



**Universidad Nacional
de General Sarmiento**

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES 2007-2018

Acreditación de la CONEAU (230/11)

Tesis para Obtener el grado de

Doctor en Ciencias Sociales

Título de la Tesis

**Los inundados y la inundación de Santa Fe. Discursos, representaciones e
identidades en tensión**

Tesista: Ana Aymá

Directora: Sara I. Pérez

Julio, 2018



FORMULARIO "E" TESIS DE POSGRADO

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
 b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS.
 c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.

a. Título completo del trabajo de Tesis: Los inundados y la inundación de Santa Fe. Discursos, representaciones e identidades en tensión

b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):
Ana María Aymá

c. E-mail del autor: anaayma@gmail.com

d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado): **Doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES**

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos):
Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social

f. Para recibir el título de (consignar completo):
a) Grado académico que se obtiene: **Doctorado**
b) Nombre del grado académico: **Ciencias Sociales**

g. Fecha de la defensa: / /
 día mes año

h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres):

Dra. Sara Isabel Pérez

- i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres):
- j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:
- k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.):

Cantidad de páginas 308
Imágenes 14

- l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:

Santa Fe, 2003-2015

- m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):

Inundación, discurso, narrativas, identidad, red discursiva, crisis, configuración, estigma, precarización

- n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

Esta tesis estudia los discursos en torno a la inundación ocurrida en la ciudad de Santa Fe en el año 2003. A partir de ellos, se centra en analizar las representaciones e identidades en tensión que se construyen en testimonios, noticias y documentos políticos sobre la inundación, producidos a partir de su funcionamiento como red intertextual, tomando como eje la coyuntura socio-discursiva de 2003.

El trabajo se propone indagar los significados que se pusieron en juego y los recursos semióticos con los que se construyó, desde la propia comunidad, un orden discursivo sobre una experiencia disruptiva, inesperada y dislocadora del orden social existente, y qué campo de efectos se produce a partir de ese nuevo ordenamiento.

La construcción discursiva de esta inundación en particular da cuenta, desde nuestra hipótesis, de una serie de tensiones narrativas que se disputan el sentido de lo que ocurrió en el espacio de la esfera pública. Estas disputas adoptan estrategias semióticas diversas para la construcción del suceso 'inundación' y para la construcción de las identidades sociales y políticas de 'los inundados'. En relación a esto, se analiza, siempre en la red intertextual, la construcción de la 'catástrofe natural' en tensión con la construcción de la inundación como hecho político o 'catástrofe evitable'. Y la construcción de la categoría social de 'el inundado', en relación al estigma y las formas de precarización de la vida en los contextos contemporáneos, en tensión con la denominación de 'inundado' como sujeto político que estructura un colectivo de identificación.

Los aportes de Erving Goffman (2010 [1963], 1997 [1959]), Norbert Elias (1989, 1990) y Stuart Hall (2003 [1996]), 2014) entre otros, desde las ciencias

sociales, nos dieron el marco para abordar articuladamente lineamientos de la teoría social sobre interacción, identidad, comunidad y lazo social en las sociedades contemporáneas.

Partimos del supuesto de que los usuarios del lenguaje utilizan el habla no solo como hablantes, sino como miembros de colectivos sociales, grupos o comunidades, y, a su vez, al producir el discurso en situaciones sociales, al mismo tiempo construyen, transforman y exhiben activamente esas identidades.

Para realizar este análisis se utiliza el marco teórico metodológico de los Estudios Críticos del Discurso, propuestos por Norman Fairclough (2004, 2003, 1999; Fairclough y Chouliaraki, 1999) y Ruth Wodak (2001, 2003), junto con aportes de la teoría sociolingüística sobre la relación entre discurso, narrativa e identidad basadas en los estudios de William Labov (1997, 2006, 2013) y de la teoría de la Metáfora Conceptual de George Lakoff y Mark Johnson (1986 [1980]).

Lo que pudimos ver a través del análisis es que a partir de la inundación de 2003 hay una frontera simbólica en la ciudad que se ha desplazado y cuya reubicación está en disputa. La noción de 'inundado' como categoría social portadora de una serie de atributos estigmatizantes identificados con un sector social marginal, pasaron a ser rasgos extendidos a gran parte de la población. Entonces, el 'nosotros' se ve compelido a reordenar qué lo diferencia de un 'ellos', para trazar los contornos de la propia identidad.

Desde este abordaje, la tesis se propone contribuir a la articulación de las herramientas que provee la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso en su enfoque interdisciplinario para la investigación de problemas en Ciencias Sociales. O, dicho a la inversa, para abordar problemas sociales desde un enfoque discursivo.

o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

Esta tese estuda os discursos em torno da inundação ocorrida na cidade de Santa F  no ano 2003. A partir deles, concentra-se em analisar as representa es e identidades em tensão que s o construídas em testemunhos, not cias e documentos políticos sobre a inundação, produzido a partir do seu funcionamento como rede intertextual, tomando como eixo a conjuntura sócio-discursiva do ano 2003.

O trabalho propõe investigar os significados que foram colocados em jogo e os recursos semióticos com os quais uma ordem discursiva foi construída a partir da própria comunidade sobre uma experiência disruptiva, inesperada e deslocada da ordem social existente, e qual campo de efeitos é produzido daquele novo ordem.

A constru o discursiva desta inundação em particular da conta da nossa hipótese, uma série de tensões narrativas que disputam o significado do que aconteceu no espaço da esfera pública.

Essas disputas adotam diversas estratégias semióticas para a construção do evento 'inundação' e para a construção das identidades sociais e políticas do 'inundado'. Neste contexto é analisada, sempre na rede intertextual, a construção do 'desastre natural' em tensão com a construção inundação como um evento político ou 'catástrofe evitável'. E a construção da categoria social de 'inundado', em relação ao estigma e formas de precariedade da vida em contextos contemporâneos, em tensão com o nome 'inundados' como um sujeito político que estrutura uma identificação coletiva.

As contribuições de Erving Goffman (2010 [1963], 1997 [1959]), Norbert Elias (1989, 1990) e Stuart Hall (2003 [1996]), 2014), entre outros, as ciências sociais, nos deram o quadro para resolver de forma articulada as diretrizes da teoria social sobre interação, identidade, comunidade e laços sociais nas sociedades contemporâneas.

Partimos do suposto de que os usuários da língua utilizam a fala não apenas como falantes, senão também como membros de coletivos sociais, grupos ou comunidades e, a sua vez, quando o discurso ocorre em situações sociais, ao mesmo tempo, eles constroem, transformam e exibem ativamente essas identidades.

Para realizar esta análise, utiliza-se o referencial teórico-metodológico dos Estudos Críticos do Discurso, proposto por Norman Fairclough (2004, 2003, 1999, Fairclough e Chouliaraki, 1999) e Ruth Wodak (2001, 2003), juntamente com contribuições de teoria sociolinguística sobre a relação entre o discurso, narrativa e identidade com base em estudos de William Labov (1997, 2006, 2013) e a teoria da metáfora conceitual George Lakoff e Mark Johnson (1986 [1980]).

O que pudemos ver através da análise é que desde a inundação de 2003 há uma fronteira simbólica na cidade que foi deslocada e cuja realocação está em disputa. A noção de 'inundado' como uma categoria social que carrega uma série de atributos estigmatizantes identificados com um setor social marginal, tornou-se características estendidas a uma parte grande da população. Então, o 'nós' é compelido a reordenar o que o diferencia de 'eles', a fim de traçar os contornos da própria identidade.

A partir dessa abordagem, a tese pretende contribuir para a articulação das ferramentas que a perspectiva dos Estudos Críticos do Discurso fornecem em sua abordagem interdisciplinar à investigação de problemas em Ciências Sociais. Ou, inversamente, para abordar problemas sociais a partir de uma abordagem discursiva.

p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

This thesis studies the discourses around the flood that occurred in the city of Santa Fe in 2003. From them, it focuses on analyzing the representations and identities in tension that are built in testimonies, news and political documents

about the flood, produced from its functioning as an intertextual network, taking as axis the socio-discursive conjuncture of 2003.

The work proposes to investigate the meanings that were produced and the semiotic resources with which a discursive order was constructed from the own community on a disruptive and unexpected experience, dislocating of the existing social order. We also investigate which field of effects is produced in that new discursive order.

The discursive construction of this particular flood reveals, from our hypothesis, a series of narrative tensions that dispute the meaning of what happened in the space of the public sphere. These disputes adopt diverse semiotic strategies for the construction of the 'flood' event and for the construction of the social and political identities of 'the flooded'. In relation to this, it is analyzed, always in the intertextual network, the construction of the 'natural catastrophe' in tension with the construction of the flood as a political event or 'avoidable catastrophe'. And the construction of the social category of 'the flooded', in relation to the stigma and forms of precarization of life in contemporary contexts, in tension with the denomination of 'flooded' as a political subject that structures a collective of identification.

The contributions of Erving Goffman (2010 [1963], 1997 [1959]), Norbert Elias (1989, 1990) and Stuart Hall (2003 [1996]), 2014) among other authors from social sciences, gave us the framework to address articulately guidelines of social theory on interaction, identity, community and social bond in contemporary societies.

We start from the assumption that language users use speech not only as speakers, but as members of social collectives, groups or communities, and, in turn, when producing discourse in social situations, at the same time they construct, transform and exhibit actively those identities.

To carry out this analysis, we used the theoretical-methodological framework of Critical Discourse Studies, proposed by Norman Fairclough (2004, 2003, 1999, Fairclough and Chouliaraki, 1999) and Ruth Wodak (2001, 2003), together with contributions from the sociolinguistic theory on the relationship between discourse, narrative and identity based on the studies of William Labov (1997, 2006, 2013) and the theory of the Conceptual Metaphor of George Lakoff and Mark Johnson (1986 [1980]).

What we could see through the analysis is that since 2003, after the flood, there is a symbolic border in the city that has been displaced and whose relocation is in dispute. The notion of 'flooded' as a social category carrying a series of stigmatizing attributes identified with a marginal social sector, became features extended to a large part of the population. Then, the 'us' is compelled to reorder what differentiates it from 'them', to trace the contours of one's own identity.

From this approach, the thesis aims to contribute to the articulation of the tools provided by the perspective of Critical Discourse Studies in its

interdisciplinary approach to the investigation of problems in Social Sciences.
Or, in other words, to address social problems from a discursive approach.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

A handwritten signature in blue ink, consisting of several overlapping loops and a horizontal line at the bottom.

RESUMEN

Esta tesis estudia los discursos en torno a la inundación ocurrida en la ciudad de Santa Fe en el año 2003. A partir de ellos, se centra en analizar las representaciones e identidades en tensión que se construyen en testimonios, noticias y documentos políticos sobre la inundación, producidos a partir de su funcionamiento como red intertextual, tomando como eje la coyuntura socio-discursiva de 2003.

El trabajo se propone indagar los significados que se pusieron en juego y los recursos semióticos con los que se construyó, desde la propia comunidad, un orden discursivo sobre una experiencia disruptiva, inesperada y dislocadora del orden social existente, y qué campo de efectos se produce a partir de ese nuevo ordenamiento.

La construcción discursiva de esta inundación en particular da cuenta, desde nuestra hipótesis, de una serie de tensiones narrativas que se disputan el sentido de lo que ocurrió en el espacio de la esfera pública. Estas disputas adoptan estrategias semióticas diversas para la construcción del suceso 'inundación' y para la construcción de las identidades sociales y políticas de 'los inundados'. En relación a esto, se analiza, siempre en la red intertextual, la construcción de la 'catástrofe natural' en tensión con la construcción de la inundación como hecho político o 'catástrofe evitable'. Y la construcción de la categoría social de 'el inundado', en relación al estigma y las formas de precarización de la vida en los contextos contemporáneos, en tensión con la denominación de 'inundado' como sujeto político que estructura un colectivo de identificación.

Los aportes de Erving Goffman (2010 [1963], 1997 [1959]), Norbert Elias (1989, 1990) y Stuart Hall (2003 [1996]), (2014) entre otros, desde las ciencias sociales, nos dieron el marco para abordar articuladamente lineamientos de la teoría social sobre interacción, identidad, comunidad y lazo social en las sociedades contemporáneas.

Partimos del supuesto de que los usuarios del lenguaje utilizan el habla no solo como hablantes, sino como miembros de colectivos sociales, grupos o comunidades, y, a su vez, al producir el discurso en situaciones sociales, al mismo tiempo construyen, transforman y exhiben activamente esas identidades.

Para realizar este análisis se utiliza el marco teórico metodológico de los Estudios Críticos del Discurso, propuestos por Norman Fairclough (2004, 2003, 1999; Fairclough y Chouliaraki, 1999) y Ruth Wodak (2001, 2003), junto con aportes de la teoría sociolingüística sobre la relación entre discurso, narrativa e identidad basadas en los estudios de William Labov (1997, 2006, 2013) y de la teoría de la Metáfora Conceptual de George Lakoff y Mark Johnson (1986 [1980]).

Lo que pudimos ver a través del análisis es que a partir de la inundación de 2003 hay una frontera simbólica en la ciudad que se ha desplazado y cuya reubicación está en disputa. La noción de 'inundado' como categoría social portadora de una serie de atributos estigmatizantes identificados con un sector social marginal, pasaron a ser rasgos extendidos a gran parte de la población. Entonces, el 'nosotros' se ve compelido a reordenar qué lo diferencia de un 'ellos', para trazar los contornos de la propia identidad.

Desde este abordaje, la tesis se propone contribuir a la articulación de las herramientas que provee la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso en su enfoque interdisciplinario para la investigación de problemas en Ciencias Sociales. O, dicho a la inversa, para abordar problemas sociales desde un enfoque discursivo.

ABSTRACT

This thesis studies the discourses around the flood that occurred in the city of Santa Fe in 2003. From them, it focuses on analyzing the representations and identities in tension that are built in testimonies, news and political documents about the flood, produced from its functioning as an intertextual network, taking as axis the socio-discursive conjuncture of 2003.

The work proposes to investigate the meanings that were produced and the semiotic resources with which a discursive order was constructed from the own community on a disruptive and unexpected experience, dislocating of the existing social order. We also investigate which field of effects is produced in that new discursive order.

The discursive construction of this particular flood reveals, from our hypothesis, a series of narrative tensions that dispute the meaning of what happened in the space of the public sphere. These disputes adopt diverse semiotic strategies for the construction of the 'flood' event and for the construction of the social and political identities of 'the flooded'. In relation to this, it is analyzed, always in the intertextual network, the construction of the 'natural catastrophe' in tension with the construction of the flood as a political event or 'avoidable catastrophe'. And the construction of the social category of 'the flooded', in relation to the stigma and forms of precarization of life in contemporary contexts, in tension with the denomination of 'flooded' as a political subject that structures a collective of identification.

The contributions of Erving Goffman (2010 [1963], 1997 [1959]), Norbert Elias (1989, 1990) and Stuart Hall (2003 [1996]), 2014) among other authors from social sciences, gave us the framework to address articulately guidelines of social theory on interaction, identity, community and social bond in contemporary societies. We start from the assumption that language users use speech not only as speakers, but as members of social collectives, groups or communities, and, in turn, when producing discourse in social situations, at the same time they construct, transform and exhibit actively those identities.

To carry out this analysis, we used the theoretical-methodological framework of Critical Discourse Studies, proposed by Norman Fairclough (2004, 2003, 1999, Fairclough and Chouliaraki, 1999) and Ruth Wodak (2001, 2003), together with contributions from the sociolinguistic theory on the relationship between discourse, narrative and identity based on the studies of William Labov (1997, 2006, 2013) and the theory of the Conceptual Metaphor of George Lakoff and Mark Johnson (1986 [1980]).

What we could see through the analysis is that since 2003, after the flood, there is a symbolic border in the city that has been displaced and whose relocation is

in dispute. The notion of 'flooded' as a social category carrying a series of stigmatizing attributes identified with a marginal social sector, became features extended to a large part of the population. Then, the 'us' is compelled to reorder what differentiates it from 'them', to trace the contours of one's own identity.

From this approach, the thesis aims to contribute to the articulation of the tools provided by the perspective of Critical Discourse Studies in its interdisciplinary approach to the investigation of problems in Social Sciences. Or, conversely, to address social problems from a discursive approach.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PARTE I: Introducción y enfoque teórico metodológico	11
Capítulo: Introducción	13
1. Tema y perspectivas	13
2. El caso de la inundación en Santa Fe: presentación y contexto	17
3. Narrar los tiempos de crisis: discurso, desastre y conflictividad	25
4. El problema de investigación. Objetivos y metas	31
5. Estructura de la tesis	32
Capítulo 1: Antecedentes y fundamentos teóricos	35
1.1 Antecedentes	35
1.2. El lenguaje y lo social	41
1.2.1 El discurso como práctica: el marco de los Estudios Críticos del Discurso	41
1.2.2 Voces públicas: medios de comunicación y discursos políticos	48
1.2.3 Metáfora y sentido común	52
1.2.4 Identidad y narrativa	58
1.3 Teoría Social	62
1.3.1 La cuestión de lo común y cómo decir “nosotros”	62
1.3.2 Identidad y estigma	69
1.3.3 Fronteras: el territorio y su valor simbólico	71
Capítulo 2: Aspectos metodológicos	75
2.1 Diseño de investigación	75
2.2 Trabajo de campo, recolección de datos y confección de corpus	78
2.3 Categorías de análisis	87
PARTE II: Naturaleza, sociedad, y política: discursos en tensión en la esfera pública	91
Capítulo 3: Retóricas de la catástrofe	93
3.1 El desastre natural en la prensa local	95
3.2. Lo noticiable en la prensa nacional: las víctimas	107
3.3. La construcción de lo inevitable	119
3.4. Conclusiones	121
Capítulo 4: <i>Los inundados: categoría social y política</i>	125

4.1 ¿Somos o no somos <i>inundados</i>?	126
4.2 Conmemorar o reclamar: una plaza dos actos de habla	129
4.3 Los inundados-pueblo	153
4.4 Conclusiones	168
Consideraciones finales Parte II: Las formas de la precarización	170
PARTE III: Experiencia y lenguaje: la narrativa y la metáfora en discursos personales en la esfera privada	175
Capítulo 5: Identidad y narrativa: de estar inundado a ser inundado	177
5.1. ‘Acá’ no nos íbamos a inundar	180
5.2. Los otros	198
5.3. Estar inundados, ser inundados	206
5.4. Conclusiones	221
Capítulo 6: Metáforas y sentido común: lo que hizo el río	223
6.1. Agua viva	226
6.2. Líneas en el espacio: ‘allá atrás’, ‘de abajo’, ‘al fondo’	234
6.3. Guerras y demonios	237
6.4. Conclusiones	240
Consideraciones finales Parte III: Identidad, lenguaje y crisis	243
Capítulo 7: Conclusiones finales: del estigma a la precarización de la vida	247
7.1. Ideologías cotidianas	247
7.2. La incertidumbre y su mapa	252
7.3. La representación del otro	254
Capítulo 8: Apéndice: Fotografías: las marcas, los cuerpos, las cosas	261
8.1. Tan lejos, tan cerca	263
8.2. La imagen argumentativa	275
-Bibliografía general de la tesis	279
Anexo 1: Tabla de entrevistados	291
Anexo 2: Caracterización socioeconómica de población en sector de emergencia. CEPAL, junio 2003	295
Anexo 3: Tabla de registro exhaustivo de <i>topoi</i> en documentos de organizaciones sociales	297

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi directora Sara Pérez quien con paciencia acompañó este largo proceso, siempre con respuestas clarificadoras, con muchísimo respeto y con enorme generosidad. Gracias, por aceptar dirigir esta tesis cuando era solo la reunión de algunas ideas, por hacerlo de una manera tan cuidada, y por enseñarme a estudiar el lenguaje desde su atrapante complejidad.

Quiero agradecer también al programa de Posgrado de la Universidad Nacional de Sarmiento/IDES porque lo que pude aprender en sus diversas instancias fue hilvanándose de algún modo en esta tesis. Mis gracias a todos los profesores y profesoras con quienes tuve el gusto de cursar y a todo el grupo de compañeros y compañeras con quienes nos hemos encontrado en cada seminario y en cada taller. Gracias a todos y todas por compartir, por comentar, por ser parte de este camino. En especial agradezco a Elizabeth Jelin, Sergio Visacovsky y Sandra Gayol, cuyas orientaciones y aportes en la lectura de la primera versión de este proyecto resultaron decisivas para mí.

A mis amigos y amigas del proyecto de investigación en Análisis del Discurso que tenemos en la Universidad Nacional de Quilmes, Yanel Mogaburo, Florencia Moragas, Leonardo Pucheta y Germán Torres, les agradezco también todo lo que hemos compartido en estos años, su capacidad de escucha, sus reflexiones, su apoyo y su confianza, estos últimos, sin dudas, incentivos fundamentales para finalizar la tarea.

Agradezco a mi tía, María Julia Aymá, que en mi infancia me dejó acompañarla a recorrer todos los barrios santafesinos que tenía que visitar por su trabajo en la Caja de Pensiones Sociales de la Provincia. Tengo los mejores recuerdos de esa época gracias a ella. Y le agradezco también porque cuando empecé a realizar esta tesis, con todo cariño y dedicación me ayudó a abrir las redes para poder realizar entrevistas, ella fue una llave fundamental para que esto comenzara a ser lo que es.

Gracias también a mi hermana Teresa Courault, por leer con mucha atención una versión preliminar de un capítulo de esta tesis, y aportarme el recuerdo de que cuando yo era chiquita y le quería preguntar a alguien si estaba enojado le decía “¿estás mojado?”.

A los amigos de Matecosido Producciones de Santa Fe, especialmente a Pablo Testoni que con gran amabilidad me brindó materiales audiovisuales que me resultaron muy esclarecedores, muchas gracias también por eso y por importante tarea de registro.

A Gabriela Redero, Ana Laura Fertoni, Ana Fiol, entrañables amigas y compañeras de trabajos y batallas, les agradezco su ayuda para armar y preparar el ingreso al trabajo de campo en Santa Fe y sus imprescindibles conversaciones para organizar las ideas y orientarlas hacia nuestros compromisos y nuestras utopías compartidas.

A Virginia Giardino, María Inés Canale, Alicia Acosta y mi sobrino Maximiliano Courault, mi agradecimiento por su valiosa ayuda para contactar personas que quisieran conversar sobre lo que les pasó.

Agradezco especialmente a Milagros Demiryi, al Negro Jorge Castro y a María Claudia Albornoz, referentes de la lucha ineludible. Una lucha que no está orientada solo a lograr el fin de la impunidad con relación a las responsabilidades no asumidas en la inundación de Santa Fe en 2003, sino que está dirigida también a visibilizar la desigualdad existente, tanto la estructural como la potenciada y agudizada por las diversas crisis de diferentes niveles que atraviesan nuestras sociedades. Y a hacer todo para lograr una acción colectiva que conduzca a reducir esa desigualdad, cada día, empezando por ponerle nombre a las cosas y poner el cuerpo para sostener esos nombres y esas acciones.

A todas las personas que se abrieron a contar su historia y que me permitieron llegar con mi libreta y grabador a la casa de alguien más con su recomendación, a todos ellos y todas ellas, mi mayor agradecimiento.

PARTE I: Introducción y enfoque teórico metodológico

Introducción

1. Tema y perspectivas

Esta investigación parte de la convicción de que estudiar el lenguaje y sus formas discursivas nos permite comprender mejor los problemas sociales.

Se propone abordar fenómenos sociales desde una perspectiva interdisciplinaria, enmarcada en el campo de los estudios del discurso, en pos de investigar cómo lo social se construye discursivamente. Es importante decir, asimismo, que también pretende dar cuenta de una mirada comunicacional de los fenómenos sociales y discursivos que aborda. Trabaja con análisis de diversos materiales semióticos: diarios locales y nacionales, entrevistas a personas inundadas y documentos de organizaciones sociales y políticas. Se trata de situar estos discursos en *la red discursiva* que nos permita analizar qué significados se le han otorgado desde la comunidad a un episodio histórico ocurrido en la ciudad de Santa Fe, vivido de forma colectiva y singular a la vez, y referido como algo dislocador del orden social: la inundación del año 2003. Cabe señalar que se trata de una inundación que se inscribe en una larga serie de inundaciones en la ciudad y los alrededores. La pregunta es, entonces, cómo ese episodio, que fue vivido como algo inesperado, disruptivo y de una magnitud diferente, en un territorio definido como inundable y en una sociedad que ha conocido inundaciones periódicas desde el siglo XIX, fue interpretado en los discursos sociales.

Según el Informe Técnico sobre la inundación de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas de la Universidad Nacional del Litoral “ninguna de las inundaciones de las que se tenga registro es comparable, en términos de la magnitud de sus efectos, con la provocada a fines del mes de abril y principios de mayo de 2003 por el desborde del Río Salado. Las pérdidas de vidas humanas, el elevado número de evacuados y los daños materiales producidos han dado a este evento el carácter de una catástrofe que ha conmovido al conjunto de la comunidad,

a nivel local, nacional e internacional”¹. Partimos, entonces, de un episodio que tuvo consecuencias diversas en la vida santafesina, materiales y simbólicas. El presente estudio está orientado a indagar cómo funciona el lenguaje organizando ese impacto en dos dimensiones entrelazadas: la experiencia y la construcción identitaria. Para ello, tomamos discursividades que provienen de dos esferas de la vida social: de la esfera pública y del relato personal. Esto se hará a partir de una hipótesis de lectura que actúa transversalmente en este trabajo, que postula la centralidad de tres tensiones que estructuran las narrativas locales sobre la inundación. Una primera tensión es la que se da en la disputa por el sentido de los hechos, que oscila entre señalarlo como un hecho político o entenderlo como una catástrofe natural. Una segunda tensión es la que se encuentra entre la construcción del *nosotros* y el *ellos*, en torno a la categoría del *inundado*, entendida como categoría social en el espacio local. Y en un último tramo, se observa la tensión entre lo narrable y lo inenarrable: se aspira allí a desentrañar cómo hablamos sobre aquello que amenaza con dejarnos *sin palabras*, o cómo creamos signos donde se dice que las palabras no alcanzan.

Se parte aquí del supuesto de que es precisamente en el seno de las prácticas discursivas donde se producen, transforman o reproducen los significados o representaciones que conforman los sistemas de creencias colectivos que se desarrollan en toda sociedad (Raiter, 2001, 2003, 2016). Y esto ocurre dentro de horizontes de decibilidad que son epocales, es decir, dentro de sistemas de creencias, dentro de esquemas de valoración, dicho de otro modo, enmarcado en condiciones ideológicas de producción (Pêcheux, 1990 [1969]). Ni el discurso es transparente, ni los hechos lo son. No hay relación de reflejo entre discurso y realidad. Por el contrario, es en el plano discursivo en el cual se constituyen los objetos a partir de ser nombrados y por lo tanto organizados, incorporados a órdenes de sentido (Foucault, 1987 [1970], 1984 [1970], 1996 [1968]). Y es en la interacción discursiva donde los sujetos negocian los significados con los cuales intentan comprender los sucesos a los que están expuestos (Voloshinov, 1992 [1929]; Bajtin, 1985 [1976]). En ese proceso, se resignifican no solo los modos de

¹ Informe Técnico sobre la inundación de Santa Fe: “La crecida extraordinaria del río Salado: causas naturales y antrópicas que provocaron la inundación de la ciudad de Santa Fe”, del 3 de junio de 2003. Disponible en línea en: http://web9.unl.edu.ar/noticias/news/view/informe_tecnico_sobre_la_inundacion_de_santa_fe#.Wcu5t63MygQ (Consultado septiembre 2017)

entender y valorar hechos del mundo, sino también aspectos de la propia construcción identitaria y de las representaciones acerca del otro, y del lazo social: “el sujeto se define a través de otro que se le parece y que sin embargo es diferente” (Charaudeau, 2003 [1997]: 20). De esta manera, un eje vertebrador de esta investigación es una concepción performativa (Austin, 1996) y material del discurso (Bajtin, 1985 [1976]; Foucault, 1984 [1970]) así como una concepción no esencialista de las identidades. Precisamente, porque estas representaciones construyen la realidad social que habitamos, es importante estudiarlas, observar su funcionamiento, atender a los procesos semióticos constitutivos de los discursos sociales. El objetivo es desmontar, o poner de manifiesto determinadas operaciones de asignación de sentido, entendidas como prácticas discursivas que son parte de una compleja trama de prácticas sociales, y como tales tienen efectos directos en la vida de las personas. Efectos en el modo en que los sujetos conciben a los otros y a sí mismos; a sus experiencias individuales y colectivas; y a las acciones que realiza o no realiza. Se trata de descubrir, observando fenómenos lingüísticos, mecanismos de construcción de sentido social. Esto implicará también abordar discursivamente lo no dicho, aquella parte del significado que se encuentra presente en las complejidades de la red discursiva (Raiter, 2003).

Por otra parte, el estudio de las narrativas de las personas inundadas se hace sobre relatos tomados de entrevistas, realizadas nueve años después de ocurrida la inundación. Es decir, se trata de discursos que surgen en interacciones concretamente generadas a los fines de esta investigación, y que involucran la construcción discursiva de lo vivido desde la memoria reciente.

A partir de estos principios, y en el entendimiento de que es tanto en los pequeños movimientos del lenguaje, o sea en las opciones léxicas, sintácticas y gramaticales, como en las operaciones retóricas presentes en relatos y documentos, donde puede rastrearse una dimensión ideológica del significado que opera de modos sutiles o poco perceptibles, es que se estudiarán corpus de textos. Desde un enfoque abarcativo de análisis del discurso se abordan estos materiales discursivos sobre la inundación, para comprender las características, alcances y consecuencias de este hecho en su conflictividad social, pero siempre desde la construcción semiótica y simbólica que realizan los actores locales. A su vez, se busca mostrar la

productividad del análisis del discurso como disciplina teórico metodológica para la investigación en ciencias sociales.

Como dice Nancy Fraser es necesaria una concepción del discurso para comprender las modelaciones de las identidades sociales, las formas en las que las hegemonías culturales se aseguran a sí mismas, y cómo se construyen grupos sociales que actúen como agentes colectivos en pos de políticas de emancipación (Fraser, 2006: 170).

Específicamente, se hará uso aquí de elementos de las perspectivas de Estudios Críticos del Discurso (Fairclough, 2004, 2003, 1999; Fairclough y Chouliaraki, 1999; van Dijk, 2001, Wodak, 2001), y del Enfoque Histórico del Discurso (Wodak, 2003) dentro de éstas, junto con aportes de la teoría sociolingüística sobre la relación entre discurso, narrativa (Labov, 1997, 2006, 2013; Bruner, 2003) y las formas que adquiere la construcción identitaria y en particular la identidad colectiva (Kohler-Riessman, 1993; Koller, 2012; Labov, 1997, 2006, 2013; Johnstone, 2000, Ochs, 1996; De Fina, 2006; Martin y Rose 2008; Schiffrin, 2006; Cameron, 2001).

Finalmente, también se estudiará la dimensión metafórica del lenguaje (Lakoff y Johnson, 1986 [1980], 1980; Lakoff, 1987, 2007; Trckova, 2012; Charteris Black, 2008; Hart, 2015) en uso en las narrativas personales y la construcción de significados que de esa manera se produce.

Desde las Ciencias Sociales se tomarán articuladamente lineamientos de la teoría social sobre interacción, identidad, comunidad y lazo social en las sociedades contemporáneas (Goffman, 2010 [1963], 1997 [1959], Esposito, 2003, 2005; Bauman, 2003; Giddens, 1987, 1997; Elias, 1989, 1990), estudios sociológicos interpretativos sobre comportamientos sociales en situaciones de crisis (Hay, 1996, 2001; Hier y Greenberg, 2002; Simpson, 2005; Wagner-Pacifici, 2000; Jacobs, 1996). Asimismo, se utiliza el enfoque de los estudios culturales sobre identidad y comunicación (Hall y Du Gay, 1996; Hall, 2014, Arfuch (comp.), 2005; Vizer, 2003) y sobre interacción y discurso mediático (Thompson, 1998, 2002 [1990]; Richardson, 2007, Couldry, 2008, Talbot, 2007). Para la complejización del tema del espacio que está también implicado en esta investigación, se tomarán las teorías de geografía política y social sobre el espacio en las sociedades modernas, desarrolladas por D. Harvey (1990) y D. Massey (2001, 2012).

Entonces, confluye en este estudio un doble interés: por un lado una preocupación por observar cómo funciona el lenguaje en la construcción de múltiples aspectos de una realidad social determinada. Y, asimismo, mostrar cómo el análisis discursivo permite abordar un problema social en su complejidad y multidimensionalidad.

2. El caso de la inundación en Santa Fe: presentación y contexto

El carácter inundable de la ciudad de Santa Fe es lo que podríamos denominar una marca de origen. Desde su fundación primera en Cayastá, en 1573, desde donde hubo de ser trasladada a su ubicación actual huyendo de las arremetidas del Río San Javier, Santa Fe ha recibido las aguas de los ríos que la circundan muchas veces. Así está descrito por Libertad Demitrópulos en su emblemática novela *Río de las Congojas*: “*Tal vez se olvidara de las inundaciones por lo cruel que siempre le había resultado ese hecho: soportar la agresión de una fuerza incontrolable, superior al hombre, ese salirse el río e ir a buscar a la gente a su casa y socavarle el ánimo*”.

Ya en 1886 hubo en Santa Fe un primer antecedente de crecida del río Salado, y a lo largo del siglo XX y el XXI, éste y el río Paraná se han desbordado sucesivamente hasta 2007 más de una decena de veces, y muchas más si nos referimos a las delimitadas zonas inundables en la periferia. Hubo inundaciones del Salado en 1905, 1914, 1929 (en combinación con la creciente del río Paraná) 1938 y 1973. Y en los años 1966, 1982 y 83, 1992 y 1998 la ciudad se inundó con las aguas del río Paraná (Cello, Haidar, del Frade, 2013; Pais; 2008).

En 1938 dijo el diario local *El Litoral* que “el Salado provocó alarma en el oeste” (Cello et al. 2013), palabras que remiten rápidamente a lo que sucedió en 2003. Pero, si nos circunscribimos al fenómeno de una gran extensión de agua cubriendo barrios enteros de la ciudad y llegando a entrar a las viviendas, podemos comenzar por la inundación de junio de 1905 (según relatos de la época, la ciudad quedó convertida en “una isla”), seguir por la de 1983 (que causó el derrumbe del

Puente Colgante, ícono del paisaje urbano que identifica a la comunidad santafesina, el cual se reconstruyó en 2001, con una imitación detallada del diseño del original) y llegar a la de abril-mayo de 2003² (Pais; 2008) que es objeto de este estudio.

Santa Fe, entonces, está rodeada de ríos que la han puesto en emergencia varias veces por sus crecidas extraordinarias. Pero, a su vez, las crecidas estacionales ocasionan todos los años que personas que habitan cerca de las costas tengan que dejar sus viviendas, ellos son “los inundados”³, los inundados de los que habló el escritor Mateo Booz, y que luego Fernando Birri llevó al cine. Los inundados de siempre. La categoría de “inundado” forma parte del imaginario local desde, al menos, principios del siglo XX, y está instalada en los discursos actuales, como veremos más adelante. Es un modo de denominarse y de denominar a otros, un significante que habita el lenguaje en uso y articula una serie de representaciones en la trama social.

Dentro de este *continuum* y, aunque la temporalidad y sus límites son elementos a analizar en sí mismos, el caso en el que se centra esta investigación se conmemora en el calendario local cada 29 de abril. Entre la noche del lunes 28 y la madrugada del 29 de abril de 2003, 13.000 personas se inundaron en un lapso de cinco horas. El río Salado creció a razón de más de 50 cm por hora, e ingresó de manera abrupta por el noroeste de Santa Fe. En las primeras horas del martes 29 se cubrió de sur a norte todo el borde oeste de la ciudad. Según la pericia hidráulica de agosto de 2005, al promediar la tarde de ese día, el agua había alcanzado algunos sectores de los denominados barrios Chalet y Centenario y para esta altura el nivel del río Salado en la zona de ingreso al Hipódromo superaba los 16,50 metros: aproximadamente 1,50 metros por encima de la cota de desborde (citado en Pais, 2008: 153). El ingreso del río Salado por el noroeste de Santa Fe cubrió la tercera parte de la ciudad de agua, y en algunos barrios llegó a cobrar una altura de más de dos metros.

² Aunque no vamos a tomarla aquí, vale mencionar que luego de la de 2003 hubo una inundación en 2007, en la que los temporales que azotaron la zona a fines de marzo y los primeros días de abril causaron anegaciones en la ciudad. Hubo 12 personas muertas por causa de esta situación.

³ La película *Los inundados*, del director santafesino Fernando Birri, basada en la historia es el escritor santafesino Mateo Booz (1881-1943) se estrenó en 1961. Dolorcito Gaitán es el protagonista, que vive con su mujer y sus hijos en una casilla a la vera del río Salado. Una crecida repentina los obliga a huir de su casa y terminan en el centro de la ciudad, como refugiados, cuyo aspecto contrasta con los procesos de modernización de los edificios públicos de una capital pujante. Retomamos más adelante, en el Capítulo 4, las implicancias de esta película en el imaginario santafesino.

El agua irrumpió en pocas horas en varios barrios. Dentro de la ciudad batió el récord de crecer a 80 cm por hora (Castro, 2011). Las personas no habían llegado a evacuar sus viviendas y apenas pudieron protegerse improvisando medidas precarias.

Hubo 134.500 personas evacuadas. 27.400 fueron las viviendas afectadas, en una ciudad de poco más de 500.000 habitantes.

Según el informe que publicó la CEPAL⁴ en junio de 2003: “Desde el último trimestre de 2002 se produjeron lluvias extraordinarias en la Provincia de Santa Fe, superiores a las medias históricas, y que requirieron atención de emergencia por la afectación económica y social que generaron. La situación comenzó a agravarse en el mes de abril cuando las intensas precipitaciones no solo anegaron campos en la parte norte de la provincia, particularmente el arco ribereño de la cuenca del río Salado y los afluentes a ésta, llegando a inundar zonas urbanas, aislando comunidades al hacerse intransitables los caminos, cortarse rutas primarias y secundarias, dañarse puentes y desbordarse los cauces. Como culminación trágica de este proceso el domingo 27 de abril el río Salado avanzó sobre la localidad de Recreo –al norte de la capital de Santa Fe—y alcanzando un caudal extraordinario, superó la cota de los 8.5 metros e inundó en pocas horas, con gran violencia, áreas significativas de la capital”.

Ahora bien, en el ámbito de la palabra pública e institucional, desde los medios de comunicación locales y desde las voces de los gobernantes, se había descartado explícitamente que el área metropolitana pudiera verse afectada por la crecida de los ríos, aunque se informaba sobre lluvias de gran intensidad y anegaciones en zonas rurales desde hacía varios días⁵ se negó hasta último momento que estuviera en riesgo la capital. Si bien desde el día 29 ya se había declarado, mediante el Decreto N^o 0963 del Poder Ejecutivo de la Provincia, la “emergencia hídrica”, la ayuda oficial tardó días en coordinarse⁶.

⁴ “Evaluación del impacto de las inundaciones y del desbordamiento del río Salado en la provincia de Santa Fe, República Argentina, junio de 2003”. CEPAL-Naciones Unidas-Oficina en Buenos Aires. Distribución Restringida LC/BUE/R.254

⁵ El 10 de marzo *El Litoral* titulaba “Graves problemas trae la crecida del Salado”, y en la nota hablaba de las primeras alarmas. El día siguiente advertía “El Salado crece en altura día a día”. En ese momento el río estaba teniendo un primer pico, que si bien se estabilizó y comenzó a ceder en los días siguientes, ya trajo inquietud a los vecinos del sector noroeste de la ciudad, según sus propios testimonios.

⁶ Según el documento de la CEPAL de junio de 2003 citado anteriormente: “El 29 de abril de 2003 fue decretado por el gobierno provincial el Estado de Emergencia considerando la crisis hídrica de magnitudes extraordinarias que en los días previos afectó el casco urbano de la ciudad de Santa Fe y los departamentos de la provincia que experimentaron

Finalmente, tras dos, tres, o en algunos barrios hasta cuatro semanas, el agua, que había llegado a tener más de dos metros de altura, bajó y lentamente algunos pudieron ir volviendo a sus casas. Luego, hubo tiempos más largos para terminar de retomar la “normalidad” -que en muchos casos no se retomó nunca- en el funcionamiento de la vida cotidiana de la ciudad⁷, tanto en el ámbito de lo doméstico como en el de lo institucional.

Para mediados de mayo se hizo pública la cifra oficial de que hubo 23 personas muertas a causa de la inundación⁸, pero las investigaciones posteriores de organizaciones sociales y de derechos humanos⁹ hablan de 161¹⁰.

Las pérdidas fueron muchas: materiales y simbólicas, directas e indirectas. Además hubo secuelas en la salud física y psíquica de niños y adultos que han requerido todo tipo de atenciones y cuidados.

Las acciones solidarias de emergencia comenzaron desde el primer momento, y un grupo de inundados se autoconvocó en la llamada Carpa Negra de la Protesta y la Dignidad instalada en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno de la Provincia en la ciudad. Desde ahí se han manifestado y han reclamado que las autoridades correspondientes asuman las responsabilidades políticas frente a lo ocurrido. El reclamo abarca diferentes dimensiones, desde las obras de defensa previas no realizadas o no finalizadas, hasta las deficiencias en los procedimientos de evacuación en el día de la crecida, así como, posteriormente, las formas de organización y distribución de ayuda a los damnificados. Aun hoy continúan las manifestaciones - luego surgió la llamada Marcha de las Antorchas

precipitaciones pluviales extraordinarias y persistentes por varias semanas y, en algunos casos, meses previos. A nivel nacional y en función de la situación generada por el desborde del río Salado el poder Ejecutivo y el Congreso de la Unión declararon zona de desastre a distintos departamentos provinciales”.

⁷ Baste como dato que un mes después del 29 de abril todavía había 20.922 personas que permanecían evacuadas en los 212 centros de evacuación que se crearon en edificios públicos y privados.

⁸ Esta cifra de 23 muertos ha sido fuertemente refutada. De acuerdo a organismos de Derechos Humanos y Organizaciones no gubernamentales las víctimas fatales fueron 161 (Cello, Haidar, del Frade, 2013). No solo porque hubo más personas ahogadas que las que se declararon oficialmente, sino porque también deben incluirse en ese dato la cantidad de personas cuya causa de muerte no fue directamente el ahogamiento sino enfermedades desatadas o agudizadas por la inundación. Esto está en una directa relación con la hipótesis que hemos manejado en otros trabajos acerca de que la hay dos narrativas locales en disputa, una sobre la catástrofe natural y otra sobre el hecho en su dimensión política. En la operación oficial de mantener el número de muertos en 23 puede leerse, desde esta hipótesis, una “despolitización” en la construcción narrativa del hecho.

⁹ El dato figura en: Cello, Miguel, Haidar, Julieta y Del Frade, Carlos; “Lo que el Salado sigue gritando diez años después”, 2013, primera edición. Edición independiente no comercial, disponible en línea www.elgritodelsalado.com.ar

¹⁰ En la inundación que ocurrió en la ciudad de La Plata en 2013 hubo también irregularidades en el conteo y registro de víctimas de la inundación, y una discusión acerca del número de muertos, que dio lugar a una investigación judicial. Se vio también la necesidad de quienes estuvieron en La Plata en esos días, inundados o no, de relatar lo ocurrido, lo experimentado en términos personales y lo que les ocurrió a los otros, y la necesidad de dar cuenta de una verdad histórica que está en tensión entre las narrativas locales (al respecto ver Escobar y Prósperi, 2014).

que se manifiesta cada martes y cada día 29- y el trabajo por el reclamo de justicia respecto de la inundación que fue considerada “la peor de la historia de Santa Fe”, y un “crimen hídrico” (Pais, 2008).

Las coordenadas de contexto para la inundación de 2003 son clave para comprender su impacto en la región, tomando en consideración la crisis sociopolítica por la que estaba atravesando la Argentina, que aconteció a finales de 2001.

Historizando brevemente, recordemos que en diciembre 2001 abandonó la presidencia de la Nación el entonces presidente Fernando De la Rúa y todo su Gabinete que habían asumido el gobierno nacional como partido de coalición bajo el nombre de *Alianza* dos años antes, en diciembre de 1999. La reacción de abandono de emergencia del poder –saliendo en helicóptero desde el techo de la Casa Rosada, se leyó casi uniformemente como la incapacidad para dar respuesta al estallido de la crisis económica y política que en diciembre de ese año congeló los depósitos bancarios, llevó a la clase media a manifestarse masivamente en la Plaza de Mayo de la capital del país, en una espontánea concentración que derivó en represión y muertos, y terminó en el colapso del plan económico de paridad peso-dólar sostenido hasta entonces. Se abrió un campo de incertidumbre reinante, con una sucesión de cinco presidentes en pocas semanas, hasta que se pudo llamar nuevamente a elecciones. Después de que pasaran cuatro presidentes entre el 20 de diciembre de 2001 y el 2 de enero de 2002 (Ramón Puerta, Rodríguez Saa, Oscar Camaño y Eduardo Duhalde –2 de enero 2002 a 25 de mayo 2003-), el restablecimiento del orden institucional cristalizó en la realización de elecciones presidenciales en las que triunfó (el 14 de mayo de 2003) el candidato del Partido Justicialista Néstor Kirchner (asumió el 25 de mayo de 2003 con el 22% de los votos), disputándose el Sillón de Rivadavia en segunda vuelta con Carlos Menem que abandonó la contienda antes de la votación final.

El año 2002 fue un año de crisis económica para todo el país, y se sintió fuertemente en la ciudad de Santa Fe. Según el estudio *Crisis del empleo y el trabajo en Argentina 1998-2002* del Área Económica de la Universidad Católica Argentina, basado en datos de la Encuesta Permanente de Hogares y el INDEC:

entre el primer semestre de 2001 y el primer semestre de 2002, el PBI real cayó 20%, el empleo horario pleno lo hizo en un 13%, la pobreza pasó a afectar a 19 millones de habitantes (53% de la población del país). Como consecuencia de este proceso no solo tuvo lugar un aumento del desempleo, un empobrecimiento de los sectores medios y una profundización de la exclusión, sino que también ganaron importancia los empleos marginales y el trabajo informal en una economía de subsistencia. Estos datos evidencian el salto cuantitativo que experimentó la situación de crisis con el fracaso del modelo de convertibilidad, pero también muestran el contexto de por sí deprimido y económicamente viciado en el cual tuvo lugar dicho desenlace (Salvia y Macció, 2002).

En este contexto sucedió en Santa Fe, a principios de 2003, la inundación por crecida del Río Salado.

A su vez, es interesante tener en cuenta que las manifestaciones públicas de varios sectores de la población en sucesivos reclamos hacia la gobernación de Carlos Reutemann –y luego a la de Jorge Obeid- por la inundación, que aluden a la falta de previsión¹¹, al deficiente manejo de la evacuación, la desorganización de la situación crítica en los meses posteriores, y la no investigación de las causas del hecho, no impidieron que, ese mismo año, en las elecciones provinciales de diciembre de 2003, triunfara nuevamente el Partido Justicialista con Jorge Obeid como candidato, en segundo mandato¹².

Una vez bosquejado este marco contextual, cabe detenernos aquí un momento y hacer una mención acerca de la construcción del caso en sí mismo. Si, desde una mirada metodológica, la tarea de investigación comienza por la formulación de una idea en términos de problema investigable, la elección de la

¹¹ Con una probabilidad de riesgo hídrico del 25% -así consta en la pericia judicial oficial- la defensa del costado oeste inaugurada en 1997 estaba inconclusa en 2003, según informa Jorge Castro en Verdades locas contra impunes mentiras. Inundaciones 2003-2007 en Santa Fe (Castro, 2011). Acerca de este mismo punto, el Informe Técnico sobre la inundación de Santa Fe: "La crecida extraordinaria del río Salado: causas naturales y antrópicas que provocaron la inundación de la ciudad de Santa Fe", del 3 de junio de 2003, afirma "de haberse extendido el tramo 2 de la defensa oeste en una longitud de aproximadamente 2500 metros hacia el norte, se hubiese evitado en esta oportunidad el ingreso del agua a la ciudad. Disponible en línea en: http://web9.unl.edu.ar/noticias/news/view/informe_tecnico_sobre_la_inundacion_de_santa_fe#.Wcu5t63MygQ (Consultado septiembre 2017)

¹² En las elecciones siguientes para gobernador -año 2007- perdió el partido peronista, que había gobernado Santa Fe -a nivel provincial y municipal- desde 1983, frente al socialismo que ganó la gobernación con la figura de Hermes Binner por el Partido Socialista. Si bien la relación de las elecciones con la inundación no es parte de los objetivos de esta investigación, notamos que podría haber allí un campo de lectura posible de las transformaciones en los resultados electorales en la historia de Santa Fe. Es preciso tener en cuenta los tiempos propios de las dinámicas de sedimentación de las experiencias, de incorporación de su sentido en los imaginarios y las prácticas, para comprender cómo al tiempo que gran parte de la población estaba en directo enfrentamiento con el gobierno local y provincial, los estaban eligiendo de nuevo. O tal vez, categorías como el miedo o la incertidumbre sean útiles también para entender decisiones colectivas referidas a cambios o continuidades.

inundación de Santa Fe como caso aquí tiene que ver con la búsqueda de realizar esa operación: abordar la relación lenguaje- realidad social- construcción identitaria, en el marco de una experiencia conflictiva. La idea de tomar la inundación no radica, pues, en encontrar un “caso típico”, o representativo de una realidad que se extienda necesariamente a casos comparables, más bien por el contrario, la tarea es la de la particularización. Se trata de entender el caso en sí mismo, al tiempo que se lo toma en un sentido instrumental para tratar de ver el funcionamiento y el valor de las relaciones entre la identidad personal y la colectiva a través de una experiencia de crisis vivida colectivamente, y en este sentido, sí, para pensarlo extensivamente a las formas de precariedad, precarización y estigmatización en sociedades contemporáneas.

La inundación de 2003 no fue una inundación más, aún cuando se inscribe en una larga serie¹³. En una primera mirada podríamos considerar que se distingue del resto por tres características particulares: lo inesperado de que se desbordara río Salado, y no el río Paraná que es el que presenta crecidas anuales¹⁴; la enorme magnitud en cantidad y velocidad del agua que ingresó a la ciudad; y el número de muertos que ocasionó. Ahora bien, si tomamos a West y Smith (2007) y su reflexión acerca del tiempo y el espacio como dimensiones específicas en las posibilidades discursivas sobre las situaciones de catástrofe, podemos ver que en la inundación de 2003 se dan dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, el agua llegó a un territorio significativo: el centro. Es decir, no se trata tanto de la extensión en el mapa, sino de los espacios relevantes social, política, y simbólicamente. En segunda instancia, la inundación tuvo una temporalidad propia, difícil de determinar,

¹³ “Esta vez el agua ingresó a la ciudad, a los barrios y a las calles, llegando incluso a pocas cuadras de la Casa de Gobierno. El nuevo Hospital de Niños quedó bajo agua, el estadio de fútbol del Club Colón, también. Fueron afectadas 130.000 personas, aproximadamente un tercio de la ciudad, que nunca antes habían vivido la experiencia de inundarse” (Bravi, 2012).

¹⁴ “La cuenca inferior del río Salado se desarrolla principalmente en territorio santafesino y se trata de un sistema hidrológico de llanura. Los aportes provenientes de las cuencas alta y media son, en general, de escasa significación en cuanto a caudales máximos en la cuenca baja. (...) La crecida del río Salado se originó por la ocurrencia de precipitaciones intensas sobre su cuenca baja, ocurridas principalmente entre los días 22 y 24 de abril del corriente año (refiere al año 2003, año de publicación del informe). Durante esos días un sistema frontal caliente semiestacionario se ubicó en el centro del litoral argentino (zona norte de Entre Ríos, sur de Corrientes y centro de Santa Fe). Sobre este sistema frontal se formaron núcleos de nubes convectivas, que originaron grandes lluvias. Estas lluvias se produjeron sobre una cuenca saturada, producto de precipitaciones ocurridas en los meses previos, cuestión agravada por el ascenso generalizado de los niveles freáticos ocurrido en las últimas décadas”. En: Informe Técnico sobre la inundación de Santa Fe: “La crecida extraordinaria del río Salado: causas naturales y antrópicas que provocaron la inundación de la ciudad de Santa Fe”, del 3 de junio de 2003. Disponible en línea en: http://web9.unl.edu.ar/noticias/news/view/informe_tecnico_sobre_la_inundacion_de_santa_fe#Wcu5t63MyqQ (Consultado julio 2018)

de diferente duración según las zonas, según qué dato se usa para marcar sus límites, y según las percepciones personales. Aquí también, como señalan West y Smith (2007), no se observa exclusivamente la magnitud sino, además, la inscripción del hecho en el tiempo histórico, lo cual genera rituales recordatorios y permite las apariciones periódicas de eventos – cuestión que ocurre exclusivamente con la inundación de 2003- y una discursividad en la memoria colectiva

Lo cierto es que cada una de las inundaciones que hemos mencionado, diferentes entre sí y en una ciudad diferente a sí misma cada vez, enmarcadas en distintos contextos, histórico políticos, ha dado lugar a cambios en las representaciones sociales acerca de lo que sucede cuando el *agua sube*.

El territorio santafesino conocido como inundable, y la inundación como un suceso periódico que afectaba estacionalmente más o menos de la misma manera a las mismas zonas, estaban históricamente y culturalmente claramente delimitados. Ese ordenamiento simbólico es lo que la inundación del año 2003 vino a dislocar.

Esa inundación fue, y es, sin dudas, un proceso de temporalidad y espacialidad complejas, que dejó gran cantidad de consecuencias: personas muertas, innumerables pérdidas materiales y secuelas en la salud física y psíquica de niños y adultos, por nombrar las más ostensibles. Y también dejó gran cantidad de historias, poemas, testimonios, narraciones, dibujos, y fotografías.

Puede encontrarse publicado en Internet un abundante repertorio de textos e imágenes provenientes de sitios ecologistas, medioambientales, pertenecientes a ONG's o a grupos de diverso contenido social, que documentan¹⁵ y denuncian lo sucedido en 2003, señalando responsabilidades a investigar en diferentes niveles de gobierno. Estos elementos están también presentes en los documentos emitidos en sucesivas ocasiones, efemérides, o momentos de presentaciones judiciales, por organizaciones sociales de inundados en diferentes espacios de lo que J.B Thompson denomina la vida pública (Thompson, 2002 [1990]). También en la esfera de lo público en tanto suceso mediado, aparece en los diarios, en particular en el

¹⁵ Algunos de estos grupos son: Imagica cuyos responsables son documentalistas locales del equipo "Santa Fe Documenta", Greenpeace, Proteger y Eco -todos ellos grupos de acción ambientalista-, y Argentina Indymedia que funciona como grupo de periodismo independiente.

vespertino local de mayor tradición, el diario *El Litoral*, pero también en matutinos nacionales, su propia construcción narrativa del hecho en tanto noticia.

Pero es posible encontrar, además, en relatos particulares de la vivencia de la inundación, contruidos desde la narrativa personal, otros tipos de significaciones de la experiencia.

A la lectura analítica de estos significados en disputa se aboca el desarrollo de esa investigación. Para ir descubriendo que entre la naturaleza y la política, entre lo público y lo privado, entre el “nosotros” y el “ellos”, se va definiendo cómo se le hace lugar en las biografías y en la historia colectiva a algo que no estaba previsto y cuyo paso tuvo profundos efectos de desconcierto, sufrimiento y pérdida.

3. Narrar los tiempos de crisis: discurso, desastre y conflictividad

La noción de crisis ha sido trabajada y discutida dentro de la teoría social contemporánea en tanto categoría analítica perteneciente a diversos marcos de investigación en ciencias sociales. Niklas Luhmann (1984) advierte acerca del uso de la noción de crisis y la de catástrofe dentro de las ciencias sociales y en la vida cotidiana, por su contenido alarmante, en tanto ambas sugieren urgencia y velocidad, y en muchos casos son etiquetas que sirven para dispensar de la reflexión y la observación minuciosa. De todos modos, hay una cantidad de estudios y artículos sobre la cuestión que pueden ser muy productivos para el caso que nos ocupa.

Uno de esos tratamientos son las reflexiones y trabajos en torno a la indisociable relación entre la noción de crisis y la idea de temporalidad que ésta conlleva. Es decir, la crisis como modo de identificación de una temporalidad específica, de una situación pero también de un proceso, de un momento que transcurre en un “entre”, y que reviste ciertas características identificables. En este sentido se utilizará aquí la productividad de la noción de crisis para caracterizar la temporalidad desplegada en la ciudad de Santa Fe a partir de los sucesos de abril de 2003, entendiendo a esa inundación como un hecho disruptivo en la realidad santafesina que inaugura un tiempo específico.

Cabe precisar en este punto varias cuestiones. En primer lugar, que la idea de crisis se nos presenta en dos sentidos, por un lado como categoría o concepto teórico, integrando discusiones y marcos interpretativos dentro de disciplinas como la antropología, la historia o las ciencias políticas, por otro lado, en tanto modo de nombrar una determinada situación social, coyuntural o estructural, como noción del sentido común que es parte del imaginario social. Como lo señalan Sergio Visacovsky y Rosana Guber (2005) en su análisis de la caracterización de la apertura democrática en Argentina, el de crisis es un concepto aplicado a períodos históricos fácilmente reconocibles en el sentido común político argentino. Así, en la literatura sobre el tema se pueden encontrar referencias a crisis de diferentes niveles, desde las crisis de coyuntura como consecuencia o respuesta a un determinado estado de cosas, hasta las crisis orgánicas que son en sí mismas causas de determinados hechos transformadores. Sea como fuere, la senda interpretativa de la crisis es para los argentinos una senda familiar. Ahora bien, tomando al concepto como herramienta de análisis, es importante detenerse a observar cuál es el contenido que se le atribuye y cuales son los presupuestos que conlleva, ya que, tal como lo expresan S. Visacovsky y R. Guber (2005), creemos que esta noción, como cualquier otra herramienta conceptual con la que se trabaje, permite un anclaje interpretativo que promueve ciertos objetos de investigación y obtura otros.

Para comenzar podemos enunciar que, en líneas generales, para los estudios sobre crisis y a pesar de la multiplicidad de conceptos de crisis existentes (Holton, 1987) hay una coincidencia en que con ellos se estaría nombrando una alteración, una "puesta en crisis" de algo dado. En este sentido, la noción presupone un estado anterior a la crisis que se ve modificado. Si la crisis se entiende como alteración, como algo que deja de comportarse como lo hacía hasta ese momento, se supone que ese estado anterior es un estado de "normalidad". Así, la crisis puede ser evidenciada a través de ciertos indicadores, definirse o analizarse a partir de los "síntomas" del "estado patológico" tomando la metáfora médica. Tenemos, entonces, una perspectiva según la cual analizar un estado de crisis es determinar cómo vemos, desde una mirada externa, una cierta disfuncionalidad. Sería una connotación negativa de la idea de crisis, asociada ésta a un desequilibrio. En términos de R.J. Holton (1987), la metáfora de la crisis se ha vuelto tan persuasiva

para el pensamiento social contemporáneo, que su utilidad analítica se ha devaluado. A esta pérdida, dice Holton, hay que responder reafirmando el sentido de la distinción entre crisis y normalidad, aun cuando también afirma que la “normalidad” debe ser analizada críticamente. Es decir, la crisis no es un estado permanente. De lo contrario, la idea de crisis se extiende sin fronteras definidas, pasando a nombrar una característica de la modernidad en sí misma (Holton, 1987).

Desde otra mirada, todavía en la dicotomía crisis-normalidad, pero ya no utilizando la metáfora médica, sino pensando en la metáfora de la estructura dramática, la crisis representa el nudo, el momento clave en esa narrativa dramática, un particular estadio cuya resolución dará lugar a otro estado de cosas. Ahora bien, tanto en la metáfora médica como en la del drama, la idea de crisis designa una etapa delimitada. Tal vez, la diferencia sería que en la metáfora médica se aspira a recuperar la “normalidad” tal como existía anteriormente a la crisis y en la metáfora dramática el tiempo post-crisis adviene como un tiempo nuevo.

Podemos sumar aquí una tercera metáfora, la del ciclo, por la cual a la crisis se le confiere el valor de la transición, como etapa de pasaje hacia un estadio de superación¹⁶. Pero lo cierto es que, en uno u otro caso, el estado de crisis marca un tiempo de transformaciones, en otras palabras, un momento de irrupción abrupta, catástrofe, caída o puerta al nuevo orden (Visacovsky y Guber, 2005: 57). Por otra parte, y este es un rasgo que nos interesa especialmente, se trata de una temporalidad que no puede definirse a sí misma a priori de la experiencia, es decir, de la significación que esa experiencia adquiere en las narrativas que la nombran. Como lo dice Robin Wagner-Pacifici en “Theorizing the standoff. Contingency in action” (2000), vale preguntarse qué es lo que define qué marco de tiempo dará sentido a una determinada situación¹⁷. La temporalidad de las situaciones de crisis es una temporalidad cuya duración no responde a esquemas predeterminados. Asimismo, es esperable que las narrativas sobre la situación difieran en la perspectiva temporal. Se estaría planteando, entonces, la crisis como una manera de significar un momento que determina que algo se está transformando, pero que también se delimitará dependiendo de cuándo se lo nombre, de qué elementos se

¹⁶ Por ejemplo las “crisis vitales” que señala Victor Turner en “La selva de los símbolos”(Turner, 1980)

¹⁷ Wagner-Pacifici dedica su artículo específicamente a las situaciones denominadas “standoff”: enfrentamientos establecidos entre grupos, sujetos o comunidades. El tipo de crisis que se precipita en un standoff dirige la atención hacia sí misma como una anomalía temporal, algo que está fuera de los parámetros normales de tiempo (Wagner-Pacifici, 2010: 60).

seleccionan para definir ese momento de crisis, de qué se considera relevante para definir la resolución de la crisis, y, por lo tanto, siguiendo esta línea, el retorno a la normalidad.

Desde este punto de vista, la ventaja de la noción de crisis es que ayuda a conceptualizar el cambio social como proceso de discontinuidad tanto en el tiempo como en el espacio. Expresa la dislocación y desestabilización propia de momentos de transición.

Es decir, si la situación de crisis debe ser resuelta, dependerá de cómo se defina esa temporalidad, ese lapso, para saber qué la resuelve. Y es allí donde resultan significativas las narrativas en disputa que nos propusimos examinar respecto del caso de la inundación en Santa Fe. Tenemos, entonces, una dimensión temporal que involucra la definición de crisis, pero también una dimensión narrativa, de construcción del sentido de esa temporalidad a partir de la experiencia. Cabe agregar aquí que estamos pensando en la experiencia como la define Dominick Lacapra. Según este autor la experiencia no es solo lo vivido de manera directa, 'haber pasado por algo' alude tanto a la persona que ha tenido la experiencia como a quien se identifica con ella: "considero esencial tomar en cuenta el proceso de 'pasar por algo' para cualquier definición aceptable de experiencia, proceso que implicaría una respuesta afectiva –y no sólo acotadamente cognitiva– donde la emocionalidad estaría significativamente relacionada con el intento de comprender al otro" (Lacapra, 2006: 68).

Tomando a Colin Hay podemos aproximar una concepción de "crisis" a la que se suscribe en este trabajo en función de su productividad para el análisis, esto es, la crisis entendida como un tiempo o proceso de transformaciones políticas y sociales que pueden ser observadas (Hay, 2001). Aunque Hay no necesariamente se refiere a una condición de ruptura, sí habla de "un momento de intervención decisiva" (Hay, 1996).

Todo lo dicho siempre bajo la óptica de revisar la idea de crisis como exclusivamente circunscripta a la definición de un momento de transformación institucional (Hay, 2001) y estableciendo, desde este punto de partida, una aproximación relacional, contextual y que atienda a las significaciones y representaciones que se expresan en la dimensión discursiva del fenómeno social. Se trata por un lado de evitar los límites heredados de enfoques positivistas, donde

lo que se ha hecho es intentar fijar aquello que es dinámico y contingente, tratando de explicar los procesos de cambio a partir de contraposiciones estáticas. Por otra parte, estas perspectivas ocuyen generalmente la dimensión discursiva lingüística y la dimensión de las ideas, impidiendo cualquier análisis que le dé a las significaciones de los actores alguna relevancia. Tal como se señala desde la bibliografía referida (Geertz, 2003; Hay, 2001; Holton, 1987) es muy difícil comprender el cambio social desde una mirada exclusivamente funcionalista que presupone que la sociedad tiende a su propio equilibrio y explica las prácticas y acciones sociales de acuerdo a su funcionalidad hacia ese equilibrio. Tomamos de estos autores esta crítica y su aproximación contextual, dinámica y cultural a los fenómenos sociales. Aproximación que busca explicar lo que sucede entendiendo la interacción dialéctica y tensional entre cultura y sistema (Geertz, 2003), abordando la articulación compleja entre agencia y estructura (Hay, 2001) y estableciendo la mirada crítica sobre los supuestos de normalidad y equilibrio que el concepto de crisis promueve (Holton, 1987). Entonces, dos aspectos definen esta idea de crisis que aquí trazamos: la temporalidad, y las maneras de conceptualizar, percibir, narrar esa temporalidad de crisis por parte de los actores. Siguiendo a Ronald Jacobs (1996) sabemos que las narrativas ayudan a entender la dinámica de la sociedad considerando el significado de los hechos y las consecuencias de esos significados, y dentro de los acontecimientos que demandan narración, las crisis son uno de ellos. Las preguntas que nos permite este marco, con relación a nuestro objeto de estudio, podrían ser muy diversas, pero a modo de ejercicio que circunscriba una línea de búsqueda o interrogación nos preguntamos de qué manera se define la temporalidad que se despliega a partir de la inundación, entendiendo que se trató de un hecho que dislocó de manera abrupta un tiempo de normalidad. Habrá que ver, si ese tiempo puso en marcha un proceso de cambios políticos y sociales, cuáles son esas transformaciones y cómo son percibidas, o si esa situación de crisis permite ver de otro modo procesos anteriores que son parte de la memoria personal y colectiva de la comunidad santafesina. Habrá que ver si el caso nos ofrece datos para hablar de una temporalidad que hace coincidir sus fronteras con las de la resolución de una crisis. Habrá que ver continuidades y discontinuidades entre narrativas personales y narrativas colectivas.

Recapitulando, entonces, tenemos que la noción de crisis se presta para delimitar un estado de cosas que no es permanente. Que nos sirve para hablar de una coyuntura de ruptura y transformación que da lugar a algo distinto, para referirse a un momento inestable. Que se trata de una manera de definir una situación y como tal puede entenderse como un concepto teórico analítico, o responder a una representación social que sirve para referirse a una experiencia vivida. Tomamos la idea de que representa una dislocación temporal provista de rasgos de inestabilidad, y desde allí nos interrogamos acerca de cómo fue comprendida esa coyuntura por quiénes la habitaron.

Aunque no necesariamente toda “catástrofe natural” (definición que en sí misma también será revisada en las páginas que siguen) implica a priori el advenimiento de una situación de crisis, y no toda crisis relativa a una catástrofe natural puede definirse de la misma manera, ni tomar como parámetros los mismos elementos para delimitar su duración o sus características, en el caso de la inundación de Santa Fe en 2003, comienza a hablarse de una crisis que se desata luego de acontecer una catástrofe: en este caso, el ingreso del agua del Río Salado por el noroeste, cubriendo la tercera parte de la ciudad de agua que en algunos barrios llegó a una altura de más de dos metros. Encontraremos, en la discursividad del momento, dos menciones centrales a la categoría de crisis: la de *crisis hídrica*, y la de *crisis social*.

Si la inundación en sí misma no se construye desde algunos sectores de la propia comunidad como un fenómeno natural, sino como un evento complejo que articula dimensiones éticas, históricas y políticas –lectura que está funcionando como hipótesis de partida en este proyecto-, habrá que considerar lo que A. Giddens (1997) menciona como *socialización de la naturaleza* rasgo de las sociedades postradicionales, una de cuyas características es la caracterización de las catástrofes naturales como producto de decisiones humanas, en contraposición a la visión de la naturaleza como lo que queda fuera del alcance de la intervención humana.

Esta tensión entre naturaleza y acción humana, o entre naturaleza y política, en términos de acciones institucionales que involucran al Estado como actor central,

opera, según podremos observar, como un eje transversal en la organización de las narrativas locales en torno a la inundación. Los otros dos ejes que estructuran esta tesis, como ya hemos mencionado, se centrarán en las marcas que la crisis deja en la cuestión identitaria y en las posibilidades y formas de lo decible.

4. El problema de investigación. Objetivos y metas

El problema que orienta esta tesis se centra en entender cómo se narra la crisis: cómo desde la propia comunidad se construye un orden discursivo sobre una experiencia disruptiva, inesperada y dislocadora del orden social existente. En otros términos, complejizar y problematizar cuál es, o cuáles son, los diferentes roles del discurso después del desastre.

Para abordar este problema, el trabajo se centra en los objetivos generales y específicos que se enumeran a continuación.

El objetivo general de la tesis consiste en comprender cómo se configura un orden discursivo de representaciones de la realidad social y de identidades sociales en una red intertextual de narrativas públicas y narrativas personales sobre la inundación ocurrida en el año 2003 en Santa Fe.

Esto deriva en dos objetivos específicos, a saber, por un lado se trata de analizar la construcción de sentido a partir de observar representaciones en tensión en torno a *la inundación* en corpus de noticias, de documentos y de entrevistas. Por otro lado, analizar el funcionamiento de la denominación de *inundado* como categoría social y política en Santa Fe, en términos de construcción identitaria, estigma y lazo social, en esa misma red intertextual de narrativas públicas y narrativas personales.

En función a estos objetivos lo que nos proponemos realizar son tareas de investigación en tres campos discursivos entrelazados: en el discurso periodístico mediático, donde se analizará comparativamente la construcción discursiva que la prensa gráfica local y nacional realizó en su cobertura noticiosa sobre la inundación en el año 2003, a partir de la tensión entre naturaleza y política; en el campo de la

retórica política, donde se analizará la construcción argumentativa de las organizaciones sociales en torno a la inundación a partir del año 2003 y en posteriores momentos conmemorativos en tensión con las construcciones de la prensa; y en testimonios personales en los que se analizarán narrativas sobre lo vivido durante y después de la inundación. En esa red discursiva se abordarán las identidades, la construcción del 'nosotros' y del 'ellos', y las representaciones que los actores presentan sobre y en torno a la inundación.

Como resultado buscamos tres metas o propósitos de mayor alcance, que podríamos delimitar dentro de tres dimensiones de la investigación social en general. En primer lugar, aspiramos a lograr un aporte de análisis empírico, a partir de observar, describir y analizar diferentes tipos de construcciones discursivas del hecho inundación como parte de una realidad social y como un episodio conflictivo que se encadena con una serie de problemáticas sociales preexistentes y propias, buscando comprender cómo se produce el sentido desde la tensión entre ciertas narrativas hegemónicas y otras que buscan disputar las representaciones que allí se estructuran. En segunda instancia, nos gustaría alcanzar a formular un aporte en términos metodológicos respecto de la productividad de categorías y supuestos de análisis sociolingüístico y Estudios Críticos del Discurso para entrevistas orales realizadas en trabajo de campo en territorio. Y, por último, y en relación con lo anterior, la intención apunta también a realizar un aporte teórico-metodológico para la articulación de las herramientas que provee la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso en su mirada interdisciplinaria para la investigación de problemas desde las Ciencias Sociales, o dicho a la inversa, una forma de abordar problemas sociales desde un enfoque discursivo.

5. Estructura de la tesis

La presente tesis se estructura en tres partes o segmentos. En esta Primera Parte a continuación de la Introducción se expondrán en el Capítulo 1 los antecedentes generales que se toman como investigaciones previas y una serie de nociones y supuestos de partida que serán basales para el planteo de este estudio. En el apartado de fundamentos teóricos se desarrollan la perspectiva discursiva y la teoría

social que enmarcan el trabajo. En primer lugar se presentará una exposición acerca de los Estudios Críticos del Discurso (ECD), sus propuestas de abordaje de problemas sociales y las categorías de análisis discursivo, retórico y lingüístico que serán utilizadas. Luego vemos problematizadas las nociones de *discurso* y de *narrativa* y su relación con los procesos de *construcción identitaria*. En esta primera parte se desarrolla también una presentación sobre el concepto de *medios de comunicación* y su relación con la construcción discursiva de la realidad social que integra nuestros presupuestos de partida. A continuación se presentan los principios teóricos sociológicos que estructuran el enfoque. En el Capítulo 2 vemos los aspectos metodológicos que nos permitieron realizar la investigación: las precisiones del trabajo de campo, atendiendo a la reflexividad en la tarea de entrevistas y los criterios de construcción de corpus documental.

En la Parte II: “Retóricas de la catástrofe: Naturaleza, sociedad, y política: discursos en tensión en la esfera pública”, se desarrolla el análisis de materiales pertenecientes a la esfera pública. Comienza con el Capítulo 3 referido al tratamiento de noticias y otro tipo de piezas periodísticas de prensa gráfica local y nacional. Se investigan allí las representaciones en torno a la inundación, los significados que se construyen, el orden del discurso en el que se inscriben. Se sigue en el Capítulo 4 por el análisis de discursos de las organizaciones sociales de lucha que han tomado la causa de la inundación para reclamar investigación, justicia y castigo de los responsables políticos del hecho y sus consecuencias. Se comparan estas discursividades y se trabaja sobre la hipótesis de las narrativas en disputa que tensionan los sentidos sobre la inundación en la ciudad de Santa Fe.

La Parte III: “Experiencia y lenguaje: la narrativa y la metáfora en discursos personales en la esfera privada”, se ocupa de los testimonios recogidos mediante entrevistas a personas que se inundaron para trabajar la construcción de significados a partir del análisis de la estructura narrativa, y dedicarle una atención especial a la construcción identitaria que allí se produce, desarrollada en el Capítulo 5. En el Capítulo 6 se observa la dimensión metafórica del lenguaje que se despliega en el acto de narrar. En el Capítulo 7 se trazan, a modo de conclusiones generales, líneas de lectura transversal de lo analizado, exponiendo la trama discursiva, en sus tensiones y articulaciones entre los discursos de la vida pública y

los de la conversación privada en torno a las representaciones sobre la naturaleza, la política y los sujetos sociales involucrados en la experiencia que significó esa inundación. Finalmente, se brinda en la sección Apéndice, una serie de imágenes comparadas, de inundaciones en tres diferentes momentos en la historia, para aportar a la comprensión de este tipo de suceso a través de indagar cómo se experimentan los cambios en el registro icónico y los límites del lenguaje para narrar lo inenarrable.

Capítulo 1: Antecedentes y fundamentos teóricos

1.1 Antecedentes

Para los estudios del discurso y, en particular dentro de estos, para los estudios críticos, las situaciones de conflictividad y de crisis social constituyen coyunturas que permiten observar cómo el lenguaje actúa con toda su capacidad performativa. Esto es así dado que la función ordenadora que el discurso ejerce sobre la experiencia se pone de relevancia especialmente cuando las certezas cotidianas, las coordenadas de lo esperable y la estabilidad de la cohesión social se ven afectadas por alguna razón inesperada.

A su vez son contextos que resultan de especial interés para el Análisis Crítico del Discurso en tanto nos habilitan a explorar las relaciones de desigualdad y de poder que se construyen y reproducen en las prácticas discursivas y sociales.

Las ciencias sociales, por su parte, han trabajado desde diversos enfoques la cuestión de la crisis vinculada al desastre y la catástrofe, desde aquel *paper* de E. L. Quarantelli de 1988, “Lessons Learned from Research on Disasters”, del que databa el nacimiento de estos estudios en los años de la Segunda Guerra Mundial, en los Estados Unidos. Los aspectos sociales del comportamiento en coyunturas críticas o en torno a eventos disruptivos han dado lugar a análisis variados, desde múltiples disciplinas. Retomamos a continuación una serie de estudios que funcionan como antecedentes e investigaciones previas para delinear este trabajo.

Quarantelli define los “desastres” a partir del abordaje de los aspectos sociales y humanos asociados a agentes naturales peligrosos. El surgimiento de movimientos sociales y los procesos de conformación identitaria allí involucrados son parte de esas líneas tempranas de investigación (Quarantelli, 1988). Como lo señala Edward Simpson (2005) en su trabajo “The Gujarat earthquake and the political economy of nostalgia” sobre el terremoto ocurrido en Gujarat, India, en 2001, es esperable que determinadas formas identitarias se vuelvan significativas formas de acción colectiva, en muchos casos de participación política, en tiempos de crisis. Y puede verse también cómo esos mismos impulsos desatados por la

crisis pueden difuminarse cuando aparece la fragmentación de certezas morales y el colapso de las redes sociales significativas, como las de los grupos de vecinos, de amistades, que permiten la elaboración de memorias colectivas. Esto puede leerse en trabajos como el de Howard Stein "Toward an Applied Anthropology of Disaster: Learning from Disasters— Experience, Method, and Theory" (2002) orientado hacia el objetivo de trazar los contornos de una antropología aplicada a las situaciones de desastre, así como en "Natural disaster and national identity: time, space and mythology", de West, Brad & Smith, Philip (1997), o el de Mark Stein "The critical period of disasters: Insights from sense-making and psychoanalytic theory" (2004). El primero de estos artículos se ocupa de analizar las formas de comprensión y respuesta de las personas frente a cualquier tipo de desastre: cómo se lo define desde la propia vivencia, mediante estudios de caso y utilizando métodos comparativos. El siguiente, en las diferentes temporalidades subjetivas o internas a los sujetos que se despliegan en el proceso de otorgar significado al desastre. Y el último tematiza las cuestiones relativas a la constitución subjetiva e identitaria involucrada en las experiencias personales de enfrentar desafíos sin precedentes e inesperados en relación con la naturaleza.

Asimismo, resulta un antecedente de gran productividad el trabajo *Los desastres no son naturales* de Andrew Maskray (1993). El libro realiza una compilación de trabajos acerca de lo que las Ciencias Sociales tienen para aportar al estudio de los desastres, y lo mucho que este enfoque social ha sido postergado y reducido a la marginalidad. Las palabras que pueden leerse en la presentación del trabajo nos resultan un eje que será articulador para esta tesis: "un tipo de concepción errónea y perniciosa está cobrando vigor y consiste en atribuir los desastres que nos ocurren al comportamiento y actuación maléfica de la naturaleza. Con lo cual se ha remplazado a los poderes sobrenaturales (o dioses) por las fuerzas naturales y lo que antes era considerado castigo divino ahora se le llama castigo de la naturaleza. Esta mal interpretación es propalada, muchas veces inconscientemente, por los medios de comunicación y va calando la conciencia, generando también fatalismo e inmovilismo, cuando no reacciones voluntaristas e ineficaces" (Maskray, 1993: 6).

Ahora bien, desde el punto de vista del análisis discursivo y comunicacional de la crisis no podemos dejar de mencionar un texto pionero de estos abordajes como

es *Construir el acontecimiento* de Eliseo Verón (1983) donde analiza el rol de los medios masivos de comunicación en la construcción informativa del episodio del accidente nuclear de Three Mile Island ocurrido el 28 de marzo de 1979. En este estudio Verón formula la idea de la “ideología de la objetividad”, refiriéndose a que “los medios informativos son el lugar en donde las sociedades industriales producen nuestra realidad” (Verón, 1983: 11).

También en la línea del análisis de medios vale citar como antecedentes de relevancia estudios como “Death in the news”, de Tony Walter, Jane Littlewood y Michael Pickering (1995) sobre el modo en el que los medios construyen las muertes públicas de individuos privados; o “Constructing a discursive crisis: risk, problematization an illegal Chinese in Canada” de Sean Hier y Joshua Greenberg (2002) que se centra en la macroestructura de las noticias en los diarios que plantean la migración como riesgo. El artículo “Mediatized public crisis and civil society renewal: the racist murder of Stephen Lawrence” de Simon Cottle (2005) nos habla también de las narrativas que crean los medios masivos y su capacidad performativa, en este caso para construir las representaciones de un crimen racista en Londres, en lo que se tematizó como -y transformó en- una situación de crisis pública durante el periodo de una década: 1993-2003. Este estudio aborda, además, cómo los medios elaboran una resonancia emocional que también construye el evento como drama social e inspira formas de solidaridad moral que pueden inducir al cambio cultural.

Todas estas investigaciones permiten pensar el caso de la inundación desde una serie de dimensiones entrelazadas: la relación entre las situaciones de crisis y los procesos de reacción y transformación social, por un lado; y, por otro lado, los reposicionamientos subjetivos y colectivos que pueden observarse en torno a la experiencia personal y los diversos grupos y organizaciones surgidas a raíz de la inundación.

En este sentido, y precisamente debido al enfoque discursivo en el que se sitúa este trabajo, es oportuno subrayar que lo que se está abordando no es un evento que definamos a priori como un desastre natural o una catástrofe, sino que

forma parte de esta investigación problematizar ese objeto de acuerdo a las diferentes formas de nombrarlo que los actores tienen y han tenido en el tiempo. En este punto, es de referencia para esta tesis el texto “Metaphorical Representation of a Natural Phenomenon in Newspaper Discourse on Natural Catastrophe” (2012) en el que Dita Trckova afirma que existe un supuesto que se estructura sobre un dualismo naturaleza-cultura o naturaleza-política, típicamente occidental, desconociendo que las llamadas “catástrofes naturales” implican factores sociales, económicos y políticos junto a los fenómenos naturales (Trckova, 2012). Del mismo modo, resulta una fuente de consulta el trabajo de Catherine Smith y Donna Kain “Making sense of hurricanes. Public discourse and perceived risk of extreme weather” (2010) que analiza el rol de los medios en la percepción del riesgo y las estrategias de los medios en comparación con narrativas de los residentes, para explorar la construcción discursiva que realiza la comunidad. Desde su perspectiva, la percepción de expertos se reúne con las historias de diversas fuentes y de este modo se co-construyen las narrativas comunitarias. En esta misma línea, sirven como antecedentes el trabajo de Ronald Jacob “Civil society and crisis: culture, discourse and the Rodney King beating” (1996), que examina cómo se construye la representación de un evento en tanto crisis, desde el estudio de la conexión de narrativas personales con narrativas colectivas; y el de Colin Hay “Narrating the crisis: the discursive construction of the ‘Winter of discontent’” (1996) que estudia cómo las narrativas mediáticas funcionan como la clave para entender los sucesos, y para conceptualizarlos en tanto crisis.

Respecto del análisis narrativo, hay tres trabajos que han sido especialmente productivos y que funcionaron como fuertemente orientativos de esta tesis, que estudian relatos sobre vivencias críticas que enlazan lo personal y lo colectivo. Estos son: el artículo de Ruth Wodak “La historia en construcción/La construcción de la historia. La ‘Wehrmacht alemana’ en los recuerdos colectivos e individuales de Austria” (2011), el de Jay Martin “Duelo: cómo nos alineamos” (2010); y el libro de J. Martin y David Rose *Genre relations. Mapping culture* (2008). En todos los casos se toma el marco de la lingüística sistémico funcional para estudiar los significados construidos –y negociados– en términos ideacionales e interpersonales sobre experiencias traumáticas.

Con relación al caso que aborda esta tesis en particular, la inundación de Santa Fe del año 2003 ha sido tema de diferentes investigaciones en ciencias sociales, desde enfoques sociológicos, antropológicos o comunicacionales, enmarcados, en líneas generales, en cuatro tipos de estudios: estudios de memoria, estudios sobre movimientos sociales, estudios sobre gestión del riesgo, y estudios sobre el rol de los medios de comunicación. Al respecto pueden verse, entre otros trabajos de un listado que ha ido creciendo con el paso del tiempo: el de Silvia Esther Fontana: “Sobre llovido, mojado. Riesgo, catástrofe y solidaridad. El caso Santa Fe”, que propone un abordaje etnográfico de la catástrofe de 2003, con un apartado dedicado a la cuestión de la “construcción política de la inundación”. En sintonía con nuestro enfoque, además de indagar en las voces de los “afectados”, se interroga la dimensión política del hecho.

El trabajo de Carolina Bravi, “Memorias sumergidas, memorias emergentes. El caso de las inundaciones en Santa Fe”, como su título lo indica, está centrado en el aspecto de las memorias sobre las inundaciones locales y desde allí delinea la existencia de dos tipos de inundaciones diferentes, las del río Paraná y las del río Salado. En este sentido, es interesante y fructífera para nuestra investigación la idea de que como durante el siglo XX el Salado tuvo un ciclo seco, si bien hay una memoria colectiva sobre las inundaciones en la ciudad de Santa Fe, estas se circunscriben específicamente al comportamiento del Paraná¹⁸.

También aporta a esta línea de reflexión el trabajo de Marcelo D’Amico, “Inundaciones en la ciudad de Santa Fe (Argentina): Una mirada desde la sociología del cuerpo y de las emociones”, en el que señala la indiferencia y la necesidad de volver a la normalidad a través del olvido.

El artículo “Tensiones, contradicciones y disputas en las formas de comprender las inundaciones en Santa Fe entre 1982 y 2003: ¿Crecida del río o inundación de la ciudad?”, de Tamara Beltramino, aborda la cuestión desde el presupuesto de que los desastres naturales son procesos sociales que permiten hacer visibles

¹⁸ “(..) en 2003 no existía una memoria colectiva asociada a las inundaciones desde el oeste, es decir desde el Salado, había muy pocos recuerdos de la entrada del agua en esa zona, por lo tanto tampoco existían prácticas vinculadas al manejo de estas situaciones, como existen entre los pobladores de la zona del Paraná, que, tras pasar por ello una y otra vez, saben cómo y cuándo organizar la evacuación resguardando sus vidas y sus bienes” (Bravi, 2012).

relaciones de poder. Desde este punto de partida se realiza la pregunta acerca de cómo se representa la inundación santafesina en diferentes discursos sociales, comparando 1982 y 2003. Nos interesa de este trabajo el aporte acerca de la tensión entre lo concebido como político y lo percibido como natural en torno a la inundación de 2003, así como la inclusión de la noción del riesgo, como un factor novedoso en estos discursos.

Finalmente, nos es de especial interés la investigación antropológica de Susann Ullberg *Watermarks. Urban flooding and memoryscape in Argentina* publicada como libro por la Stockholm University en 2013. Se trata de un trabajo etnográfico que enfoca lo sucedido en Santa Fe desde los estudios de memoria y observando la relación entre la memoria y el activismo¹⁹. Lo que pone de manifiesto Ullberg en su tesis son las prácticas de memoria y olvido en la ciudad de Santa Fe, y a través de ellas cómo las personas se relacionan con las inundaciones pasadas. A partir de allí, Ullberg problematiza el presupuesto teórico de la “adaptabilidad”, presupuesto según el cual esa acumulación de experiencias conllevaría una mejor respuesta frente a una nueva crisis. Sin embargo, lo que la tesis sostiene es que, por el contrario, se asiste a un proceso de “normalización” de las inundaciones que llevó a que se agravara el desastre de 2003 en términos de capacidad de reacción. Si bien nuestro interés no radica en analizar los movimientos sociales como tales, ni las capacidades prácticas de respuesta a la crisis, sino los procesos de estigmatización y las representaciones presentes en el sentido común, nos interesa particularmente el principio que Ullberg utiliza para definir a la inundación santafesina como un “hecho social total, es decir, un fenómeno vinculado con muchos –sino todos- otros aspectos de la sociedad, incluyendo la política, la clase social, la identidad, la moralidad y el espacio” (Ullberg, 2016: 268).

Los estudios mencionados hasta aquí presentan a la inundación del año 2003 como un evento particularmente analizable y, como hemos visto, desde muchas perspectivas, a pesar de constituir un suceso que se inscribe en una larga lista de eventos similares, de varias magnitudes, en la zona. La inundación es observada a

¹⁹ Pueden verse estos resultados en el artículo “Marcas de agua. Un análisis antropológico de inundaciones urbanas”, publicado en español en el volumen *Pensamiento Social Sueco Sobre América Latina*, por Clacso, Buenos Aires en 2016.

partir de sus efectos en relación a los cuerpos, en relación a lo político y en relación a la memoria reciente e histórica, en función de analizar las formas de lidiar con las varias dimensiones de la vulnerabilidad. En todos los casos se parte, además, de que el hecho resultó inesperado y disruptivo para el conjunto de la sociedad, y desde esos presupuestos se lo incorpora en la red de discursos locales.

En esta senda, y asumiendo también la preocupación por las marcas y la vulnerabilidad, la especificidad de esta tesis es analizar narrativas, noticias y documentos sobre la inundación. Es decir, incluir como una cuestión central el rol del lenguaje tanto en la forma en que las personas en sociedad enfrentan estas experiencias, como en las configuraciones de sentido a partir de las cuales lo hacen. Así, nos preguntamos por la construcción de representaciones e identidades en torno a la inundación de Santa Fe del año 2003, mediante el estudio de los discursos que aparecen en diferentes superficies de inscripción. Abordamos esta pregunta a través de la articulación entre métodos de Análisis del Discurso desde una perspectiva crítica, y teorías sobre interacción, estigmatización y construcción social de identidades personales y colectivas.

1.2 El lenguaje y lo social

1.2.1 El discurso como práctica: el marco de los Estudios Críticos del Discurso

Como se ha señalado en la Introducción, este trabajo se propone analizar desde una perspectiva discursiva un corpus de textos y entrevistas en los que se habla de una inundación histórica ocurrida en la ciudad de Santa Fe. Se trata de situar esos discursos en la red discursiva (Raiter, 2003) en la que adquieren inteligibilidad²⁰.

El objetivo es observar al lenguaje en uso como fenómeno social, que expresa valores de y para los individuos y los grupos a partir de diversas formas de interacción comunicacional. Para ello, el trabajo se enmarca teóricamente en la

²⁰ Según Raiter "un discurso solo es comprensible por el sistema de referencias que la red impone" (op cit, p.77). Es un concepto ligado al de formación discursiva de Michel Foucault, autor de referencia ineludible para los estudios críticos del discurso. La formación discursiva, tal como Foucault la describe en *La arqueología del saber*, es una forma de nombrar cierta regularidad en la dispersión, un esfuerzo por delinear agrupamientos de enunciados que compartan objetos, conceptos, tipos de enunciacón y elecciones temáticas (Foucault, ([1970] 1984, p: 62)

perspectiva interdisciplinaria de los Estudios Críticos del Discurso (Fairclough, 2004, 2003, 1999; Fairclough y Chouliaraki, 1999, Wodak, 2003) que se caracterizan por plantear al discurso como práctica social, es decir, como acción concreta, situada histórica, social y culturalmente. De este modo, los discursos se inscriben en contextos que condicionan su producción, circulación y formas de recepción. Pero además, esas prácticas discursivas son a su vez constitutivas de lo social, en tanto forman representaciones que convalidan o discuten los valores sociales de la comunidad de hablantes, participan de los procesos de construcciones identitarias y construyen significados que se incorporan al sentido común. La práctica discursiva, considerada como interacción, es entendida como un proceso abierto, activo, reflexivo, interpretativo y colaborativo de representar el mundo y, al mismo tiempo, de negociación de relaciones sociales, y de la propia identidad del hablante. A todo esto hay que añadir que los discursos están regulados por determinados órdenes discursivos (Foucault, 1970) y sociales (Martín Rojo, 1997) y por lo tanto atravesados por relaciones de poder de las que son tanto el resultado como un factor decisivo para su propia estructuración.

Es decir, se plantea a la comunicación como un fenómeno de interacción que va más allá de la visión simple de transmisión de la información entre seres humanos. Toda práctica discursiva tiene lugar entre dos o más sujetos que se ubican en una red de relaciones sociales y su posición en la interacción discursiva está atravesada por estas múltiples determinaciones a las que, a su vez, estos sujetos modifican en cada una de sus prácticas sociales.

Es en este marco donde cobra sentido la categoría de 'evento discursivo', considerado como unidad de análisis, y como un fenómeno tridimensional. Todo evento discursivo es visto a un tiempo como una pieza de texto, una práctica discursiva y una práctica social y cultural.

Desde las conversaciones más personales o pertenecientes a ámbitos más domésticos o informales, hasta las interacciones institucionalizadas que cumplen determinados protocolos, toda interacción se da en un escenario –situación inmediata- en el que se establecen posiciones concretas de acuerdo a intereses concretos, y en una coyuntura –contexto mediato- en la que conviven discursos sociales previos. Estos discursos ofrecen formas conocidas de posicionarse e identificarse, formas genéricas de enunciar, marcos de decibilidad, que influyen

directamente e indirectamente en el texto que emerge en esa interacción. La coyuntura discursiva agrupa los eventos discursivos que de algún modo están en diálogo.

Entonces, los Estudios Críticos del Discurso (ECD) se proponen mostrar la relación dialéctica que existe entre poder, ideología y lenguaje, es decir, entre las desigualdades estructurales, los sistemas de creencias y los textos y recursos semióticos, en las sociedades contemporáneas. Para esto el análisis se plantea, decíamos, en tres dimensiones entrelazadas: la de los textos, la de las prácticas discursivas y la de las prácticas sociales inscriptas en órdenes sociales. Así, se deriva de lo anterior que para analizar los significados que poseen los textos se deben indagar las características de las expresiones a las que recurre el hablante, siempre teniendo como referencia las prácticas discursivas y sociales en las que los textos emergen²¹.

Desde este enfoque, se considera que los significados que se crean en el campo de los discursos sociales son parte de la producción de la realidad social. Tomando como base a la Lingüística Sistémica Funcional -en la cual los ECD se apoyan en parte para la formulación de sus supuestos y sus análisis-, decimos que el lenguaje es un sistema de recursos, un potencial de significados que se realizan – o instancian- en textos concretos. Los textos pasan a ser, por lo tanto, el resultado de una selección de opciones presentes en el sistema (Halliday, 1982) y los significados se crean, motivados cultural y socialmente. Entonces, se postula siempre al texto en su contexto y ese contexto es multidimensional. Esto implica alejarse tanto la idea de que existan determinaciones mecánicas sobre lo que se dice, como de la idea de que haya posibilidades de emitir una palabra neutra. A su vez, esta operación de selección y creación otorga valores diferentes a las alternativas en juego (Ghío y Fernández, 2008). En el discurso en general –y en los discursos de la esfera pública en particular- se presentan sistemas de ideas acerca de cuestiones sociales a través de formas lingüísticas. El análisis lingüístico nos permite interpretar significado en contexto social e identificar procesos ideológicos que se manifiestan en el discurso (Trew, 1983). Entonces, para comprender el

²¹ En este sentido, y aunque vamos a ver estas tres dimensiones entrelazadas en esta tesis, la presentación de las mismas se corresponde con los apartados 1.2, 1.3 y 2, donde se delinean los elementos teóricos y metodológicos que vuelven inteligibles las prácticas discursivas, las prácticas sociales y los textos, respectivamente.

funcionamiento de un texto se debe contemplar la interdependencia de forma y significado. Dicho análisis se centra en las categorías que Norman Fairclough reformula a partir de la perspectiva funcional (Halliday, 1994), que toma las siguientes tres dimensiones del significado para cualquier texto: las representaciones, las identidades, y las relaciones entre las partes involucradas (Fairclough, 1995, 1999, 2004). Desde este enfoque cualquier pieza comunicacional puede ser considerada un entretejido de significados que se clasifican en tres tipos, de acuerdo a la metafunción a la que responden. En primer lugar, los textos representan aspectos del mundo y la experiencia, mediante la función ideacional, que se estudia a través del sistema de transitividad. En segundo lugar, los textos también establecen relaciones entre los sujetos participantes en la interacción discursiva, e involucran construcciones identitarias: los textos expresan las identidades sociales de sus productores y se dirigen a las identidades sociales asumidas por sus audiencias mediante la función interpersonal, que actualiza expectativas y valoraciones sobre deseos y actitudes de esos sujetos (Fairclough, 2003). Y en tercer lugar existe la función textual, que es la que crea significados relativos a la organización del texto.

En esta misma línea, decimos con Hodge y Kress, que los llamados hechos de discurso, por ejemplo, posicionamiento de los hablantes y tópicos, o circulación de los significados y textos, son inseparables de lo que han sido llamados hechos del lenguaje, en este caso sintaxis, semántica y gramática, y ambos son indispensables para el trazado de los procesos y formas ideológicas (Hodge y Kress, 2000).

Dentro de los estudios críticos resultan, asimismo, centrales los aportes del Enfoque Histórico del Discurso (Wodak, 2003) y su propuesta interdisciplinar que examina tanto temas, como estrategias discursivas que funcionan como formas sistemáticas de usar el lenguaje en las interacciones comunicativas. Este enfoque, desarrollado principalmente por Ruth Wodak, hace énfasis en la relación con el contexto, con las coordenadas históricas²² en la que un discurso es producido y recepcionado, y con los procesos diacrónicos de profundización o transformación que pueden reconocerse en determinados discursos. El principal objetivo es ofrecer

²² Contexto histórico que en este se presenta en el apartado: "El caso de la inundación en Santa Fe: presentación y contexto", de la presente tesis.

herramientas que posibiliten analizar las complejidades de problemas sociales concretos en los contextos actuales. Es decir, es un marco para investigaciones orientadas a problemas. Según este enfoque se trasciende la esfera interna del discurso, para situar las estructuras comunicativas del acontecimiento discursivo en el seno de relaciones sociales y políticas, procesos y circunstancias, para lo cual es necesario incorporar teorías sociales desde una perspectiva multidisciplinaria.

Se adopta en esta tesis, además, de la propuesta de Wodak, el esquema triangulatorio que toma en consideración cuatro planos del contexto: un primer plano descriptivo relativo al contexto inmediato, lingüístico o interno al texto; la relación intertextual e interdiscursiva entre las afirmaciones, los textos, las variedades discursivas y los discursos; las variables extralingüísticas sociales y sociológicas y los marcos institucionales de un contexto de situación; los más amplios contextos sociopolítico e histórico en los que se hallan ubicadas las prácticas discursivas. Cabe aclarar aquí que tomamos como definición general de las categorías teóricas involucradas en este enfoque las que Ruth Wodak expone –en consonancia con el ACD- de la siguiente forma: el discurso puede comprenderse como un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan en ámbitos sociales de acción como textos. Un discurso se caracteriza por poseer un macrotema. Los textos son productos materialmente duraderos de las acciones lingüísticas. La variedad discursiva es el uso convencional -que obedece a ciertas reglas y expectativas- del lenguaje asociado a una particular actividad (Wodak, 2003).

Finalmente, es importante especificar la categoría de representaciones sociales, categoría central tanto para estos fundamentos teóricos como para el análisis. Decimos que vamos a indagar significados, representaciones e identidades. Dentro del ACD, se habla de representaciones sociales como creencias evaluativas compartidas, generales y abstractas que se expresan mediante el lenguaje formal y proposicional (van Dijk, 1996). Las representaciones sociales se integran en modelos o esquemas de comprensión, mediando con la experiencia personal.

Retomamos aquí a Alejandro Raiter (2003, 2016), quien define a las representaciones como imágenes mentales de un individuo hablante de una

comunidad lingüística sobre alguna cosa, evento, acción que percibe de alguna manera. Las representaciones almacenadas constituyen creencias y funcionan como la base del significado de cada nuevo estímulo vinculado con esa cosa, evento o acción. Es importante tener presente que los estímulos pueden ser percepciones directas o, en cambio, originados en una comunicación lingüística (Raiter, 2016: 19). Como los enunciados que recibe un miembro de una comunidad desde que es niño a lo largo de toda su vida son los de su dialecto, las representaciones construidas a partir de éstos constituyen el contenido de los sistemas de creencias propios de una comunidad (Raiter, 2003). En la tensión entre lo social y lo individual, las representaciones sociales en tanto tales devienen también individuales, porque así como los miembros de la comunidad las incorporan como parte de sus creencias, las representaciones interactúan entre sí, forman nuevas imágenes y condicionan la percepción de los individuos. De este modo, a partir del mismo estímulo dos personas pueden formar dos representaciones diferentes. Pero éstas son, además, lo suficientemente compartidas para permitir la comunicación, y resultan a su vez producto de negociaciones por el sentido. Las representaciones que deben ser socialmente compartidas son las que dan cohesión a la comunidad, sin ellas la comunidad como tal no existiría (Raiter, 2016: 25). Las representaciones organizan colectivamente el conocimiento y los sistemas de valores dominantes. La significación social se construye según un proceso de normativización que da testimonio al mismo tiempo de lo que son las conductas en su ritualización y de los discursos que circulan en las comunidades sociales como portadores de las descripciones del mundo y de los valores con los que se dota el grupo. Por lo tanto, los contenidos de las representaciones sociales no son neutros, condicionan decisiones y acciones, construyen imaginarios sociales. Se juega en esto la construcción discursiva de lo verdadero sobre cualquier episodio de la vida, que debe ser coherente con representaciones preexistentes. Es fundamental aquí el hecho de que estas representaciones son también la forma que adoptan los contenidos del sentido común para ingresar a los sistemas de creencias individuales. Este punto nos resulta de especial interés, dado que lo que trataremos de analizar son precisamente las representaciones sociales en torno a la inundación de Santa Fe que aparecen estructurando las narrativas locales.

Para cerrar este apartado es preciso agregar un andamiaje teórico que actúa como fuente basal de los estudios críticos y que nos puede brindar una mejor comprensión de la idea de discurso en la que abrevamos: la perspectiva dialógica de Mijail Bajtin y Valentin Voloshinov. Para Bajtin el funcionamiento del lenguaje debe abordarse desde su dimensión histórica y social, dado que el lenguaje participa de la vida a través de enunciados concretos que lo realizan. El enunciado resulta una categoría importante dado que como unidad de la comunicación discursiva concreta, que se delimita por el cambio de sujetos discursivos, tiene contacto inmediato con la realidad, es decir, con la situación de enunciación; por lo tanto posee la capacidad de determinar una respuesta; es decir, está expresando una postura del hablante, posee en definitiva, significación, es lenguaje *vivo*. En esto consiste lo que Bajtin (2008 [1979]) propone como *enfoque dialógico*. Así entendido, el discurso es dialógico dado que siempre tiene un destinatario presupuesto que marca sus orientaciones y siempre encuentra evocaciones y respuestas a otros enunciados. En cada enunciado pueden rastrearse las marcas del destinatario o los destinatarios. Esto implica rechazar la idea de un sujeto de la enunciación como origen primero del enunciado proferido, para pensar, en cambio, en una voz siempre contaminada de discursos previos y posicionada hacia discursos próximos, una voz en la que hablan muchas voces pero que es en sí misma acto, que como tal encarna valoraciones y responsabilidades. En articulación con los desarrollos de Voloshinov (2009 [1929]), se pone el eje de lo ideológico en el signo mismo dado que no hay posibilidad de acceder al signo si no es mediante un hablante que lo usa con intenciones, e inserto en una cadena de enunciados previos y dirigidos hacia enunciados posteriores. La estructura del enunciado es puramente sociológica, y en este sentido puede afirmarse que no existe el “acto discursivo individual”.

Si aceptamos la idea de que las huellas de la enunciación se pueden encontrar en el enunciado, sabemos que esas huellas no hablan únicamente del enunciador, que ya no sería un punto originario del decir. Así, cada persona que habla configura también una clave de comprensión de una época, en tanto sus enunciados remiten a lo decible, a otros enunciados usados, a sentidos historizados. Es desde esta óptica que rastreamos esas constelaciones de significados. Como dice Michel Foucault, el análisis del campo discursivo se orienta a captar el

enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer para determinar sus condiciones de existencia, establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, mostrar qué otras formas de enunciación excluye (Foucault, 1984: 45).

Vale mencionar que en la dinámica y el devenir de la trama discursiva, no se diluye ni se abstrae la presencia del ser, del sujeto hablante, cognoscente, oyente. Lo que sucede es que ni destinatario ni enunciador son conciencias puras haciendo uso de un sistema, sino sujetos puestos en trama intersubjetiva, voces que congregan otras voces. Entonces, cada texto es deudor de otros textos que se engarzan en él, y todo hablante es para un otro que responde, que es oyente y hablante a la vez. De lo que se trata desde la perspectiva bajtiniana es de comprender al signo desde estas tres características constitutivas: su dimensión *dialógica, material e ideológica*.

Entonces, hacer circular un discurso no es solo expresar significados, es construir relaciones intersubjetivas, es dar la palabra. Es construir ideológicamente una mirada del mundo, una perspectiva desde la cual se mira y ofrecer una posición al sujeto al que se le destina ese discurso. Cabe agregar aquí que los discursos sociales, en tanto discursos ideológicos, que vehiculizan signos ideológicos (Voloshinov, 2009 [1929]), construyen *sentido común*. O sea, privilegian determinados nudos de sentido, temas, argumentos, que organizan lo que se considera aceptable o no aceptable, un valor o un disvalor. El sentido común (Raiter, 2003) funciona como un sistema de referencias, contenidos, representaciones, para otorgar significado. En tanto red de enunciados, de signos ideológicos disponibles, en un determinado contexto socio-histórico para determinados sujetos (o sea, no uniformemente distribuidos) el sentido común establece lo decible y lo no-decible y sus desplazamientos.

1.2.2 Voces públicas: medios de comunicación y discursos políticos

A continuación nos detendremos en el desarrollo de algunos presupuestos teóricos sobre la cuestión de la esfera pública con relación a dos tipos de discursos: los de los medios masivos de comunicación y los de las organizaciones sociales

movilizadas. La mención a los medios de comunicación se revela como central no solo porque en esta investigación se analizarán, entre otros materiales discursivos, una serie de noticias de diarios, sino porque en el paisaje semiótico contemporáneo éstos resultan ineludibles en la tarea de analizar el poder de los discursos en la construcción de la realidad social.

En principio, es necesario postular que las representaciones construidas en la prensa y en los formatos audiovisuales deben ser cohesivas de algún modo con las representaciones preexistentes para ser interpretadas. Las imágenes construidas en los medios no solo contienen formas de presentar e imponer los temas sino marcas que se unen con imágenes ya construidas, ya presentes como creencias (Raiter, 2001). En este sentido, se comparte aquí la idea de que el papel de los medios funciona como una presencia ubicuitaria y como factor de multiplicación de los espacios de “autopercepción” social (Charaudeau, 2003 [1997]: 21), es indudable que éstos tienen actualmente un impacto estructurante sobre la vida social y política (Thompson, 1996, Couldry, 2008).

Entendemos a los discursos de los medios de comunicación masiva como partícipes de lo que se denomina esfera pública del mundo de la vida (Habermas, 1987) es decir, un dominio de aparición y circulación de opiniones y voluntades y de participación social, cultural y política, donde el rol de los ciudadanos se enlaza con las instituciones de formación de opinión pública. A su vez, estas últimas se enlazan con el sistema privado de la economía capitalista. La esfera pública resulta, según Habermas en una arena de interacción discursiva donde los ciudadanos en las sociedades modernas deliberan sobre sus asuntos comunes. Ahora bien, tomando la revisión que realiza Nancy Fraser del concepto formulado por Habermas (Fraser, 2015, 1990), adoptamos la denominación de esferas públicas, en plural, que pone en discusión la idea de que hay una esfera pública universal, dada la estratificación creciente de las sociedades actuales y los diferentes públicos que de allí se derivan. Y, principalmente, teniendo en cuenta la existencia de públicos subalternos o marginales que crean sus propias esferas públicas.

El acceso a las diferentes esferas públicas, en tanto se trata de espacios que median entre el Estado y la sociedad, está abierto a los ciudadanos, de acuerdo a ciertas reglas, roles y recursos disponibles. Ahora bien, se trata de unas esferas

públicas cuya función crítica -que fuera característica fundamental en la formulación original del concepto que realizó Jürgen Habermas para describir el surgimiento de la esfera pública burguesa y el papel que la prensa tuvo en ese proceso-, se ve sumamente debilitada y en algunos casos directamente ausente en las sociedades capitalistas actuales, como señala Thompson (2002) y el mismo Habermas, salvo como patrón para analizar y evaluar las condiciones existentes de esas instituciones y esos intercambios. Cabe subrayar aquí que, siguiendo a Lazar (2008) hay que tener en cuenta que la esfera pública en general que se presenta como neutral, espacio de imparcialidad y universalidad para el ejercicio de la acción racional, es, en cambio, un tipo de espacio donde las desigualdades estructurales se reproducen y no todas las voces tienen la misma capacidad de presencia.

Volviendo a la relación entre los medios masivos de comunicación y las consecuencias que sus estímulos y sus textos tienen sobre las audiencias y sus prácticas sociales, está claro que se trata de una relación compleja. Según Nick Couldry (2008) los *media* revisten concentraciones de poder simbólico mayores al resto de las instituciones dado el funcionamiento de un patrón de naturalización. Su capacidad de construir sentido procede en tres dimensiones simultáneas: los medios nombran, enmarcan y ordenan. Es decir, identifican lo que cuenta como significativo; parten del presupuesto de que son ellos el punto de acceso privilegiado y garantizado hacia lo que debe considerarse como central; y jerarquizan esos datos de acuerdo a valores establecidos. Todo esto funciona en un “loop” de retroalimentación porque los medios tienen el poder nombrarse, enmarcarse y jerarquizarse a sí mismos dentro de estos signos privilegiados y naturalizar las operaciones que realizan. Por otra parte, debe abandonarse la idea del destinatario de medios de masas como observador pasivo, ya que son muchas las formas en las que los individuos aceptan, interpretan e incorporan en sus vidas esos productos semióticos (Thompson, 1998).

Asimismo, la influencia no se da únicamente sobre el lector o espectador individual -que puede realizar sus propias interpretaciones-, sino se está pensando aquí en la influencia de los medios en el contexto general más amplio. De hecho, aunque la experiencia personal de eventos vividos resulte relevante *prima facie*, puede ser reajustada para que sea coherente con la narrativa hegemónica y la interpretación de los hechos socialmente conformada en un determinado orden del

discurso (Foucault, 1970). Así, los discursos instituyen, ordenan, organizan la interpretación de los acontecimientos y de la sociedad. Y, siguiendo a Thompson, deberíamos agregar también que los *media* juegan un papel importante en la conformación del 'yo' que "se nutre cada vez más de materiales simbólicos mediáticos" (Thompson, 1998: 267).

Los análisis de medios enmarcados en el Análisis Crítico del Discurso (Richardson, 2007; Talbot, 2007; van Dijk, 1992; Fairclough, 1995; Trew, 1983; Hodge y Kress, [1993], 2000), perspectiva que adopta la presente investigación, coinciden en que estudiar noticias -y otros textos de la prensa- es estudiar una dimensión de la relación entre lenguaje y poder. Primero, en tanto las relaciones de poder solo pueden ser estudiadas mediante los textos o significados en las que se realizan y actualizan, y en segundo lugar, porque los medios tienen poder para representar la realidad social y dar una visión del mundo y su influencia abarca las creencias, el conocimiento, los valores, las relaciones sociales y las identidades sociales. Por eso mismo vale la pena estudiar los medios a través del análisis discursivo, es decir, deconstruir las operaciones mediante las cuales se construye esa visión del mundo (Mautner, 2008).

Retomando la tradición gramsciana sobre el concepto de hegemonía y los antecedentes que aportan Ernesto Laclau y Chantal Mouffe a esa discusión, Norman Fairclough (1999 [1992]) considera a la relación dialéctica entre las estructuras discursivas, órdenes del discurso, y los eventos discursivos, como configuraciones hegemónicas. El orden del discurso puede verse como la faceta discursiva del equilibrio inestable de fuerzas, proceso de articulaciones y rearticulaciones, que caracteriza la hegemonía (Fairclough (1999 [1992])).

Este marco nos habilita a destacar el concepto de hegemonía (Laclau y Mouffe, 2004; Laclau, 2010) como noción teórica que pone en crisis una idea de lo social como paradigma cerrado de identidades plenamente definidas, y que señala el desnivel y la contingencia sobre la cual se funda el vínculo hegemónico, a través del que se producen identidades parcialmente fijadas, mediante operaciones de articulación. La práctica articuladora, como operación de fijación/dislocación de un sistema de diferencias debe atravesar todo el espesor material de instituciones, rituales, y todo tipo de prácticas que estructuran una formación discursiva. La

hegemonía es una operación política medular (Laclau, 2010) en la que se produce el pasaje de la relación articuladora vista como contingente, a la cristalización metafórica que oculta las huellas de su propia operación.

El concepto de hegemonía nos ayuda al análisis de las relaciones entre las prácticas sociales y los discursos en términos de relaciones de poder. Las luchas por la hegemonía nos permiten a su vez focalizar en los procesos de cambio social.

Por otra parte, integran ese espacio de esfera pública y aquí sí, tal vez recuperando ese potencial crítico, los discursos de organizaciones sociales, colectivos y activistas que se expresan en declaraciones y documentos compartidos públicamente, en actos, eventos, redes y medios, en muchos casos no masivos sino alternativos. Estos discursos los entendemos como formas del discurso político, siguiendo tanto la definición propuesta por Eliseo Verón (1987) que enfatiza la construcción de la destinación adversativa polémica para clasificar el tipo de discurso como político; como siguiendo a van Dijk (1999) y Fairclough (2012) que suman dimensiones contextuales a las propiedades del texto y vinculan entonces la definición del texto político a los actores, las prácticas y los escenarios involucrados. Se trata, en síntesis, de textos argumentativos, realizados desde un “nosotros” prioritariamente inclusivo que confronta con un “ellos” caracterizado como “otro negativo”, que desarrollan premisas, conclusiones y demandas. Son realizados para ser pronunciados en la esfera pública, y ese es su espacio de circulación. Y a su vez, su potencial de interpelación se vincula a la capacidad de construcción y evocación de relaciones sociales -significados interpersonales- nuevas y existentes.

1.2.3 Metáfora y sentido común

En este apartado se puntualiza la teoría de la metáfora como insumo fundamental para este estudio, y su relación con la construcción del sentido común, que opera como presupuesto de partida. Las teorizaciones sobre las metáforas y su funcionamiento han sido ampliamente discutidas desde una pluralidad de enfoques en las últimas décadas, surgidas en diálogo con las concepciones de la retórica y de la filosofía del lenguaje. El abordaje de las metáforas y su relación con el lenguaje

político, en los trabajos de George Lakoff desde el ámbito de la lingüística cognitiva, tiende a observar y comprender la eficacia de las imágenes retóricas como un potente recurso de la persuasión (Lakoff, 2007, 2016), pero partiendo de postular que nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es de naturaleza metafórica (Lakoff y Johnson, 1986) y ese procedimiento metafórico tiene carácter irreductible. Es decir, la metáfora no se limita a ser un recurso para expresar en forma figurada algo que podría expresarse en forma literal. Las metáforas de la vida cotidiana tienen un contenido cognitivo que no está expresado por fuera de esa forma metafórica. Así, las metáforas son un rasgo dominante y extendido del lenguaje natural (Charteris Black y Ennis, 2001).

Desde esta perspectiva, aunque se considera a la metáfora, ante todo, como un fenómeno mental, se reconoce que es el lenguaje el medio privilegiado a través del cual se accede a los procesos cognitivos, y a los metafóricos en particular, en tanto la comunicación está basada en el mismo sistema conceptual que usamos para actuar y pensar (Lakoff y Johnson, 1986).

Dice George Lakoff en *No pienses en un elefante* (2007) que nuestro modo de ver el mundo está conformado a través de estructuras mentales que él llama marcos de referencia o marcos conceptuales. Mediante esos marcos, que son activados por las palabras, se ordena la experiencia y se le otorga sentido.

El lenguaje, entonces, procede activando marcos. Todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales: una vez enunciadas, activan un marco o varios. Esas colecciones de marcos, compartidas, van conformando modos de ver el mundo que a su vez van conformando lo que entendemos por sentido común. Y de esta manera configuran también modelos para la acción. Hay formas fosilizadas, fijadas convencionalmente al léxico, con una fuerte connotación valorativa, esto configura sentido común y es muy eficaz evocarlo políticamente.

Del mismo modo, las acciones no se modifican –o no únicamente- mediante la argumentación o apelando a la acción racional. Se modifican mediante la modificación de los marcos, que se transforman a través del uso del lenguaje. Sostiene Lakoff (2007), que para cualquier cambio social es necesario cambiar el marco de referencia, y, a su vez, esto requiere un nuevo lenguaje dado que el lenguaje procede activando marcos. Frente a lo cual asumimos también, aunque no

lo dice, que para no cambiar algo –mantener las cosas como están- es necesario, a su vez, reforzar esos marcos de referencia que están estructurados metafóricamente. Lakoff explica la base de esta teoría a través de la definición de la idea de categorización (Lakoff, 1987): los sistemas conceptuales están organizados en términos de categorías. Las categorías, en la mirada tradicional, son consideradas formas de clasificación de acuerdo a propiedades compartidas por sus miembros; sin embargo, un nuevo paradigma cognitivo sostendría que los procedimientos de la razón, del pensamiento, son imaginativos y participativos en esa construcción y que los rasgos del objeto a clasificar son también aportados por las peculiaridades de la percepción y la comprensión humanas. Cada vez que veo algo como una “clase de cosas” estoy categorizando, pero según esta perspectiva, la categorización no se basa en agrupar propiedades compartidas, sino en prototipos. Esto significa que elementos que pueden tener escasos rasgos en común se asocian en torno a un elemento representativo que actúa como prototipo. Uno de los mecanismos de asociación más importantes en este funcionamiento es, precisamente, el metafórico.

Tenemos entonces la base sobre la que se elabora la noción de metáfora conceptual que alude a esas asociaciones. La esencia de la metáfora es comprender algo en términos de otra cosa²³. Lakoff y Johnson (1986 [1980]) definen las metáforas como modos de estructurar parcialmente una experiencia en términos de otra, en función de hacerla comprensible, o dotarla de cierta coherencia. La utilización del término “parcialmente” no es menor, es importante tener presente que las proyecciones entre dominios no son nunca completas, dado que la proyección depende del foco del significado del dominio fuente y dado que lo que se proyecta es información coherente con la estructura del dominio meta.

Hay trabajos que se enmarcan en una perspectiva de Análisis Crítico del Discurso y abordan metodológicamente la búsqueda de metáforas conceptuales y cómo éstas funcionan en la comprensión de determinados fenómenos del mundo

²³ Si bien los seguidores de Lakoff y Johnson distinguen entre metáfora y metonimia subrayan el hecho de que la metonimia puede desempeñar un papel fundamental en la génesis de expresiones metafóricas. Considérese la metáfora: la ira es una fuente de calor. En su núcleo existe una metonimia, una persona enojada siente subjetivamente calor. Es decir, metáforas y metonimias cooperan (Croft y Cruse, 2004).

social²⁴. Esto es así porque, precisamente, las metáforas crean un lazo entre modelos cognitivos y la cultura en la que son producidas. No es sencillo capturar el funcionamiento de la dimensión ideológica de los discursos, sobre todo en el plano de las creencias cotidianas, y el estudio de las metáforas es una forma de acceder a ese tipo de significados ideológicos que no aparecen en forma explícita (Wodak y Meyer, 2016: 8).

Las metáforas cognitivas representan las ideas culturalmente determinadas que enmarcan nuestra interpretación de la realidad. En palabras de Norman Fairclough, las metáforas estructuran la manera en la que pensamos y la manera en la que actuamos, y nuestros sistemas de conocimiento y creencias de manera fundamental (Fairclough, 1999 [1992]) .

En tanto, como venimos señalando, para esta perspectiva se accede a esas metáforas conceptuales a través del lenguaje, es importante diferenciar entre los modelos conceptuales, y las expresiones lingüísticas de esos modelos. Es decir, distinguir entre la expresión metafórica del lenguaje en uso, y la categorización que esa expresión evoca.²⁵

Una metáfora conceptual indica un conjunto de asociaciones sistemáticas que se dan entre el dominio de origen y el dominio de destino. Sirva como ilustración: la expresión “ahorrar tiempo” tiene como marco de referencia la metáfora “el tiempo es dinero”, a partir de la cual se proyectan sobre el tiempo las características de escasez y valor que se le atribuyen al dinero en nuestra cultura. En este caso, al ser una asociación entre elementos, una metáfora de sustancia y entidad, se trata de una metáfora ontológica. En *Metáforas de la vida cotidiana*, Lakoff y Johnson clasifican otros dos tipos de metáforas conceptuales en su

²⁴ Al respecto pueden verse los trabajos de Veronica Koller: *Businesswomen and war metaphors: Possessive, jealous and pugnacious?* (Koller, 2004); de Dita Trckova *“Metaphorical Representation of a Natural Phenomenon in Newspaper Discourse on Natural Catastrophes”* (Trckova, 2012); o de Mariana Achugar *“Piropos as Metaphors for Gender Roles in Spanish Speaking Cultures”* (Achugar, 2001).

²⁵ Puede verse al respecto el artículo mencionado de Mariana Achugar (2001), un análisis sobre los piropos como expresiones metafóricas. La autora encuentra implícitos en esos piropos modelos sobre los roles masculino y femenino en las relaciones amorosas de la comunidad donde se está realizando el estudio. Las elecciones lingüísticas que los hombres hablantes de español hacen al realizar piropos están mostrando el sistema de ideas subyacentes acerca de las mujeres y sus relaciones. Tomando a la metáfora como el dispositivo lingüístico más común en los piropos, Achugar encuentra cuatro posibles categorizaciones dentro del corpus de análisis: las mujeres son como comida (“sos un bombón”), las mujeres son como autos (“con su parachoques me estrellaría encantado”), las mujeres son criaturas divinas (“de qué estrella te has caído”), las mujeres son la recompensa del coraje del hombre (“al infierno me fuera de buena gana si la luz de tus ojos fueran las llamas”). En definitiva, lo que Achugar sostiene finalmente es que subyacen, en la forma de estas metáforas conceptuales, modelos o creencias acerca del amor, el amor como experiencia culinaria, o como tarea que demanda coraje, etc., que a su vez implican modelos de relaciones de género.

Tomando otro ejemplo, en el trabajo de Veronica Koller (2004) sobre las metáforas relativas a la guerra en las revistas sobre negocios son tomadas como indicadores de la hegemonía masculina, o de arquetipos masculinos que configuran los discursos de ese campo social. Como hemos visto, lo que encontramos son expresiones metafóricas, bajo las cuales subyacen metáforas conceptuales, en este sentido, Koller releva una cantidad de expresiones en el corpus de análisis que responden a la misma metáfora: “las mujeres de negocios son guerreras”.

esquema, además de las ontológicas: las estructurales, que indican que un concepto está estructurado en términos de otro, por ejemplo la proyección de una actividad o experiencia en términos de otra, y las orientacionales, que son metáforas espaciales y organizan un sistema global de conceptos con relación a otro, éstas están dentro de las metáforas cotidianas ocupando una gran porción de ellas (por ejemplo, lo moral es elevado, lo inmoral es bajo). En general, las metáforas conceptuales se usan constantemente, de forma inconsciente, o automática, sin esfuerzo²⁶.

Es importante tener en cuenta que las metáforas no se reflejan en categorías gramaticales abstractas sino en frases o expresiones. Se constituyen en la combinación de ítems léxicos en un particular contexto. Por ello podemos encontrar que una palabra está siendo usada en un sentido metafórico en una ocasión específica, y por lo tanto es metafórica como función de otras denotaciones y referencias presentes en la frase en la cuál ocurre (Hart, 2015:129).

Analizar las metáforas en estos términos permite para una perspectiva crítica acceder a fundamentos discursivos que no son evidentes a simple vista. En este sentido, podemos pensar que la trama conceptual metafórica, participa de la realización de operaciones hegemónicas, mediante la activación de asociaciones y marcos de referencia a partir de los cuales se comprenden ciertas abstracciones en términos concretos, o se valoran nuevas experiencias en términos de experiencias conocidas. En esta dirección, la categoría de metáfora conceptual, que discute con la acepción clásica que la retórica se reserva para las metáforas, puede resultar un aporte para pensar el funcionamiento de la operación hegemónica en el marco del sentido común. Nos estamos adentrando aquí en lo que Lakoff denomina “el sentido común metafórico” (Lakoff, 2016: 29).

Así, parte de la lucha política se definiría en el terreno discursivo y en la capacidad de los discursos de cambiar de marcos a la hora de presentarse como alternativas. Es decir, en la capacidad de cambiar las asociaciones o los enmarcados que estructuran un determinado discurso. Es enfático Lakoff en esto: si

²⁶ Aunque no todas las metáforas conceptuales tienen el mismo funcionamiento automático, según algunos estudios, las expresiones de base más experiencial son de activación más inconsciente. Por otro lado las expresiones creativas activan la metáfora conceptual más fácilmente y con más potencialidad que las convencionales dado que obligan a establecer alguna reflexión (Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela coords.: en prensa).

los hechos contradicen los marcos, los marcos se mantienen y los hechos rebotan (Lakoff, 2007:16). Por eso el cambio de marco es cambio social (Lakoff, 2007:4) Las metáforas sirven al propósito de mediar entre las mentes y la experiencia y en este sentido muestran cómo el lenguaje se adapta a un cambio en la comprensión del mundo (Charteris-Black, 2008). A su vez, un sistema conceptual está plagado de asociaciones metafóricas convencionales, muchas de ellas fosilizadas, que parte de las experiencias personales y la herencia cultural pero actúan borrando esa huella. Es precisamente en función de estos postulados que indagaremos la presencia de metáforas en las narrativas personales de los y las entrevistadas. Entre la categorías propuestas dentro de la teoría de los prototipos mencionada, que desarrolla Lakoff, haremos uso de la noción del “estereotipo social”: un modelo extendido en la cultura que permite hacer juicios inmediatos, a partir de la pretensión de que el estereotipo equivale al “caso típico”, el cual actúa como otro modelo de prototipo que se emplea para extraer conclusiones sobre todos los miembros de una categoría como conjunto (Lakoff, 2016: 33-34).

Finalmente, es fundamental tener presente que la metáfora resalta ciertos aspectos del dominio meta, pero oculta otros (Lakoff, 1993). Las metáforas realizan estrategias de predicación, en tanto los elementos del dominio meta pasan a ser poseedores de determinadas características, cantidades y relaciones del dominio fuente. De este modo, la metáfora puede considerarse un proceso que culmina en un punto de vista (Gregg 2004, citado en Hart, 2015: 128).

Según Lakoff y Johnson las metáforas en general esconden más de lo que resaltan. Destacan los autores que nuestros conceptos no emergen únicamente de las experiencias directas, sino que son también estructurados por las metáforas culturales dominantes. Los conceptos sirven al propósito de comprender las experiencias. Esa comprensión, este entendimiento, es un tema tanto de la experiencia individual como de la historia y la herencia cultural, en consecuencia la estructura conceptual de la experiencia debe distinguirse del entendimiento de esa experiencia por parte de una persona con una historia y una herencia. Lo que la estructura conceptual de los hablantes esconde es esa herencia y esa historia (Lakoff y Johnson, 1980: 206).

Además, estas metáforas conceptuales, vale subrayarlo, constituyen sistemas conceptuales, no asociaciones aisladas. La mayoría de los conceptos metafóricos dependen de las actividades y experiencias relativas a entornos culturales determinados.

Aún cuando Lakoff sí busca sustentos semánticos de las metáforas argumentado que están basadas en la experiencia, el autor observa que entre metonimia y metáfora hay una relación no solo de cooperación, sino de *continuum* y esta cuestión no es discursiva sino que está inscrita en la estructura misma del lenguaje. En definitiva, las metáforas funcionan de modo tal que impiden su propia reescritura en términos enteramente literales. Por lo mismo, actúan sobre las maneras de comprender la realidad social determinando acciones que no pueden reducirse exclusivamente a la acción racional de acuerdo a los propios intereses. El sujeto es también hablado en parte por esas metáforas.

Partiendo de estos supuestos, resulta productivo pensar en las expresiones metafóricas que operan en el plano discursivo como modos de acceder a los sistemas conceptuales que están configurando conglomerados de sentido, que a su vez operan desde el sentido común. Principalmente para aportar a la búsqueda de comprensión de cómo se universalizan significados particulares en las prácticas discursivas cotidianas.

1.2.4 Identidad y narrativa

Desde la perspectiva sociolingüística se ha mostrado insistentemente la relación que las narrativas ponen en juego entre discurso, lenguaje e identidad: contando historias los narradores son capaces no solo de representar mundos sociales y evaluarlos, sino también de establecerse a sí mismos como miembros de grupos, a través de elecciones retóricas, estilísticas, lingüísticas e interaccionales (De Fina, 2006). Tal como lo presentaba oportunamente la teoría de la enunciación, se trata de la instauración del “yo” como sujeto que habla en tanto sujeto de la experiencia, y como parte de un “nosotros” o sujeto ampliado. La preferencia del yo que habla instala un tiempo presente, el tiempo de la enunciación que permite un “heme aquí ahora, en tanto enunciado” (Benveniste, 1991). Ambas perspectivas las asumimos como insumos para el trabajo con las narrativas de los inundados.

En este punto, es fundamental señalar que la narrativa individual constituye también una narrativa social, en tanto es producida a partir de marcos de decibilidad y de tramas de discursos que se relacionan intertextualmente. Si consideramos al “sí mismo” como un tipo de imagen que el individuo proyecta de sí, ésta no deriva inherentemente de su poseedor sino de todo el escenario social de su actividad. Así los medios para producir y mantener los “sí mismos” no se encuentran dentro de los límites de lo individual, sino que están contenidos en establecimientos sociales (Goffman, 1997 [1959]).

En este mismo sentido, afirmamos con van Dijk que los usuarios del lenguaje utilizan el habla no solo como hablantes, sino como miembros de colectivos sociales, grupos o comunidades, y, a su vez, al producir el discurso en situaciones sociales, al mismo tiempo construyen, transforman y exhiben activamente esas identidades (van Dijk, 2001).

En términos de estructura, según William Labov (1997), una narrativa es un relato de eventos que pertenecen a la biografía del hablante, que efectivamente sucedieron²⁷, y que son presentados mediante una secuencia de cláusulas que coinciden o se corresponden con el orden original de dichos eventos. Esta acepción distingue las narrativas de otras historias o relatos del pasado. Y aunque es importante subrayar que se trata de una delimitación arbitraria, con propósitos técnicos, es fundamental el punto en que el relato debe pertenecer a la biografía del hablante, para distinguirlo de otro tipo de narraciones en las que hablante es un simple observador. Es importante, entre otras cosas, porque esto significa que los eventos narrados están, además, evaluados emocional y socialmente a la vez que transformados desde la experiencia “en crudo” (Labov, 1997). A esto se le suman otras características adicionales que Labov considera en su análisis, a saber: informatividad (*reportability*), credibilidad, objetividad, causalidad y asignación de elogio y culpa (Labov, 1997).

Cabe señalar aquí que, a diferencia de otros relatos basados en secuencias de eventos, las narrativas en particular se caracterizan por: la implicancia del narrador en los hechos y la presencia de un conflicto o nudo en la estructura del relato. Según la clasificación que efectúan Martin y Rose (2008) la historia (*story*)

²⁷Aunque en el caso de este estudio no estamos aspirando a obtener datos verificables acerca de los hechos, dado que nuestro interés está centrado en construcción de sentido y no en llegar a conclusiones acerca de lo que efectivamente sucedió o no sucedió en términos del valor testimonial de prueba.

narrativa involucra un evento disruptivo que es evaluado, pero, a diferencia de otros géneros también basados en el conflicto, como *el ejemplo, la anécdota o la observación que comenta eventos*, en el caso de la narrativa el conflicto es resuelto por los protagonistas. Asimismo, se diferencian del recuento autobiográfico (*history*), porque en las narrativas el tiempo es serial, mientras que en la autobiografía es episódico. Además, en las primeras la evaluación se centra en las reacciones personales, y en las segundas en la significación pública.

Al decir de Hyvärinen (2007) la narrativa es un modo de volver relevante el pasado y su relación con las expectativas, y no solo se trata de colocar acciones en una secuencia temporal, sino que constituye un modo de incorporar lo vivido al lenguaje. Como sostienen Ochs y Capps (1996), no se trata solamente de una cuestión secuencial en el discurso, ya que de hecho, puede ser alterada o interrumpida en textos que no siempre son completos ni ordenados, y principalmente cuando, como en este caso, hablamos de narrativas que surgen de prácticas conversacionales.

Las narrativas personales simultáneamente nacen de la experiencia y dan forma a la experiencia, la ordenan y las significan (Kohler Riessman, 1993), y es por eso que las narrativas constituyen tipos discursivos centrales para la construcción identitaria (Martin & Rose, 2008; Bruner, 2003; Schiffrin, 2006). Desde esta perspectiva, el narrador da versiones de la realidad, construye al mundo y se construye a sí mismo, y puede hacerlo desde diversas posiciones, ya sea enfatizando la verdad de lo que cuenta, o evidenciando la fragilidad de la memoria o la relatividad de un punto de vista, y a su vez, cada narración brinda al narrador una particularmente rica y flexible oportunidad de autoentendimiento y de autopresentación, situándose frente a los acontecimientos y frente a los otros (Ochs & Capps, 1996; Georgakopoulou & Goutsos, 1999). En este sentido, la verdad de la narrativa es una verdad pragmática, en tanto tiene consecuencias (Bochner, 2001) para la propia comprensión de la experiencia.

En el caso de las narrativas personales, el sujeto de la enunciación coincide con el narrador y habrá varios sujetos del enunciado –es decir otras voces-, que darán cuenta de la trama discursiva y social desde la cual se habla.

Del mismo modo, las posiciones que asume quien habla –como actor, como

otro generalizado, como protagonista, como visto por los otros (Labov, 2010)- y las de las otras voces que formen parte de la secuencia narrada, van apareciendo como producto del relato mismo.

En síntesis, la narrativa, considerada, en principio, una técnica verbal para recapitular la experiencia a partir de su secuencia temporal (Labov, 1997, 2006, 2013) nos permitirá entonces dos posibilidades: acceder a la/s construcción/es que de sí mismo hace el narrador, y ver esa construcción en relación con cierta evaluación del mundo social.

Asimismo, desde un enfoque general de los estudios críticos del discurso (Fairclough, 2004, 2003, 1999; Fairclough y Chouliaraki, 1999) se considera que los textos son instancias en las que se realizan múltiples funciones en la construcción del significado, o dicho de otro modo, múltiples tipos de significado. Los textos representan, por un lado, aspectos del mundo, y por otro, también establecen relaciones interpersonales a través de actualizar expectativas y valoraciones sobre deseos y actitudes de los participantes (Fairclough, 2003). Fairclough separa lo que para M.A.K Halliday es esta función interpersonal en dos dimensiones: acción e identificación, donde identificación se usa como nominalización –en vez del nombre ‘identidades’ - en el entendimiento de que es central el carácter de proceso propio de la construcción identitaria.

Las identidades sociales, si bien no se reducen a ser un puro proceso discursivo, pueden ser analizadas a partir de identificaciones que se producen en el discurso en términos de individualidad y colectividad. Tomaremos entonces. la categoría de identidad en su sentido performativo, en tanto ésta se realiza cuando las personas establecen roles y posiciones de distanciamiento o pertenencia en interacciones sociales específicas (Schiffrin, 2006). Desde una mirada socio-cognitiva (Koller, 2012), la identidad colectiva es también un modelo mental capaz de ser transformado a partir de cambios que operan discursivamente. En relación con esta perspectiva, nos resultará productiva aquí la noción de identidad interactiva (Yus, 2014), en referencia a las identidades moldeadas a través de las interacciones cotidianas.

Finalmente, decimos con Nancy Fraser (2015: 80) que entre los recursos discursivos de que disponen los miembros de una colectividad social determinada se encuentran las convenciones narrativas disponibles para construir los relatos individuales y colectivos que constituyen la identidad social de las personas.

1.3 Teoría Social

La formulación de este marco teórico se propone poner en diálogo una serie de teorías sociológicas y filosóficas con las perspectivas discursivas críticas desarrolladas anteriormente con las que, a mi entender y es parte del objetivo de esta tesis demostrarlo, comparten presupuestos y preocupaciones. Resultan además imprescindibles para contextualizar el análisis y situar los textos dentro de prácticas discursivas y en el marco de prácticas sociales, si queremos seguir la línea que el ACD postula para leer problemas sociales a partir de sus superficies discursivas de inscripción. En tercer lugar, es necesario clarificar la concepción de lo social y la idea de interacción que actúan como puntos de partida para el análisis.

1.3.1 La cuestión de lo común y cómo decir “nosotros”

Una de las propuestas teóricas aquí convocadas es la sociología figuracional de Norbert Elias, a partir de su pregunta por la constitución del “nosotros” y del “ellos” en el marco de la interacción social. Asimismo, es un gran aporte su preocupación por los procesos de estigmatización involucrados en ciertos tipos de configuraciones sociales. Esto resulta especialmente relevante dado que una de las aspiraciones centrales de esta tesis es la que pretende comprender qué rol ha jugado la inundación de Santa Fe en la propia percepción de los actores sobre sí mismos, sobre los otros, sobre lo social en su conjunto.

En su interés por explicar los procesos de estructuración de lo social, Norbert Elias reformula el problema en términos de explicar la posibilidad de los individuos de incluirse en algún tipo de “nosotros” que integre y configure la experiencia subjetiva. Desde su perspectiva se comprenden los mecanismos de cohesión social funcionando mediante procesos de identificación, los cuales permiten experimentar

un sentimiento de igualdad²⁸. Pero precisamente, la relación entre la conducta y la experiencia es cambiante, aún lentamente, y de manera imperceptible para quienes están implicados, se va construyendo históricamente. Esas estructuras dinámicas y complejas de relaciones entrelazadas son las que Elias nombra con el concepto de *figuración*, definida como una red de relaciones entre individuos interdependientes. Esa trama o contexto funcional estructurado no es fruto de la creación consciente o del acto de voluntad de individuos particulares, pero es dentro de ella donde los sujetos constituyen y modifican relaciones. La *figuración* refiere a un todo, abierto y dinámico, que enlaza a los individuos que caminan por las calles, sin conocerse. Un orden invisible que opera enlazando a los individuos, que ocupan diferentes posiciones ejerciendo funciones diversas, labores, tareas, oficios, roles. Este orden es tanto dispositivo productivo como delimitación de las posibilidades del individuo. El concepto puede aplicarse en diversas escalas, grupos pequeños o sociedades globales, en todos los casos la idea es entender la interdependencia de los individuos que las componen, la propuesta se ajusta también a investigaciones que pretendan relevar la marcha de comportamientos en la escala de lo “cotidiano”. No hay razón para pensar que sean incompatibles la investigación de estructuras de convivencia social y el estudio por el sentido con que los implicados mismos experimentan los diversos aspectos de su convivencia (Elias, 1998). En definitiva, sigue tratándose de investigar el comportamiento de acuerdo a un marco de acción. Entre sujeción y autonomía, entre el yo y el nosotros, se puede analizar una dimensión específica de la experiencia. Interrogando precisamente ese “entre” en el que se regula la identificación con un nosotros –experiencia de la igualdad- y la integración del yo –experiencia de la diferencia-. Ese lugar tensional es el que hace, en su regularidad, que las relaciones no se reproduzcan simplemente, sino que el entrelazamiento cambie. Si cada figuración social es aquél entramado en el que un número de personas se incluye nombrándolo como “nosotros”, si desde esta perspectiva no habría posibilidad de decir “yo soy” sin incluirse en un “nosotros”, uno puede preguntarse por los contenidos de ese deíctico en el contexto concreto en el que centra este estudio. La figuración es un entramado en el que puede existir una jerarquía de varias relaciones yo/él o nosotros/ellos.

²⁸ Es, por ejemplo, este mecanismo el que ha originado el aislamiento de los moribundos del resto de los vivos en las sociedades occidentales, dado que los vivos no se identifican con los muertos en términos sociales (Elias, 2012).

Esta misma cuestión acerca de cómo decir “nosotros” está planteada desde el paradigma inmunitario que postula la filosofía de Roberto Esposito. Es esa la pregunta que expone Jean Luc Nancy en el Prólogo para la obra de Esposito: *Communitas* (2003) cuyo desarrollo luego continuó en *Immunitas* (2005), ¿cómo decir nosotros en el momento en que esta posibilidad se ve tentada de desvanecerse en un “se” o en un “yo”?, o dicho de otro modo ¿cómo ser en común? Según Esposito, lo común no es una positividad plena, sino, por el contrario una falta. Lo que los hombres tienen en común dentro de la comunidad, a diferencia de lo que los une dentro de los límites del Estado, es compartir una carga. Lo común es, precisamente, lo que no es propio, lo que hace que el sujeto salga de sí mismo. Lo que sucede es que el individuo moderno es fruto del proyecto inmunitario que lo dispensa de las obligaciones propias de lo común, precisamente, de lo comunitario. Si el ser-en-común se construye sin posibilidad de apelar a ninguna esencia o contenido invariable en los cuales basar el contorno de ese conjunto, sino que es en realidad el nombre de un vacío que reenvía a la constitutiva alteridad, la inmunidad, en cambio, es lo que nos dispensa de la carga común. En el proyecto inmunitario de la Modernidad los individuos son exonerados de ese contacto que amenaza y constituye su identidad, exponiéndolos al posible conflicto con su vecino (Esposito, 2003: 40). En este sentido, la posibilidad del “nosotros” implica de algún modo superar esa exoneración a partir del vínculo comunitario. La comunidad en Esposito (2003) no habla del modo de ser o de hacer del sujeto individual, sino de su exposición, como una síncope que lo vuelca hacia el exterior. En un mismo sentido Zygmunt Bauman define la comunidad dentro de su análisis del mundo moderno, como el fruto de un entendimiento tácito (Bauman, 2003: 18) que no sobreviviría si se vuelve autoconciencia. En las sociedades modernas asistimos a un lento e incesante desmantelamiento de la comunidad, viviendo en un tiempo en el que nadie se convierte en testigo de la vida de nadie y se ha perdido la certeza de que volveremos a vernos (Ibid: 58). En su investigación sobre la práctica comunicacional del chisme en un barrio de la ciudad de Paraná, Patricia Fasano (2006: 20) sostiene que al decir comunidad lo que se presupone en común es una unidad de tiempo, se trata de personas con presente, pasado y futuro en común. Eso es, precisamente, lo

que según estas perspectivas se ve socavado en las coyunturas finiseculares del pasaje del XX al XXI.

Otra de las bases comunales, también carga común, consiste en compartir la privación relativa y la consecuente percepción de la injusticia, y es esto lo que se pierde, afirma Bauman, con el colapso de las reivindicaciones colectivas. La comunidad debe ser entretejida a partir de compartir el cuidado mutuo y de historias que hacen posible una interacción con otros que tenga sentido. La contracara, o mejor dicho la imposibilidad de la comunidad así entendida es el gueto, el aislamiento voluntario que se realiza mediante un confinamiento espacial y social.

Las ideas de *figuración* y de *comunidad*, nos hacen posible hablar de la relación individuo-sociedad, de las personas que pueden referirse a sí mismas como “yo”, y como “nosotros”, no como autónomas entre sí, sino como semi-autónomas (Elias, [1970] 2008: 16) e integradas por equilibrios inestables de poder.

Desde una perspectiva sociológica diferente pero también centrada en pensar conceptos dinámicos que den cuenta del cambio social, los aportes de Anthony Giddens (1987, 1997) nos guían para pensar la cuestión del ‘yo’ y del ‘nosotros’ en los nuevos marcos de incertidumbre que devienen de las transformaciones de las formas cotidianas de la vida social. Específicamente aquellas que afectan a la reorganización de tiempo y espacio, y en particular la característica del desenclave de las relaciones sociales sobre las circunstancias locales. Esto impone ciertas condiciones en la formación de la identidad del ‘yo’, en la organización de la vida. Por un lado en la vida moderna han surgido riesgos que el individuo no puede afrontar, y cuyo control está delegado en sistemas abstractos que se ofrecen como garantías parciales de la seguridad, para controlar la naturaleza, para controlar el futuro. Por otro lado, el ‘yo’ de la modernidad cuya vida cotidiana está penetrada por los sistemas abstractos y el conocimiento filtrado por la clase de expertos, sufre una pérdida de destrezas que lo alienan en tanto fragmentan y socavan el conocimiento local.

Los mencionados mecanismos de desenclave de tiempo y espacio, por ejemplo, logran establecer extensas zonas de relativa seguridad en la actividad social diaria. Las personas están por lo general protegidas hasta cierto punto de

algunos peligros que había que afrontar en las épocas pre-modernas, como los derivados de las inclemencias de la naturaleza. Pero por otro lado, los mismos mecanismos de desenclave generan nuevos riesgos y peligros que pueden ser locales o mundiales: los peligros medioambientales pueden amenazar a todos los ecosistemas de la tierra (Giddens, 1997: 33). A esto, agrega Giddens en su análisis que en las condiciones de la modernidad tardía, muchas formas de riesgo, como los vinculados a cuestiones naturales, no admiten evaluación ni previsiones claras, debido a lo inestable de los conocimientos que los enmarcan. Las valoraciones de riesgo son a menudo válidas “hasta nuevo aviso” (Íbid.: 48).

En la modernidad tardía uno de los componentes fundamentales de la actividad diaria es el de la mera elección, lo cual implica responder, en acciones y discursivamente a preguntas acerca de qué hacer, cómo actuar, quién ser. Implica el desarrollo de lo que Giddens denomina “estilo de vida”, que incluye un permanente ejercicio de reflexividad, y da lugar a lo que Giddens nombra como la política de la vida, que termina concluyendo en la realización de la identidad del yo, donde lo personal es político. La identidad del ‘yo’ en la sociedad moderna presupone una crónica como factor fundamental de posibilidad de esa continuidad, de la creación de esa unidad. La construcción de un estilo de vida, planificado, da forma material a una crónica concreta de la identidad del ‘yo’: el ‘yo’ es narrativo, y en términos identitarios, es, según Giddens, conciencia refleja, es decir, es algo creado y mantenido por la acción. A esto se suma que las instituciones modernas, así como ofrecen posibilidades de emancipación, crean mecanismos de supresión del yo, de exclusión y marginalización.

En *El dispositivo de la persona* (2011) y *Tercera persona* (2009), Esposito propone también esta idea de política de la vida. La paradoja de la persona, según Esposito, es precisamente que en tiempos en los que más se enfatiza lo personal y personalizado, y aquí podríamos agregar dentro de las conformaciones de los estilos de vida de los que habla Anthony Giddens, en extremo adaptado a la personalidad del comprador/usuario, más se tiende al efecto de despersonalización, de homogeneización por un lado y de clasificación de diferentes clases de personas por el otro: la modernidad ofrece a cada uno la misma máscara, que se convierte en el signo sin valor de una pura repetición (Esposito, 2011: 10). Esto es así porque la centralidad del dispositivo de la persona es clave para el paradigma inmunitarista.

La inmunidad es la base para el olvido de aquello que “es de todos” y la base para la distorsión sobre lo otro, que se vuelve lo extraño, y que se constituye como amenaza (Esposito, 2005: 194).

Si afirmamos, con lo dicho, que el ser común es una praxis y no una esencia, una construcción que no puede descansar en ninguna forma de “lo dado”, volvemos a la pregunta: ¿Cómo decir nosotros, sin recurrir al artificio de las esencias comunitarias? Pero a su vez: ¿Respecto de qué “ellos” se construye la figuración que enlaza un “nosotros”? Pensar estas cuestiones en el contexto post-inundación de 2003 en Santa Fe es preguntarse por la categoría de “inundado” como categoría social y por el impacto simbólico que tuvo ese acontecimiento para la autopercepción y la percepción del otro. ¿Qué “nosotros” surgieron o pugnaron por surgir?

Finalmente, también Erving Goffman (1997 [1959]) y Pierre Bourdieu (1996, 1997, 2011), junto a Giddens (1987, 1997) y Elias (1982, 2008), son parte de la teoría social centrada en un enfoque relacional, que toma como objeto la tensión entre individuo y sociedad, o el lazo social y el sujeto. Además, estos autores comparten, aunque en diferentes medidas, cierta atención al rol del lenguaje como un tercer elemento que participa de esa relación entre individuo y sociedad. Conjuntamente, consideran al campo de lo social como atravesado por conflictos múltiples. El acento de la teoría de la acción de Bourdieu en la cuestión, también tensional, entre el cambio social y los procesos de reproducción es lo que nos sirve aquí para observar las representaciones sobre la inundación que tienen tanto los medios hegemónicos como las personas inundadas. La interiorización del orden social (*habitus* en Bourdieu, *reglas* en Giddens) es parte de la vida en sociedad, pero nunca es total y suturada. El *habitus* es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de esas prácticas. El *habitus* produce prácticas y representaciones que están disponibles, y sus operaciones expresan la posición social desde la que han sido construidas (Bourdieu, 1987: 134). En este sentido, toda sociedad reposa sobre la relación entre dos principios dinámicos: las estructuras objetivas que incluyen los

mecanismos que actúan para su reproducción y las disposiciones de los agentes (Bourdieu, 2011). Según Bourdieu, las estrategias de reproducción tienen por principio no una intención consciente y racional, sino las disposiciones del *habitus*²⁹ que espontáneamente tiene a reproducir las condiciones de su propia producción. Es decir, si las condiciones sociales que producen el *habitus* son tendientes a perpetuar la identidad (Ibid.: 37), nos preguntamos qué sucede cuando esto se tensiona en varias dimensiones, materiales y simbólicas, de la vida cotidiana, personal y colectivamente. Si la identidad es diferencia, mantener brechas, distancias, relaciones de orden; y así se contribuye en la práctica a la reproducción del sistema completo de diferencias constitutivas del orden social (Ibid.: 37), una experiencia como la inundación, lo que viene a trastocar es, precisamente, ese orden en el lugar en el que se cruza con lo identitario: un punto de tensión entre el *habitus* y el posicionamiento social en la estructura. Los sujetos son agentes actuantes dotados de un sentido práctico, esquemas de acción basados en disposiciones duraderas, que orientan la percepción de la situación y la respuesta adoptada (Bourdieu, 1997: 40). Es precisamente el *habitus* esa especie de sentido práctico que indica qué hacer en determinada situación.

Se adopta aquí, entonces, de Bourdieu la idea de que los agentes que ocupan posiciones semejantes o vecinas en el espacio social son situados en condiciones y sometidos a condicionamientos semejantes, y tienen todas las posibilidades de tener disposiciones e intereses semejantes, y de producir por lo tanto prácticas también semejantes. Es importante subrayar que las disposiciones adquiridas en la posición ocupada implican una adaptación a esta posición, “lo que Goffman llamaba el ‘sense of one’s place’ ” (Bourdieu, 1987: 131). Pero esto también implica un ‘*sense of other’s place*’ (Ibid.: 134). Es decir, los *habitus* son sistemas de esquemas de clasificación, que establecen diferencias entre lo que está bien y lo que está mal, y que nos permiten acceder a un mundo de sentido común que se ofrece como autoevidente. Pero, hay que tener en cuenta también que es precisamente en la lucha simbólica por la producción de sentido común, o por el monopolio de la nominación legítima, donde los agentes empeñarán su capital simbólico. La verdad del mundo social es, pues, objeto de luchas, dado que la representación del mundo social es el producto de un conjunto innumerable de

²⁹ “Las conductas pueden ser orientadas con relación a fines sin estar conscientemente dirigidas hacia esos fines, dirigidas por esos fines. La noción de *habitus* fue inventada, si puedo decirlo, para dar cuenta de esta paradoja” (Bourdieu, 2011: 22).

acciones de construcción, hechas y por hacer. Esas representaciones que los grupos tienen sobre sí mismos y de los otros grupos tienen por sobre todo fuerza performativa, contribuyen a hacer lo que los grupos son y lo que hacen. Y, agrega Bourdieu, las distancias sociales están inscriptas en los cuerpos, en la relación con el cuerpo y con el lenguaje.

1.3.2 Identidad y estigma

De Erving Goffman resulta oportuno en este estudio retomar algunos aspectos de la perspectiva interaccional, y siguiendo con el planteo de Esposito, sobre la categorización de las personas, nos centramos específicamente en el desarrollo que Goffman realiza sobre la cuestión del estigma (Goffman, 2010 [1963]).

La sociedad establece medios para categorizar personas a partir de atributos que se consideran como naturales para esas categorías o identidades sociales. Cuando el "atributo" produce en los demás descrédito amplio, se ve como defecto, falla o desventaja y entra en discrepancia con el estereotipo de cómo debe ser determinada especie de individuos, es un estigma (Goffman, 2010 [1963]). Cabe agregar que cuando el individuo se presenta ante otros su actuación tenderá a incorporar los valores oficialmente acreditados de la sociedad y a confirmar los valores morales de la comunidad. Así, como hemos mencionado anteriormente, los medios para producir y mantener el «sí mismo» trascienden las fronteras de lo individual para formar parte de lo socialmente establecido (Goffman, 1997 [1959]). Tanto la identidad social –relativa al reconocimiento y categorización que se hace del otro en la interacción- como la identidad personal –basada en la idea de unicidad y diferenciación de cada individuo- forman parte de las expectativas que tienen otros sobre uno ³⁰. En nuestras sociedades, el individuo estigmatizado adquiere estándares de identidad que aplica a sí mismo a pesar de no adaptarse a ellos.

El estigma constituye, entonces, un atributo profundamente desacreditador, un aspecto de la identidad social del individuo que forma parte de la construcción de su identidad personal e implica un deterioro de su imagen, pero que se enmarca en

³⁰ "Para construir la identificación personal de un individuo recurrimos a aspectos de su identidad social" (Goffman, 2010 [1963]: 87).

una trama de relaciones por la cual el estigma de uno puede confirmar la normalidad del otro. La literatura más reciente agrega que el estigma no consiste solo en la identificación con un atributo, sino que se trata de procesos de estigmatización los cuales se basan en valores compartidos por un grupo (Kurzban y Leary, 2001). Los procesos sociales de atribución del estigma tienden, precisamente, a producir la separación de un “nosotros” con relación a un “ellos” (Link & Phelan, 2010) en el marco de la historia colectiva (Lamont & Mizrachi, 2012).

Es importante mencionar aquí a Stuart Hall, que desde los estudios culturales ha aportado varias líneas a la discusión sobre la cuestión de la construcción identitaria. La noción no esencialista de identidad que nos ofrece está en directa articulación con los fundamentos de este trabajo de investigación. Dice Hall que las identidades son parte del proceso de devenir, no de una correspondencia o continuidad que parte de un origen histórico. Este concepto de identidad, entonces, no señala un supuesto núcleo estable del yo, sino más bien busca historizar sus transformaciones. No tiene que ver con “quiénes somos”, sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (Hall, 2003 [1996]: 17-18). De este mismo modo, las identidades, tanto en su constitución individual como en relación con la participación de categorías sociales, son contradictorias y están compuestas por parcialidades, son algo fragmentado y posicional que no está exento de tensiones y conflictos. Así, definimos con Hall las identidades como puntos de adhesión temporaria a determinadas posiciones subjetivas, que los discursos promueven, un punto de sutura entre la interpelación y la subjetivación, entre el ser dicho y decirse. “El enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado (...) aunque no carece de condiciones determinadas de existencia que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia” (Hall, 2003 [1996]: 15), sostiene Hall. Y esto no solo en el sentido de las identidades individuales sino también de las categorías sociales dentro de las cuales están situados los individuos.

Finalmente, aun cuando marca y advierte como necesaria cierta posición crítica respecto de las perspectivas discursivas sobre la identidad, Dominck Lacapra (2006: 60) nos aporta la definición de que la identidad implica modos de ser con otros. Modos diversos, que van de lo real a lo imaginario, a lo virtual, lo buscado, lo normativamente afirmado y/o lo utópico. En este sentido, Lacapra señala la importancia de explorar las relaciones y articulaciones entre los diversos calificadores de identidad –en particular de identidad grupal- que pueden ser adjudicados por otros, tomados o confrontados por un individuo o por miembros del grupo, deconstruidos, refuncionalizados, afirmados o admitidos. Y que pueden ser convalidados o invalidados por otros.

Dentro de los procesos experienciales formadores de identidad, Lacapra menciona a la experiencia traumática –diferente del acontecimiento traumático que es puntual y datable- que se relaciona con un pasado que no ha muerto e invade el presente e inclusive el futuro. Algunas de estas experiencias pueden ser transfiguradas en lo que Lacapra denomina traumas fundantes, es decir, experiencias que paradójicamente así como desafían la cuestión misma de la identidad, o pueden constituirse en su amenaza, funcionan como fuentes de la misma.

Dice Leonor Arfuch que los tiempos de crisis e incertidumbre se pueblan de estudios sobre la cuestión identitaria, dado que es allí donde la identidad se “pierde” (Arfuch, 2005: 13). Desde este trabajo se propone pensar que es, además, allí donde las fragilidades de la identidad se ponen en evidencia, pero también donde se forjan y emergen otras dimensiones de esas identidades que estamos definiendo como relacionales y posicionales.

1.3.3 Fronteras: el territorio y su valor simbólico

Para cerrar este apartado, delineamos un concepto que resulta central para enmarcar nuestra investigación: el concepto de espacio. Como se decía anteriormente, el tiempo y el espacio no son neutrales para una situación como la que estamos analizando aquí. En primer lugar, dado que el espacio y el tiempo en la vida social son dimensiones complejas en tanto productos de nexos materiales entre

lo económico, lo político y lo cultural (Harvey, 1990). Constituyen, además, y por esta razón dos variables ineludibles para pensar la cuestión de la identidad y la diferencia en el marco de la globalización, donde lo que se constata es un proceso en el que el espacio social se jerarquiza, pero esa jerarquización se naturaliza y se incorpora a lo no cuestionado. Hemos presentado las condiciones para pensar una temporalidad compleja desde los aportes de los estudios sobre crisis desde el planteo inicial de esta tesis, cerramos ahora esta primera parte dedicada a explicitar presupuestos de partida con una breve alusión a la cuestión de la espacialidad.

El llamado “giro espacial” se ha ocupado de observar y analizar los procesos de espacialidad contemporáneos (Marramao, 2013). Como dice Velázquez Ramírez (2013) la relación teórica entre orden social, poder y espacio es central para pensar la praxis política: en tanto el espacio es condición del ejercicio del poder, la ordenación del territorio funda una comunidad política.

Para el enfoque de nuestra investigación tomamos los aportes de Doreen Massey (2001, 2012) quien propone conceptualizar esta cuestión del siguiente modo: el espacio es producto de interrelaciones y se constituye a través de interacciones que van desde lo global a lo íntimo. En tanto tal, es el resultado fluctuante de prácticas que se están realizando, es decir, siempre está en proceso de formación, de devenir. Desde este punto de partida, Massey postula que el espacio es la condición de posibilidad para la multiplicidad. Esto se condice con una idea antiesencialista y relacional de la política y de una política de identidad que pone el acento en la *constructividad* de identidades y objetos (Massey, 2012: 159). El espacio es, entonces, necesariamente parte integral del proceso de constitución de identidades, y es también producto de ese proceso. De modo que se está pensando el espacio como una construcción simbólica, y no solo como demarcación material del lugar. Esto resulta relevante teniendo en cuenta las marcas y características específicas de los lugares de la ciudad de Santa Fe en los que ocurrió el episodio de la inundación, debido a que en una localidad con memorias de inundaciones anteriores se vivió la inundación allí donde era impensada. Será cuestión, entonces, de indagar esos espacios con relación a su valor en el imaginario social y las nuevas connotaciones que adquieren a partir de que se inundaron, es decir, observar si cambia el significado y la representación del espacio a partir de lo

ocurrido y si eso se traslada a la representación de sí mismos, de los otros y de los lazos sociales.

A esto hay que añadir niveles de análisis diversos, dado que: se inundó la ciudad, se inundaron barrios, se inundaron casas y se inundaron personas. En las expresiones en uso en los materiales discursivos veremos las fórmulas “se inundó barrio San Lorenzo”, por ejemplo, pero también la expresión “se inundó el vecino”. Asimismo, en primera persona encontraremos el uso de la expresión “me inundé”, de modo más frecuente que “se inundó mi casa”. Es decir, las personas y los espacios están entrelazados de manera compleja y el lenguaje participa de la construcción de esa relación. Desde la autopercepción se puede “ser” un inundado, y se puede “ser” de un barrio, o, por el contrario, marcar la distancia entre el ser y el estar y lo que le sucede al sujeto y lo que le sucede al lugar.

Por otro lado, como ya lo hemos señalado, la temporalidad es en sí misma una variable compleja en toda situación de crisis. En el caso de la inundación de 2003 es una temporalidad que adquiere un plural, temporalidades, debido a las diversas formas de delimitarla. Para cada caso, para cada percepción, los tiempos de la inundación varían. No solamente porque el agua bajó en etapas, sino porque la duración de la crisis excede la existencia de agua dentro de cada casa, la inundación se presentó en las vidas de las personas y de la sociedad, y no se “fue” de esas vidas necesariamente cuando dejó de haber agua en sus viviendas. A su vez, damos especial atención en nuestro estudio a casos para quienes la inundación abrió un tiempo nuevo, ya que no se trata de una experiencia vivida anteriormente en términos personales.

Todas estas dimensiones contribuyen a lo específico del episodio y será lo que iremos desentrañando a lo largo de las páginas que siguen.

Capítulo 2: Aspectos metodológicos

2.1. Diseño de investigación

El desarrollo y los resultados presentados en esta tesis se basan en un proceso de investigación cualitativo. Ese proceso se enmarca en la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso (ECD) (Flowerdew y Richardson, eds, 2018; Hart, Christopher y Piotr Cap. Eds, 2014).

Los Estudios Críticos del Discurso que fueran denominados en sus inicios como Análisis Críticos del Discurso (ACD) conforman un programa de investigación que se distingue por su carácter interdisciplinario dado que integra aportes de diversas escuelas de estudios discursivos y lingüísticos.

Asimismo, la investigación se apoya en el cruce de múltiples enfoques de teorías sociales para el abordaje del problema y la comprensión del contexto y las prácticas.

Como lo explican Wodak y Meyer (2016) el ACD hunde sus raíces en la retórica, la lingüística de texto, la antropología, la psicología social, la filosofía, las ciencias cognitivas, la sociolingüística y la pragmática.

Esta confluencia de insumos contribuye a un tipo de investigación que se centra en las propiedades del lenguaje en uso, en eventos comunicativos ocurridos en contextos concretos.

Junto a la característica de la interdisciplinariedad, el otro rasgo distintivo de los estudios críticos del discurso es que proveen un marco general para la investigación social orientada a problemas. Partiendo de este objetivo, no se trata de estudiar el lenguaje *per se*, sino de estudiar fenómenos sociales a través de una aproximación compleja, dinámica y multimetodológica a su dimensión discursiva y semiótica. Como hemos visto anteriormente en el apartado sobre cuestiones teóricas, consideramos que los eventos discursivos están en relación dialéctica con las situaciones, instituciones y estructuras sociales en las que ocurren, es decir, son condicionados por éstas y a su vez las condicionan. El discurso resulta, entonces, socialmente constitutivo y determinado. Como tal configura situaciones, objetos,

identidades sociales y relaciones entre individuos y grupos. De esta manera, el discurso colabora con la reproducción y el sostenimiento del *statu quo*, pero también con la transformación del mismo. Si asumimos que esto es así, estamos aceptando que, al estudiar discursos, nos adentramos en aspectos relativos al funcionamiento del poder y de la ideología en la construcción de la realidad social.

Vale recordar que estamos utilizando aquí una noción de discurso que refiere a usos del lenguaje relativamente estables que organizan y estructuran la vida social; aunque también adoptamos a lo largo de la tesis el uso que se le da para nombrar textos que pueden ser orales, escritos o realizados en otros lenguajes o modos (Wodak y Meyer, 2016: 7). Antes de avanzar con las especificaciones metodológicas, es necesario un último señalamiento. Así como hemos mencionado lo que entendemos por discurso, el hecho de que nos estemos enmarcando en el programa de los estudios críticos nos obliga a señalar brevemente cuál es la concepción de la crítica que se está postulando aquí.

En estrecha relación con la propuesta de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, el ACD y los desarrollos surgidos dentro de este programa, entienden a la teoría social y a la investigación como tareas que deben orientarse hacia la transformación de la realidad social. Esto se logra mediante los análisis que desmontan las operaciones de construcción de sentido y muestran lo que no está visible en una primera lectura. La lectura crítica persigue poner en evidencia las representaciones que producen y reproducen relaciones de desigualdad. La crítica como perspectiva, entonces, implica que la explicación e interpretación de fenómenos no está regida únicamente por un propósito descriptivo, o comprensivo, sino también reflexivo. Y esto incluye la reflexión sobre la propia tarea de investigadores e investigadoras, que está, como toda práctica, situada y sujeta a múltiples determinaciones. Además, hay que añadir que la otra fuente del término crítico es la que proviene de la Lingüística Crítica, que se concentró en la observación y demostración de la no neutralidad en el uso de los recursos gramaticales y sintácticos del lenguaje, profundizando –y operacionalizando- así el alcance de la noción de crítica.

Entonces, desde estos presupuestos de partida, las investigaciones persiguen la integración de diferentes facetas del objeto investigado, en tanto cada

discurso o entidad semiótica que se va a estudiar es considerada desde su implicación con un contexto inmediato, un contexto intertextual y un contexto sociopolítico más amplio. En este sentido, esta propuesta de análisis tiene en cuenta las relaciones tanto intertextuales –e interdiscursivas- entre enunciados, textos, géneros y discursos, así como variables extralingüísticas, sociales e históricas que aparecen entrelazadas en diferentes niveles (Wodak y Krzyzanowski, eds., 2008: 6).

Metodológicamente, seguimos aquí el principio de triangulación propuesto por el Enfoque Histórico del Discurso (EHD), una de las líneas que conforman los estudios críticos, que toma la interdisciplinariedad constitutiva de éstos y apunta al uso de una diversidad de datos empíricos (Wodak, en Wodak y Meyer, 2003: 104) y una variedad de recursos analíticos de estrategias discursivas. El EHD trata de establecer las conexiones entre los campos de acción, los discursos –que responden a patrones y estructuras de conocimiento compartidas-, los géneros – como formas socialmente ratificadas de usar el lenguaje en conexión con esferas del quehacer social- y los textos – en tanto específicas realizaciones de los discursos-. A su vez pone en relación estos elementos con el contexto que es entendido, principalmente, como histórico (Wodak y Meyer, 2016: 19). Para ello, se postula un principio de triangulación por el cual se incorporan varios tipos de fuentes y métodos para explorar el objeto de investigación, en pos de obtener perspectiva histórica, perspectiva social y perspectiva etnográfica.

Respecto del concepto de *contexto* mencionado proponen considerar cuatro niveles de análisis:

1-el inmediato: denominado co-texto, es decir el marco textual en el que los enunciados o emisiones se inscriben.

2-las relaciones intertextuales, es decir, la presencia de elementos que proceden de textos reconocibles, manifiestos, insertos en otros textos y recontextualizados; o interdiscursivas, es decir, la presencia de convenciones discursivas propias de la intertextualidad constitutiva del discurso.

3-las variables extralingüísticas y los marcos institucionales específicos del contexto de situación, abordados a través de teorías sociológicas de rango medio.

4-el contexto socio-político e histórico más amplio en el que las prácticas discursivas están ubicadas, abordados a través de teorías macro.

Así, el enfoque interdisciplinario no está solo puesto en juego en el armado complejo del marco teórico para el abordaje del problema, sino también en la confluencia de métodos para el acercamiento al problema. A partir de estos fundamentos básicos se fueron implementando para la investigación diferentes técnicas y estrategias, tanto en lo relativo a la recolección de datos como en función del análisis el corpus, siempre de acuerdo a los géneros y los tópicos en cuestión (Reisigl y Wodak, 2001: 40).

Finalmente es pertinente aclarar que, si bien se introducen aquí las líneas básicas y generales que orientan la dirección de este trabajo, las categorías específicas que se utilizan en cada capítulo se irán presentando, a medida que se va a avanzando, en su funcionamiento analítico en interrelación con el corpus. Tal como se presenta en el programa del ACD, no hay un repertorio de dispositivos lingüísticos y discursivos de análisis previo, sino que la selección se realiza de acuerdo al problema, las preguntas y los objetos de investigación en concreto. En cualquier caso, el trabajo final de interpretación de los datos se ubicará más en el campo de la hermenéutica que en el de la tradición analítico-deductiva.

2.2 Trabajo de campo, recolección de datos y confección de corpus

En esta investigación, como se señaló en el apartado anterior, se trabaja con diferentes fuentes de datos, lo que concretamente implicó indagar en tres tipos de textos: los de la prensa gráfica, los textos políticos que integran los documentos de las organizaciones de inundados, y los textos transcritos de las entrevistas realizadas a personas inundadas.

El análisis que se desarrolla en la Parte I está dedicado a los dos tipos de textos mencionados que participan de la esfera pública: las noticias de la prensa

gráfica, tomadas de la cobertura que realizó el diario *El Litoral* de Santa Fe de la inundación de 2003 y de sus sucesivos actos conmemorativos, junto a un corpus de noticias de los diarios *Clarín* y *La Nación*; y los documentos políticos de las organizaciones de inundados y organizaciones sociales y de Derechos Humanos que en cada mes durante el año 2003, y luego, cada 29 de abril, están a cargo de los actos en conmemoración por la inundación y firman en conjunto el documento que se lee en el escenario en cada ocasión.

En primer lugar, respecto a los textos tomados de los medios de comunicación, el proceso de selección combina los pasos de dos métodos. Por un lado el modo cíclico de construcción de corpus basado en una selección preliminar, primer análisis y segunda etapa de selección hasta el punto de saturación en el que lo que se añade resulta redundante. Por otro lado, se definió la selección por especificación y reducción para obtener un corpus de noticias que sea diacrónico, y que estuviera orientado hacia el tópico (Mautner, Gerlinde, en Wodak y Krzyzanowski, eds., 2008: 35), en este caso el episodio de la inundación.

El material resultante está integrado por todas las notas de tapa de la edición impresa del diario *El Litoral*, vespertino de la ciudad de Santa Fe, que mencionan la inundación en el rango de fechas que va desde el 28 de abril de 2003 hasta el 13 de mayo, de manera continuada. Y se compara con las notas dedicadas a la inundación de Santa Fe durante ese mismo período en los diarios de alcance nacional *La Nación* y *Clarín*. Constituyen en total 46 textos, que responden al subgénero noticia. El arco de tiempo estuvo marcado desde la aparición de la primera noticia sobre la inundación en la ciudad de Santa Fe, hasta que el tema dejó de ser nota de apertura de tapa en la edición impresa de *El Litoral*. A su vez se incorporó a este corpus de noticias un segundo criterio de temporalidad: el total de las notas publicadas en el diario *El Litoral* con motivo del aniversario de la inundación entre 2004 y 2016. Estas piezas comunicacionales permiten establecer un contrapunto con los documentos políticos que fueron pronunciados en los actos conmemorativos en esas fechas y evidencian las narrativas en tensión en torno al hecho.

En segundo lugar, respecto a los documentos políticos, si tenemos en cuenta la variedad de géneros discursivos –o tipos textuales- que caracterizan al discurso político contemporáneo: el volante, el folleto, el acto público, el debate, la entrevista política, el anuncio, los programas de propuestas, los discursos en ámbitos como el parlamento, conferencias (Wodak, 2011) etc., es importante precisar que en este caso nos detenemos centralmente en documentos leídos en actos públicos. El corpus está integrado por los 8 documentos que se produjeron durante el primer año, cada día 29 en los meses sucesivos al 29 de abril, y por los 14 documentos que se leyeron en cada acto aniversario, cada 29 de abril, en la plaza 25 de Mayo de la ciudad de Santa Fe. A esto se suman las notas tomadas personalmente, a partir de la participación como público y en diálogo con los organizadores en esos eventos conmemorativos.

En tercer lugar, el análisis que se desarrolla en la Parte II se centra en la voz de habitantes de las zonas inundadas a través de relatos obtenidos a partir del trabajo de campo. El diseño del campo responde al enfoque etnográfico que privilegia la relación de discurso y contexto. Es decir, se busca comprender a través de lo que las personas cuentan en sus interacciones el sentido que le dan a sus prácticas y sus experiencias, en términos personales y colectivos. Los relatos forman parte de entrevistas realizadas cara a cara, a lo largo de aproximadamente un mes de trabajo de campo en diferentes barrios de la ciudad de Santa Fe³¹.

Las entrevistas que se realizaron fueron semiestructuradas, flexibles, dinámicas y de final abierto (Marradi, Archenti y Piovani, 2007; Mezeland y ten Have, 1998), esto significa que no se utilizó cuestionario fijo o estructura de preguntas, sino que se realizaron a través de una guía orientativa que se fue reformulando a medida que se fueron desarrollando las entrevistas. Sí se comparte, en todos los casos, el mismo punto de inicio: una invitación a contar cómo fue la inundación a partir de narrar qué estaban haciendo ese 29 de abril. Si bien hay una temática concreta por la que se pregunta, la inundación, las entrevistas tuvieron características no directivas en cuanto se buscó mantener un diálogo que condujera a la obtención de conceptos experienciales, que a su vez permitieran dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven, y asignan contenido a un término y a

³¹ En algunos casos y siguiendo lo que señala Ana Lía Kornblit, llamaremos a éstos relatos de vida, en tanto son narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio de la investigación (Kornblit, Coord, 2004: 16).

una situación (Guber, 2016: 74). Esto es así, además, dado que consideramos con Raiter que para indagar cuáles son las representaciones que tienen las personas – los grupos, o el conjunto de la comunidad-, no tendría sentido preguntarles acerca de éstas de modo directo. Si así lo hacemos, solo nos ofrecerá la imagen que tenga activa en ese momento, seguramente condicionada por la pregunta. Por el contrario, para indagar representaciones es necesario realizar el trabajo de análisis de los discursos que surjan en la producción lingüística del emisor y/o de la comunidad, que deberá ser representativa y abarcar varias series discursivas (Raiter, 2016: 27).

En el caso que nos ocupa, es importante destacar otra dimensión en juego en las narraciones. Al contactar con las personas entrevistadas y pedirles que contaran algo que había sucedido 9 años antes, se estaba convocando también la participación de la memoria para lo relatado. Tomamos la definición de Elizabeth Jelin cuando dice que las memorias son procesos subjetivos e intersubjetivos, anclados en experiencias, en marcas materiales y simbólicas y en marcos institucionales (Jelin, 2012: 25). Jelin sostiene que, desde el sentido común, pensamos que con el paso del tiempo las personas tienden a olvidar, sin embargo el pasado puede ser renuente al olvido y puede actualizarse de maneras diversas. Lo que abordamos en estas entrevistas son modos de recuperar una experiencia pasada a partir de la narrativa personal, no con el afán de lograr reconstrucciones de hechos para, eventualmente, comparar datos, sino en pos de buscar qué elementos se seleccionan discursivamente cuando se estructuran las narraciones sobre la inundación. En este mismo sentido la posibilidad de narrar experiencias como una inundación en la que se ha visto afectada la vida personal profundamente y en varios aspectos, puede requerir un tiempo de reconstrucción subjetiva y una distancia entre presente y pasado (Jelin, 2006: 73).

En base a esta dimensión temporal, nos centramos, principalmente, en dos facetas: las memorias son siempre plurales y generalmente se presentan en conflicto, en disputas atravesadas por luchas de poder. La distancia entre lo que pasa y las múltiples maneras de recordarlo deriva en otras tantas maneras de contarlo (Portelli, 2002). Especialmente luego de los periodos de crisis, las interpretaciones de la memoria comienzan a ser relevantes en la agenda pública

pero también lo son en la construcción -y el cuestionamiento- de identidades individuales y colectivas (Jelin, 2012: 59), y en esta dirección están orientadas las entrevistas de esta investigación.

El corpus completo de esta parte dedicada a los discursos personales está compuesto por un total de 21 entrevistas³², realizadas en el año 2012, a personas que vivían en casas que se inundaron, cuyas grabaciones duran entre una y dos horas. En muchos casos el encuentro duró una o dos horas más de lo que fue efectivamente registrado por el grabador. Durante ese tiempo, distribuido irregularmente entre antes y después de lo grabado, se tomaron notas y se mantuvieron charlas sobre un variado espectro de temas.

Las personas entrevistadas son diez hombres y once mujeres (se puede ver el listado en la tabla del Anexo 1). Al momento de la entrevista, una de ellas tenía menos de 30 años, tres tenían entre 30 y 40 años, dos mujeres más de 60, y el resto entre 40 y 60 años. Todos tenían trabajo estable y formal, salvo dos mujeres jubiladas, un joven estudiante y un hombre desempleado, que trabajaba eventualmente como cartonero³³. Y todos eran jefes y jefas de familia y tuvieron que hacerse cargo de sí mismos y de sus familias en la situación de inundación, tomando la mayor parte de las decisiones³⁴.

Estas familias integran un espacio social (Bourdieu, 1997), entendido como una estructura de posiciones diferenciadas, definidas en cada caso, por el lugar que ocupan en la distribución dos principios de diferenciación: el capital económico y el capital cultural³⁵. En este sentido no los adscribimos *a priori* a una categorización en términos de clase social, aunque en su mayoría podrían considerarse como parte del amplio espectro de la clase media, basados en lo que postula Ezequiel

³² Se grabaron, además, dos notas de audio de conversaciones grupales. Una con un grupo de mujeres que trabajan en un comedor comunitario de uno de los barrios que se inundó, otra con un grupo de empleados y empleadas de la Caja de Pensiones Graciables de la Provincia de Santa Fe, ambas charlas surgieron espontáneamente estando en sus lugares de trabajo

³³ Cartonero es la palabra con la que se designa en Argentina a quien realiza la tarea de seleccionar cartón de la basura para venderlo por peso, para su reciclado.

³⁴ Con la única excepción de un joven que era un estudiante de 17 años en el momento de la inundación, cuyo relato se diferencia claramente del resto de los relatos, porque el narrador no se funde con el protagonista sino que se centra en describir la situación como observador, en evaluarla en términos políticos, en contar lo que hicieron otros actores, y, finalmente, en contar las decisiones que tomó el padre.

³⁵ "Es primordial considerar a la sociedad en su conjunto, es decir, más específicamente, al espacio social en Bourdieu, como un espacio pluridimensional de posiciones, donde toda posición actual (de un agente o grupo de agentes) puede ser definida en función de un sistema pluridimensional de coordenadas, cada una de ellas ligada a la distribución de una especie de capital diferente" (Gutiérrez, 2003, p. 34)

Adamovsky quien considera a la clase media en Argentina como una identidad, más que como clase social que responda a determinadas condiciones objetivas de vida. Es un conglomerado de grupos diversos que se piensan a sí mismos como pertenecientes a la clase media (Adamovsky, 2012: 13), y entre los cuales sentirse de clase media no es excluyente de verse como trabajadores (Ibid: 420). Esto se sostiene si tomamos como indicador fuerte el barrio, aunque habrá que considerar caso por caso, porque no es una categoría que funcione de modo uniforme para todos. Por otra parte, si miramos otros elementos como ubicación de la vivienda en el barrio, tipo de vivienda, ingresos, fuente laboral o nivel de estudios, es decir si cruzamos capital económico y cultural hay muchos matices y diversidades dentro de ese espacio social, incluyendo situaciones de pobreza y de autopercepción como parte de la clase baja. De todos modos, para ampliar esta caracterización de la población en Área de Emergencia puede verse el detalle aportado por el Documento de la CEPAL de junio de 2003 referido en el Anexo 2.

Trataremos de aportar datos relativos a estos aspectos socioeconómicos y simbólicos en cada caso para contextualizar la lectura de los testimonios, teniendo en cuenta la cantidad compleja de componentes que hacen de la pertenencia de clase también una frontera simbólica a ser negociada en ciertas instancias (Fonseca, 2005). Este punto es relevante porque permitirá comprender cómo se construyen las identidades en torno al episodio de la inundación y a su memoria, personal y colectiva.

Para la selección de los informantes se tuvieron en cuenta tres aspectos centrales: que hubiera llegado a registrarse agua del río adentro de la casa en la que vivían, que vivieran en diferentes barrios de la ciudad y que fueran, al momento de la inundación, los responsables a cargo del núcleo familiar³⁶. Siguiendo ese criterio inicial, se los contactó de tres maneras: a partir de datos obtenidos mediante referentes de organizaciones sociales, mediante datos que los propios entrevistados fueron otorgando sobre otras personas que se habían inundado, y mediante personas conocidas previamente que posibilitaron el contacto³⁷.

Con respecto a los barrios seleccionados responden a un criterio que articula

³⁶ Salvo la excepción referida en nota precedente número 31.

³⁷ Ver tabla en Anexo I.

heterogeneidad y tipicidad. Por un lado se buscó que estuvieran representados varios barrios de diferentes puntos de la ciudad, pero a la vez todos son barrios que comparten el hecho de haber sido afectados por el ingreso de niveles de agua en las casas de más de tres metros. Finalmente, hay un último criterio de selección de viviendas que es importante en este estudio, que responde al hecho de que las personas entrevistadas se encontraron por primera vez como víctimas de una inundación de estas dimensiones en 2003.

Con muchas de estas personas se repitió el encuentro en los actos que conmemoran anualmente la inundación en la Plaza de Mayo en la ciudad de Santa Fe.

Fui a realizar las entrevistas sola –salvo en uno de los casos en el que me acompañó una referente barrial integrante de un grupo de militantes víctimas de la inundación- y en el lugar que eligieron las personas entrevistadas, en algunos casos fue en sus casas y en otros casos en sus lugares de trabajo. Varios estaban con su pareja al momento de ser entrevistados, y una mujer estaba con su madre; los acompañantes participaron también del relato. La mitad de ellos volvieron a vivir en las casas que se inundaron, el resto se mudó. Estas cuestiones serán señaladas oportunamente en cada caso.

A las personas entrevistadas se las puso al tanto de la agenda de investigación al contactarlas. Utilizando en este aspecto la técnica de la entrevista narrativa (Appel, 2005) se partió de la pregunta sobre qué pasó el día de la inundación en el lugar en el que se encontraban, y luego fueron desplegando sus narrativas eligiendo lo que consideraron relevante narrar. La estructura de la entrevista, entonces, oscila entre la conversación informal y las descripciones más específicas y detalladas. En este mismo sentido, se debe advertir aquí que, a lo largo de la conversación, se trató de que los entrevistados fueran retomando la conexión temporal entre los sucesos narrados.

Consideramos a la entrevista como parte de una interacción social y esto es central en este enfoque. Según Charles Briggs (1986: 40-41) los componentes de la situación de entrevista que hacen a la reflexividad propia de este método de investigación social son: la presencia de entrevistadora y entrevistado, con sus respectivos roles sociales; el canal, en este caso la conversación cara a cara; el código, lingüístico y no verbal compartido; el mensaje; y el referente del mensaje.

Esto se da dentro de una situación social concreta en la que desarrolla la entrevista, la cual opera como contextualización, es decir como un contexto que no responde a condiciones fijas sino que es creado por los participantes (Briggs, 1986: 108). En palabras de Mauro Wolf “un enunciado no transmite solo una cierta información sino que al mismo tiempo crea un contexto en el cual la información misma puede aparecer” (Wolf, 1988: 132). Y que a su vez se inscribe en determinadas coordenadas compartidas de tiempo y espacio.

Esto permite comprender que la cuestión de la reflexividad no solo implica el giro hacia los condicionantes propios del investigador en la situación de campo y la interpretación, a partir de su trayectoria biográfica y sus posicionamientos histórico políticos, sino también en relación con los recursos lingüísticos y contextuales disponibles que marcan los límites de cada interacción y cada recontextualización (Slembrouck, 2004).

Todos estos componentes básicos juegan un rol preponderante en la caracterización del discurso, es decir, afectan las formas lingüísticas, la función comunicativa y el significado de cada emisión.

Teniendo en cuenta que los roles de los participantes involucrados implican expectativas, motivaciones y marcos culturales, acerca de la propia presentación, la representación del otro, y acerca del efecto del propio discurso, es importante observar lo que sucede mientras se desarrolla el diálogo y tenerlo presente en el momento de la interpretación. Nos referimos a contemplar particularmente las normas comunicativas y los giros discursivos usados por la comunidad, y las influencias de la entrevistadora –en este caso- en la situación de entrevista, todo esto requiere un riguroso trabajo metacomunicativo. En este sentido y para esta investigación, la distancia entre entrevistadora y entrevistados puede variar en sus rasgos en cada caso. Vale señalar que el hecho de haber nacido y vivido en la ciudad de Santa Fe durante 20 años hizo que gran parte de los elementos mencionados en el relato me fueran previamente conocidos, así como las referencias generales a los barrios, la geografía, los nombres de los ríos y los actores políticos y periodísticos locales.

En principio, hay dos variables que puede ser oportuno explicitar, y que retomaremos luego en el análisis: por un lado, la presentación como investigación

universitaria puede impulsar una distancia que genere que los entrevistados se sientan estudiados y, por lo tanto, evaluados. Por otro lado, al pedirles que den un testimonio de una vivencia que tiene un contenido de dolor y gravedad muy directo para sus vidas, esa distancia se superpone con la emergencia de estados emocionales y la expresión de sentimientos muy personales³⁸. Ambas dimensiones se pueden ver en la presencia de elementos lingüísticos de negociación de significados “de opinión” más que de conocimiento local, las modalizaciones del enunciado y las referencias a las limitaciones del lenguaje para transmitir lo que desean expresar. A su vez, estas variables de lejanía/cercanía se articulan porque es la distancia también un elemento de “otredad” que promueve la escucha del testimonio. Como dice E. Jelin (2006: 69) la capacidad de escucha no se genera como “escucha interna” por parte de quienes comparten una comunidad y un “nosotros”, inclusive en ese ámbito la narrativa testimonial puede llegar a ser una repetición ritualizada; se requieren “otros” más extraños o ajenos, con capacidad de interrogar y expresar curiosidad y empatía por un pasado doloroso. En esos casos, la alteridad en diálogo ayuda en esa construcción. De hecho se registraron amplios niveles de colaboración y de motivación sostenida a lo largo de las entrevistas por parte de los entrevistados.

Finalmente, el corpus de entrevistas se analiza en función de la indagación de las hipótesis de interés. El propósito fue utilizar herramientas que nos permitieran una doble observación: la de las formas que adquiere la narración homodiegética y su relación con la construcción identitaria; y la de las formas en las que se representa a la inundación y los hechos sucedidos. Es decir, cómo se construyen y se presentan los significados interpersonales e ideacionales a lo largo de estas estructuras narrativas. Y, de esta manera, avanzar en la comprensión de cuáles son las funciones sociales de los relatos, a partir de sus funciones retóricas. Asimismo, la aproximación etnográfica al campo permitió registrar una serie de datos para la descripción y la puesta en relación de los diferentes niveles de análisis del contexto.

³⁸ Como dice Elizabeth Jelin: “El testimonio incluye a quien escucha, y quien escucha se convierte en participante, aunque diferenciado y con sus propias reacciones. En este contexto, el testimonio en una entrevista se convierte en un proceso de enfrentar la pérdida, de reconocer que lo perdido no va a retornar” (Jelin, 2006: 68)

2.3 Categorías de análisis

A continuación se expondrán categorías lingüísticas y discursivas centrales para el análisis, que serán ampliadas a lo largo de cada capítulo, pero son importantes para introducir y comprender la aproximación a los diferentes materiales semióticos que serán abordados. Como hemos dicho se trata de encontrar representaciones e identidades a lo largo de una trama de textos que conforman una red discursiva en torno a la inundación, pero para ello se deben seleccionar aspectos del discurso, estrategias y formas de observar esas representaciones e identidades. Asimismo, es central poner en relación esos elementos con los procesos de producción y reproducción de significados hegemónicos y elementos del sentido común que opera en una determinada comunidad.

Partimos del presupuesto de que el habla de las personas es una fuente de evidencias acerca de varios aspectos de sus vidas (Cameron, 2001: 8) pero el modo en que comprenden su mundo no está simplemente expresado en su discurso, sino que se manifiesta también en las formas de uso de los recursos del lenguaje que tienen disponibles (Ibíd: 15). Por ello se busca distinguir las estrategias discursivas en uso y sus funciones retóricas en nuestra variedad de textos.

Es importante tener presente que el análisis se realiza a partir del enfoque tridimensional –ya expuesto en el capítulo 1- del texto como práctica discursiva y como práctica social.

Una de las principales categorías que utilizamos para el análisis de modo transversal es la de *intertextualidad*. El concepto de intertextualidad –mencionado al comienzo de este capítulo- refiere al hecho de que todos los textos están vinculados a otros textos, tanto en el pasado como en su contemporaneidad, tanto sincrónica como diacrónicamente. Estas relaciones se pueden establecer de diferentes maneras: por las referencias a tópicos o actores principales, a través de referencias a los mismos eventos o por las transferencias, réplicas y reformulaciones de los principales argumentos de un texto a otro, proceso que es denominado como recontextualización (Wodak y Krzyzanowski, eds., 2008: 3). El análisis intertextual se enfoca en el borde entre el texto y la práctica discursiva. Se trata de ver como se entrecruzan las voces que pueden aparecer a través de citas, lugares comunes,

topoi, y otras formas (Abell y Myers en Wodak y Krzyzanowski, eds., 2008: 153), dado que es intertextualmente como se construye el significado.

Por otra parte, desde el punto de vista del texto, las estrategias discursivas a observar –tal como las postula el EHD mencionado anteriormente–, serán las siguientes y responden a los siguientes interrogantes:

-Estrategias de referencia o nominación: dispositivos para la adscripción y categorización de miembros a un determinado grupo. →→→¿Cómo son las personas nombradas lingüísticamente?

-Estrategias de predicación: atribuciones correspondientes a estereotipos, etiquetamiento. →→→¿Qué características y rasgos se les atribuyen?

-Estrategias de argumentación: justificación de posiciones de inclusión o exclusión. →→→ ¿Mediante qué argumentos las personas o grupos sociales tratan de legitimar inclusiones/exclusiones de otros?

-Estrategias de perspectivización, enmarcado o representación discursiva: modos de reportar, narrar o describir un evento. →→→¿Desde qué punto de vista se expresan estas etiquetas, atributos y argumentos?

-Estrategias de intensificación o mitigación: gradación de la fuerza ilocucionaria de las emisiones. →→→¿Se intensifican o mitigan los enunciados respectivos abiertamente?

Asimismo, en el caso de las noticias de prensa gráfica trabajamos con categorías que el Análisis Crítico del Discurso toma de la lingüística sistémico-funcional para abordar la forma en la que los diarios representan a la inundación y los actores involucrados en el evento. Se analizan y comparan macrotemas (van Dijk, 1992) a partir del sistema de transitividad (Halliday, 1994) que se despliega en el dispositivo paratextual de las noticias.

En el caso de las fuentes documentales, y en tanto lo que nos interesa es observar esos textos en su funcionamiento como discursos políticos, buscamos la construcción lingüística a través la forma de nombrar actores sociales y los rasgos que se les atribuyen mediante las categorías de referencia y predicación (Reisigl, en Wodak y Krzyzanowski, eds., 2008: 101) y cómo estos elementos son utilizados en estrategias argumentativas de confrontación. Se buscará entonces el etiquetamiento que se realiza sobre los actores mencionados en los discursos. Y, en forma articulada, también nos centraremos en los *topoi* como categoría de análisis,

definidos como los elementos propios de las estrategias de argumentación. Los *topoi* son justificaciones que forman parte de las premisas obligatorias, sean explícitas o inferenciales y que vinculan el argumento con la conclusión, actuando como punto de apoyo para esa transición (Wodak, 2003). Son lugares comunes, que se utilizan de modo no necesariamente consciente y resultan de una gran eficacia argumentativa. Lo que muestra este análisis es que entre premisas y conclusiones hay vínculos argumentativos que no están explícitamente enunciados pero que son parte necesaria de la coherencia y la consistencia del texto. Reconstruir esas argumentaciones es complejo, pero lograr determinar los *topoi* de esta coyuntura discursiva resulta productivo aquí para analizar representaciones sociales sedimentadas, que forman parte de sentidos hegemónicos. Son también modos de observar funcionamientos intertextuales, como hemos dicho anteriormente.

Finalmente, en el caso de las narrativas personales tomamos categorías provenientes de la teoría narrativa sociolingüística (Labov, 2010) y de la teoría de las metáforas (Lakoff y Johnson, 1986; Trckova, 2012; Koller, 2008) para el análisis.

Desde el esquema pronominal se observará la variación en la construcción del yo, el nosotros y el ellos, en forma entrelazada, a lo largo del despliegue de las estructuras narrativas (Labov, 1997, 2010; Martin y Rose, 2008) y la construcción de las entidades como el agua, el río, la inundación. La construcción discursiva del nosotros y del ellos es la base para analizar el prejuicio y la discriminación en el discurso. El etiquetamiento de los actores sociales da lugar a las generalizaciones y los atributos negativos y luego se pasa a los argumentos que justifican la exclusión. Asimismo, la construcción del nosotros a lo largo del despliegue narrativo permite acercarse a la dinámica y la complejidad de la construcción identitaria en el discurso.

La expresión de la subjetividad del hablante, las relaciones interpersonales y el establecimiento de la propia identidad se dan también en las narrativas mediante los mecanismos de la modalidad. Es un valor semántico que se agrega al contenido proposicional en el cual se expresan grados de certeza, compromiso creencias personales, compartidas y adopción de posiciones.

Así como se observa que participantes se construyen, se observarán también los procesos relacionales, atributivos e identificativos que plantea M.A.K Halliday en torno a esos participantes, en busca de las formas de construcción identitaria que se despliegan en el texto.

El análisis del uso de metáforas conceptuales nos permitirá, en el caso de las entrevistas, aproximarnos a los marcos de representación desde los cuales se narra, se representan los eventos y se categoriza a los actores. Para ello se buscan las expresiones metafóricas lingüísticas, que en forma de palabras, formas compuestas o frases funcionan como la realización en la superficie de la articulación conceptual de dominios (Charteris Black y Ennis, 2001, Lakoff, 1992).

Como adelantábamos al comienzo de este apartado, se pondrán en relación intertextual los elementos hallados para dar cuenta de las representaciones que se construyen en la red discursiva.

En el plano del análisis de la práctica social se intentará dar un marco para comprender las prácticas discursivas. Se buscará trazar la relación de las representaciones con los conceptos de configuración, comunidad, interacción, identidad, identidad colectiva e identidad deteriorada, presentados en las teorías reunidas que organizan el abordaje del trabajo, en función de comprender más ampliamente los significados que aparecen en los discursos de nuestro corpus y sus efectos en la vida social. Finalmente, tomando la afirmación de Elias cuando dice que la utilización de una unidad social pequeña como foco de investigación sobre problemas que se pueden encontrar en una gran variedad de unidades sociales mayores y más diferenciadas permite la exploración de estos problemas con mayor detalle (Elias, 1998: 84), se interpretan los datos en función de los procesos de estigmatización y precarización que se desarrollan en sociedades contemporáneas, de acuerdo a las teorías macro que definen a estas sociedades a partir de los rasgos distintivos de creciente reflexividad, incertidumbre y riesgo (Giddens, 1997; Bauman, 2003; Esposito, 2005).

PARTE II:

Naturaleza, sociedad, y política: discursos en tensión en la esfera pública

Capítulo 3: Retóricas de la catástrofe

*Los ríos perdidos regresan,
devueltos,
a la superficie de la ciudad.*

Los ríos perdidos de Londres. Ian Sinclair, 2013

Dice Howard Stein que un desastre es un evento y un desastre es también un lenguaje. Un desastre es una historia, un conjunto de historias, y el desenvolvimiento de esa o esas historias después del evento (Stein, 2002: 157). Decíamos al comienzo de este trabajo que la inundación de 2003 en Santa Fe abrió un tiempo de crisis y que ese tiempo tuvo que ser narrado. Desde la esfera pública de producción y circulación discursiva se construyó lo sucedido enfatizando su carácter de fenómeno inusual. En los medios masivos de comunicación el acontecimiento fue denominado como “catástrofe”, y durante los primeros días el tema ocupó un lugar prioritario en el plano de la información.

En este capítulo nos preguntamos por las representaciones de la inundación que se pueden encontrar en los diarios, considerando que los medios masivos, la prensa escrita entre ellos, participan activamente de la construcción y legitimación de marcos de percepción. ¿Cómo cada diario construye la inundación temáticamente para ofrecérsela a sus lectores? ¿Qué podemos observar comparando la prensa local y la nacional? ¿Cómo el discurso periodístico varía de acuerdo a las condiciones de producción? ¿Cómo se hace presente en el discurso periodístico un determinado sistema de creencias? En síntesis, el propósito de los párrafos que siguen es buscar en textos de los diarios, pertenecientes específicamente al tipo textual de la noticia, la forma de presentar la inundación como tema.

En primer lugar nos dedicaremos a las ediciones del diario vespertino *El Litoral* de Santa Fe³⁹, durante los primeros dieciséis días de ocurrido el hecho, en el período que va desde el 28 de abril hasta el 13 de mayo de 2003. Esta periodización responde al criterio de reunir las ediciones impresas consecutivas en las que las tapas dedicaron su nota de apertura a la inundación, posicionando así el tema como el más importante de la agenda. En la edición del 14 de mayo el tema continúa en tapa pero deja de ser nota de apertura⁴⁰. Compararemos luego estos títulos con los de las noticias aparecidas en los diarios de tirada nacional: *La Nación* y *Clarín*.

El modo de hacerlo será observar la construcción de determinadas opciones gramaticales, a partir de las cuales interpretar la acción de procesos ideológicos (Trew, 1983). Para esto tomamos como base el estudio de los significados ideacionales, es decir, los significados relativos a lo que está ocurriendo, a la representación del mundo. Asimismo, veremos formas de referencia a la inundación y tópicos asociados, desplegados prosódicamente en los textos y en el caso de la presencia de copetes, bajadas y volantas, se verán estrategias de construcción sintáctica para indagar la forma de implicar relaciones entre procesos.

Como punto de partida para este análisis asumimos el presupuesto de que el discurso periodístico, particularmente ese tipo textual que llamamos *noticia*, se caracteriza por tener una estructura jerárquica, o *superestructura* (van Dijk, 1992) cuya coherencia global –semántica y pragmática- está dada por la *macroestructura* global del texto, que construye el tema que vertebra la noticia. Esa macroestructura consistente en un conjunto de *macroproposiciones* que concentran un resumen de la información del texto, definiendo así lo más importante: el tema (o los temas si pueden determinarse varios como en el caso de los textos más complejos), puede rastrearse en los elementos paratextuales: títulos, volantas, subtítulos, bajadas y copetes y, dentro del texto propiamente dicho, encabezados. Habitualmente, en el esquema canónico de la noticia que funciona en los medios, los temas se expresan en titulares y encabezado.

³⁹ El diario *El Litoral* era a la fecha de la inundación el único diario de la ciudad de Santa Fe. Se trata de una empresa familiar con más de 80 años de antigüedad, de edición vespertina, cuya salida cada tarde se inscribe en el ritmo de la vida local, que en gran medida está signada por el horario de la administración pública.

⁴⁰ El 14 de mayo el tema es retirado de la apertura de tapa. Aparecen dos noticias en el sector inferior de la tapa del diario: la primera titulada "Admiten riesgo sanitario y extreme los controles" y la segunda titulada "Tiempo de limpieza".

El tema de la *noticia*, en este sentido, está resumido en una o varias proposiciones macro que ejercen una función crucial para el entendimiento, orientando su lectura y marcando una posición enunciativa (van Dijk, 1992).

Si tenemos en cuenta que la prensa escrita habilita una mayor persistencia del mensaje, en comparación con los otros medios (van Dijk, 1996, citado en Menéndez y Di Pardo, 2009: 37) ya que la escritura permite un nivel profundo de desarrollo y análisis de la información que, a su vez, apela más a la reflexividad; y a esto añadimos que la prensa genera también cierta homogeneización de diversos vocabularios técnicos, queda claro que las construcciones temáticas de la prensa merecen atención. No hablamos de efectos lineales, pero sí de pactos de lectura que conforman una red de sentido.

3.1. El desastre natural en la prensa local

Adelantábamos en el Capítulo 1 que los hechos de discurso, por ejemplo, posicionamiento de los hablantes y tópicos, circulación de los significados y textos, son inseparables de los hechos del lenguaje, en este caso sintaxis, semántica y gramática, y ambos son indisociables a su vez del trazado de formas ideológicas (Hodge y Kress, 2000).

Para el periodismo local santafesino la cobertura del evento de la inundación en lo inmediato implicó una serie de decisiones. Para el periodismo nacional también, como veremos más adelante. Entonces, desde los aportes de la perspectiva lingüística sistémico funcional diremos que parte de esas decisiones tienen que ver con las opciones que nos ofrece el lenguaje para la construcción de textos. Si el texto representa un potencial de significado realizado –instanciado– a partir de la selección de una serie total de opciones presentes en el sistema (Halliday, 1982), identificar esas opciones nos posibilitará enfocar los significados como efectos de una construcción social e históricamente motivada.

Partiendo de estos fundamentos, para interrogar nuestro corpus de noticias en esta dirección observaremos, en principio, como dijimos, la función ideacional,

relativa al significado de la experiencia⁴¹. La dimensión ideacional es aquella que muestra la perspectiva sobre “la realidad” que el texto pretende construir. Esto se realiza mediante el sistema gramatical de transitividad, que se basa en la configuración de la relación ‘actor’ + ‘proceso’, y se analiza al nivel de la cláusula. El actor es el que produce el desarrollo del proceso en el tiempo. El resultado o producto del proceso queda confinado al actor o se extiende a otro participante (la meta) (Ghío, Elsa y Fernández, María Delia, 2008). Es decir, miraremos los procesos que están inscriptos en las cláusulas y los tipos de participantes allí involucrados. Dicho de otro modo, lo que veremos es: ¿quién hace qué a quién?

Desde esta perspectiva, se define a los participantes como entidades que tienen típicamente una forma nominal, implicadas en procesos que consisten en fenómenos o acciones que tienen una especificación de tiempo, ya se trate de acontecimientos, relaciones o estados, y que se expresan preferentemente en forma verbal (Trew, 1983). Los procesos se clasifican en seis diferentes tipos: materiales, refieren a sucesos que cambian los estados físicos y que requieren un actor participante y pueden postular una meta o beneficiario; mentales, el participante humano o humanizado –que se denomina experimentante- realiza una acción interna; verbales, los participantes son hablantes y/o destinatarios de esa acción de habla; existenciales, requieren al menos de un participante que se presenta como un existente, aluden a lo que se reconoce sobre el ser de los fenómenos, generalmente incluye elementos de circunstancia; de comportamiento, donde encontramos manifestaciones externas de procesos internos de un actuante; y, por último, procesos relacionales, que requieren participantes que pueden ser poseedores o portadores de valor, pueden ser atributivos o identificativos, en este caso los participantes son el portador y el atributo, o el poseedor y la posesión, respectivamente (Ghío, Elsa y Fernández, María Delia, 2008).

Una vez establecidas estas coordenadas analíticas, nos adentramos ahora en las tapas del diario *El Litoral*. Recordemos que, aunque el tema de la inundación implicó una variedad de piezas comunicacionales: editoriales, notas de opinión,

⁴¹ Según la Lingüística Sistémica Funcional (Halliday, 1982, 1994) el lenguaje es un potencial de significados que se realizan mediante tres grandes metafunciones: la ideacional, la interpersonal, que refiere a las relaciones hablante-oyente, y la textual, que corresponde a la organización del texto. En este sentido, para comprender el funcionamiento de un texto se debe contemplar la interdependencia de forma y significado y cualquier pieza comunicacional puede ser considerada un entretejido de significados ideacionales, interpersonales y textuales (Fairclough, 2004).

entrevistas y testimonios, dentro de cada edición; miraremos aquí solo las noticias de apertura de la portada, en tanto nos interesa reconocer la construcción de la inundación como tema noticiable.

Como primera observación diremos que *El Litoral* ofrece a sus lectores titulares (Tabla 1) breves, de una sola cláusula. Se podrá comprobar más adelante que esto resulta notorio si lo comparamos con los titulares de los diarios nacionales, *Clarín* y *La Nación*, donde la construcción oracional es más compleja, enlazando de alguna manera, mediante relaciones paratácticas o hipotácticas, causas y consecuencias, recurso que el diario *El Litoral* opta por usar muy poco, como veremos a continuación.

Tabla 1

Titulares diario *El Litoral*.

EL LITORAL			
	Fecha	Titular	Tipo de proceso/Participantes
1	28/04	El Salado invade todo lo que encuentra a su paso	Proceso: Material/ Actor: El Salado
2	29/04	Arrollador avance del agua	Nominalización por “El agua avanza arrolladoramente”. Proceso: Material/Actor: El agua.
3	30/04	Lo peor ya está pasando	Proceso: Material/Actor: Lo peor. Resulta más pertinente la interpretación según un modelo de ergatividad y no de transitividad, en cuyo caso “Lo peor” sería el “medio”, que recibe una acción externa. El análisis queda como sigue: Medio: Lo peor/Proceso: está pasando
4	1/05	El agua empieza a retirarse	Proceso: Material/Actor: El agua
5	2/05	Problemas en el reparto de ayuda (5.a). Procuran superarlos (5.b)	Proceso: Existencial/Problemas + Proceso: Material/Actor: implícito, sin sujeto sintáctico. Meta: problemas.
6	3/05	Crearán el Ministerio de la Reconstrucción	Proceso: Material/ Actor: implícito (el Gobierno), sin sujeto sintáctico

7	4/05	La inusual crecida no fue sorpresa para los expertos	Proceso: Relacional atributivo/ Portador: La inusual crecida. Atributo: Sorpresa. Medio: Los expertos
8	5/05	Recomiendan medidas para evitar riesgos sanitarios	Proceso: Verbal/Emisor: implícito, sin sujeto sintáctico.
9	6/05	Ya suman casi quinientos los centros de evacuados (9.a) + Ratifican que son 22 las víctimas fatales (9.b)	Proceso: Existencial/Existente: Los centros de evacuados + Proceso: Verbal/Emisor: implícito, sin sujeto sintáctico. Participante/Locución: que son 22 las víctimas fatales
10	7/05	Bajaría sensiblemente el número de desencontrados	Proceso: Material/Meta: El número de desencontrados
11	8/05	Empiezan a extraer el agua de las zonas anegadas	Proceso: Material/Actor: implícito, sin sujeto sintáctico. Participante/meta: el agua
12	9/05	Lentamente se retira el agua	Proceso: Material/Actor: el agua
13	10/05	Confían en que sea rápido el escurrimiento del agua	Proceso: Mental/Actor: implícito, sin sujeto sintáctico.
14	11/05	No habrá cuarentena ni evacuación forzada	Proceso: Existencial/Existentes: la cuarentena y la evacuación forzada
15	12/05	La ciudad juntó 20 millones de metros cúbicos de agua	Proceso: Material/Actor: La ciudad
16	13/05	Extraen el agua a un ritmo 40 millones de litros/hora	Proceso: Material/Actor: implícito, sin sujeto sintáctico. Paciente/meta: el agua

Dentro de esas cláusulas simples, si nos centramos en el tipo de procesos utilizados, lo primero que arroja el análisis es una mayor presencia (once en total) de procesos materiales. Es decir, procesos que refieren a la transformación del mundo físico. De esos procesos materiales, en tres casos, el actor es “el agua” (2, 4 y 12), y en uno “*El Salado*” (1). Lo que este participante hace es, en orden cronológico siguiendo la línea de tiempo: invadir, avanzar, empezar a retirarse y retirarse lentamente. Merece especial atención el caso del titular “*Arrollador avance del agua*” (2), dado que la acción de avanzar está transformada en sustantivo, en lo que podemos identificar como una metáfora gramatical que pone en lugar del sustantivo al verbo nominalizado: el avance, caracterizado además por el adjetivo ‘arrollador’ que funciona como circunstancia. Este caso de nominalización responde a un uso típico del recurso para el alcance de dos efectos: por un lado, el efecto de

desagentivación, es decir, de la omisión de agentes que realicen las acciones; por otro lado, de mitigación de la dimensión temporal de los verbos, en tanto permite hablar de un “estado” y no de una acción que sucede⁴². En todos estos casos podemos observar que están muy cercanos los significados de los procesos materiales con lo que podríamos identificar también como procesos de comportamiento. Es decir, se están expresando modos de comportamiento del río o del agua para referir a las transformaciones del estado de cosas.

Los seis procesos materiales restantes no presentan agencia: la procuración de superar problemas en el reparto (5.b), la creación de un Ministerio de la Reconstrucción (6), y la extracción del agua en zonas anegadas (11 y 16), no explicitan sujetos que realicen esas acciones. En “Lo peor ya está pasando” (3), se describe lo que ocurre como un cambio, dado que “lo peor” está quedando en el pasado a través de un proceso en presente continuo.

Luego, hay un caso en el cual el actor es la ciudad (15) y, finalmente, el “número de desencontrados” es la meta en un proceso material que consiste en bajar y que tampoco presenta participantes que inicien el proceso(10). Respecto a este titular, caber mencionar que si bien lo clasificamos como proceso material de acuerdo a las categorías que estamos utilizando, en tanto refiere a una acción que está ocurriendo, se entiende que es un uso metafórico para referir a un estado de cosas, que es la cantidad de personas cuyo paradero desconocido ha sido reportado. Hasta aquí la transformación del mundo físico.

Tenemos, además, procesos existenciales. Uno que tiene como existente “Problemas” (5.a), pero mitigado por el proceso utilizado en la cláusula siguiente: “Buscan superarlos” (5.b). Ésta cláusula nuevamente sin actores explícitos iniciando la acción. Hay un segundo proceso que informa la cantidad de centros de evacuados mediante el verbo “suman” (9.a). Y un tercero y último existencial que es negativo, referido a lo que “no habrá”: cuarentena y evacuación forzada (14).

Los únicos dos procesos verbales que aparecen no explicitan emisor/es, los cuales deben deducirse implícitamente del contexto, y ampliar esa referencia con la

⁴² Podríamos, en cambio, interpretarlo como un proceso existencial y no material, en tanto el “avance del agua” es un existente, un estado de cosas. Si lo tomamos como un proceso material, su actor es “el agua”, pero si lo tomamos como proceso existencial nominalizado pone el foco en la circunstancia: “arrollador”.

información del texto. Tanto para la recomendación de “medidas para evitar riesgos sanitarios” (8), como para el mensaje de ratificación, que tiene como locución: “...que son 22 las víctimas fatales” (9.b). Cabe mencionar que esas “22 víctimas fatales” funcionan como el único existente que implica personas. Es decir, aquellos que hablan cuyo discurso está referido, están elididos y desplazados de ocupar posiciones focales en los titulares. Esto es, quienes podrían detentar algún tipo de representación que implique responsabilidades.

Podemos identificar también un proceso atributivo que tiene como portador a “la inusual crecida”, cuyo atributo es: “no ser sorpresa” (7). Nuevamente, el participante principal es la naturaleza. Y, por último, un proceso mental en el que sujetos no nombrados, en plural, “confían” (13).

Entonces, recapitulando hasta acá, sucede que lo que observamos en torno al sistema de transitividad en los titulares de *El Litoral* es que en los que casos de las acciones materiales, el participante asociado a éstas acciones funcionando como actor, es “el agua” o “el Salado”. En los otros casos no hay nombrado un sujeto/actor ni en términos de agencia ni en términos de afectados. Entonces, o el participante principal es la naturaleza, a cargo del rol de actor, o hay procesos nominalizados sin agencia o con la agencia mitigada, como es el caso de “arrollador avance del agua”: el hecho se ocurre a sí mismo, desvinculado de un encadenamiento entre causas y consecuencias, y fundamentalmente, no hay personas.

Ahora bien: ¿esto qué implica en términos de significado? Creemos que podemos ver en esta serie de opciones que una posible dimensión social o política del hecho en la construcción periodística del tema desde la tapa está fuera de discusión o consideración, podríamos decir tapada, bajo la construcción del suceso natural.

Observemos un poco más la Tabla 1: solo en tres ocasiones se mencionan personas con diferentes funciones, pero ninguna en situación agentiva. En primer lugar “los expertos” (7), como meta en un proceso atributivo, y en ese titular vale tener en cuenta que, en la misma operación en la que se atribuye a la “crecida” la condición de no ser sorpresa para los expertos, se la califica como “inusual” y se la continúa colocando en el foco de la construcción oracional. Luego, se nombran

seres humanos al utilizar la fórmula “víctimas fatales” en este caso como locución de un proceso verbal que carece de locutor (9.b).

Finalmente, se hace referencia a personas en el sintagma “el número de desencontrados” (10), como meta⁴³ en un proceso material en el que lo que ocurre es que el número “bajaría”. Vale mencionar en este punto que, nuevamente, hablar de “el número” y no de “los desencontrados”, sitúa el foco del titular en la abstracción numérica y no en las personas.

En síntesis, en titulares, no hay locutores/as identificados/as en los procesos verbales, ni actores en los materiales. Los procesos están planteados en términos de comportamientos anómalos de agentes naturales. No hay tampoco, prácticamente, enlace de cláusulas, es decir, no observamos establecimiento de relaciones causales, y no se mencionan las consecuencias en términos sociales o personales.

Como decíamos, la construcción del significado implica realizar opciones. Aquí, en la atribución de la agencia a la naturaleza, que realiza un proceso que “empezó”, “avanzó”, o “comenzó a pasar”, y la ausencia significativa de otro tipo de participantes tanto en realización de acciones como en el rol de meta, nos permite leer lo que hemos señalado como desagentivación. En el caso del tema ‘inundación’, podemos ver una operación de mitigación de responsabilidades relativas a lo sucedido. Para que fuera habilitada otra posibilidad interpretativa, y se incluyera la dimensión socio política del hecho desde la macroestructura, haría falta que la lectura de la agencia del río no resultara abarcativa del total de la presentación del tema en las noticias de tapa.

Lo más importante a subrayar es que, a primera vista, pareciera que la diferencia entre una acción con un actor causal, y un evento, sin un actor causal, es una diferencia en la realidad, en la naturaleza de las cosas. Pero, cuando el hablante representa en el lenguaje algo que sucede, tiene que elegir si lo representa como una acción o como un evento (Fairclough, 1995). Consideramos, a la luz del análisis, que lo que hace *El Litoral* es, o construir un ‘evento’ –que tampoco tiene pacientes-, o una acción en la que “el agua” es el actor que se comporta como

⁴³ □ “medio” si lo viéramos desde un modelo ergativo, en vez de utilizar un modelo transitivo como el que estamos usando aquí. (Ghío y Fernández, 2008)

agente de la acción, a la que no hay personas asociadas en ninguno de los roles posibles.

No se está mencionando, ni en calidad de evacuados, de inundados o con otras categorías, a ninguna persona (aún como existentes dentro de procesos existenciales).

Es notable que, a partir del 2 de mayo, los titulares comienzan a presentar procesos realizados por algún tipo entidad elidida que, ya sea considerada de forma más abstracta o más concreta, remite a la acción humana: "...Procuran superarlos", "Crearán el Ministerio...", "...la crecida no fue sorpresa para los expertos", "Recomiendan medidas...", "Ratifican que son 22...", "Empezarán a extraer el agua...", "Confían en que sea rápido...", "Extraen el agua...". De todos modos, ante la ausencia de mención a los actores o emisores, todos estos procesos tienen puesto el foco en la propia acción y no en la persona o institución aludida.

Es decir, hallamos, en los titulares de las notas de apertura de tapa de la edición impresa, que lo que hay son procesos accionados por agentes de la naturaleza o por actores elididos. La inundación ocurrida en la ciudad de Santa Fe, es, desde estas discursividades, un tema del comportamiento del río, primero, y de acciones que no requieren nombrar a quién las realiza.

Entendemos a estas representaciones como formas ideológicas (Hodge y Kress, 2000), dado que entendemos también que no son 'hechos crudos' lo que se nos presenta en el mundo social, sino que toda percepción supone alguna interpretación realizada desde alguna ideología. Hasta la más simple de las descripciones implica, al menos, la elección, la decisión sobre lo que se dice y lo que se omite.

Es interesante observar que estas noticias de tapa no llevan casi elementos paratextuales aparte del titular central. La retórica es de oraciones breves, de una sola cláusula o a lo sumo dos, separadas por un punto, sin relaciones causales implicadas entre fenómenos. Se utiliza una "retórica informativa" de transmisión de datos, que, en titulares, anuncia el estado presente y el futuro esperable del río, y en el texto aporta los datos sobre la altura y sus cambios.

Ahora bien, si nos adentramos en el cuerpo de la noticia, podremos ver, dentro de las 17 notas que estamos relevando del diario *El Litoral*, como el diario

realiza la construcción semántica de la inundación a partir de estrategias de referencia y predicación (Wodak, 2003) del acontecimiento. Es decir, cómo se procede en la denominación de la inundación, cómo se la nombra, y qué atributos se le otorgan, de manera distribuida de forma prosódica a lo largo de los textos y de los días. Encontramos en forma reiterada el siguiente uso de referencias y predicaciones:

Referencias y predicaciones utilizadas en el total de las notas relevadas diario <i>El Litoral</i> (28/04/2003-13/05/2003)
1-La <u>crecida</u>
2-La <u>crecida</u> del Salado
3-La <u>situación</u> altamente crítica
4-La <u>catástrofe</u>
5-Una de las <u>emergencias</u> más dramáticas que se recuerden
6-El <u>drama</u> , la <u>desolación</u> y la <u>tragedia</u>
7- <u>Situación</u> desesperante
8-Este inusual <u>fenómeno</u>
9-El <u>drama</u>
10-La inusual <u>crecida</u>
11-Esta <u>catástrofe</u>
12-La <u>emergencia</u>
13-La enorme <u>inundación</u>
14-La <u>inundación</u>
15-La <u>catástrofe</u> que nos aflige

En este listado tenemos las variantes en las formas de nombrar a la inundación y en algunos casos la predicación que la acompaña.

Puntualizamos que se destacan tres elementos principales en este modo de construcción de los hechos, a saber: primero su categorización como catástrofe; en segundo lugar, su intensificación a partir de los sentimientos que se evocan mediante la nociones de drama, desesperación, aflicción; y finalmente, el carácter de ser un evento inusual y desproporcionado. Las formas de nominación del evento, y la selección de determinados atributos y asignación de cualidades mediante la

predicación, responden a decisiones léxicas que conllevan posicionamientos enunciativos frente a lo enunciado.

En el ‘copete’ –componente paratextual que sigue inmediatamente al titular y antecede al inicio del cuerpo de la nota agrupando los ejes centrales de la noticia-, vemos la continuación de la construcción de puntos nodales en torno a lo que venimos identificando como una narrativa del desastre natural, relativa al comportamiento “inusual” del río. El diario local opta aquí también por párrafos con oraciones simples y breves, sin subordinadas, ni estructuras complejas, evitando el uso frecuente de parataxis e hipotaxis. El 28 de abril, decía: *“Rige el alerta sanitario. En la ciudad hay más de 1.000 evacuados y la Circunvalación Oeste se cortó a la altura del hipódromo. Todavía se espera el pico de la crecida”*. Y el 29: *“La ciudad y su zona de influencia viven una de las emergencias más dramáticas que se recuerden. Los evacuados se cuentan por miles. La catástrofe superó cualquier previsión. El río Salado bajaba a la altura de San Justo”*. El día 30 de abril, leemos: *“Todo indicaba este mediodía que el Salado estaría dejando de crecer en las próximas horas. Se viven situaciones dramáticas en la ciudad. Mucha gente sigue esperando ser rescatada sobre los techos de sus casas”*.

A diferencia de lo que hemos señalado con relación a los titulares de los diarios nacionales, una cuestión que aparece en el análisis de estos copetes de *El Litoral* es el hecho lingüístico de que los acontecimientos no se enlazan. Sin nexos causales, el diario asume un pretendido “no lugar” de enunciación, básicamente descriptivo. Ahora bien, aunque no haya un encadenamiento causal explícito, se presenta la conclusión como autoevidente de que se están viviendo las consecuencias de un desborde de la naturaleza. Nuevamente, o bien no hay otro actor más que el agua/el río, o bien se coloca en una posición menos focal a cualquiera de los participantes que podrían estar iniciando un proceso, o incluso siendo afectados por un proceso. El uso de los reflexivos “se cortó”, “se espera”, o de las abstracciones del tipo “todo indicaba”, así como de los participantes: “la ciudad”, “el río Salado” debilitan cualquier presencia de personas que estén ejerciendo algún tipo de acción o decisión. “Mucha gente”, la única mención a algún ser humano, lo es en un proceso relacional, o incluso podría entenderse como un proceso mental, si el uso fuera metafórico, refiriendo a “tienen la esperanza, el

deseo, de ser rescatados”. Es decir, no hay aquí agentes sintácticos que realicen acciones, salvo, lo dicho, el río/ el agua o el Salado.

Hay una anomalía en el mundo que hay que explicar, y se resuelve en estas líneas como comportamiento del agua. Veamos el cuerpo de la nota del 28 de abril: *“El curso de agua crece a un promedio de casi dos centímetros por hora, y el panorama en los barrios del oeste santafesino empieza a ser desolador. La crecida del Salado motivó también que el corte parcial y preventivo que se hizo anoche de la Circunvalación Oeste, a la altura del hipódromo, se convierta hoy en total, cuando el agua sobrepasó ambas calzadas y seguía ingresando con fuerza desde el oeste”*.

Aquí sí está explicitado el nexo entre el agua y la desolación, como puede verse en la conjunción “y”, que une el crecimiento del curso de agua con el panorama desolador; y en el uso del verbo “motivó”, referenciando causalidad lexicalmente.

También podemos leer esa conexión mediante otro tipo de recursos. Dentro del cuerpo de la nota del 29 encontramos: *“En cualquiera de los barrios amenazados por **el desborde del río** el drama era el mismo: todo lo que se podía salvar se subía a camiones, autos, camionetas, canoas o lo que hubiera disponible. (...) En una recorrida por algunos de los lugares de evacuados, la única sensación que se pudo recoger es de desborde total. Camiones del Ejército, colectivos de líneas urbanas y hasta de larga distancia recogían de a decenas a los evacuados que esperaban en las calles o en algún punto de encuentro.”*

En síntesis, el desborde del río es el desborde de los centros de evacuados, o sea el sentido se desplaza del desborde como dato al desborde como sensación. LA lógica de la naturaleza como causa lo invade todo. Esta tensión entre el drama y el río está presente en los textos en forma dominante. El 30 de abril leemos en el copete: *“Todo indicaba este mediodía que el Salado estaría dejando de crecer en las próximas horas. Se viven situaciones dramáticas en la ciudad”*. Y si avanzamos en el encabezamiento de esa misma nota: *“Mientras que el drama, la desolación y la tragedia se apoderaron de enormes sectores de Santa Fe, distintas mediciones realizadas agua arriba del Salado indican que el pico máximo de la crecida estaría pasando en estas horas por la ciudad”*. Nuevamente, por un lado el drama, por el otro el dato del nivel del río.

Sucesivamente en los copetes de las notas que siguen en el corpus se habla de la angustia, el caos y el nivel del río. El 1 de mayo: “Algunos ya comenzaron a volver a sus hogares pero la angustia es evidente. El río bajó 10 cm en las últimas 12 horas”. El 2 de mayo: “El Gobierno confía en que los contratiempos quedarían solucionados en las próximas horas. Visible desorganización en la entrega y recepción de mercaderías. El Salado sigue bajando frente a Santo Tomé: 6.09 mt. a las 12.30....”. Y, a partir del 2 de mayo, comienza a centrarse en la acción institucional en alguna de sus formas –aspecto que también estaba visible en los titulares-. Junto a la información del número de muertos que se empieza a transmitir en los copetes a partir del 1 de mayo y que trataremos en particular, en el apartado siguiente.

Como dice Tony Trew (1979), las ideologías sociales son esenciales para la legitimación del orden social, y su aceptación es fundamental para el mantenimiento del orden. Las anomalías, en tanto desafíos para la legitimidad del orden, lo son también para los marcos ideológicos que sustentan ese orden.

Si ponemos en articulación el análisis de la transitividad que hemos propuesto para los titulares con las formas de referencia y predicación desplegadas a lo largo de las notas, junto a los modos de presentar la información resumida en los copetes, podemos concluir que la construcción general del tema se realiza en base a tres características principales. Primero: construyendo una posición enunciativa de pretendida objetividad y neutralidad informativa, que se basa en el registro de datos respecto del agua, y omite hablar de responsabilidades políticas en torno a la inundación. Responsabilidades que pueden ser relativas a la capacidad de previsión y respuesta anticipada, al conocimiento de la condición histórica de la zona como zona inundable, y a la capacidad de reacción de autoridades en particular e instituciones en general frente a los hechos. En segundo lugar: el uso en algunos casos de intensificación relativa a los sentimientos asociados a la vivencia del evento. Esto posiciona al enunciator en un lugar de empatía con el sufrimiento de las personas que padecen la inundación, pero además caracteriza las dimensiones del episodio, que a su vez indican que no era posible dar respuesta: al ser “enorme” e “inusual”, el suceso escapa a lo previsible y a lo abordable a tiempo. Y tercero, a esto se suma el funcionamiento de la catástrofe como *marco*. Según el

Diccionario de la Real Academia Española la catástrofe es un suceso que produce gran destrucción o daño. La categoría modélica de la catástrofe es la catástrofe natural: se la mensura a partir de las dimensiones de sus consecuencias, y representa la escala de la naturaleza como una escala superior a la escala humana. En términos de George Lakoff, podríamos decir que la noción de ‘catástrofe’ – entendida como categoría semántica, no en su sentido social- funciona como una categoría radial (Lakoff, 2016: 33). Según esta teoría, las categorías radiales son las categorías conceptuales más comunes que engloban una gran cantidad de variaciones a partir de un modelo central. Dentro de la categoría de ‘catástrofe’ se encuadra el modelo o prototipo del desastre natural. El ‘desastre natural’, como constructo cognitivo, actúa como un *enmarcado (framing)* que activa razonamientos a partir de la atribución de ciertos rasgos a aquello de lo que se está hablando, es decir, convoca determinadas representaciones.

Entonces, sintetizando lo visto en este apartado, la prensa local nos permite leer en la presentación del tema en la cobertura de tapa y en el etiquetamiento del suceso inundación, la tragedia que el río ha ocasionado, desde lo que proponemos denominar como “retórica de la catástrofe”.

Nos quedamos, por ahora, con la idea de que estamos frente a la construcción de una narrativa principal que se verá modulada de diferentes maneras, y seguimos avanzando en el ámbito de los diarios.

3.2 Lo noticiable en la prensa nacional: las víctimas

Hasta aquí hemos visto el trabajo ideológico de las palabras allí donde se muestran como la opción informativa en su grado de neutralidad más ‘evidente’. Una comparación con la cobertura que realizaron otros diarios del mismo suceso en las mismas fechas nos será de utilidad para ahondar un poco más al respecto de esta idea. Sumamos aquí al corpus las notas de los diarios de tirada nacional *Clarín* y *La Nación* correspondientes al mismo lapso seleccionado, incorporando la cobertura general que abarca lo publicado en edición impresa y en edición digital. La inundación fue noticia en *Clarín* y en *La Nación* desde el 29 de abril. En *Clarín* apareció en las secciones: “*Último momento*” y “*Sociedad*”. En *La Nación* le colocan

nombre *ad hoc* a la sección: “*La inundación en Santa Fe*”, “*Las Inundaciones*” o “*Las Inundaciones en Santa Fe*”, y “*La tragedia de los inundados en Santa Fe*”, de lo contrario el tema está en “Información general”.

Los diarios *La Nación* y *Clarín* fueron construyendo el acontecimiento como tema durante esas primeras dos semanas de inundación y esto puede verse, nuevamente, observando sus titulares (Tabla 2). Como primer comentario, adelantándonos a lo que analizaremos más en profundidad, queremos decir que, a diferencia de las oraciones simples que vimos en *El Litoral*, en *Clarín* y *La Nación* encontramos un predominio de oraciones compuestas y cláusulas relacionadas sintácticamente.

Ahora bien, si nos detenemos en los procesos involucrados, el primer dato que tenemos es una gran serie de procesos existenciales en la cobertura nacional. Se presenta lo que hay: se describe y se dimensiona el evento. Ya no estaríamos aquí frente a la noticia del comportamiento de la naturaleza, sino frente a datos relativos a las consecuencias de ese comportamiento: los evacuados y los muertos. Si pensamos en el sistema gramatical de transitividad que usamos en el análisis anterior, vemos que los participantes de las acciones o de los procesos, ya no son el agua/el Salado sino las personas afectadas.

Tabla 2

Abreviaturas: E.L es *El Litoral*, L.N es *La Nación* y Cl es *Clarín*.

	Fecha	Diario	Titular	Procesos
1	28/04	E.L	El Salado invade todo lo que encuentra a su paso	Proceso: Material/ Actor: El Salado
2	28/04	L.N		<i>No hay noticia</i>
3	28/04	Cl		<i>No hay noticia</i>
4	29/04	E.L	Arrollador avance del agua	Nominalización por “El agua avanza arrolladoramente”: Material/Actor: El agua. Metáfora gramatical.
5	29/04	L.N	Hay evacuaciones masivas en Santa Fe por las inundaciones	Proceso: Existencial/Existente: Evacuaciones
6	29/04	Cl	Por las inundaciones	Proceso: Existencial/ Existente: 4

			<p>hay 4 mil evacuados en Santa Fe [en Edición Impresa] Un muerto y más de 30.000 evacuados por las inundaciones de Santa Fe. [Actualización on line a las 23.00 hs]</p>	<p>mil evacuados Existencial/ Un muerto y 30.000 evacuados</p>
7	30/04	E.L	<p>Lo peor ya está pasando.</p>	<p>Proceso: Material/Actor: Lo peor. Resulta aquí pertinente la interpretación según un modelo de ergatividad y no de transitividad, en cuyo caso “Lo peor” sería el “medio”, que recibe una acción externa. El análisis queda como sigue: Medio: Lo peor/Proceso: está pasando</p>
8	30/04	L.N	<p>Hay más de 20.000 evacuados en Santa Fe</p>	<p>Proceso: Existencial/Existente: 200.000 evacuados</p>
9	30/04	CI	<p>Desesperación y caos en Santa Fe: no pueden parar el avance del agua [en Edición Impresa] + Santa Fe soporta una de las mayores catástrofes de su historia: ya hay 7 muertos [Actualización on line a las 19.30 hs]</p>	<p>Proceso: Existencial/Desesperación y caos + Proceso: Material/Sin Actor + Proceso: Relacional atributivo/Participante: Santa Fe/Atributo: Una de las mayores catástrofes de su historia + Existencial/Existente: 7 muertos</p>
10	1/05	E.L	<p>El agua empieza a retirarse</p>	<p>Proceso: Material/Actor: El agua</p>
11	1/05	L.N	<p>Santa Fe bajo el agua: doce muertos</p>	<p>Proceso: Relacional atributivo/Portador: Santa Fe. Atributo: Bajo el agua (está elidido el verbo de atribución “estar” que podemos reponer como “Santa Fe está bajo el agua”) + Existencial elidido/Existente: Doce muertos (está elidido el verbo de existencia “haber”, que podemos reponer como “Hay doce muertos”)</p>
12	1/05	CI	<p>Buscan evitar los saqueos en medio de la catástrofe en</p>	<p>Proceso: De comportamiento/Sin Actor</p>

			Santa Fe.	
13	2/05	E.L	Problemas en el reparto de ayuda. Procuran superarlos	Proceso: Existencial/Problemas +Proceso: Material/Actor: implícito, sin sujeto sintáctico. Meta: problemas.
14	2/05	L.N	Ya hay doce muertos y más de 150.000 damnificados	Proceso: Existencial/Existente: Doce muertos. Existente:150.000 damnificados
15	2/05	CI	Santa Fe: bajó el nivel del agua pero el número de muertos se elevó a 17	Proceso: Material/ Actor: el nivel de agua + Proceso: Material/ Actor: El número de muertos
16	3/05	E.L	Crearán el Ministerio de la Reconstrucción	Proceso: Material/ Actor: implícito (el Gobierno), sin sujeto sintáctico
17	3/05	L.N	El temor por los saqueos se apoderó de los santafesinos.	Proceso: Mental/ Actor: El temor. Meta: los santafesinos
18	3/05	CI	Los muertos en Santa Fe ya son 18 y la gente vuelve a su casa en el medio del caos	Proceso: Existencial/Existente: los muertos + Proceso: Material/ Actor: la gente
19	4/05	E.L	La inusual crecida no fue sorpresa para los expertos	Proceso: Relacional atributivo/ Portador: La inusual crecida. Atributo: Sorpresa. Medio: Los expertos
20	4/05	L.N	Hay 20 muertos y 200 desaparecidos	Proceso: Existencial/ Existen: 20 muertos y 200 desaparecidos
21	4/05	CI	Inundaciones: la magnitud de los daños podría haberse evitado [en Edición Impresa] Lole rechazó las críticas por presunta falta de previsión ante las inundaciones [Actualización on line a las 21.55 hs]	Proceso: Material/Actor: Sin sujeto. Meta: la magnitud de los daño + Proceso: Verbal/Emisor: Lole
22	5/05	E.L	Recomiendan medidas para evitar riesgos sanitarios	Proceso: Verbal/Emisor: implícito, sin sujeto sintáctico.
23	5/05	L.N	Crecen en Santa Fe los focos de infección por el agua contaminada	Proceso: Material/Actor: Los focos de infección
24	5/05	CI	Solo en cosechas y	Proceso: Material/Actor: Sin sujeto,

			rutas se perdieron US\$ 300 millones	Cosechas y rutas
25	6/05	E.L	Ya suman casi quinientos los centros de evacuados + Ratifican que son 22 las víctimas fatales	Proceso: Existencial/Existente: Los centros de evacuados + Proceso Verbal/Emisor: implícito, sin sujeto sintáctico. Participante/Locución: que son 22 las víctimas fatales
26	6/05	L.N	Reutemann relevó al director de Obras Hidráulicas	Proceso: Material/Actor: Reutemann
27	6/05	CI	Santa Fe: el Salado sigue bajando, pero aún hay 75 mil evacuados	Proceso: Material/ Actor: El Salado + Existencial/Existente: 75.000 evacuados
28	7/05	E.L	Bajaría sensiblemente el número de desenchontrados	Proceso: Material/Meta: El número de desenchontrados
29	7/05	L.N	Aún hay 1775 desaparecidos	Proceso: Existencial/Existente: 1775 desaparecidos
30	7/05	CI	Más de 65.000 personas perdieron sus viviendas en Santa Fe	Proceso: Material/Actor: más de 65.000 personas. Meta: Sus viviendas.
31	8/05	E.L	Empiezan a extraer el agua de las zonas anegadas	Proceso material/Actor: implícito, sin sujeto sintáctico. Participante/meta: el agua
32	8/05	L.N	El doloroso regreso a casa tras perderlo todo	Proceso: Relacional atributivo/Portador: Regreso a casa. Atributo: Doloroso. Nominalización que funciona como metáfora gramatical: se suplanta la posible aparición del verbo "ser": "Es doloroso el regreso a casa...", y se suplanta la posible conjugación del verbo "regresar" y del verbo "perder".
33	8/05	CI	Denunciaron al gobierno de Santa Fe por las inundaciones	Proceso: Verbal/Emisor: Sin sujeto sintáctico, emisor implícito. Meta: El Gobierno de Santa Fe
34	9/05	E.L	Lentamente se retira el agua	Proceso: Material/Actor: el agua
35	9/05	L.N	Los inundados	Proceso: Material/Actor: Los

			debieron dejar sus viviendas	inundados
36	9/05	CI	Dicen que en diez días sacarán el agua de los barrios más afectados	Proceso: Verbal/Emisor: Sin sujeto
37	10/05	E.L	Confían en que sea rápido el escurrimiento del agua	Proceso: Mental/Actor: implícito, sin sujeto sintáctico + Proceso: Relacional identificativo/Actor: el escurrimiento del agua
38	10/05	L.N	<i>No hay noticia</i>	
39	10/05	CI	Cerca de 4.500 industrias y comercios, en la ruina	Proceso: Relacional atributivo/Portadores: industrias y comercios. Atributos: en la ruina
40	11/05	E.L	No habrá cuarentena ni evacuación forzada	Proceso: Existencial/Existentes: la cuarentena y la evacuación forzada
41	11/05	L.N.	"Una inundación tiene causas más políticas que naturales"	Proceso: Relacional atributivo/Portador: la inundación. Atributo: causas más políticas que naturales
42	11/05	CI	<i>No hay noticia</i>	
43	12/05	E.L	La ciudad juntó 20 millones de metros cúbicos de agua	Proceso: Material/Actor: La ciudad
44	12/05	L.N	Temen en Santa Fe una nueva inundación	Proceso: Mental/Actor: sin sujeto
45	12/05	CI	<i>No hay noticia</i>	
46	13/05	E.L	Extraen el agua a un ritmo 40 millones de litros/hora	Proceso: Material/Actor: implícito, sin sujeto sintáctico. Paciente/meta: el agua
47	13/05	L.N	<i>No hay noticia</i>	
48	13/05	CI	La bomba que ayudará a desagotar la ciudad	Proceso: Material/Actor: La bomba

En principio, podemos comprobar rápidamente en titulares de la prensa nacional la presencia de un tipo de agencia de actores en procesos materiales, como “los inundados” o “la gente”, ambos modos de nombrar personas, que no

aparecen en el diario local. Hay también menciones al gobernador de la provincia, como “Lole” y como “Reutemann” en dos ocasiones. Pero, como rasgo saliente observamos que los diarios colocan a las personas en el lugar de lo que “hay”, y lo que “hay” son víctimas, representadas en un número que se va modificando día tras día. Las referencias utilizadas para nombrar a esos agentes en titulares son: evacuados, muertos, damnificados, santafesinos, desaparecidos, inundados, la gente, personas. Éstas se sitúan en una cantidad de doce procesos existenciales – seis en *Clarín* y seis en *La Nación*- donde se utiliza el verbo “haber” conjugado en tiempo presente, o, en otros casos “ser”, también en presente, y en los restantes el verbo está elidido.

Junto a esa existencia, que es una presencia que organiza la macroestructura, podemos encontrar también que, a medida que avanza la línea de tiempo, se utilizan procesos materiales con agencia del agua mitigados con un conector contrastativo que introduce una segunda cláusula que refiere a las consecuencias: “*Santa Fe: bajó el nivel del agua pero el número de muertos se elevó a 17*” (*Clarín*, 2/05); “*Santa Fe: el Salado sigue bajando pero aún hay 75 mil evacuados*” (*Clarín*, 6/05). Por otra parte, cabe destacar también aquí que se observa en los titulares la utilización de cláusulas que establecen relaciones lógicas: “*Hay evacuaciones masivas en Santa Fe por las inundaciones*” (*La Nación*, 29/04)-, “*Por las inundaciones hay 4 mil evacuados en Santa Fe*” (*Clarín*, 29/04). Es decir, los diarios de tirada nacional describen la situación en términos de consecuencias y las consecuencias involucran seres humanos. Estas consecuencias se van numerando en forma creciente. Volveremos sobre esto, pero es importante apuntar aquí que este procedimiento pone en el centro las vidas de las personas y marca una diferencia saliente respecto de las estrategias de titulación de este mismo período que utiliza el diario local *El Litoral*.

Por fuera de estos procesos existentes, el resto de los procesos se pueden dividir en aquellos que se exponen de modo desagentivado con participante elidido y nos conducen a formular la pregunta ¿quién?, a saber:

1	No pueden parar el avance del agua...(Clarín, 30/04)
2	Buscan evitar...(Clarín, 1/05)
3	La magnitud de los daños podría haberse evitado (Clarín, 4/05)

4	Denunciaron al gobierno (<i>Clarín</i> , 8/05)
5	Dicen que en diez días sacarán el agua...(<i>Clarín</i> , 9/05)
6	Temen en Santa Fe una nueva inundación (<i>La Nación</i> 12/05)

Y los procesos que sí tienen participantes explícitos, que son los siguientes:

1	<u>Santa Fe</u> soporta...(<i>Clarín</i> , 30/04)
2	El temor por los saqueos se apoderó de <u>los santafesinos</u> (<i>La Nación</i> 3/05)
3	... <u>la gente</u> vuelve a sus casas...(<i>Clarín</i> , 3/05)
4	<u>Lole</u> rechazó...(<i>Clarín</i> , 4/05)
5	<u>Reutemann</u> relevó...(<i>La Nación</i> 6/05)
6	Más de 65.000 <u>personas</u> perdieron sus viviendas...(<i>Clarín</i> , 7/05)
7	<u>Los inundados</u> debieron dejar...(<i>La Nación</i> 9/05)

Entonces, en un total de 15 días consecutivos de cobertura del tema son siete los titulares, contando ambos diarios nacionales, en los que se nombran actores relativos a la agencia humana. Además de la ya referida posición focal que se les da al número de muertos y evacuados. Por lo tanto, se comprueba que las decisiones para la conformación del tema en titulares difieren en la prensa de acuerdo a su pertenencia geográfica. Para los diarios de tirada nacional la agencia encarnada en sujetos es opción, y para el diario de tirada local no lo es, o lo es en menor medida, dado que la agencia está colocada en el nivel del río.

Siguiendo a van Dijk (1992) sabemos que es esperable que las macroestructuras generales de artículos periodísticos varíen entre periódicos del mismo país acerca de un mismo suceso.

Walter, Littlewood y Pickering (1995) sostienen que el principio de apelar a la proximidad cultural para producir identificación en los lectores está tan afianzado que resulta muy eficaz en la práctica periodística, lo cual da lugar a extensos y detallados relatos personalizados y emocionales en torno a un episodio relativo a la muerte de gente cercana, aunque, paralelamente, cuando más alejadas las víctimas, más horrorosas e impresionantes pueden ser las imágenes.

Efectivamente, en términos de contraste, una primera observación que salta a la vista en la lectura inicial es la ausencia de mención de los muertos, o la muerte, en el diario *El Litoral* de Santa Fe, mientras en los diarios de cobertura nacional editados en la ciudad de Buenos Aires el número de muertos resulta un elemento central de sus títulos, veámos, como existente en procesos existenciales.

Entonces, en el caso de *Clarín* y *La Nación*, la muerte es tratada a través de un dato numérico que funciona con el correr de los días como un elemento que indica la progresión del tema y el seguimiento de la noticia: los muertos se van sumando día a día, desde el día 30 en *Clarín* y desde el 1 de mayo en *La Nación*, con lo cuál el hecho sigue teniendo, o demostrando, valor noticiable. Esto puede explicarse a través de los recursos de la retórica del discurso periodístico, que cuenta entre sus estrategias la fabricación del efecto de veracidad mediante el uso de cifras y su exactitud implícita. Se trata de señales de precisión -más allá de su corrección o no-. En este sentido, vemos cómo tanto en *Clarín* como en *La Nación*, una de las funciones discursivas de nombrar la muerte es la de dimensionar “la catástrofe”: “Un muerto”, “ya hay 7 muertos”, “el número de muertos se elevó a 17”, “los muertos en Santa Fe ya son 18”. Subrayamos el adverbio “ya”, que refiere a un presente con relación al pasado, connotando la progresión temporal del número y el hecho de que puede esperarse que esa progresión continúe. Lo mismo sucede con el verbo “elevar”, que connota un aumento que aún no ha terminado.

Vemos un presupuesto o principio general operando en la construcción de este significado, la representación del valor de la vida y de su pérdida actúa como dato de la gravedad de un fenómeno o de su dimensión: si algo ha costado vidas, eso debe mencionarse en primer lugar. Es el dato prioritario como dato de magnitud, que permite medir la importancia de lo ocurrido. Cuando *La Nación* dice *Santa Fe bajo el agua: 12 muertos*, en la operación de los dos puntos (“:”) radica la estrategia discursiva por la cual el número de muertos sostiene tanto el valor como la verdad de la afirmación. En esa línea, en los titulares de ambos diarios nacionales, podemos observar que luego está el dato de los evacuados, y luego el del número de pérdidas materiales, pero, especialmente, el seguimiento del número de muertes da cuenta de que las dimensiones del hecho crecen.

Puede decirse que, en el caso de la cobertura de cualquier hecho categorizado como “catástrofe”, el número de muertos es una manera discursiva de dar dimensiones de la magnitud del hecho permitiendo el uso, justamente, del término *la catástrofe*, y en este sentido, es también un modo de evidenciar lo noticable que el hecho contiene.

El Litoral, en cambio, prescinde de todos estos recursos. El 1 de mayo el diario santafesino menciona la muerte por primera vez. Lo hace en el copete de la noticia: “este inusual fenómeno ya provocó la muerte de, al menos, 12 personas -al cierre de esta edición- mientras que se desconoce el número total de desaparecidos. Una importante masa de agua comenzó a escurrir hacia el este, luego de la apertura de brechas sobre la Mar Argentino”. Aparece en ese párrafo la relación causal del fenómeno con lo que “provocó”, nombrado en su carácter de inusual, es decir, impredecible. En tanto tal, este marco habilita no hablar de posibles responsabilidades del suceso más allá de la acción de naturaleza. Vale recordar que el 30 de abril, *Clarín* nombraba 7 muertes en el titular.

El 6 de mayo⁴⁴, *El Litoral* habla por primera vez en titulares de “víctimas fatales”, sin utilizar la palabra muertos, y hablando de 22 víctimas contabilizadas: “Ratifican que son 22 las víctimas fatales”. Los muertos se ponen en foco, aparecen nombrados en el título, pero bajo la categoría de “víctimas fatales”, que, como la categoría “catástrofe”, connota lo imprevisible. Por otra parte, la oración se construye del siguiente modo: “ratifican que son 22 las víctimas fatales”, a modo de discurso referido, provocando el efecto de distanciamiento del enunciador para con el contenido del titular. Cabe mencionar aquí que el uso del verbo ‘ratificar’ alude a que hay otras versiones respecto de ese número por lo tanto ese dato está en disputa. Aparece mencionado luego en el copete: “Hasta el momento solo una no está identificada. La mayoría murió ahogada. En las últimas 48 horas no se reportaron nuevos casos.” Es decir, vemos cómo, a medida que los días se suceden, las conexiones se explicitan. En el encabezamiento de esta misma nota, el diario agrega: “En el marco de la catástrofe que nos aflige, la policía salió a desmentir las insistentes versiones circulantes que hablan de decenas de cadáveres depositados en distintos establecimientos de la ciudad”. Nuevamente, vemos

⁴⁴ Consideramos que esta fecha es significativa en tanto marca una divisoria en la cobertura que comienza, desde allí, a tematizar mejoras en los diferentes aspectos del hecho.

también la referencia a que se trata de una 'desmentida', por parte de un emisor institucional: 'la policía', frente a otras informaciones cuya legitimidad se pone en cuestión ante a la versión que el diario sí presenta en términos oficiales.

Meses después, el 22 de octubre de 2003, el Ministro de Gobierno Carlos Carranza declaró a la prensa que el informe oficial que el gobierno de Santa Fe remitió a la cámara de Diputados con la lista de fallecidos por la inundación daba el número de 23 muertos. Así, quedó fijado el dato en la lista oficial de personas *encontradas fallecidas por efecto directo de la emergencia hídrica*, decía la nota de *El Litoral* del 22 de octubre, su titular: *El agua dejó 23 muertos y 26 "presuntos" desaparecidos*. La noticia local titula con la palabra *muertos*, aunque la función es completamente diferente a la de los medios nacionales, apareciendo más como verdad oficial que pone fin una discusión –y un tema- que como medida del hecho en su progresión. El actor causante de esa consecuencia, es, afirma el titular: 'el agua'.

Entonces, recapitulando, tenemos una catástrofe con sus consecuentes víctimas fatales. O dicho de otro modo, un río desbordado, y un saldo de 22 ahogados, y no una mayor cantidad muertos como dicen "*insistentes versiones*". El número está actuando aquí como un topos que clausura la discusión que se está dando en voces de la trama social.

Habíamos visto la categorización del hecho como catástrofe, a partir de la crecida del río, y el drama de sus consecuencias. Efectivamente, estas categorías están directamente ligadas al funcionamiento del río/agua como agente. El marco de la catástrofe, y dentro de ésta el modelo del desastre natural, conlleva la connotación de un hecho, en principio, sin responsables, o sea, habilita la comprensión de esa experiencia como un hecho despolitizado.

Sabemos que los acontecimientos periodísticos conllevan un punto de vista, y según esta perspectiva el punto de vista se muestra en la organización macroestructural, cuyas reglas se articulan con representaciones sociales que reponen información en las proposiciones jerarquizadas. Proposiciones cuya función cognitiva, decíamos, es la de orientar la comprensión de un texto, de dar una hipótesis de lectura. La cantidad de conocimientos necesarios que se ponen en

funcionamiento para interpretar un texto es muy grande y está compartida socialmente. En general, en los textos existe un vacío, una cantidad de información no dicha que es recuperada mediante mecanismos de implicación y presuposición. En este sentido, podemos pensar, inicialmente, que *El Litoral* prescinde de esta retórica numérica, en tanto se trata de evitar directamente la mención de la muerte como tal ¿Pero, porqué ocurre esto?

No puede negarse que es importante la proximidad del hecho para el diario, tratándose de una empresa inclusive afectada en sí misma –en sus condiciones materiales de producción y circulación- por la inundación⁴⁵. También podría pensarse que *El Litoral* apuesta a una función social de “contención” intentando no “alarmar” a la población; y que no necesita, por otra parte, dar cuenta de la magnitud del hecho que es “evidente” para sus lectores. Desde estos enfoques es cierto que puede no ser sorprendente que, en líneas generales, la función adoptada por *El Litoral* puede definirse como de *mitigación* en la selección léxica, acentuando las connotaciones más bien positivas⁴⁶. Sin embargo, es productivo avanzar más allá de la hipótesis de la intencionalidad y la funcionalidad, en pos de preguntarnos acerca de las representaciones que adquiere ‘la muerte’ en la inundación y su función, en términos de marcos sociales de decibilidad que involucran a periodistas y lectores en una trama de gramáticas de producción y reconocimiento que no dependen exclusivamente de decisiones momentáneas y racionales, sino de sistemas de creencias desde los cuales se habla, y de narrativas que el propio diario *El Litoral* como actor y enunciador establece. Narrativas que dan forma a la experiencia y que actúan performativamente.

Es central tener en cuenta que la macroestructura se construye mediante reglas u operaciones realizadas sobre el conjunto de la información –del texto y del contexto- que consisten en omitir, seleccionar, generalizar, construir e integrar. Estas reglas explican cómo, en esta comparación de titulares pareciera ser que estamos frente noticias que no tratan el mismo hecho: cómo es posible que el día que *Clarín* habla de “desesperación y caos en Santa Fe”, *El Litoral* dice que “lo peor ya está pasando”. Se han establecido operaciones de selección y de omisión que

⁴⁵ Cabe mencionar un dato del contexto que da cuenta del impacto de las condiciones de producción de las noticias, y es que el periodista que firma las notas de *La Nación* como correponsal, es José Bordón, un periodista de la redacción de diario *El Litoral*.

⁴⁶ Solo a modo de ejemplo citamos el siguiente titular: “Bajan las aguas y aflora la muerte”. Así tituló el diario *El País* de Uruguay el sábado 3 de mayo de 2003 una nota tomada de la agencia de noticias AP. Se trata de un titular de función poética que está jugando con el lenguaje frente a la información de una “tragedia” necesita una distancia que asegure que esos muertos no interpelan a sus lectores, al menos no en su conjunto.

redundan en una diferente definición el tema de la noticia en esos primeros días de cobertura.

Sin dudas, es una compleja trama de factores la que interviene en la tematización o ausencia de tematización de la muerte dentro de la cobertura de un episodio como el de la inundación de Santa Fe en 2003. Siguiendo a Wodak (2003) sabemos que lo dicho, lo expresado en el discurso mismo, implica una serie de presuposiciones que forman parte de la trama intertextual –a veces señaladas gramaticalmente otras veces vinculadas al conocimiento contextual o a los *topoi* estructurantes del sentido común y de los sistemas de creencias compartidos-, que son necesarias para dotar de sentido y coherencia al discurso. Precisamente la noticia, como tipo textual, suele caracterizarse por dejar mucho sin decir y por manejarse con una sintaxis y lexicalización generalmente estandarizadas.

En definitiva, volviendo al comienzo y a la identificación de la macroestructura que orienta la lectura del texto, podemos decir que si bien *La Nación*, *Clarín* y *El Litoral* establecen una macroestructura general relativa a la catástrofe y su gravedad, en los diarios nacionales, ésta está dada en los números de las muertes y de los evacuados, en *El Litoral*, en cambio, se presenta una macroestructura relativa a lo que sucede con el agua. En el diario local, la información sobre la muerte o los muertos está omitida, o desplazada hasta quedar circunscripta a la reproducción del discurso al respecto que las autoridades políticas del momento hicieron público: la comunicación oficial de un dato.

3.3 La construcción de lo inevitable

Las muertes públicas de individuos privados, como dicen Walter, Littlewood y Pickering (1995) están constantemente y ampliamente presentes en los medios en general, pero ¿qué indica esta presencia?⁴⁷ Estos autores hablan del fenómeno de la vigilancia pública de las emociones privadas, para el cual los medios estarían generando un discurso público sobre la muerte, porque las personas siguen

⁴⁷ Van Dijk (1996) habla de una valorización general de la negatividad en la noticia, que en términos psicológicos se explicaría porque el tema negativo o la desviación permite la generación y reafirmación de modelos normativos y de valores generales consensuados por el grupo o la cultura.

interesadas en las emociones de los demás, y más aún en ver o leer cómo los otros que viven momentos de dolor encuentran también un modo de pautar la expresión de sus propias emociones. Es, entonces, un proceso de identificación con el prójimo.⁴⁸ En las antípodas de esta lectura, según Mellor y Shilling (1993) los efectos de abundancia de muertos en los medios de comunicación son, en realidad, tranquilizadores, en el sentido de que exhiben las historias de muertes relacionadas directa y unívocamente con las causas de su muerte y de esta manera hacen aparecer el fenómeno como algo explicable -y por lo tanto controlable y evitable- y ajeno.

Volvamos a la cuestión de los titulares del caso que nos interesa y amplíemos la mirada sobre nuestro corpus. Habíamos mencionado la retórica numérica y su efecto de precisión. Se sabe que estos números producen, discursivamente, un efecto de veracidad y de envergadura del tema. Para los diarios nacionales, *Clarín* y *La Nación*, los muertos funcionan como consecuencias que se pueden ir contando a medida que pasan los días, hasta que la línea de tiempo encuentra un final y se cierra en un número final. Luego, las muertes son lo que pasó, lo irreversible. Desde el diario *El Litoral*, en cambio, sería algo así como la construcción de “nuestros muertos”, es decir como un “nosotros”. Esto teniendo en cuenta que un número de muertos en los titulares de *El Litoral*, en aquél momento, podía ser llenado de contenido de nombres propios por sus lectores. En el contexto de esta inundación, y mientras estaba sucediendo, no se sabía a ciencia cierta cómo trazar los límites entre los afectados y no afectados. No había un criterio a priori que permitiera determinar quién estaba a salvo. Por lo tanto, para el diario local hablar de los muertos era hablar a ciegas sin saber a quién estaba interpelando, y eso de alguna manera, era interpelar a todos. Los diarios de la Capital Federal no corrían ese riesgo.

Esto, unido al hecho de centrar la acción en el comportamiento del agua, nos permite ver cómo el diario local pone la mirada fuera de las consecuencias, o al menos de las irreversibles. Si el eje organizador de la narrativa se centra en que el río debe volver a su cauce, la inundación en sí misma es, de alguna forma,

⁴⁸ Inclusive, en encuestas realizadas en grupos focales en Inglaterra, la mayoría de los entrevistados responde, por ejemplo, que los primeros planos sobre los muertos en TV no son aceptables, pareciera ser que los procesos de identificación actúan también volviendo inadmisibles ciertas imágenes (Walter, Littlewood y Pickering, 1995).

reversible⁴⁹. Entonces, si la muerte está ausente de los titulares del diario *El Litoral* no es solo para evitar la identificación con la tragedia de un otro cercano, sino porque el foco está puesto en que la inundación, esta temporalidad compleja de la que hablábamos al comienzo, terminará cuando el agua se retire y vuelva a su lugar. Sin necesidad de ulteriores explicaciones.

Hemos dicho que la construcción periodística de la inundación está hecha desde la lógica del desastre natural y que ambos diarios responden a la retórica de la catástrofe. En los diarios nacionales, los muertos son lo que pasó, son la consecuencia del desastre, y constituyen lo noticiable. En cambio, en el diario local, poner la centralidad en el comportamiento del agua junto a la operación de omisión de la muerte en titulares, significa poner el foco en lo que va a pasar, y anunciar que la inundación en sí misma puede comprenderse como reversible, en tanto el agua vuelva a su cauce. Nuevamente, el significado construido es coherente con una representación no politizada de los sucesos.

Como hemos visto en las páginas precedentes, desde un enfoque centrado en los Estudios Críticos del Discurso, los significados que se crean en el campo de los discursos sociales son parte de la producción de la realidad social (Fairclough, 1995), y es en tanto tales que nos propusimos leerlos.

3.4 Conclusiones:

Luego de estos análisis de las noticias, consideramos que vale la pena destacar algunas cuestiones. Tal como señala Howard Stein (2002) y como hemos podido reconocer hasta ahora, en un desastre y sus formas de contarlo hay categorías de personas y categorías de tiempo. Siguiendo a Wagner Pacifici (2000) podemos decir que la inundación arroja a las personas a un estado que se sabe que va a finalizar, pero no se sabe ni cuándo ni cómo. Esa incertidumbre necesita un contenido, necesita narrativas que la contengan. La narrativa de *El Litoral*, en el momento inicial de construcción del tema, le da un contenido muy concreto, de seguimiento del comportamiento de la naturaleza. Y elude, o contiene, la pérdida de vidas.

⁴⁹ De hecho podrá verse en el corpus conformado por los discursos de los organismos y movimientos sociales que toman la causa de los inundados, cómo "los muertos" y el número de muertos, concretamente, será un eje articulador del reclamo.

Si pensamos que los medios de comunicación tienen alguna participación en la producción de representaciones colectivas y compartidas acerca de los acontecimientos de la vida social, y a su vez consideramos que el campo de la discursividad está surcado de tensiones y negociaciones, podemos ver cómo las representaciones nodales de lo que *El Litoral* describe, entran en discusión con las narrativas de las organizaciones sociales que reclaman justicia, a las cuales dedicaremos el capítulo que sigue. Esta otra mirada sobre lo ocurrido, la que construye un hecho político, que habla de “trama de ocultamiento y desconcierto en los medios de comunicación que debían informar” y recuerda que “a la mañana del 29, por la Radio de la Universidad el Intendente pronunció aquel ‘no se van a inundar’ y enumeró el rosario de barrios que en pocas horas se ahogaron en más de cuatro metros de agua” (Pablo Testoni, en Fuster, 2012: 10-11), es la mirada que le dará a los muertos un nuevo significado, nombrándolos como las consecuencias evitables de un hecho previsible, mostrando su condición de límite y, por lo tanto, de tensión para ese “retorno a la normalidad” que la narrativa centrada en la naturaleza promueve. Desde la mirada política sobre lo sucedido, es decir, desde la mirada que analiza causas y pone los hechos en contexto, no se trata de volver a la normalidad, sino de que haya un proceso de investigación y juicio que sobre lo que fue un fenómeno complejo y sobre cuyas consecuencias hay responsabilidades humanas. Es cierto que esta reflexión fue posible luego, a la distancia. Pero es también cierto que tuvo que construirse en tensión y discusión con ese posicionamiento que desde el diario local se instala articulando representaciones en el sentido común acerca del comportamiento de la naturaleza.

Hemos mencionado la noción de enmarcado de G. Lakoff, para considerar al concepto de catástrofe como concepto estructurante de esta construcción temática que hemos analizado. La idea de marco de referencia que postula E. Goffman (2006 [1974]) resulta también útil para comprender este proceso de construcción de sentido. Los sujetos perciben los acontecimientos desde determinados esquemas interpretativos o marcos de referencia. Goffman considera que los marcos de referencia primarios son de dos tipos: los naturales y los sociales. Los primeros identifican los sucesos que se consideran como no dirigidos, puramente físicos, en los cuales no hay agencia. Esto conlleva la idea de un “efecto ciego” de la naturaleza. Los marcos de referencia constituyen un elemento central de la cultura

de los individuos, parte de sus sistemas de creencias. Es por esto que, tal como lo explican tanto E. Goffman como G. Lakoff, los individuos muestran una notable resistencia a cambiar los marcos generales de referencia: “toleramos lo no explicado, pero no lo inexplicable” (Goffman, 2006 [1974]: 32). Lo que sucede con el acontecimiento asombroso es que provoca búsquedas de explicación sencilla y natural.

Consideramos aquí, como hemos dicho, que toda descripción, o narración de los hechos, supone posicionamientos desde los cuales ver esos hechos. Modelos, sistemas de conceptos, que dan sentido a lo que se dice. Y estos sistemas pueden verse en las opciones lingüísticas que se plasman en los textos. Desde esta perspectiva, el análisis nos permite mostrar cómo la descripción de la inundación realizada por los diarios durante esas dos primeras semanas, se estructuró en torno a un determinado concepto central: el de la catástrofe y este concepto fue el organizador de esa narrativa. Entendida como provocada por la naturaleza, la catástrofe goza en el sentido común de una representación que se explica a sí misma, y se dispensa de ulteriores análisis. Dicho de otro modo, está entre las representaciones de lo que es posible aún dentro de lo anómalo. Construido este marco de aceptación, la narrativa del hecho como hecho político se coloca en el lugar de la lucha y el reclamo, dando una batalla también comunicacional, en la que ese concepto estructurante se pone en discusión en la red discursiva. De esto nos ocuparemos en el próximo capítulo.

Capítulo 4: *Los inundados: categoría social y política*

*“A su regreso, la inundación sólo dejaba a la vista,
en las zonas más bajas de la Boca del Tigre,
los techos de los ranchos y las copas de los árboles”.*

Los inundados. Mateo Booz, 1934

“Una casa bajo el río no es una casa”

Por encima de los techos. Roberto Malatesta⁵⁰, 2004

Vimos en el capítulo anterior cómo actúa el concepto de “la catástrofe” organizando la narrativa periodística de la inundación y proporcionando un marco de comprensión que permite entender lo sucedido como un fenómeno natural. A partir de allí, la postulación de la inundación como acontecimiento que excede lo natural, y que implica responsabilidades políticas, debe hacerse en posición de disputa y desde la denuncia.

Tenemos aquí dos marcos de interpretación con múltiples derivaciones. En el primer caso, el discurso que se produce en el marco del ‘desastre natural’ funciona como punto de apoyo para sostener la no existencia de responsables políticos, o, al menos, para no situarlos en foco; el segundo, enmarca los discursos que hablan de la vulneración de derechos. Como hemos señalado en los capítulos anteriores, la representación de la inundación da cuenta, desde nuestra hipótesis, de una tensión narrativa por dar sentido a lo que sucedió que se despliega en las esferas públicas (Habermas, 1987, Fraser, 2015). Nos preguntamos, entonces: ¿Cómo se negocia el sentido en esta disputa?

Para avanzar en la respuesta, vamos a seguir trabajando en el análisis de la red intertextual, comparando estrategias discursivas de la prensa y de las organizaciones de inundados. Siguiendo con la investigación de los diálogos y los

⁵⁰ Poeta santafesino. Textos escritos entre el 30 de abril y el 24 de mayo de 2003, publicados por la Universidad Nacional del Litoral en 2011.

intertextos producidos en la trama discursiva, comenzaremos por realizar un contrapunto entre notas periodísticas de cobertura de *El Litoral* de actos de conmemoración de organizaciones de inundados y los documentos elaborados por esas organizaciones sociales surgidas en los meses subsiguientes al episodio. Sumaremos, además, a este diálogo, impresiones y notas de campo obtenidas a partir del registro de algunos de esos actos conmemorativos.

4.1 ¿Somos o no somos *inundados*?

Antes de ingresar directamente al análisis, es necesario puntualizar algunas consideraciones. La polémica que estamos analizando adopta estrategias discursivas diversas. Una de esas estrategias, que actúa como eje transversal a lo largo de los textos, es en torno a la categoría de *inundado*, como modo de referencia y etiquetamiento a las víctimas, o a determinadas víctimas en determinadas situaciones y desde determinadas voces. Ese etiquetamiento, veremos, conlleva valoraciones negativas y estigmatizaciones. Pero, a su vez, se puede observar en los documentos la aparición del nombre *inundados* como modo de autorreferencia, en el proceso de construcción de un colectivo de identificación, que desde el principio aparece como una denominación por conquistar. Esta es una primera tensión identificable. Ahora bien, esta tensión no se da en un entorno deshistorizado o prediscursivo, se da en un contexto en el que las categorías arrastran connotaciones y usos previos que también forman parte de las disputas y negociaciones de sentido que habitan la historia local y la memoria social reciente.

Si repasamos las formas de denominación de los hechos que constituyeron la inundación, desde diferentes discursos de circulación pública como lo son, por ejemplo: portales de Internet, documentos de organismos oficiales y no gubernamentales, y bibliografía que analiza y presenta los acontecimientos, encontramos que los diferentes discursos sobre lo ocurrido comienzan a disputarse el sentido de la inundación al poco tiempo, ya en los meses de mayo y junio de 2003. No solo como experiencia vivida colectivamente y personalmente, sino a partir de la tensión política que fue generando la situación.

Como lo señala Edward Simpson en "The Gujarat earthquake and the political economy of nostalgia": "en muchos casos ocurren formas de protesta política luego de un desastre natural" (Simpson, 2005: 221). En su trabajo sobre el

terremoto sucedido en India el 26 de enero de 2001, Simpson se centra en ver cómo es el proceso por el cual varios conceptos del pasado y construcciones identitarias se vuelven significativas formas de acción colectiva en tiempos de crisis, en muchos casos de participación política, nacidas de la interdependencia funcional. Y cómo, esos mismos impulsos desatados por la crisis pueden difuminarse cuando aparece la fragmentación de certezas morales y el colapso de las redes sociales significativas, como las de los grupos de vecinos, de amistades, que permiten la elaboración de memorias colectivas. El terremoto, como proceso de una temporalidad compleja, también afectó esas redes y así el sentido de lo colectivo perdió fuerza cuando los lazos sociales entre los individuos y sus colectivos más abarcativos se distienden o cortan. Probablemente esa sea una buena pista para buscar explicaciones en el caso santafesino a la hora de mirar el largo proceso que desde 2003 hasta ahora ha tenido lugar entre los diversos grupos y organizaciones surgidas a raíz de la inundación⁵¹: pensar en cómo se construye el hecho en tanto sucesión temporal, que para algunas voces marca una ruptura que no tiene vuelta atrás, y para otras marca un tiempo de desastre natural que permite un “retorno a la normalidad”.

En el caso de Santa Fe tenemos varias temporalidades que se presentan dentro del acontecimiento inundación, construidas desde las diferentes narrativas que habitan la red discursiva, que no se unifican en una palabra homogénea. De alguna manera, la riqueza del concepto de *crisis*, que planteábamos al comienzo de esta tesis, pone de relevancia un aspecto del funcionamiento de esa dimensión política en juego, en tanto nos permite pensar que la salida de esa crisis no es posible mediante un retorno a “la normalidad”, simplemente cuando se ha escurrido el agua. El drama es político porque se está pidiendo un cambio en la intervención y

⁵¹ Podríamos sostener la hipótesis, y habría que trabajar en varios niveles para demostrarla, de que los segundos resultados electorales post inundación de la Provincia de Santa Fe, año 2007, en los que por primera vez desde 1983 perdió las elecciones el Partido Justicialista manifiestan una expresión de ese cambio. Ganó como gobernador el candidato del Partido Socialista Hermes Binner, un rosarino que había sido intendente de esa ciudad. Como intendente ganó el radical Mario Barletta, que había sido Rector de la Universidad Nacional del Litoral. La ruptura de la hegemonía que había conservado un mismo partido durante casi 25 años fue sin dudas un acontecimiento político local, y, aunque investigar sus rasgos específicos sería en sí mismo un tema de estudio para desarrollar en otro espacio, sí es cierto que el proceso de transformaciones ocurrido después de la inundación es un elemento que habría que, al menos, considerar para hacer ese análisis. Las elecciones a Gobernador del año 2003, a meses de las inundaciones, las ganó el mismo Partido Justicialista que gobernaba cuando Santa Fe se inundó, pero siguiendo a R.J. Holton diremos que los cambios sociales son procesos discontinuos en tiempo y espacio, y no resultados automáticos de las contradicciones estructurales (Holton, 1987).

los modos de accionar del Estado en relación la inundación ocurrida y en torno a lo que puede volver a ocurrir, podríamos decir en torno a lo inundable como nudo problemático que involucra el manejo de variables sociales, culturales, y técnicas de nivel estructural tanto como coyuntural.

En este sentido, los textos que agregamos para leer en el diálogo con la prensa, se centran en reclamar un esclarecimiento de lo sucedido en torno a la inundación en varios aspectos: en sus consecuencias sociales, en cuanto a las responsabilidades políticas correspondientes, y por la actuación de la justicia en dicho esclarecimiento. Los documentos que integran el corpus fueron emitidos para cada acto público de conmemoración del hecho, los días 29 de abril. Se trata de otra variedad discursiva: la del discurso político, en la forma del documento colectivo y público, la voz de hombres y mujeres que se agrupan y se pronuncian, concretamente, en el marco del acto en la plaza mayor de la ciudad. Son, además, argumentaciones que desarrollan premisas, conclusiones y demandas, pronunciados en la esfera pública.

En ese esquema argumentativo, tanto para las crónicas y editoriales de la prensa gráfica como para los documentos, nos interesa particularmente observar, por un lado, el funcionamiento de los *topoi*; y a su vez, poner estos elementos con relación a la construcción de los lugares enunciativos del “nosotros” y el “ellos”.

Desde un enfoque clásico de la teoría de la argumentación, se entiende a los *topoi* como “principios generales que sirven de base a razonamientos pero no son razonamientos. Nunca aparecen afirmados, en el sentido de que el locutor no se presenta nunca como su autor (...) pero se los utiliza (...) como si fueran objeto de consenso dentro de una comunidad” (Anscombe, 1995: 39 en Amossy y Herschberg Pierrot, 2015: 103). En este sentido, como afirma Ruth Amossy (2015), el *topos* está relacionado con una cultura y con una época, argumentar es de esta manera, adherir y procurar adhesión a modos de pensar y sentir, no solo a una tesis.

Desde el Enfoque Histórico del Discurso, Ruth Wodak define a los *topoi* como elementos de la argumentación que forman parte de las premisas obligatorias, sean éstas explícitas o inferenciales y que actúan como justificaciones que vinculan el argumento con la conclusión, como punto de apoyo para esa transición (Wodak, 2003). Se trata de lugares comunes, que no se ponen en discusión.

Entonces, nos proponemos analizar los principales *topoi* de la argumentación y ponerlos en relación con las referencias y predicaciones o modos de nombrar (Wodak, 2003) a los actores, porque entendemos que este ejercicio nos permite observar cómo se establece la construcción identitaria y la producción y reproducción de estereotipos, en el marco de la disputa discursiva. Es decir, buscar relaciones entre los procesos de construcción identitaria y/o de identificación (Fairclough, 2008; Hall, 2003 [1996]) y las estrategias de argumentación en la disputa política.

Desde el punto de vista de la discursividad política de las organizaciones en lucha, el potencial de interpelación del “nosotros” es central. Como dicen Ruth Wodak y Martin Reisigl (2001) a propósito de los discursos racistas en Europa, las formas de referencia y predicación están en estrecha relación con las estrategias de argumentación.

El objetivo es detectar estos puntos de apoyo en los discursos políticos de las organizaciones sociales y entender cómo funcionan para sostener representaciones encontradas sobre ‘los inundados’.

4.2 Conmemorar o reclamar: una plaza dos actos de habla

El 29 de julio de 2003 se instaló en la Plaza 25 de Mayo la Carpa Negra de la Dignidad que a veces se nombra también como Carpa de los Inundados. Hasta el 14 de enero de 2004 se quedó la carpa en la plaza. 197 días. Pasaron Navidad y Año Nuevo en la Carpa, en la Plaza. Después de la victoria de Jorge Obeid en las elecciones para Gobernador en diciembre de 2003, una parte de esa agrupación se convirtió en la Marcha de las Antorchas. Otros organismos que se crearon fueron INUMA, Inundación Nunca Más, y la Asociación “29 de abril”. Desde la Coordinadora de Barrios Inundados se establecieron acciones conjuntas. Al poco tiempo de instalada la Carpa Negra se inauguró un Museo de la Inundación, ahí mismo en la plaza, junto a la Carpa (Castro, 2011; Cello, Haidar y Del Frade, 2013; Fuster, 2012; Pais, 2008). Otra de las acciones conjuntas que se realizó fue la de plantar 154 cruces en esa misma plaza, para recordar a los muertos de la

inundación y dar cuenta de que el número oficial de 23 muertos no es un número verdadero.

Estas agrupaciones tuvieron un rol público desde ese momento y hasta la actualidad en los debates acerca de las responsabilidades políticas vinculadas a la inundación, en un principio, en singular, y a las inundaciones en plural también. Los primeros meses después del 29 de abril, los que transcurrieron entre julio de 2003 hasta el primer aniversario en 2004, fueron los más intensos en términos de cantidad de actos, acciones y documentos emitidos, y a partir de 2006 ya se pasa a una periodización anual. Todos estos actos tuvieron algún tipo de cobertura por parte de la prensa gráfica, en forma de crónica, editorial o suelto ya en los últimos años. A continuación, listamos en la Tabla 1 la cantidad de documentos:

Tabla 1:

	Documento	Título
1- 3M	29/07/2003	S/T "El 29 de abril nos transformó la vida..."
2- 6M	29/10/2003	A seis meses del 29 de abril
3- 8M	29/12/2003	A los ocho meses del 29 de abril de 2003
4- 1A	29/04/2004	A un año de aquel 29 de abril de 2003/No olvidamos
5- 16M	29/10/2004	A dieciséis meses de la catástrofe social, se continúa consolidando la impunidad
6- 17M	29/11/2004	La impunidad por decreto
7- 18M	29/12/2004	S/T "A 18 meses de que nos inundaron..."
8- 19M	29/01/2005	La consecuencia de la impunidad

9- 20M	29/02/2005	Luces y sombras de la ciudad de Santa Fe
10- 21M	29/03/2005	La irresponsabilidad que asesina
11- 23M	29/03/2005	A 23 meses decimos: Basta ya!
12- 2ª	29/04/2005	A dos años del 29 de abril
13- 25M	29/05/2005	A 25 meses, donde hay un dolor, surge una lucha
14- 27M	29/07/2003	A 27 meses de la inundación
15- 3ª	29/04/2006	Documento a 3 años de la inundación de Santa Fe
16- 4ª	29/04/2007	S/T “Al cumplirse un año de la inundación decíamos:...”
17- 5ª	29/04/2008	A 5 años de la Inundación de Santa Fe
18- 6ª	29/04/2009	Asamblea de Personas Afectadas por la Inundación. A seis años del 29 de abril de 2003
19- 7ª	29/04/2010	Documento Acto 29 de abril. A siete años
20- 8A	29/04/2011	S/T “En este nuevo año sin justicia...”
21- 9ª	29/04/2012	No hay documento disponible
22- 10A	29/04/2013	A 10 años del crimen hídrico Inundados de ayer, inundados de hoy, de aquí y de todo el país, a los inundados por venir
23- 11A	29/04/2014	Documento a 11 años de la inundación de Santa Fe

24- 12A	29/04/2015	Documento de la Asamblea de Inundados, a doce años de la inundación del río Salado
------------	------------	--

*Codificamos los documentos para referenciarlos en el análisis en la primera columna de la tabla: se usa el número de aniversario y la letra "M" para hablar de "meses" y la letra "A" para hablar de "años". Asimismo, las filas pintadas de gris en la tabla corresponden a los documentos por conmemoración mensual, y el resto a aniversarios anuales.

El documento de la Carpa Negra que se pronunció ese 29 de julio, empezaba diciendo:

(1) *"El 29 de abril nos transformó la vida en todos los sentidos". Y más adelante: "No a la impunidad. Carpa del dolor pero también de la dignidad. No queremos ser toda la vida **inundados**, queremos vivir con nuestra familia, poder devolverles a nuestros hijos una casa, un lugar, un proyecto de vida. Un futuro".*
(3M)

Es decir: asumir el "dolor", sí, pero asumir también una clara defensa de la "dignidad". Se nombra aquí la denominación de 'inundados', pero en carácter de condición transitoria que es deseable dejar atrás. Habían pasado 3 meses. El siguiente documento emitido por grupos que se reunieron a partir de la inundación para organizar su reclamo es del 29 de octubre de 2003. En su primer párrafo decía:

(2) *"A 6 meses de esta catástrofe de carácter social, el Comité de Solidaridad exige al gobierno provincial y municipal que asuma su responsabilidad ante la pérdida de vidas, el abandono de personas y todos los daños colaterales que produjo la inundación y que pudieron ser evitados con políticas públicas adecuadas, realizando las obras necesarias".* (6M)

Luego enumera aspectos puntuales en calidad de denuncia y refiere a los:

(3) *"...reclamos que permanentemente se efectuaron desde distintitos ámbitos de la sociedad civil (organismos de derechos humanos, Comité de Solidaridad, Coordinadora de Barrios Inundados)".*(6M)

Finalmente, solicita la:

(4) *"...sanción de una ley nacional de reparación integral por catástrofe, que, al tiempo que resarza los daños a los damnificados*

santafesinos, establezca con claridad las responsabilidades estatales en estos casos". (6M)

Cierra con la frase:

(5) "Todos somos afectados. Salvémonos entre todos con dignidad". (6M)

En los fragmentos que van de 2 a 5, pertenecientes al segundo documento de organizaciones sociales, no hay "inundados" denominados como tales. Se utiliza la denominación de "afectados". Habían pasado solo 6 meses. Avancemos un poco más.

A ocho meses del 29 de abril hubo en Santa Fe una nueva jornada de protesta y movilización. Se realizó en la plaza 25 de Mayo, espacio céntrico en el que convergen los edificios públicos de la Casa de Gobierno de la Provincia, el Palacio de Tribunales y la Catedral Metropolitana.

El comunicado emitido por las organizaciones al día siguiente (30/12), titulado "A los ocho meses del 29 de abril de 2003", decía:

(6) "A las 10 hs. de la mañana del 29/12/03, la Coordinadora de Barrios Inundados, afectados, organizaciones de derechos humanos, sociales y políticas nos concentramos en la Plaza de Mayo de Santa Fe para dar inicio a la jornada de protesta y movilización por cumplirse 8 meses de la catástrofe hídrica, el abandono político y la falta de respuesta a la población damnificada". (8M)

Aquí se construye la primera persona del plural a partir de un listado de referencias generales a sectores sociales diversos y en particular a un grupo: la Coordinadora de Barrios Inundados. En ese sintagma se enumeran los sujetos colectivos e individuales que hablan. Y a continuación se expone un desarrollo de los hechos como un encadenamiento que articula lo natural, nombrado como catástrofe hídrica, y las acciones humanas que son: el abandono político y la falta de respuesta. En ese mismo comunicado se relata lo sucedido durante la jornada anterior (29/12/2003) en la que:

(7) "como parte de las actividades previstas se solicitó una audiencia al gobernador Obeid para exponer, una vez más, los múltiples reclamos y

escuchar propuestas de soluciones por parte del nuevo gobierno. Mientras se esperaba la respuesta al pedido de audiencia, se advierte la presencia de Obeid en el Arzobispado de Santa Fe y hacia allí nos dirigimos para hacer oír nuestros reclamos” (8M).

A partir de entonces se presenta la sucesión de acontecimientos que implicaron, según el mismo comunicado: horas de espera, ausencia de respuesta, y encuentro de las personas en la plaza de Mayo con el gobernador que, finalmente, salió a hablar a las puertas del Arzobispado.

Y cierra diciendo en su último párrafo:

(8) “Repudiamos las voces del oficialismo que desmerecen la movilización popular en la defensa de sus derechos y declaran que “no hay interlocutores válidos”. La historia es al revés, la realidad es la ausencia de políticas públicas frente a la catástrofe hídrica y el desconocimiento de las denuncias, petitorios, documentos, solicitudes de audiencia, etc. realizadas por las distintas voces de la comunidad santafesina”. (8M)

Mediante el uso del verbo repudiar, queda claro que hay una dimensión polémica que funciona tensionando estos discursos. En el caso del comunicado que responde a otras voces se apela a un topos de realidad, explicitado, que funciona sobre el presupuesto de que *debido a que las cosas “son lo que son” es que hay que realizar determinadas acciones*. Frente al “ellos” señalado como voces del oficialismo, el “nosotros” toma varias denominaciones. A lo largo de los dos comunicados vistos hasta aquí, se utilizan las siguientes formas de referencia para denominar a los sujetos de la enunciación:

29 de octubre de 2003 (6M)
1- El Comité de Solidaridad
2-Distintos ámbitos de la sociedad civil (organismos de derechos humanos, Comité de Solidaridad, Coordinadora de Barrios Inundados)
3-Los damnificados santafesinos
4- Afectados

Y, dos meses después:

29 de diciembre de 2003 (8M)
1-La Coordinadora de Barrios Inundados
2-Afectados
3-Organizaciones de derechos humanos, sociales y políticas
4- La gente
5- Los manifestantes
6-Las distintas voces de la comunidad santafesina
7- Los damnificados por la catástrofe social
8-Los presentes
9- Las distintas voces de la comunidad santafesina

Podemos decir, como apunte inicial, que no hay presencia del significante “inundados” en ninguno de estos dos textos pertenecientes a los primeros documentos⁵². Como lo enunciaba el comunicado del primer encuentro, en julio de ese mismo año: *“No queremos ser toda la vida inundados”*. Los barrios se inundaron, y esos son los Barrios Inundados, con mayúsculas, que figuran en el nombre de la organización social, las personas fueron afectadas por esa situación, de diferentes formas y en diferentes grados. Sin dudas, se trata de una denominación que tensiona elementos de la propia historia local, y de las connotaciones asociadas a esa “etiqueta”. Ser o no ser inundados es un momento dilemático y dramático. Iremos dilucidando esas capas superpuestas y sedimentadas que construyen el significado complejo de la categoría inundado y el proceso de su resignificación.

Vamos a comenzar a construir la red intertextual analizando qué decía el diario *El Litoral* sobre el primer reclamo organizado que se realizó a tres meses de la inundación, el 29 de julio de 2003. En esa oportunidad el diario *El Litoral* titulaba:

⁵² Textos que están citados en los párrafos extractados de (2) a (15).

(1) *“Reclamo público a tres meses de la inundación”.*

Y el copete decía:

(2) *“Vecinos de distintos barrios se concentraron en la Plaza de Mayo. Una jornada de duelo fue convocada por la Coordinadora de Barrios Inundados. Exigieron una urgente reparación acorde con las pérdidas de todo lo que se llevó el Salado”.*

En el encabezamiento se leía:

(3) *“Pasaron ya tres meses de las inundaciones que castigaron a la ciudad de Santa Fe. Y el reclamo de los damnificados se hizo oír con fuerza esta mañana en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, en lo que la Coordinadora de Barrios Inundados definió como una jornada de luto”.*

Y más adelante:

(4) *“Un improvisado pero conmovedor museo de la inundación se expuso en los canteros de la plaza. A medida que iban llegando los vecinos de los distintos barrios se completaba con objetos dañados por el agua”. (...)*

(5) *“Las historias se oían en cada rincón. En pequeños grupos los inundados se contaban sus vivencias personales, los recuerdos que no podrán borrar de aquel fatídico 29 de abril de 2003, cuando observaron perplejos sus casas bajo el Salado irrespetuoso. Todos compartían el mismo dolor”.*

Y en el último párrafo:

(6) *“En el vallado que separaba a la muchedumbre de la Casa Gris colgaban poemas alusivos y carteles con fotos ilustrativas de la catástrofe y frases contundentes: “El Salado nos invadió. Reutemann nos abandonó”; “Reutemann lo sabía. Su silencio mató gente”; o “El agua vino y nos dejó dolor, sufrimiento y destrucción. Se podría haber evitado”. Resumen los sentimientos de un importante grupo de santafesinos que no encuentra soluciones de fondo a sus pedidos”.*

¿Quiénes estaban en la plaza según el diario? “Vecinos de los distintos barrios”, “damnificados”, “la Coordinadora de Barrios Inundados”, “la muchedumbre”, “los inundados”, y, de alguna forma, una representación de “un importante grupo de santafesinos”

En los fragmentos citados del (1) al (6), pertenecientes a la nota del diario del 29 de julio de 2003, se reúnen dos *topoi* que organizarán las narrativas conmemorativas. Es decir, hay dos presupuestos actuando como significados asumidos que forman parte de la doxa, o del imaginario social y cultural

generalizado. Por un lado hay una parte del discurso organizada en torno al *topos de dolor*. Proponemos la siguiente formulación para el presupuesto compartido que evoca ese topos: “el dolor personal de “x” debe respetarse”. Por otro lado hay otro elemento articulador que es el *topos de la justicia*: “si algo es injusto, se debe reclamar por lo que es justo”. Ambos *topoi* involucran modalidades del deber, o deónticas. Entonces, el ritual de conmemoración tiene dos escenas, la escena del recogimiento, y la escena de la demanda.

Veremos más adelante en profundidad cómo en la prensa local rápidamente se asoció a los inundados con el dolor y el reclamo. Como habíamos podido identificar, esto es también lo que dice el primer comunicado emitido por una organización de inundados, que fue leído y repartido en ese primer acto del que habla la nota periodística, el 29 de julio de 2003.

Avancemos con otros hallazgos presentes en la prensa. El mismo día de los eventos relatados en el tercer comunicado (8M), el 29 de diciembre, el diario *El Litoral* –recordemos, de edición vespertina- publicó como nota de apertura de tapa la siguiente crónica:

(1) “El gobernador fue sitiado en el Arzobispado por inundados”

“A ocho meses del inicio del desastre del Salado, el habitual reclamo de los inundados por justicia e indemnizaciones tuvo escenas violentas, aunque afortunadamente sin mayores consecuencias porque se ordenó a la policía no reprimir”. (El Litoral, 29 de diciembre de 2003).

Al día siguiente, la noticia de tapa cubría así las acciones de protesta que se desarrollaron ese 30 de diciembre:

(2) “Hoy toda la ciudad fue rehén de los inundados”

“No quedaron conformes con el diálogo que mantuvieron ayer con Obeid. Desde ayer a las 16 estaba cortado el puente carretero por un grupo minoritario de inundados. Reclaman \$ 1.500 a cuenta del resarcimiento económico”. (El Litoral, 30 de diciembre de 2003).

Y en esa misma edición se publicó un texto editorial sobre los episodios de los días 29 y 30, sin firma bajo el título:

(3) “Acciones violentas que jaquean las instituciones”

“...los bochornosos episodios que se produjeron en nuestra ciudad y que protagonizaron activistas y vecinos inundados, el gobernador de la provincia y, de alguna manera, al arzobispo José María Arancedo”. (El Litoral, 30 de diciembre de 2003).

En estos tres textos periodísticos -dos noticias y un editorial- del mismo diario, se pueden registrar las siguientes formas de referencia y predicación acerca de los actores, que dividimos en dos columnas, una para las referencias de los actores institucionales y otra para la referencia de los actores que estaban manifestándose en la plaza:

Actores institucionales		Participantes de la jornada de protesta
Jorge Obeid	1-El gobernador de la provincia 2-Ing. Jorge Obeid 3-Obeid 4-El gobernador 5-El señor Obeid 6-El mandatario	1- Inundados 2- Los inundados 3-Un grupo de personas 4-Sus interpeladores (de Obeid) 5-Manifestantes (<i>se negaron a dialogar</i>) 6-Manifestantes (<i>más interesados en insultarlo –a Obeid- que en hacer conocer sus argumentos</i>) 7-Protagonistas de la inaceptable acción
J.M. Arancedo	1-La máxima autoridad política santafesina 2-Arzobispo José María Arancedo 3-Monseñor José María Arancedo	8- Inundados o grupos de alborotadores, provocadores o extremistas 9-Manifestantes (<i>El carácter agresivo de los</i>) 10-Un grupo de gente en la calle

	<p>1- La policía</p>	<p>11-Los manifestantes con su violento reclamo 12-Los inundados (el habitual reclamo de) 13-Manifestantes (<i>un cerco de</i>) 14-Los vecinos enfurecidos 15-Los vecinos 16-Activistas 17-Vecinos inundados 18-Un grupo minoritario de inundados</p>
--	----------------------	---

Es importante notar las tensiones manifiestas en las formas de denominación que se despliegan en la nota. Para los actores institucionales, que son tres: el gobernador, el arzobispo y la policía, no hay prácticamente usos de predicaciones salvo “máxima autoridad” en el caso del arzobispo. En la segunda columna, en cambio, hay dieciocho variantes de referencia y predicación para construir el sujeto político que está manifestándose en la plaza de la ciudad de Santa Fe. Marcamos la tipografía en “negrita” cuando hay utilización del significante “inundados”, y podemos ver que salvo en los casos 1 y 2: “inundados” y “los inundados”, y en los casos 15 y 17: “los vecinos” y “vecinos inundados”, en el resto de las nominaciones se establece una connotación negativa para referirse a los inundados. La cadena equivalencial que se construye es la del “inundado” como un sujeto que es “violento”, “agresivo”, y “minoritario”.

Detengámonos ahora en el editorial de *El Litoral* del esa misma fecha -30 de diciembre-, como texto de opinión que construye un esquema argumentativo en torno a –y a partir de- estas calificaciones. En estos fragmentos podemos ver los argumentos centrales del texto, y los *topoi* en los que apoya.

(1) *“En política, la legitimidad de los reclamos es tan importante como la metodología que se emplea para hacer válidas esas demandas. Viviendo en una república, los procedimientos son decisivos, ya que allí es donde se distingue la civilización de la barbarie, el autoritarismo de la democracia y la paz de la violencia”.*

El primer argumento (1) es el que define a la República, a partir de un esquema de binarismos. Lo que es violento, autoritario y bárbaro es antidemocrático, por lo tanto, en contraposición: lo democrático, es civilizado y pacífico. De un lado los inundados no democráticos, del otro la autoridad política democrática. En la misma operación discursiva, esos inundados son situados dentro de otro polo de una dicotomía estructurante del pensamiento nacional, al polo de la *barbarie*, sector que hubo que exterminar para que la civilización modernizante pudiera instalarse. Se etiqueta de violentos a los inundados, y se los coloca por fuera de las reglas del juego democrático dado que utilizan los procedimientos proscritos para expresar sus demandas. Esto es lo que se enmarca en un recurso de definición: si la República es democracia, paz y civilización, y se opone a violencia, autoritarismo y barbarie, los inundados son antidemocráticos y amenazan a la República. Ahora bien, la ley de pasaje para invalidar el accionar de los inundados es lo que proponemos denominar como *topos de la República*. Este es el presupuesto que no se pone en discusión: si la República está en peligro, la República debe defenderse. Y esto se enlaza con el topos que veremos a continuación, que denominamos como *topos de amenaza*, que se despliega en el siguiente párrafo.

(2) “(...)El Estado de derecho prevé en general los caminos a recorrer para hacer valer las demandas y, en todos los casos, lo que se impone es la actitud pacífica, respetuosa y no violenta. Lo otro es la ley de la selva o el “sálvese quien puede”. En esas condiciones, no sólo no existe sociedad, sino que los ganadores en los conflictos son inevitablemente los más fuertes o los que carecen de frenos morales”.

Lo que funciona en este esquema (2) como *topos de amenaza* podemos formularlo así: “Si hay una amenaza o peligro debe hacerse algo en contra de ello”.

Por lo tanto, si alguien se manifiesta con violencia en el espacio público frente a autoridades ese alguien amenaza las instituciones y por lo tanto amenaza a toda la sociedad y debemos defendernos de ‘ellos’. El diario *El Litoral* se posiciona cómo un actor situado del lado de la República y las instituciones, elusiva pero evocativamente: el sintagma “hicieron temer por la seguridad del gobernador” empatiza con los sentimientos de temor que no requieren explicitar el sujeto de la

acción. Si uno se pregunta ¿quiénes temieron?, podría responderse con un “nosotros” inclusivo que fuera un “todos menos los agresores”.

(3) *“El incidente alcanzó dimensión nacional y fue noticia en los principales titulares. En ellos se hablaba de la agresión de la que fue víctima el Ing. Jorge Obeid por parte de un grupo de personas. La agresión incluyó insultos, escupitajos y otras escenas de violencia que hicieron temer por la seguridad del gobernador”.*

Aquí (3) se definen los hechos de la escena que califican como violentos. En recurso metonímico, si se amenaza al gobernador, se amenaza a la sociedad toda.

(4) *“Conocidas consignas al estilo “que se vayan todos” estuvieron presentes en la manifestación. (...)”.*

El argumento (4), intertextualmente hace referencia a las consignas que se gritaron en las jornadas de manifestación masiva, social y política, del 19 y 20 de diciembre del año 2001, al final de las cuales el presidente de la República renunció a su cargo y se marcó la fecha de la crisis institucional más grande que vivió la Argentina desde el retorno de la democracia en 1983. Es decir, nuevamente, aparecen funcionando juntos los que habíamos identificado como *topos de la República* y el *topos de amenaza*, que son los que estructuran el esquema.

(5) *Cada uno, por lo tanto, puede sacar sus propias conclusiones_sobre lo ocurrido, pero lo que está fuera de discusión es que esta metodología de la asamblea callejera y la interpelación pública tiene sus propios límites, ya que no se sabe a ciencia cierta si el gobernador fue interceptado por inundados o por un grupo de alborotadores, provocadores o extremistas. Queda claro que en una democracia representativa el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes. (...)*

Aquí (5), el argumento es el de la falta de legitimidad de esos sujetos como representantes del reclamo colectivo. La no representatividad de un grupo vuelve ilegítima su causa, en una argumentación basada en la definición de las reglas de la democracia, nuevamente. Es decir, opera también el *topos de definición*: “si “x” se define por poseer las propiedades “y”, si no existe “y” no existe “x” “.

(6) *En el caso que nos interesa ¿pueden los alborotadores que protagonizaron el espectáculo de la víspera decir que representan a todos los inundados? ¿en nombre de quiénes hablaban? ¿qué*

responsabilidad estaban dispuestos a asumir por sus dichos o sus actos? Como ninguna de estas preguntas puede ser respondida es que el lenguaje político distingue entre asamblea y turba, es decir, entre reunión de vecinos decididos a debatir algún tema y un grupo minoritario aunque ruidoso que, en nombre de intereses que no son capaces de sostener, se aprovechan de una situación irregular para descargar sus instintos, sus resentimientos y sus furias.

Y, para sostener esa falta de legitimidad, funciona, como vemos en (6) *el topos de número*: “un número pequeño no representa a la totalidad”, por lo tanto, el grupo de inundados no tiene representación legítima en sus reclamos dado que es minoritario.

(7) *El gobernador sabía del carácter agresivo de los manifestantes y no necesitaba un informe detallado para saber que no eran representativos, pero para cierto imaginario populista un grupo de gente en la calle suele ser confundido con el mito "pueblo". El problema es que con esas ilusiones y fantasías se corre el peligro de poner en riesgo la investidura del gobernador y la seguridad de las instituciones”. (El Litoral – Editorial- 30 diciembre 2003).*

Finalmente, en (7) aparece un *topos de moderación* por el cual se sostiene como un valor compartido y extendido que “la moderación es buena”.

Entonces, la caracterización de las personas que estuvieron en esa plaza en la clave para construir el significado de los sucesos. Son pocos, agresivos, bárbaros, autoritarios e ilegítimos. Este etiquetamiento se enlaza con las noticias del mismo diario que, habíamos visto, nombran como “inundados” a las personas que estuvieron en esa plaza y que al día siguiente continuaron con sus reclamos en una ruta y al mes siguiente participaron de una marcha multitudinaria. El remate del editorial deja clara la posición que excede la opinión sobre el suceso particular y se erige como una máxima universal: por un lado el pueblo es un mito y, por otro lado, suponer que la gente en la calle es el pueblo no es más que una ilusión.

Ese mismo 30 de diciembre *El Litoral* publica en tapa una nota de comentarios sobre lo ocurrido que titula: “*Jorge Obeid cercado: un hecho “grave” y algunos “avivados*”. En cuyo texto dice: “*El gobierno de Jorge Obeid considera que los hechos ocurridos ayer en el Arzobispado de Santa Fe donde un grupo de*

inundados mantuvo acorralado al mandatario durante tres horas, son “aislados y espontáneos”.

Al día siguiente, el 31 de diciembre, el mismo diario publicaba: “*Piquetes: el gobernador insistirá con el diálogo*”. Y más adelante: “No habrá ayuda económica para los inundados”.

Al mes siguiente, al cumplirse 9 meses de la inundación, en el diario *El Litoral* aparecía en portada:

(4) “Vandalismo y destrozos en Casa de Gobierno”

“Graves incidentes empañaron una multitudinaria manifestación, a 9 meses de la catástrofe. Fue la convocatoria más numerosa desde que se iniciaron las marchas de inundados. Por expresa orden del gobernador Obeid la policía no reprimió”. (*El Litoral*, 30 de enero de 2003)

En esta nota se acentúa la diferenciación entre dos actores, como puede verse en los siguientes fragmentos:

(5) “...un grupo minoritario, de entre miles de personas que se habían convocado para recordar los 9 meses de la catástrofe hídrica, comenzó una inédita, sostenida y detallada tarea de destrucción del edificio de la Casa de Gobierno”.

(6) “...miles de personas comenzaron a colmar la plaza 25 de Mayo para recordar a las víctimas de la inundación, reclamar por una ley más justa y una indemnización que contemple todas las pérdidas ocasionadas, como también por justicia para los que resulten responsables.”

(7) “...la Coordinadora de Barrios Inundados, uno de los organismos que había convocado a la movilización pacífica...”

(8) “...un grupo pequeño pero contundente de manifestantes...”

(9) “...el grupo de violentos prendió fuego en el interior de algunas oficinas...”

Entonces, lo que tenemos en esta discursividad perteneciente a un contexto de confrontación entre actores sociales, es, por un lado al diario local hablando de “inundados” como protagonistas de hechos calificados por el diario como inaceptables. Etiquetados como violentos, no dialoguistas y no representativos. Por otro lado, tres documentos, uno en el cual “los inundados” se nombran como

“inundados” pertenecientes a una situación transitoria, y dos en los que esos “inundados” no se autodenominan mediante el uso de esa unidad léxica, y sostienen su posición como voz colectiva, que representa un reclamo existente dentro de la sociedad civil.

Entonces, el diario como actor social y político, efectivamente, tiene un rol en la disputa que está ocurriendo en Santa Fe. Como constructor y reproductor de una mirada sobre la cosa pública, además, detenta un posicionamiento sobre una visión del mundo, y no solo una tesis puntual sobre el conflicto. Los textos están orientados argumentativamente en torno a una línea editorial, y esto puede verse en las crónicas. Frente a ese modo de construcción del “inundado” es que se irá dando también la construcción del “nosotros” los inundados en los actores políticos que se pronuncian.

El 29 de abril de 2004 se realizó el primer acto de conmemoración aniversario. *El Litoral* publicó al respecto la nota titulada: “Santa Fe revive su dolor” y la crónica de la jornada: “Una multitud, en paz reclamó por justicia”.

(1) “Santa Fe revive su dolor”	(2) “ <u>Una multitud, en paz reclamó por justicia</u> ”
<p><i>“Hace un año el agua del Salado ingresaba a la ciudad, que empezaba a vivir <u>la peor catástrofe de toda su historia</u>. La Plaza de Mayo fue durante toda la jornada el lugar de encuentro y de reclamo. Las lecciones que dejó la tragedia.</i></p> <p><i><u>Los santafesinos</u> reviven hoy con dolor, pero también en imágenes imborrables, la tragedia que trajo consigo el Salado, cuando invadió el oeste de la ciudad, hace un año.</i></p> <p><i><u>La jornada se vive como un profundo duelo, por las víctimas de la catástrofe y por las pérdidas materiales y afectivas que van mucho más allá de lo que puede cuantificarse. La misma tristeza se percibe en los barrios más afectados donde se hace evidente la necesidad de atención y contención. Todavía quedan carpas instaladas en</u></i></p>	<p><i>“El 29 de abril de 2003 una marea humana caminaba mojada, con frío y sin rumbo, huyendo de una tragedia segura <u>cuando el aluvión del Salado la sacó de sus barrios</u>. Ayer, a la misma hora, también eran columnas de gente caminando hacia el centro, pero esta vez con un destino común: la Plaza de Mayo. <u>Ese lugar de encuentro que durante todo el año fue el símbolo del reclamo de los inundados</u>. (...) (El Litoral, 30 de abril de 2004).</i></p>

La Tablada, cuyos moradores viven en condiciones lamentables. El Litoral recogió testimonios de algunos de los protagonistas de la tragedia y cuenta su historia, un año después". (...) (El Litoral 29 de abril de 2004).

Destacamos estas dos notas como ejemplo de un dato observable en ese primer año. Así como estuvo signado en el comienzo el posicionamiento del diario local para referirse a “los inundados” como sujetos protagonistas de acciones violentas, puede verse en la nota de cobertura del acto subsiguiente, de abril de 2004, cómo esa etiqueta queda asociada para la tematización del reclamo (2). Para hablar de la conmemoración (1), en cambio, se utilizan otros modos de nombrar a las personas que participan del acto.

Dice Howard Stein que en las ocasiones en las que se despliega la memoria de un hecho catastrófico pasado a partir de un evento presente son espacios de fuertes emociones y expresiones de lo afectivo (Stein, 2005: 161). En el año siguiente al primer aniversario, la escena privilegiada por la narrativa del diario será la del ritual de recogimiento estructurada sobre el ya mencionado *topos de dolor*.

<p>(3) <i>Volanta: “Dos años de dolor”</i></p>	<p>(4) <i>Volanta: “A dos años de la trágica invasión del Salado”</i></p>
<p><i>Titular: “La peor catástrofe de Santa Fe”</i></p>	<p><i>Titular: “<u>Una multitud fue a la plaza a recordar la peor catástrofe</u>”</i></p>
<p><i>“Hoy se cumplen dos años del trágico ingreso del río Salado a la ciudad. <u>Víctimas fatales, más de cien mil personas afectadas en forma directa</u>, daños económicos y psicológicos que están presentes aún en la memoria colectiva”.</i> (El Litoral 29 de abril de 2005)</p>	<p><i>“<u>Miles de santafesinos se concentraron anoche en la Plaza 25 de Mayo para participar del acto central que recordó el segundo aniversario de la mayor catástrofe hídrica de toda la historia de la ciudad. Con cánticos, discursos y la lectura de un documento, los damnificados directamente e indirectamente por el avance de las agua del río Salado en 2003 volvieron a exigir “juicio y castigo” a los responsables.</u></i> <i>El acto fue el cierre de una serie de actividades que comenzaron muy</i></p>

	<p><i>temprano por la tarde. Además de la misa que ofreció el arzobispo de Santa Fe Mons. José María Arancedo en las inmediaciones del Parque Garay (ver aparte), la Marcha de las Antorchas hizo un sentido homenaje a las víctimas arrojando flores al río en la circunvalación oeste, a la altura del Hipódromo, lugar por donde ingresaron las aguas”.</i> <i>(El Litoral 29 de abril de 2005)</i></p>
--	---

Los homenajes ritualizados en cada encuentro, las muestras de dolor compartido, las historias personales que se vuelven historias de todos se mezclan en la plaza. Lo privado se vuelve político en tanto habita el espacio público organizadamente y construye lazo social. Ahora bien, de estos actos se han desplazado los “inundados” nombrados como tales. Veamos las coberturas de los actos que se dieron en los años subsiguientes.

<p>(5) Volanta: <i>“La Plaza 25 de Mayo fue sede del acto central”</i></p>	<p>(6) Volanta: <i>“Ayer, en la plaza 25 de Mayo y en la Municipalidad”</i></p>	<p>(7) Volanta: <i>“Santa Fe recordó las víctimas que dejó la crecida”</i></p>
<p>Titular: <i>“Salado: nuevo reclamo de justicia”</i></p>	<p>Titular: <i>“Nutrida marcha en repudio por las dos inundaciones”⁵³</i></p>	<p>Titular: <i>“Concurrido acto en la Plaza de Mayo para recordar la inundación de 2003”</i></p>

⁵³ Recordemos que, como mencionamos en el Capítulo 1, en marzo del año 2007 hubo una nueva inundación en Santa Fe, de menores dimensiones que la de 2003 tuvo también víctimas fatales, 12 personas murieron. El reclamo por este nuevo suceso se sumó a partir de dicho año a los reclamos por lo sucedido en 2003.

<p>“El tecer aniversario de la catástrofe hídrica que sufrió nuestra ciudad fue recordado ayer. Las mayores imputaciones fueron contra el ex gobernador Carlos Reutemann. Durante la semana pasada hubo movilizaciones, presentaciones...” (El Litoral 30 de abril de 2006)</p>	<p>“En un acto pacífico, <u>los santafesinos recordaron a los fallecidos y reclamaron justicia</u> y obras públicas. También exigieron la sanción de la ley de indemnización integral y que se investiguen los hechos posteriores a las dos inundaciones”. (El Litoral 30 de abril de 2007)</p>	<p>“Ayer tuvo lugar el acto central de <u>recordación del desborde del Salado</u>, al cumplirse cinco años del trágico hecho que dejó 23 muertos y que afectó a la tercera parte de la ciudad, con miles de evacuados. <u>Bajo el lema “Doblémosle el brazo a la impunidad”, cientos de santafesinos se dieron cita anoche en un acto convocado por diferentes organizaciones sociales de Santa Fe para recordar a las víctimas de la trágica inundación del Salado, ocurrida hace cinco años”.</u> (El Litoral 30 de abril de 2008)</p>
---	---	--

Podemos observar, en esta progresión, cómo se articulan el *topos del dolor* y el *topos de la justicia*, en las notas de cobertura de los aniversarios: recordar y pedir justicia son los dos actos que suceden en un mismo acto. Al tiempo que queda excluida la denominación como “inundados” de las personas que van a la plaza a conmemorar y a expresar las demandas colectivas. En la nota del año 2009, titulada: “Se recordó otro aniversario de la inundación de 2003”, hay una única utilización de la categoría “inundado” bajo el subtítulo “*Algunos testimonios*” que recoge voces de los presentes y en una transcripción textual dice: “ *En el mismo sentido, un vecino dijo: “ Estoy acá porque soy inundado. Reutemann nos dio 4.000 pesos y con Obeid nos obligaron a firmar un convenio y tuvimos que firmar porque necesitábamos la plata”.*

En 2010, *El Litoral* escribe en la volanta: “*Hace siete años gran parte de la ciudad quedaba bajo agua*”, y en el título: “*Santa Fe recuerda la inundación de 2003*”. En 2011: “*Herida abierta*”, “*A 8 años, la ciudad recuerda la inundación del río Salado*”. Al año siguiente: “*Acto en la plaza 25 de Mayo*”, “*Inundación 2003, herida*

abierta". En 2013 se cumplieron 10 años y el diario titulaba: "La plaza gritó justicia", bajo la volanta: "En el acto a 10 años de la inundación". En 2014, el diario usaba la volanta "Ayer, en la plaza 25 de Mayo", para introducir el titular: "Inundación: un acto para reclamar justicia", bajo el cual se desarrollaba un breve cobertura de un solo párrafo. En 2015, año en el que cerramos nuestro corpus, la nota de *El Litoral*, también muy breve –cuatro párrafos de extensión- usa la misma volanta que el año anterior: "Ayer, en la plaza 25 de Mayo", y el titular es: "Un acto más, a 12 años de la inundación".

Podemos ver en esta secuencia la utilización en titulares de fórmulas figuradas en las cuales los lugares realizan acciones como si fueran personas. En una personificación metafórica, Santa Fe y la ciudad recuerdan o la plaza grita. Luego hay nominalizaciones, como la de "un acto para reclamar justicia" que permite la no referencia. Ahora bien, ¿quiénes van a la plaza? A lo largo de los artículos que cubren el aniversario anual, entre 2004 y 2015, las referencias utilizadas para nombrar a los participantes de los actos presentes en la plaza y a los enunciadores de los documentos o de diferentes palabras recogidas en las notas, que pudimos listar son las siguientes:

	Referencias a los participantes de los actos conmemorativos 2004-2015 El Litoral	
1	<i>Miles de santafesinos</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
2	<i>Los santafesinos</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
3	<i>Las víctimas de la catástrofe</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
4	<i>Moradores</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
5	<i>Protagonistas de la tragedia</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
6	<i>Personas afectadas</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
7	<i>Los damnificados directamente e indirectamente</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
8	<i>La Marcha de las Antorchas</i>	<i>Referencia a Nombre de Asociación</i>
9	<i>Un grupo de manifestantes</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
10	<i>Los integrantes de la Carpa Negra de</i>	<i>Referencia a Nombre de Asociación</i>

	<i>inundados</i>	
11	<i>La marcha de las Antorchas</i>	<i>Referencia a Nombre de Asociación</i>
12	<i>Una multitud</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
13	<i>Los barrios</i>	<i>Metáfora de lugar</i>
14	<i>La plaza</i>	<i>Metáfora de lugar</i>
15	<i>La ciudad</i>	<i>Metáfora de lugar</i>
16	<i>Santa Fe</i>	<i>Metáfora de lugar</i>
17	<i>La Asamblea de Inundados</i>	<i>Referencia a Nombre de Asociación</i>
18	<i>Agrupaciones sociales</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
19	<i>Vecinos que padecieron la inundación</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>
20	<i>Referentes de la Asamblea de Inundados</i>	<i>Referencia a Nombre de Asociación</i>
21	<i>Los manifestantes</i>	<i>Colectivo indeterminado</i>

Esta tabla enumera el total de las formas de referencia que están distribuidas a lo largo de las notas de los diarios. El dato más saliente de esta simple enumeración que no cuantifica la recurrencia de cada una de las formas, es la ausencia del significante “inundados” a lo largo de todos los artículos. El significante “inundados” está solamente participando de los nombres propios de las asociaciones que llevan la palabra en su denominación (10, 17, 20). En el diario no se utiliza para nombrar al conjunto de la sociedad que se hace presente en la plaza año tras año. Esta regularidad o patrón confirma el vaciamiento de ese signo por parte del diario, o, en todo caso, la asociación del signo a connotaciones negativas. “Inundados” quedó como signo solo utilizado en los textos que hablan de actos violentos, contribuyendo de esta manera a los procesos de estigmatización. En síntesis, puede hallarse en el nombre de las asociaciones y en el lenguaje en uso, pero, el diario lo omite. Las formas de nominación seleccionadas -además de las referencias a los nombres propios de las asociaciones o sus integrantes-, son, en cambio, de dos tipos: las que nombran colectivos indeterminados (1,2,3,4,5,6,7, 9, 12, 18, 19, 20, 21) y las que nombran el lugar como metáfora del grupo social (13,14,15 y 16).

Para finalizar este recorrido, agregamos un insumo más: el suplemento especial que *El Litoral* publicó junto a su edición del día 29 de abril de 2013, con motivo del décimo aniversario de la inundación. Se trata de un dossier inserto en el diario, de 16 páginas. La edición lleva por título: “Especial. A 10 años de la inundación de 2003”. Y el titular de la tapa es: “Herida abierta”. Y los títulos de todas sus notas son los siguientes:

Página	Volanta	Titular	Recuadro
Pág. 2		“El Litoral junto a <u>los afectados</u> ”.	
Pág. 3	“La ciudad una década después”.	“Se cerró la brecha pero no la herida”.	
Págs. 4 y 5	“Cómo elaborar el dolor para salir adelante”.	“El Salado dejó una sensación de vulnerabilidad en <u>la gente</u> ”.	“Los nuevos barrios”.
Pág.4 (sección inferior)	Gobierno de la ciudad de Santa Fe (Infografía)	“Por una ciudad mejor preparada”/”Gestión de riesgos: una política de todos”	
Págs. 6 y 7	“El recuerdo de <u>sus familiares</u> ”.	“ <u>Los que</u> se fueron con el agua”.	(1): Volanta: “Roma/ Así recibió Julia la noticia de la muerte de su mamá”. Titular: “Está flotando en el patio”. Recuadro aparte (2): Volanta: “Chalet/Tres meses después”. Titular: “Murieron de tristeza”. Recuadro aparte (3) Volanta: “Barranquitas/ Luisa murió el 1º de mayo. Titular: “El corazón de mi abuela dijo basta”. Recuadro aparte (4): Volanta: “San Lorenzo/Chuleta

			se durmió y se ahogó. Titular: “Escuchó en la radio que el barrio no iba a tener problemas”.
Pág.7 (sección inferior)	“Los 23 muertos reconocidos en forma oficial” (Listado)		
Págs. 8 y 9	“Qué cambió en la ciudad 10 años después” (Infografía en página doble central)	“Medidas para disminuir los riesgos ante la amenaza del agua”.	
Pág. 10		“Las prioridades pendientes”	
Pág. 10	“Análisis. José Corral, Intendente de la ciudad de Santa Fe”.	“Aprender de la tragedia”.	
Pág. 11	“Entre 2003 y 2007”.	“Tras la inundación, el Estado gastó más de \$500 millones en obras y subsidios”.	
Pág. 12	“Causa inundaciones 2003”.	“¿Quién le pondrá el cascabel al gato?”.	“Falta de mérito”
Pág. 13	“La lucha de la Carpa Negra y la Marcha de las antorchas”.	“Y siguen pidiendo justicia”.	
Págs. 14 y 15	“Los artistas que perdieron todo”.	“Barro tal vez”.	(1): Volanta: “Juan Arancio”. Titular: “Un río de tinta china”. Recuadro aparte (2): Volanta: “Oscar y Guillermo Thiel”. Titular: “Con la sonrisa en

			el ojal”. Recuadro aparte (3): Volanta: “Abel Monasterolo”. Titular: “La mágica locura total de revivir”. Recuadro aparte (4): Volanta: “El Flaco Rodríguez”. Titular: “El día que Superman lloró”.
Pág.16 (Contratapa)	“Una tesina que abordó el fenómeno del rumor durante la inundación de 2003”.	“Murmullos que dejó el agua”.	

Como vimos en el análisis realizado hasta ahora, nuevamente, no se utiliza el significante “inundados” en las macroestructuras del suplemento para el décimo aniversario. Se nombran como “Los afectados” y “la gente”. O figuran como una tercera persona del plural elidida: “sus familiares”, los que perdieron todo”, “siguen pidiendo justicia”.

Hay, además, un tópico central en titulares relativos al dolor, como hemos visto también en el análisis de las notas anteriores en cada aniversario. Y se agrega a esto un tópico relativo al paso del tiempo: lo que pasó y lo que puede pasar. Y en este sentido, se tematiza lo vivido y lo pendiente, lo que se hizo y lo que falta hacer. Allí se ve también el reclamo por justicia que está presente en dos notas (11 y 12): Una con un título metafórico que refiere a la justicia que no resuelve (“¿Quién lo pondrá el cascabel al gato?”) y la otra con referencia a la insistencia de las organizaciones (“Y siguen pidiendo justicia”).

Finalmente, como apareció ya a través del análisis de la cobertura periodística en el Capítulo 3, el agua resulta un participante activo en los titulares, al cual se le asignan las consecuencias de lo ocurrido: “el Salado dejó”, “los que se fueron con el agua”, la amenaza del agua”, “murmullos que dejó el agua”. Así, lo

que hemos denominado como 'retórica de la catástrofe' se manifiesta en el suplemento aniversario.

Volvamos, ahora a ver qué sucede con los documentos emitidos por las organizaciones desde 2004 en adelante.

4.3 Los inundados-pueblo

Clasificamos los documentos⁵⁴ que analizamos a continuación dentro del tipo Discurso Político, siguiendo la definición propuesta por Eliseo Verón (1985). En su ya clásico artículo "La palabra adversativa", Verón señala la construcción de la destinación adversativa polémica y del colectivo de identificación como dos elementos clave de los discursos que pueden clasificarse como políticos. Es decir, son textos que postulan un "nosotros" inclusivo que confronta con un "ellos" caracterizado como "otro negativo". Pero también seguimos para esta clasificación las definiciones de van Dijk (1999) y de Fairclough (2012) que suman dimensiones contextuales a las propiedades del texto y vinculan entonces la definición del texto político a los actores, las prácticas y los escenarios. Asimismo, Patrick Charaudeau (2002) propone pensar la especificidad del discurso político en cuanto a su relación con la acción que efectúa. Y al mismo tiempo, en cuanto al poder que ejerce o se propone ejercer el sujeto emisor de ese discurso, a través del discurso mismo. Poder que el autor define como la capacidad de un sujeto, a partir de su posición en la situación de comunicación, de actuar sobre otro, de hacer que el otro piense o actúe de determinada manera, con determinados efectos. A partir de estos elementos iniciales distingue varios tipos de discursos políticos, de acuerdo a sus finalidades, el caso que estamos estudiando aquí sería el de los discursos dirigidos a fundar identidad y cohesión de un grupo en torno a la construcción de un sistema de pensamiento compartido que fundamente pertenencias ideológicas. Y dentro de este tipo discursivo, corresponde a los discursos de la instancia ciudadana, es decir los que pertenecen a las instituciones de la sociedad civil, organizaciones sociales y al pueblo en general. Desde este enfoque, en suma, el análisis del discurso político,

⁵⁴ Si tenemos en cuenta la variedad de géneros discursivos –o tipos textuales- que caracterizan al discurso político contemporáneo: el volante, el folleto, el acto público, el debate, la entrevista política, el anuncio, los programas de propuestas, los discursos en ámbitos como el parlamento, conferencias, etc., es necesario especificar que, en este caso, nos detenemos en documentos leídos en actos públicos.

se preocupa acerca del funcionamiento de este dispositivo y su capacidad de construir una racionalidad política. No se pregunta por su legitimidad, sino por sus condiciones de posibilidad y su capacidad performativa: por la relación lenguaje y acción. Así, situados en las prácticas discursivas que involucra el discurso político, su especificidad estaría vinculada con la finalidad de persuadir al destinatario para lograr cambios en sus conductas o actitudes, para generar una creencia social.

La retórica clásica, y la nueva retórica, enseñan que la argumentación siempre va dirigida hacia un auditorio concreto. Y que es inevitable argumentar cuando una de las partes discute las pruebas o los principios de la otra. Esto es algo que puede verse en los actos que se realizan en la Plaza 25 de Mayo de la capital santafesina los días 29 de abril de cada año, y en algunas fechas también mensualmente. La narrativa que tensiona estos discursos establece una clara confrontación entre las personas que exigen justicia y las autoridades políticas sucesivas, desde las que estuvieron en sus cargos durante la inundación hasta las que vinieron después a las cuales se les solicitan también respuestas a diferentes reclamos.

Analizaremos ahora la presencia de *topoi* y de *referencias* al 'nosotros' y al 'ellos' en los documentos emitidos desde 2003 hasta el año 2015, listados anteriormente en la Tabla 1.

En el análisis de esta serie de documentos que las agrupaciones de inundados, como actores políticos definidos por sus prácticas, fueron emitiendo año tras año, podremos ver un paulatino posicionamiento del "nosotros" en la construcción de la referencia como "inundados". Recorriendo la línea de tiempo se pone en evidencia un proceso para reconvertir una categoría social estigmatizada en la categoría política capaz de construir un colectivo de identificación desde el cual sostener una posición. Si leemos estos documentos en la tensión intertextual que se produce con los textos que ya vimos de el diario *El Litoral*, veremos que es ese sujeto político el sujeto que no aparece en las crónicas periodísticas. Vamos a recorrer algunos ejemplos de los documentos y vamos a identificar dos elementos relacionados: los *topoi* en los que la argumentación se apoya y la forma en la que estos *topoi* funcionan para la construcción del 'nosotros' y del 'ellos'. Comenzamos por el documento del primer aniversario, leído en el acto que se realizó en la Plaza de Mayo de Santa Fe:

(1) “A un año de aquel 29 de abril del 2003./No olvidamos”

“Hace un año nos inundaron nuestras casas, nuestros barrios; resistimos como lo hacíamos siempre, con la fuerza de nuestras manos y de nuestros cuerpos: poníamos denodadamente las bolsas de arena, subíamos las cosas un poco más, pero fue en vano.

Nadie nos previno, nadie nos alertó, NADIE NOS AVISO y ellos LO SABIAN.” (1A)

Si tomamos este primer párrafo de acuerdo a la fuerza puesta en la construcción del “ellos” o contradestinatario podemos ver como punto de apoyo el funcionamiento de un *topos de responsabilidad*, que evoca el siguiente presupuesto: dado que un grupo de personas “x” es responsable de la aparición de problemas específicos, dicho grupo de personas “x” debe actuar para hallar soluciones a esos problemas. El argumento es que quienes deben alertar tenían la información para hacerlo. En el uso de la fórmula “nos inundaron”, se está evocando la imagen de la responsabilidad atribuible a un sujeto que realizó la acción de inundar a otro.

(2) “Y ahí violentados fuimos arrojados hacia cualquier lugar. Lejos de nuestras pequeñas cosas, que quedaron bajo el agua demasiado tiempo para poder volverlas a encontrar. Nuestros pequeños mundos desaparecidos, esos que uno había armado cada minuto, cada día, con el esfuerzo de toda una vida. Muchos de nosotros nos salvamos porque alguien nos abrazó, nos ayudó a cuidar a nuestros hijos, nos abrigó; alguien nos acercó las manos, lloró con nosotros, nos ayudó a buscar a nuestros familiares; alguien nos sostuvo para no caer. Esos alguien que nunca olvidaremos tienen nombre: miles de gestos solidarios de todo el país y el mundo. Pero todo ese esfuerzo no alcanzó para evitar que hoy lloremos a nuestros familiares, amigos, vecinos que son más que 23”.

(1A)

Este fragmento del mismo documento muestra la construcción de lo que llamaremos un *topos de solidaridad* como punto de apoyo del ‘nosotros’ a partir de un ‘ellos’ diferente del anterior, una alteridad que no es responsable del daño, sino, por el contrario, que actúa solidariamente: “nosotros nos salvamos”, dice el texto, “porque alguien nos abrazó”. La formulación de este topos responde a la idea de que “si un ser humano “x” está sufriendo en estado de necesidad otros seres

humanos “x” ofrecen su ayuda”. Entonces, hay una conexión entre quienes estuvieron en peligro y expuestos al sufrimiento y quienes pudieron ayudar, desde la solidaridad.

Si avanzamos en la lectura del documento, el *topos de responsabilidad* aparece claramente como presupuesto compartido, como parte de lo que no está sujeto a debate, en la construcción del ‘ellos’, los responsables:

(3) *En el refugio que cada uno pudo encontrar comprendimos brutalmente que habíamos sido inundados por la indiferencia, insensibilidad y la criminalidad de una clase política.* (1A)

Al cual lo sigue la construcción del ‘nosotros’:

(4) *Nuestras vidas se transformaron para siempre, hoy estamos llenos de cicatrices que no pueden cerrarse, se abren cada vez más porque el agua sólo fue el comienzo de la pesadilla. Así tuvimos que organizarnos para sobrevivir, en los techos, en los centros de evacuados, en casa de familiares y amigos. Luego nos convocamos en asambleas surgidas de la desesperación y el abandono y empezamos a construir el reclamo, el dolor y la impotencia nos empujaron. El dolor iba a la par del miedo. Las marchas, las organizaciones que cada grupo creó, se fueron articulando para impulsar la lucha por la DIGNIDAD y eso nos sigue uniendo.* (1A)

En este fragmento es que hay un nuevo punto de pasaje en el esquema argumentativo, que denominaremos como *topos de unidad*. La manera de formularlo que proponemos y utilizamos en este análisis es: “la experiencia colectiva vivida por un grupo de personas “x” genera lazos de unidad entre esas personas”. Compartir la experiencia del dolor, del miedo y de la lucha es algo que une a las personas.

El *topos de unidad* se relaciona, entonces, con ese ‘nosotros’ que se autopresenta como organizado a la fuerza para sobrevivir, debido al abandono, encuentra también legitimidad de su reclamo en esa misma acción unificada.

Esto se puede leer, no sin cierta tensión, junto al *topos de dolor*, aquél que ya habíamos analizado anteriormente como parte de la cobertura periodística en las crónicas sobre los aniversarios. Sucede que en estos documentos ese *topos* que permitía comprender el derecho de las personas a expresar ese dolor y a ser

respetadas en el ejercicio de ese derecho, se articula también con el *topos de unidad*. El dolor como experiencia colectiva genera lazos de unidad.

En el párrafo siguiente del comunicado, si bien se vuelve a reforzar la evocación a la responsabilidad que ya habíamos relevado, aparece, además, otra tensión intertextual, relativa a la idea de 'catástrofe':

(5) Esta catástrofe evitable se convirtió en un desastre. El desamparo y la desprotección que vivimos cada día de estos doce meses profundizó todas las consecuencias de la inundación. Hoy sabemos que los efectos están en nuestros cuerpos. Las secuelas físicas y psíquicas de la población aumentan cada día. Las políticas de Estado pusieron todo su esfuerzo en ocultar, en negar, en manipular, en políticas electorales, en NEGOCIAR nada más ni nada menos que nuestras vidas. (1A)

Como vemos, en la formulación "catástrofe evitable" se discute directamente el sentido de la catástrofe que funciona como *topos intrínseco* (Amossy, ([1997] 2015), es decir, radicado en la base de la significación de la unidad léxica de la "catástrofe natural" que organiza la narrativa periodística. Esa nueva forma de nombrar se apoya en el *topos de responsabilidad*, decíamos, entendido como el presupuesto que indica que si hay posibilidades de acciones políticas que eviten los problemas específicos deben realizarse.

Y en los párrafos subsiguientes se refuerza, explícitamente, el *topos de unidad* que habíamos identificado:

(6) Por eso estamos aquí, unidos, todos los que queremos un futuro y venimos a decir: -que fuimos víctimas de un Estado ausente antes, durante y después de la inundación: no finalizó obras, ni avisó, ni ayudó a la población. (1A)

(7) El desafío que se nos plantea es cómo instrumentamos una voluntad comunitaria transformadora, que se materialice en un proyecto social definido democráticamente. Un punto de articulación, en la lucha contra la impunidad, en la que todos debemos alzar la voz. (1A)⁵⁵

⁵⁵ Las firmas de este documento son las de una larga lista de asociaciones, vale la pena mostrar esa lista completa para dimensionar la cantidad de formas de nombrar a los diversos grupos que surgen en la lucha por la causa de las inundaciones y otros que se alinean con la causa : Carpa Negra de la Memoria y la Dignidad, Marcha de las Antorchas, Empresas Afectadas, Movimiento de

Entonces, tenemos hasta ahora, *topoi* de *unidad*, y de *solidaridad* y, por otro lado, *topos* de *responsabilidad*. Estos *topoi* que aparecen en la apelación a los significados compartidos irán recorriendo la argumentación, como elementos transversales, recurrentemente, año tras año. Pero estos no son los únicos *topoi* que se reiteran. En ese mismo documento del primer año se lee entre el listado de exigencias:

(8) “Exigir la creación de empleos genuinos y priorizar la educación, como instrumentos para combatir la inseguridad y acceder a los Derechos Humanos básicos”. (1A)

Aquí (8) se suma un nuevo *topos* que reaparecerá también a lo largo de los aniversarios: el *topos de la injusticia social*. Sabemos, como un saber compartido desde el sentido común más extendido, que la estructura social es desigual, y esto aporta al entendimiento de que hay un “nosotros”, los afectados, que han sido damnificados por su lugar en esa estructura. Entonces, la causa por justicia a partir del episodio inundación remite también a temas transversales: empleo, educación y Derechos Humanos. Hay algo innegable, digamos, en la existencia de la desigualdad y en la legitimidad de ese reclamo desde sectores perjudicados hacia sectores poderosos.

Si se analizan los documentos emitidos en cada aniversario, en algunos casos conmemoraciones mensuales, se pueden ir detectando las reapariciones de esos *topoi* que están estructurando la construcción del “nosotros” y del “ellos” en función de la precariedad de la vida que se extiende en las condiciones estructurales y crecientes de la desigualdad social de principios del siglo XXI.

A los 17 meses del 29 de abril de 2003, el documento comienza diciendo:

Madres Inundadas, Inundados Autoconvocados, Casa de los Derechos Humanos, Familiares de Víctimas de la Inundación, Asociación 29 de Abril Barrio Roma, Madres de Plaza de Mayo, Acción Educativa, CANOA, 1ªra. Escuela de Psicología Social "Dr. Pichón Riviere", F.T.V.; C.C.C.;C.T.A.; AMSAFE, FM Popular, Vecinos de Recreo, Centro de Estudiantes de la Escuela Alte. Brown, Sindicato Vitivinícola, Espacio Interinstitucional Barrio Santa Rosa de Lima, Mov. Social Independiente de Desocupados, Vecinos Unidos de Bº San Lorenzo, Bloque Diputados del ARI, Vecinos de la Plaza Arenales, Federación Universitaria del Litoral, Mov. Teresa Vive, Izquierda Unida, MLT, Vecinos de distintos Barrios.

- (9) *“Un 29 más, y pasaron ya 17 meses de aquél en que una catástrofe social y política –evitable– afectaba a un tercio de la población de Santa Fe”. (17M)*

Reaparece en (9) esa disputa del topos intrínseco que es la catástrofe natural, nombrada también, más adelante, como “crimen hídrico”:

- (10) *“A los 21 meses del crimen hídrico, seguimos sufriendo las consecuencias de una inundación provocada por la irresponsabilidad asesina de un grupo de funcionarios”. (21M)*

Lo mismo sucede con el topos de la unidad, que es convocado sucesivamente:

- (11) *“Solo desde la unidad en la lucha de todos los que no estamos dispuestos a tolerar más la injusticia construiremos la verdad”. (16M)*

Junto al topos de la injusticia social:

- (12) *“La lucha de los inundados es hoy la lucha del pueblo santafesino por más trabajo, por salud y viviendas dignas, contra el hambre y la desigualdad; por una provincia para el pueblo y no para unos pocos; por una ciudad que merezca ser vivida y protegida”. (4A)*

Del mismo modo puede identificarse en el documento del año 2013:

- (13) *“Estamos aquí por la constancia de una lucha desigual. De una lucha hecha por la dignidad que tenemos como pueblo. En primer lugar para recordar a los que fallecieron en este camino, las compañeras y compañeros que siguen de pie junto a nosotros y lo estarán por siempre, porque han luchado por la verdad, la justicia y son memoria viva”. (10A)*

El topos del dolor es también parte de lo que reaparece:

- (14) *“Otro 29 de abril. Otra fecha que no podemos ni queremos olvidar, no podemos porque el dolor y la bronca confluyen como la sangre en una herida abierta, ni queremos porque olvidar significaría negar o ignorar lo que hiere o mata”. (2A)*

Se habla de un presente de “dolor y bronca” en la tarea de rememoración. Así como veíamos en la cobertura periodística, que el dolor funciona como un topos que actúa como legitimador de ciertos comportamientos, la bronca no es un sentimiento que esté legitimado, en el discurso de la esfera pública al menos, como parte de la experiencia vivida. Articular dolor y bronca es una de las facetas que la lucha adquiere, porque la bronca, la furia, en tanto indignación, es la reacción que aparece ligada a la dignidad. Y, por lo tanto, al posicionamiento ético:

(15) *“¡Es hora de decir basta! Y echar a andar; de participar, de hablar, de marchar y luchar por los legítimos reclamos de cada barrio, de cada pueblo, de cada ciudad. Y que quede claro que el peligro no está en los inundados, en los que luchan, en los piquetes. Los peligrosos son estos gobernantes “. (2A)*

Estos ejemplos se repiten a lo largo del corpus (ver TABLA 1 en Anexo 3), en el que, además, los documentos van hilvanando párrafos de los documentos de años anteriores, para agregar elementos acerca de la falta de respuesta y la profundización de la desigualdad existente.

En síntesis, podemos ver en el esquema argumentativo cómo funcionan los signos culturales compartidos, que convocan a un auditorio concreto a apoyar esa lucha reivindicativa: por un lado la construcción del *nosotros los inundados/afectados* como categoría política que surge de los *topoi* de *solidaridad, unidad, dolor*; y, en el lugar de la confrontación, la construcción del *ellos los culpables/inundadores*, asociada a los *topoi* de *responsabilidad y injusticia social*.⁵⁶

Esta disputa narrativa se divide, asimismo, entre quienes construyen una oscilación entre la catástrofe y el retorno a la normalidad, y quienes ven un "antes y un después", un momento de transformación. El relato, paso a paso, habla de un

⁵⁶ A medida que avanza la línea de tiempo, aparecen dos nuevos *topoi*: el del riesgo, que indica que puede volver a ocurrir una catástrofe por irresponsabilidad, por un lado; y el de la corrupción, por otro lado, que atribuye a los negocios que realiza la clase política la falta de acciones de gobierno para responder a los reclamos tanto de resarcimiento como de previsión. No vamos a incluir estos *topoi* en el análisis, dado que nos alejan de los ejes relativos a la construcción de 'inundado' como sujeto político, pero pueden verse ejemplos en la TABLA 1 en Anexo 3.

punto de inflexión y a partir de ese punto de inflexión, de un presente, de un tiempo abierto.

Dice el documento del 29 de abril de 2011:

“La catástrofe política y social que se conmemora el 29 de abril, produjo un antes y un después en la vida de quienes habitamos la ciudad de Santa Fe”. (8A)

Sabemos que el tiempo del desarrollo de un desastre, que transcurre entre la incubación y los momentos posteriores, es lo que se denomina como *período crítico* y merece consideraciones particulares (Stein, 2004: 1258). El modo de construir el episodio como un momento de quiebre que determina "un antes y un después" para "quienes habitamos la ciudad", no para una 'otredad', o minoría, en protesta, está directamente ligado a la construcción política del evento que estamos analizando. ¿Cuándo termina la inundación? ¿Cuándo se deja de ser un inundado? Para esta narrativa local la representación de la crisis es la representación de un punto de no retorno, y desde esa lectura interrogamos la temporalidad construida sobre la inundación. Y, en este sentido, la construcción del hecho como un hecho político marca ese reclamo de no retorno. O al menos, parece que no hay retorno posible a la normalidad si no hay transformación. No podemos afirmar si esta crisis fue un momento clave para el cambio como lo fue para el laborismo y el tatcherismo en 1978-79⁵⁷ en Inglaterra (Hay, 1996), por ejemplo, pero sí podemos encontrar en sus modos narrativos la emergencia de un tiempo de ruptura, que es sintomático de las contradicciones sociales existentes, y, por lo tanto, desde el análisis, de un tiempo de crisis. Y pudimos ver en el Capítulo 3 cómo, para otra forma discursiva de construir ese tiempo, no hubo crisis⁵⁸, sino un comportamiento extraordinario de la naturaleza que afectó la normalidad ordinaria de lo social.

⁵⁷ En ese invierno en Gran Bretaña se combinaron factores sociales y políticos con factores climáticos que derivaron en que el partido laborista que gobernaba fuera derrotado por Margaret Thatcher frente al conservadurismo en las elecciones posteriores a aquel emblemático crudo invierno.

⁵⁸ También es importante pensar que esas narrativas no clausuran otros sentidos posibles del episodio inundación que puedan darse en otras discursividades, y que, además tampoco están clausuradas en sí mismas. Curiosamente, el diario *El Litoral* el 1 de abril de 2007 -cuando fue la siguiente inundación grande en la ciudad, pocos meses antes de las elecciones- titula **Desolación y crisis**, una columna en la sección llamada **Apuntes de política provincial**. En la misma se lee: "El drama se reiteró en la ciudad cuatro años después de la catástrofe hídrica y la población volvió a sufrir en carne propia la improvisación en todos los ámbitos. Las imágenes desgarradoras de las familias que buscaban un lugar para ubicarse, llevando lo indispensable por sus propios medios, poblaron toda la ciudad", y sigue: "los relatos sobre la incertidumbre y la falta de información respecto de qué hacer no cesaron desde que comenzaron las lluvias, el martes por la tarde. Las responsabilidades oficiales siempre estuvieron desdibujadas. La tristeza y, fundamentalmente, la estafa moral, se reinstalaron en el imaginario colectivo". El diario *El Litoral*, como veíamos, no utiliza el signo "crisis" durante 2003, ni en los aniversarios de la inundación. Tampoco habla de rupturas o transformaciones. Sin embargo, cuando en el año 2007 volvió a inundarse la ciudad, construye, retrospectivamente y desde una columna de opinión, al 2003 como un punto de inflexión. Y allí elige la crisis para titular. Vemos el uso de la noción como un modo de nombrar el antes y el después, es decir, el advenimiento de un momento que modifica el curso de las cosas. Que se busque nombrar esa modificación, es parte de una construcción. Es

Ahora bien, como señalan West y Smith (2007), este tipo de fenómenos no se observan exclusivamente desde su magnitud e impacto en las biografías de cada uno, sino, además, desde la inscripción del hecho en el tiempo histórico, lo cual genera rituales recordatorios y permite las apariciones periódicas de eventos y una discursividad en la memoria colectiva. Cuando los aniversarios se vuelven puro folclore 'obligatorio', pierden su capacidad y poder explicativo (Stein, 2002: 160). En este sentido, la posibilidad de organizar un colectivo que intervenga en el espacio público para llevar adelante reclamos efectivos en torno a la inundación -sus causas, la previsión posible y las formas de respuesta posteriores- requiere de alguna forma de identificación colectiva. Requiere que la denominación de "inundado" como categoría social se vuelva también una categoría política capaz de resignificar estigmatizaciones sedimentadas y nuevas.

Teniendo en cuenta que el estigma es una clase especial de relación entre el atributo y el estereotipo que se fija como parte de la identidad personal y social (Goffman, 2010), y que ser inundado es adscribir a una categoría social que tiene asociados aspectos que pueden reconocerse visiblemente y son connotados negativamente (por ejemplo, el desaseo, las ropas poco apropiadas, el acarreo de cosas por falta de casa, etc...), podemos decir que la víctima de la inundación sufre un proceso de estigmatización. Desde la mirada de los otros al inundado se lo ve mal, inundarse vulnera, o amenaza en algún aspecto la identidad. Es, además, según vimos, protagonista de hechos violentos que no respetan la democracia.

La estigmatización que existe en las representaciones acerca de los inundados está enlazada con la desigualdad estructural, y con las formas de identificación de los "portadores de pobreza". Y es allí precisamente donde esta inundación muestra la particularidad de haber provocado que ciertas fronteras sociales muestren posibilidades de desplazamiento. Podemos ver estos elementos en la dimensión intertextual, en las respuestas que los documentos otorgan a otros textos –o voces, que no necesariamente quedan registradas pero circulan en la

decir, la presencia o ausencia de esa idea es, en este caso un signo distintivo de las narrativas en disputa. Hablar de ese "antes y después" es un modo de hacer la referencia al hecho político, y la noción de crisis nos posibilita comprender una de las dimensiones de esta complejidad. Si la noción de crisis define un modo de temporalidad determinado, la pregunta no sería si hubo o no crisis en Santa Fe a partir de la inundación, sino cómo se construyó ese tiempo. Y lo que encontramos es la construcción de dos narrativas en disputa, donde ese tiempo se construye como un tiempo de crisis desde la narrativa que hemos denominado "política", caracterizada por una búsqueda de posibilidades transformativas. A la inversa de lo que señalan Hier y Greenberg (2002), en su estudio sobre la construcción narrativa de los inmigrantes chinos en Canadá, donde sostienen que la discursividad mediática utiliza la idea de crisis para expresar los "riesgos" a los que se exponían los canadienses y su estabilidad a causa de esa inmigración, aquí la idea de crisis no estaría contribuyendo a las "narrativas del riesgo", sino a las del "momento de intervención" (Hay, 1996).

escena discursiva- que se refieren negativamente a “los inundados”, descalifican sus prácticas y estigmatizan su identidad social. Pueden observarse en los extractos que siguen, las formas en las se refuerza la contraposición entre el ‘nosotros’ y el ‘ellos’, a partir de la lectura de los elementos intertextuales.

- (1) *“Hoy nos acusan de violentos a nosotros, que desde hace un año y medio sólo hemos recibido violencia desde el estado. Nos acusan de agresores a nosotros que en estos 18 meses sólo recibimos respuestas agresivas ante cada una de nuestras necesidades. (16M).*
- (2) *“A los inundados nos culpabilizaron por vivir en zonas inundables. Nos desalojaron de las escuelas y otros centros de evacuados, obligándonos a regresar a nuestras viviendas cuando aún no reunían las mínimas condiciones de habitabilidad, entre la basura, los desechos y el olor nauseabundo que aún perdura en nuestra memoria. Nos obligaron a dormir sin muebles, durmiendo en el piso en medio de la humedad y hongos. No disponíamos de los recursos indispensables para satisfacer nuestras necesidades elementales: alimentación y salud. Estas secuelas que hoy sufrimos atraviesan nuestros cuerpos, nuestros espíritus, nuestra existencia, se depositan en nuestros hogares y hoy vivimos en UN ESTADO DE PRECARIEDAD PERMANENTE . Precariedad que es producto del manto de impunidad que cubre todo el accionar político de un poder que tiene NOMBRES Y APELLIDOS y que nos inundó y nos sigue inundando.(19M)*
- (3) *“Los loquitos no inauguramos una obra incompleta, los loquitos no encerramos una ciudad con un terraplén para después dejarla inundar como una pecera, mirando como otros loquitos salen flotando, o se ahogan, o salen huyendo como de un barco hundido”. (21M)*
- (4) *“Si nos damos cuenta a tiempo, reforzaremos la esperanza, en nosotros mismos, aunque nos cataloguen como insatisfechos incorregibles”. (7A)*
- (5) *“En Santa Fe se puede morir por nada, mientras sean los pobres los que mueren todo vale. Podemos morir inundados por agua, inundados por la inseguridad laboral, inundados de fumigaciones, inundados de contaminación en las ciudades, inundados de violencias derivadas del narcotráfico, inundados por la trata de personas, inundados por el gatillo fácil, o inundados por la alianza amasada hace largo rato por la narco-política con nueva especialización policial”. (10A).*

(6) “Se olvidaron de su frase asustada con referencia al movimiento de inundados cuando se escondió en el obispado en el 2003, y dijo “son cuatro locos que protestan””. (11A)

Además de aparecer etiquetados como “violentos” (1), “loquitos” (3), “insatisfechos incorregibles” (4) o “cuatro locos que protestan” (6) a partir de las voces ajenas que así denominan a los ‘inundados’, puede verse en el ejemplo (5) el deslizamiento metafórico de la condición de inundados que pasa a representar todo tipo de exposiciones a una precariedad vinculada a las condiciones sociales de desigualdad y de falta de responsabilidad gubernamental. En (2) aparece también la forma de respuesta intertextual a las acusaciones que provienen de la voz de un “ellos” que etiqueta a los inundados como quienes se autoconfinan a vivir situaciones humillantes y en lugares inhabitables. En la respuesta se invierte la acusación y se responsabiliza a las autoridades políticas de haber causado la precarización.

De alguna manera, pasar a ser un inundado es ingresar a un nuevo estado, que tiene sus consecuencias, su cadena de signos asociados. Los inundados históricamente han sido ‘los del fondo’, los de ‘allá atrás’. Inundarse para algunas personas conllevó un desplazamiento en el que el estereotipo aquél del inundado, entra en colisión con la construcción de la propia identidad. En este sentido, como dice Veronika Koller, la identidad colectiva es un modelo mental que comprende componentes afectivos tanto como cognitivos, y que puede cambiar a través de negociaciones en el discurso (Koller, 2012). ¿Qué sucede entonces con esa identidad deteriorada que estamos exponiendo, en la construcción del sujeto político capaz de llevar adelante reclamos en la esfera pública?

(1) “Hace un año nos inundaron nuestras casas, nuestros barrios. Nadie nos previno, nadie nos alertó, nadie nos avisó, y ellos lo sabían”. (1A)

Así comienza el documento emitido el 29 de abril de 2004, a un año de la inundación. Hay aquí una postulación del nosotros/ellos que está operando argumentativamente. La construcción nos inundaron nuestras casas, nuestros barrios implica atribuir la responsabilidad del acto de inundar a algún tipo de agente plural, un ellos, que aunque elidido, remite a una agencia con conciencia y voluntad.

El 'nosotros' es el actor que recibe la acción de un 'ellos'. Se suma a esto un ellos, que puede ser el mismo o no que el ellos elidido, que no hizo determinadas acciones: alertar y prevenir. Acciones que son esperables de quien tiene responsabilidades hacia otros, ese el es topos que de manera implícita o no dicha se puede deducir que está funcionando aquí. El ellos, entonces, se va a ir construyendo desde ese presupuesto. Ahora bien, ¿cómo se construye ese nosotros que tiene el desafío de resignificar una categoría estigmatizada en el imaginario local para poder nombrar al sujeto político que está tomando la palabra? Para que esto ocurra es necesario recorrer una línea de tiempo. Iremos trazando aquí el análisis de ese recorrido.

(2) "*Consolidar la unidad de los grupos de afectados es el punto de partida para profundizar el reclamo y plantear la lucha por los derechos que nos corresponden*". (1A)

Dice el comunicado del primer año, en su párrafo final. Aunque los organismos firmantes de ese primer documento, que surgieron a partir de la inundación y en función de esos reclamos, responden a los siguientes nombres: el Movimiento de Madres Inundadas, los Inundados Autoconvocados, y los Familiares de Víctimas de la Inundación, la Carpa Negra de la Memoria y la Dignidad y la Marcha de las Antorchas, no hay en todo el documento ningún uso de la categoría inundados. Pero esto va a ir cambiando a medida que se acerca el segundo aniversario.

En el documento de la conmemoración de octubre de 2004 puede leerse:

(3) "*Repudiamos la agresión constante moral y física de los inundadores sobre los inundados*". (16M)

Y en el de noviembre:

(4) "*A los inundados nos culpabilizaron por vivir en zonas inundables*". (17M)

Son, en (3) y (4), los inundados, las víctimas de la catástrofe, quienes son responsabilizados de su propio destino y destinatarios de agresiones en esa disputa. Un mes después, en el marco de la conmemoración de los veinte meses transcurridos de la inundación, el comunicado de la "Asamblea de afectados por la inundación de Santa Fe" comenzaba:

(5) *“Mientras los inundados seguimos a oscuras, con nuestras casas bajo agua cada vez que llueve, reviviendo una y mil veces la tragedia a que nos sometieron el 29 de abril de 2003”. (20M)*

A dos años de la inundación, en 2005, el documento consensuado leído en la plaza postula la siguiente resignificación de la categoría:

(6) *“Desde hace dos años venimos informando y denunciando desde la Carpa, la Marcha, las movilizaciones de los 29, los informes de secuelas y muertos, lo que pasó y lo que pasa. Estamos igual: nadie sabía, nadie contestó. ¿Qué más se puede decir de los inundados? Nosotros: los que estamos aquí, los que no están porque no pueden venir, y los que ya nunca podrán estar con nosotros, somos los inundados de Santa Fe”. (2A)*

Una nueva voz se alza en este texto público, no solo por la utilización de la partícula “los”, artículo determinado que los identifica concretamente como categoría o denominación colectiva, sino por la relación de ese sintagma con el verbo “ser” conjugado en primera persona del plural : “Nosotros (...) somos los inundados de Santa Fe”. Además, incorporan un nuevo rol: el de representar a los que no están. Podemos decir que hay aquí una autodeclaración de un sujeto político, en tanto se presenta el colectivo de identificación como tal.

En el documento del año siguiente (2006), se abre el texto diciendo que:

(7) *“...la vida de los santafesinos y principalmente de los 130 mil inundados ha tenido que pasar por diferentes etapas”. (3A)*

Y estar en la plaza en el acto político de reclamo, es una de esas etapas:

(8) *“El haber salido a las calles nos permitió recuperar nuestra identidad, nuestra dignidad, nuestra mismidad como personas”. (3A)*

¿Cómo se define ese nosotros de “los inundados”? En el mismo documento se lee:

(9) *“Durante estos tres años los inundados, gente de los barrios del oeste, en lugar de poder dedicarnos a reparar las tremendas heridas que nos produjo la catástrofe, hemos tenido que ser ingenieros, arquitectos (...). Los inundados hemos tenido la dura tarea de reescribir la historia, para que el orden de los*

acontecimientos sea esclarecido y los responsables de la inundación puedan ser identificados y señalados”. (3A)

Es decir, los inundados se autodefinen como “gente de los barrios del oeste”, y como depositarios de una tarea: esclarecer acontecimientos e identificar a los responsables de la inundación. Para que esto sea posible, para legitimar la voz de quienes llevan adelante esa tarea, la propia identificación como colectivo se evidencia como parte del proceso.

En el comunicado siguiente, a los cuatro años (año 2007), se establece una nueva articulación que trasciende la frontera de la “gente de los barrios del oeste”:

(10) *“La lucha de los inundados es hoy la lucha del pueblo santafesino por más trabajo, por salud, y viviendas dignas, contra el hambre y la desigualdad...”. (4A)*

Esa misma articulación se utiliza en 2008:

(11) *“El pueblo y los inundados de Santa Fe no queremos más gestos y palabras de aliento, exigimos nuestro derecho a la verdad”. (5A)*

A esos *inundados-pueblo*, fruto de la articulación de las luchas, de las demandas, se los nombrará luego como transversales a la historia, al tiempo y al lugar, es decir, se trata de una condición precaria que es posible que afecta a cualquier ciudadano o ciudadana, y que, por lo tanto, extiende la causa mucho más allá de sus fronteras locales. A los diez años (año 2013), el título del comunicado es:

(12) *“Inundados de ayer, inundados de hoy, de aquí y de todo el país, a los inundados por venir”. (10A)*

Al año siguiente vuelve a convocarse la figura del pueblo:

(13) *“Por la dignidad y la coherencia de todos los que nunca faltaron a la cita en esta plaza. Volvemos a decir, con voz franca y solidaria, Inundados de ayer, inundados de hoy, de aquí y de todo el país, a los inundados por venir, la lucha es inmensa y desapareja, pero tenemos algo que ellos no tienen y no tendrán nunca. Nos rescatamos a nosotros mismos. Solo el pueblo salva al pueblo”. (11A)*

Y, finalmente, en 2015:

(14) “Acá estamos los inundados de ayer, los inundados de hoy, del 2007, 2011 y 2015 y los inundados por venir y que vendrán del Oeste o Norte de nuestra ciudad y de cualquier lugar de nuestra Patria, sea de cerca o de lejos. Estamos seguros de que vendrán porque la matriz de la inundación está viva...” (12A)

Entonces, revisando esta línea de tiempo, vemos que se empieza en el primer comunicado con la referencia como grupos de afectados, se pasa luego por la de inundados, después: los inundados de Santa Fe, los inundados, gente de los barrios del Oeste, después el pueblo y los inundados de Santa Fe, y, finalmente, los inundados de ayer, de hoy, de aquí, de todo el país y por venir, de cualquier lugar de nuestra Patria.

A diferencia de lo que veremos en el capítulo que sigue, dedicado a las narrativas personales, donde la noción de *inundado* en la construcción de la propia identidad aparece como una categoría que surge en conflicto con el estigma que conlleva dicha consideración, en el caso de los discursos de protesta social, es un lugar de enunciación que aparece en la construcción de una identidad política. Y que, por lo tanto, formula la posibilidad de un reconocimiento (Butler, 2006) en tanto se participa de un “nosotros” que otorga pertenencia. Es en el seno de esta trama donde encontramos funcionando la categoría de *inundados* en dos dimensiones significativas diferentes, por un lado como categoría social y por otro lado como categoría política.

4.4 Conclusiones:

En principio, podemos observar dos ejes que entran en tensión en estos discursos de la esfera pública. Por un lado, nombrar lo político se coloca en el lugar de la lucha y el reclamo, dando una batalla también comunicacional, en la que el propio concepto estructurante de “catástrofe” se pone en discusión.

Por otro lado, dada la forma en la que se desarrolla el “nosotros”, vemos que la categoría de “inundados” como forma de nombrar un sujeto político, en articulación con la categoría de “pueblo”, es el resultado de un proceso de posicionamiento colectivo, de memoria y acción a lo largo del tiempo. Estas

tensiones podemos observarlas en la puesta en relación entre los puntos de apoyo de los argumentos y las formas de construcción identitaria del inundado como sujeto político.

En resumen, encontramos una serie de *topoi* enlazados a formas de evocar escenas, y acciones, es decir de construir una determinada perspectiva de los sucesos, y de construir también formas del ‘nosotros’ y el ‘ellos’. En las crónicas y editoriales del diario El Litoral el funcionamiento de los siguientes *topoi*:

Topos	Identidades/escenas/acciones involucrados
Topos de dolor	Escena del recogimiento: los santafesinos que sufrieron la inundación.
Topos de justicia	Escena del reclamo: los inundados piden justicia.
Topos de la República	Escena de violencia: las instituciones republicanas representadas por actores institucionales son atacadas.
Topos de amenaza	Escena de violencia: los inundados amenazan a los actores institucionales.
Topos de definición	Sostiene los dos topos anteriores: República y amenaza: si la República son sus formas, y los inundados no respetan las formas, los inundados están atacando la República.
Topos de número	Escena de violencia: los inundados violentos son pocos.
Topos de moderación	Escena de violencia: los inundados son extremistas.
Topos intrínseco de catástrofe	La inundación es sinónimo de catástrofe natural.

Y encontramos en los documentos analizados los siguientes *topoi*:

Topos	Identidades/escenas/acciones involucrados
Topos de responsabilidad	Escena de la impunidad: las autoridades políticas son responsables de las decisiones tomadas antes, durante y después de la inundación.
Topos de injusticia social	Escena de la desigualdad estructural: la sociedad es injusta, los inundados son parte de esa sociedad y pertenecen al sector perjudicado.
Topos de solidaridad	Escena de la ayuda: la sociedad es solidaria ante el sufrimiento y la

	necesidad del prójimo.
Topos de unidad	Escena de la lucha: los inundados comparten una misma reivindicación.
Topos de dolor	Escena del recogimiento: el dolor de los inundados por sus pérdidas los une.

Como habíamos señalado, a partir de las transformaciones en el discurso podemos observar procesos de modelación de identidades sociales. Identidades que se puedan articular para la acción colectiva en pos de políticas de emancipación (Fraser, 2006: 170). Ahora bien, esos procesos se desenvuelven en tensión con las formas en las que las hegemonías culturales se aseguran a sí mismas, en concreto aquí con el funcionamiento de la denominación de *inundado* como categoría social que conlleva una estigmatización histórica y reactualizada. El señalamiento de ‘los inundados’, que hemos podido recorrer en el orden discursivo de los medios de comunicación, como un grupo social que constituye en sí mismo un problema no solo los estigmatiza sino que además los coloca en el lugar de acusados, desplazándolos de su lugar de víctimas. A los inundados se los acusa de ser responsables de su propia situación, como a Dolorcito Gaitán. Es decir, como si inundarse fuera una consecuencia directa de sus propias acciones, por vivir en determinadas zonas y por ser parte de la economía informal, por aspirar a obtener ventajas a costa del Estado. Es a esa acusación a la que responden estos documentos, resignificando el término, a partir de su articulación con la noción de pueblo y su asociación con la demanda de justicia.

Consideraciones finales de Parte II: Las formas de la precarización

La sociedad establece medios para categorizar personas a partir de atributos que se consideran como naturales para esas categorías o identidades sociales. Cuando el “atributo” produce en los demás descrédito amplio, se ve como defecto, falla o desventaja y entra en discrepancia con el estereotipo de cómo debe ser determinada especie de individuos, es un estigma (Goffman, 2010 [1963]). El estigma es un aspecto de la identidad social del individuo que forma parte de la construcción de su identidad personal e implica un deterioro de su imagen. La

literatura más reciente agrega que el estigma no consiste solo en la identificación con un atributo, sino que se trata de procesos de estigmatización los cuales se basan en valores compartidos por un grupo (Kurzban y Leary, 2001). Los procesos sociales de atribución del estigma tienden, precisamente, a producir la separación de un “nosotros” con relación a un “ellos” (Link y Phelan, 2010) en el marco de la historia colectiva (Lamont y Mizrachi, 2012).

Como hemos visto, un enunciador fundamental en este proceso han sido los medios de comunicación, con su función de nombrar, ordenar y enmarcar. Son los medios, y especialmente aquí la prensa gráfica, los que señalan lo que debe resultar significativo de acuerdo a valores establecidos y patrones de jerarquización determinados, actuando como una presencia ubicuitaria y como factor de multiplicación de los espacios de “autopercepción” social (Charaudeau, 2003 [1997]: 21) con el consecuente impacto estructurante sobre la vida social y política (Thompson, 1996, Couldry, 2008) que esto conlleva.

En el caso de la inundación de Santa Fe lo que encontramos es una articulación entre estos procesos de estigmatización sobre la identidad social del inundado, y la forma política de precarización a las que son sometidos los grupos expuestos a la incertidumbre en el modo de vida. Es precisamente ese el problema del retorno a la normalidad. La experiencia de la inundación hace emerger – paradójicamente- la estructura desigual en la que la inundación ocurrió. Muestra la precariedad extendida, a la cual no se puede aceptar regresar. Y, a su vez, la dificultad para posicionarse en esa escena de disputa. Dificultad que tiene múltiples dimensiones, y una de ellas es la asociación con la violencia que se produce en el discurso periodístico, y que coloca en la imagen de ‘los inundados’ un carácter amenazante hacia el conjunto de la sociedad.

En 1961 se estrenó la película “Los inundados”⁵⁹, del director santafesino Fernando Birri, basada en el cuento homónimo del escritor santafesino Mateo Booz (1881-1943), publicado en el libro “Santa Fe, mi país” en 1934. Una ficción que retrata historias que son parte de la vida local. Dolorcito Gaitán (Pirucho Gómez) es el protagonista, un inundado. Él y la Sra. Óptima Gaitán (Lola Palombo) , junto a sus hijos, tienen que abandonar su casilla a la vera del río Salado y terminan instalados

⁵⁹ La película se realizó con aportes independientes reunidos en PAN (Productora América Nuestra) y de la Universidad Nacional del Litoral, y con el trabajo de integrantes de la Escuela Documental de Santa Fe.

en un improvisado campamento en el centro de la ciudad de Santa Fe, situación que el diario, en la película, titula como: “Inundados en la zona céntrica, al lado del modernísimo correo”. En medio del derrotero por encontrar donde vivir, en tono de comedia pero sin esconder las penas, Dolorcito Gaitán le dice a Óptima luego de tomarse una botella de vino y antes de proponer la creación el Día del Inundado: “¿Somos o no somos inundados?”.

Más de 50 años después, en el acto realizado en la Plaza 25 de Mayo el 29 de abril de 2012⁶⁰, una de las referentes de la organización Carpa Negra de los inundados pronuncia las siguientes palabras: “El estigma de cómo se nombran las cosas. Por ejemplo, decían Centros de Evacuados. En realidad éramos refugiados. Una mala lectura que nos hizo mucho daño”. Una referente a la Macha de las Antorchas dice: “Llegamos a este lugar porque el agua nos trajo acá. Cuántos vinimos conociendo el centro en 2003”.

En el prólogo del libro “Cuando llegan las aguas” (2012), de Serigo Luis Fuster, Pablo Testoni, documentalista, autor junto a sus compañeros del colectivo *Santa Fe Documenta* del documental *Inundaciones*, sobre lo ocurrido en 2003, menciona que fue el propio Fernando Birri quien dijo que el primer relato –Los inundados- había sido una comedia, y el segundo –Inundaciones-, una tragedia.

En su libro “Soñar con los ojos abiertos. Las treinta lecciones de Stanford”, Birri cuenta que “el estreno de “Los inundados” en la capital santafesina fue el 30 de noviembre de 1961, en el Cine Mayo de Santa Fe, llamado en ese entonces ‘el templo del cine argentino’. El público desbordó las instalaciones, y se escucharon aplausos y exclamaciones durante la exhibición. Fue una verdadera fiesta popular” (citado en Fuster, 2012: 43). Y según puede leerse en esa misma cita, el director santafesino reflexiona sobre la ideología de “Los inundados” con las siguientes palabras: “Cuando le van a ofrecer trabajo a Dolorcito (en nombre del humanismo filantrópico) y le dicen ‘vas a ganar unos buenos pesos, aquí hay que cargar eso’, en la respuesta de Dolorcito hay, no sólo una contraposición irónica, sino también cínica. ‘Sí, señor’-contesta- ‘pero hoy no va a poder ser porque tengo que hacer, y además soy inundado’. La condición de inundado es especial. Él dice ‘soy

⁶⁰ Tomado de las notas de campo a partir de la observación participante en dicho acto.

inundado' como quien dice 'soy leproso' o 'tengo fiebre'. Es mucho más cómodo que le den de comer sin trabajar que ganarse unos pesos trabajando. Y allí aparece la actitud del burgués pensante que considera que esa gente se está abusando de la situación. Pero, a largo plazo ¿quién se está abusando de quién? En el contexto social, en la estructura de la organización de producción y consumo de una sociedad capitalista, se entiende claramente lo que decía uno de los carteles de la película: 'Una historia de pícaros donde todos son pícaros'. Algunos con más justificación que otros, claro".

Retomando a Judith Butler (2006), cuando afirma que la vulnerabilidad frente a la pérdida es una condición indiscutible de la vida, precisamente aquello que denomina con la idea de *condición precaria*, decimos también que la violencia es un modo de exponer ese carácter originalmente vulnerable del ser humano con respecto a otros seres humanos. En la larga disputa por el sentido que se desarrolla en la esfera pública a partir de la inundación de 2003 en Santa Fe parece ser que lo que ha quedado claramente expuesto es ese carácter vulnerable de la sociedad en su conjunto frente a los acontecimientos. En este sentido, la condición precaria reúne a los seres humanos en un 'nosotros' que forma *communitas* (Esposito 2003), es decir, los miembros de la comunidad comparten el peligro de la vida en común y las obligaciones recíprocas de hacer valer la 'ley común', los une una falta y una carga. Pero, además, la precarización es el proceso mediante el cual algunas vidas valen más que otras, algunas vidas pueden ser eliminadas, o deterioradas, por otras, y esta exposición a la violencia es una dimensión de la vida política. Así es como vemos las dificultades y la lucha a lo largo de los años para lograr la constitución de los inundados como sujetos políticos. Cuando se lucha por protección, las personas luchan como grupo, como seres ligados entre sí. Ahora bien, además de ser sujetos de derecho conformando ese "nosotros", como bien señala Butler, se trata de personas con dolor, ira, sufrimiento psíquico y corporal, que están intentando formar comunidad política a partir de esos lazos. El duelo si es confinado al espacio de lo privado y en solitario despolitiza esta dimensión del evento. En cambio el ritual público que se realiza en estos encuentros aniversarios permite elaborar en forma compleja el sentido de una comunidad política a partir de

ese “nosotros” que se funda en el destino común de dependencia de unos con los otros.

Estamos hablando aquí de la precariedad como pérdida de la vida, con el duelo que esto conlleva, pero también de la precariedad como una experiencia de la pérdida de “todo”, tal como lo refieren las personas entrevistadas, en cuyos relatos nos adentraremos en el capítulo que sigue.

Ahora bien, a la precariedad se suma la precarización. Dice Judith Butler que “la precariedad no es una condición pasajera o episódica, sino una nueva forma de regulación que caracteriza nuestra época histórica” (en Lorey, 2016:13). La precariedad como modo de vida es precisamente lo que Isabell Lorey llama precarización (Lorey, 2016), una dimensión de la precariedad que consiste en la producción de inseguridad como forma de gobierno. La noción de precarización no refiere únicamente a que en la modernidad tardía los puestos de trabajo son inseguros o la cobertura social insuficiente, en tanto incertidumbre y exposición al peligro abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos, los modos de subjetivación. Y es, además, la regla y no la excepción. La precariedad es, entonces, la categoría que designa los efectos políticos, sociales y jurídicos de una condición precaria generalizada. Y la precarización designa un instrumento de gobierno en tanto funciona como forma de normalización de la precariedad. Aunque la inundación, como vemos, ya era parte de la cultura santafesina antes de 2003, esa tensión entre precariedad y precarización es parte de lo que se está disputando en Santa Fe después de que el Salado irrumpiera en la ciudad por el Oeste.

PARTE III: Experiencia y lenguaje: la narrativa y la metáfora en discursos personales de la esfera privada

Capítulo 5. Identidad y narrativa: de “estar” inundado a “ser” inundado.

*“El día entero había andado metido entre calas
atascadas de cipreses y gomeros
y cruzando campos de algodón
(donde solía arrastrarse en vez de flotar)
recogiendo su triste cargamento
de los techos de las casas y galpones y hasta de los árboles
y ahora remolcaba esta improvisada ciudad de los desesperados
y de los tristes donde luces de kerosene
humeaban en la llovizna...”*

Las Palmeras Salvajes. William Faulkner, 1939

Santa Fe, como hemos visto, es una ciudad rodeada de ríos y ha experimentado inundaciones sucesivas durante todo el siglo XX y ya lleva dos en lo que va del siglo XXI. Por esta misma razón, en el lenguaje en uso de esa comunidad de hablantes, el significante “inundado” ha tenido históricamente, y tiene, asociados varios significados y articula una serie de representaciones en torno al contexto local, y a los sujetos, o a las posiciones subjetivas, que se construyen en la trama social⁶¹. Ahora bien, la inundación que ocurrió en el año 2003 presenta la siguiente particularidad -como ya mencionábamos en el Capítulo 1 y hemos podido observar en el Capítulo 4-: el suceso afectó a zonas próximas al centro de la ciudad que no se habían inundado nunca antes con esa magnitud, es decir, con un alcance del agua de más de uno o dos metros de altura dentro de las casas. 130.000 personas se inundaron. 1296 manzanas se inundaron. Y esto sucedió de manera muy veloz y sorpresiva para el conjunto de la ciudadanía. De hecho, según varias fuentes periodísticas, testimoniales y registros de audio radiales, el intendente de la ciudad de entonces, Marcelo Álvarez dijo por radio que nadie debía preocuparse⁶²:

“Eran las 6 y 20 de la mañana del 29 de abril, el Intendente Marcelo Álvarez llega a los estudios de la emisora LT 10, Radio de la Universidad Nacional del Litoral invitado por el conductor del programa “El Cuarto Poder”, Guillermo Tepper, y dice ante una pregunta sobre qué barrios no corrían peligros de inundarse: “Al vecino

⁶¹ Ya vimos en el Capítulo 1 que este carácter de inundable de la ciudad es una marca de origen, si tenemos en cuenta que la fundación primera de la ciudad en 1573 fue en Cayastá, y se trasladó a la ubicación actual –a casi 80 kilómetros de esa ubicación inicial- huyendo de las arremetidas del Río San Javier que la rodeaba.

⁶² Esto aparece en varias conversaciones informales registradas en nuestras notas de campo. Extractamos aquí el registro que aparece en el libro “Lo que el Salado sigue gritando”, una compilación de textos de análisis y testimonios sobre lo ocurrido, a diez años de la inundación.

que habla de la zona Sur, le digo que está funcionando perfectamente, no tenemos problemas en todo lo que sea casa bomba 1 esto es, todo el barrio Centenario, la Villa del Centenario, barrio Chalet, barrio San Lorenzo, barrio El Arenal, todo eso, no van a tener ningún tipo de inconvenientes". Esto fue lapidario para Álvarez, pero ese error, esa declaración fatal, fue provocada por la impericia, la incapacidad, la mala intención y la falta de información certera con la que contaban todos los funcionarios provinciales y los organismos involucrados en el evento. Distintos móviles de esa misma radio advertían la magnitud de la inundación desde la madrugada y a esa hora (7 de la mañana del 29 de abril) sin embargo, ninguna autoridad ordenó, aunque sea, una evacuación preventiva". (Haidar, J. comp., 2013).

Por todas estas razones, esta inundación fue, y es, sin dudas, un proceso complejo que dejó gran cantidad de huellas y marcas. En las cosas, en las paredes, en los cuerpos, en las calles, en las expresiones, y en las formas de identificación que los sujetos construyen de sí y entre sí.

En este tramo del estudio se avanzará en el abordaje de la construcción identitaria que se expresa en las narrativas personales que cuentan la vivencia de esa inundación. A partir de los diferentes modos de narrar un episodio vivido colectivamente y definido por los actores como algo inesperado y que modificó sus vidas, el análisis busca comprender cómo ingresa al orden del discurso aquello que no estaba en el orden de lo posible, y qué representaciones sociales se ponen en juego para la reconfiguración de algún orden de sentido.

Es en esta búsqueda que surge la pregunta sobre el efecto simbólico de la inundación en la conformación de identidades colectivas: en la tarea de delinear qué se modificó y con qué alcances, aparece la necesidad de analizar la construcción del "nosotros" y del "ellos", en esos testimonios personales. Esa pregunta nos conducirá nuevamente, como en el Capítulo 4, al encuentro de determinadas formas en las que el estigma, la marca –aún cuando no sea visible- pasa a formar parte de la identidad. Nos referimos a la identidad personal pero también a la identidad social, dado que, como hemos señalado y siguiendo a E. Goffman, consideramos al "sí mismo" como un tipo de imagen que el individuo proyecta de sí, pero que no deriva inherentemente de su poseedor sino de todo el escenario social de su actividad, generada por atributos que los sucesos locales vuelven interpretables por la comunidad en general (Goffman, 1997 [1959]). Así, tal y como pudimos analizar en los capítulos previos, los medios para producir y mantener los «sí mismos» no se encuentran dentro de los límites de lo individual, sino que están contenidos en establecimientos sociales. En consecuencia, es importante considerar que las

narrativas individuales –incluidos los testimonios que leeremos a continuación– constituyen también narrativas sociales, dado que son producidas a partir de marcos de decibilidad y de tramas de discursos que se relacionan intertextualmente.

Son relatos que repasan una experiencia dolorosa. En muchos casos los recuerdos, los datos y las impresiones se van co-construyendo, entrelazadamente, por la persona con la que pautamos la entrevista junto a su compañera o compañero, o junto a sus hijos o padres y madres. Así, resulta tan colectivo el relato de la experiencia como lo fue vivirla. Estas personas que van a hablar a continuación pasaron por la inundación de diferentes maneras. Algunas vivieron en centros de evacuados y eso fue lo más terrible de sus recuerdos. Para otras el agua tapó su casa durante mucho tiempo, y cuando lo peor de la inundación pasó, se encontraron con sus viviendas en un estado tan irrecuperable que no pudieron volver a habitarlas. Otras pasaron varios días armados en los techos por temor a los saqueos. Otras estuvieron la primera noche de la inundación salvando gente de morir ahogada. Cada una de estas vivencias tiene su particular anclaje en la memoria de cada uno y cada una. Pero todos los inundados perdieron mucho en esos días. Y muchos perdieron todo.

Como dice E. Jelin (2006) los testigos partícipes, sobrevivientes, pueden hablar de lo que observaron y de lo que vivieron. Pueden dar testimonio de lo acontecido a otros y al mismo tiempo ser testigos de sus propias vivencias y los acontecimientos de los que participaron, y en este sentido, la huella testimonial alude al involucramiento personal y a la verificación de los hechos.

Ahora bien, como ya hemos podido ver, desde del análisis de la red discursiva susceptible de reconstruirse en la esfera pública, las categorizaciones sociales de personas y grupos mediante etiquetamientos que producen y reproducen descrédito, derivan en complejos procesos de estigmatización que son también parte de las narrativas personales.

Veremos ahora cómo se desenvuelven estos procesos en los relatos que obtuvimos conversando con hombres y mujeres que se inundaron en abril de 2003.

5.1. 'Acá' no nos íbamos a inundar

Si la *identidad colectiva* es un modelo mental que comprende componentes afectivos y cognitivos, y que puede cambiar a través de negociaciones en el discurso (Koller, 2012), es necesario abordar su estudio de modo de dar cuenta de esta complejidad. En este sentido, el análisis de estos segmentos de las entrevistas nos permitirá exponer las formas en las que la autodefinición de los narradores que son a su vez protagonistas y testigos de los hechos se modifica en el despliegue de la acción. Para ello, si recorremos las formas de utilización del 'nosotros', el 'yo' y el 'ellos' en las secuencias narrativas de orientación inicial, complicación y cierre podemos observar los modos de construcción del *ser inundado* a medida que narración progresa, a través de una serie de transformaciones del "yo" y del "nosotros"⁶³. Al narrar la inundación, las santafesinas y los santafesinos⁶⁴ concluyen refiriéndose a sí mismos como "inundados". Pero antes se atravesará un proceso que, entre otras cosas, mostrará el estigma social que pesa sobre esa identificación a través de una de las formas de construcción del "ellos".

JC, fotógrafo y empleado de una cooperativa que nos recibe en su casa –la misma casa que se inundó- junto a su esposa:

(1) *"Me acuerdo que yo era chico y ayudaba a poner bolsas allá, tenía 12 o 13 años. Me acuerdo siempre una frase ahí en ese barrio que **había casi-inundados** ahí sentados, tomando mate y todo el mundo poniendo bolsas, y le pregunto "pero qué ¿ustedes no trabajan?" y "no" dice "ya vienen los muchachos de la JP (Juventud Peronista) y esos se encargan de todo", viste. Ahí me di cuenta de que la cultura del trabajo faltaba un poco. Bueno, pero **volviendo acá, yo nunca había tenido experiencias de inundación, salvo así, esas cosas, pero tener, digamos, tener metido en la cabeza que el agua podía entrar como entró al barrio, ni se me ocurre**". (JC).*

En este recuerdo introductorio queda claro que la experiencia de 2003 es una experiencia nueva, pero no completamente. JC se sitúa en el barrio, y en principio

⁶³ Aún cuando estas secuencias puedan estar en un orden alterado, lo cual sucede en algunos casos, siguen funcionando como tales, estudios recientes sostienen que el ordenamiento temporal depende de la compleja trama de producción de un texto y las relaciones con su función y su contexto interaccional (Elliot Mishler, en De Fina, 2006).

⁶⁴ Tomamos aquí el total de los testimonios, cuyo listado puede verse en la tabla presentada en el Anexo 1. Las secuencias iniciales, nodales y de desenlace de las narrativas nos permiten observar las formas que adquiere la narración homodiegética y su relación con la construcción identitaria. Los hallazgos que se detallan a lo largo el capítulo, y en las conclusiones del capítulo y de la Parte III son extensivas al total de las entrevistas del corpus.

no hace avanzar la acción, sino que evalúa los hechos antes de narrarlos. Dice Jerome Bruner que para que exista un relato hace falta que suceda algo imprevisto. Aquí, JC nos ofrece en un resumen que precede a la orientación inicial, ese elemento de introducción canónica. Hay un 'yo' que se presenta como diferente a un *ellos del pasado, del recuerdo*, "los casi inundados", y que es tomado de improviso en el año 2003, a pesar de la experiencia histórica conocida acerca de las inundaciones en la zona. Esto es parte de la historia personal, y social. Su mención actúa como apreciación de conductas y también como definición identitaria: quien habla pone una distancia con aquel "casi inundado" que "no tiene ganas de trabajar". Pero, "volviendo acá", se pone distancia también con la idea de que fuera posible/pensable que el agua se comportara como se comportó. Adentrémonos en esa sección inicial del relato que prosiguió, entonces, en su entrevista:

*(1.b) "Ese 27 que fue el día de las elecciones, llovió todo el día, lunes siguió lloviendo, nunca salió el sol, y bueno, y el martes que era 29 a mediodía crucé el puente y la verdad cruzar el puente de Santo Tomé era una cosa que no lo podías creer, porque el agua estaba prácticamente arriba del puente. Bueno y vine acá, este lugar estaba todo tranquilo, fui a visitar un amigo a las 4 o 5 de la tarde, que vive en Corrientes y San José por ahí, y él tenía, ya tenía agua y le llegaba hasta el primer escalón digamos, y digo "uhhh, pobre Ramón está hasta las bolas este Ramón". (...) **Una mujer me pidió ayuda, Marcela, le dije: "Marcela esto no hay forma de pararlo, va a ser mejor que te vayas". Bueno y ahí me vine acá a mi casa, que estaba a dos cuadras de ese lugar, y acá estaba todo tranquilo, no pasaba nada, vi que había gente que se iba, entonces lo llamo al vecino que tiene como 80 años, y le digo "porqué no te venís a casa Tano, no te quedas solo". Y bueno vino acá, y estuvimos acá como hasta las 11 de la noche. Mariana, mi hija, me dijo: "vamos a sacar cosas", y le digo: "no, acá no va a pasar nada". Y el Tano que es prácticamente nacido en el Centenario, hacía 57 que estaba acá, me dijo "no, acá no pasa nada, nunca llegó el agua acá". (JC).***

En esta secuencia no aparece el pronombre 'yo', cuya presencia en el español no es requerida gramaticalmente, pero tenemos las acciones de esa primera persona del singular, y nos habla de "su" amigo a quien el agua le llegaba al primer escalón, de una vecina que "le" pide ayuda y de "su" casa donde "estaba todo tranquilo", en contraste. Finalmente, la otra voz, "el Turco" el que conoce el barrio, asegura, mediante la experiencia pasada, un presente de tipo atemporal que dice "acá no pasa nada", y que refuerza la apreciación futura de "acá no va a pasar

nada". Es importante resaltar que poniendo palabras en la boca de ese 'sí mismo' narrado y enmarcando esas citas con un verbo de habla el hablante se da a sí mismo una voz, como parte de su presentación. Esto lo veremos a lo largo de todos los fragmentos aquí trabajados.

Tenemos, además, un "nosotros" que hace referencia a la familia, y un "ellos" que corresponde a los vecinos. El vecino nacido en el barrio es el que conoce y el que confirma su suposición: "acá no va a pasar nada". Y, por otro lado, el lugar de un "otro", próximo, que necesita ayuda, porque ese otro sí se va a inundar.

Volviendo a Bruner (2003) sabemos que la narrativa personal se encarga de mantener el pasado y lo posible "aceptablemente" unidos, es una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió. Pero, además, en la facultad de narrar hay un intento por controlar las cosas poco felices e inesperadas de la vida. Podemos observar aquí esta tensión dialéctica acentuada desde el comienzo por el intento de explicación de que, para quien habla, en posición de primera persona del singular y del plural, era imposible prever lo que vendría, aún cuando las inundaciones eran parte de la historia local. El desenlace inesperado, y trágico, funciona orientando la narración desde el comienzo.

En el siguiente caso, en la voz de AL, puede observarse nuevamente esta característica. AL es costurero, y tiene un taller con su esposa LL. El matrimonio no volvió a su casa de barrio Roma después de la inundación. Me recibe en una casa prestada por un familiar:

(2) *"Y como a las 10 de la mañana vino Pedro, el hijo del hombre que le trabajaba a Virginia, y dijo: AL, LL, vengan que les llevamos las máquinas, sacamos todo de acá que se va a inundar. Y **nosotros dijimos**: mirá Pedro, dijeron por la radio que **nos quedemos tranquilos**."* (AL)

Aquí, como en el relato de JC, en la orientación inicial el "nosotros" es la familia, y aparece la palabra de los "otros" y entre esas, la voz de un "otro" que es la voz que se va a tomar en cuenta para orientar el comportamiento, en este caso encarnada por un "ellos" legitimado por la radio. El testimonio siguiente refuerza esta hipótesis que empezamos a delinear: se reitera en las formas narrativas el comienzo que acentúa lo inesperado de los hechos para todos los sujetos textuales, tanto para quienes aparecen como "nosotros" como para quienes aparecen como "ellos".

AM es artista plástico y trabaja en el Museo Municipal de Bellas Artes. Vivía en Barrio San Lorenzo. Pasó varias noches esperando que el agua bajara. Después de la inundación, no volvió a vivir allí. Me recibe en las oficinas del Museo.

Nuevamente, en esta orientación, como en la de JC, veremos que podía esperarse que pasara algo, pero no lo que realmente pasó. El yo es la fuente de la evidencia, también como en la anterior, es el encargado de ir corroborando lo que sucede.

(3) ***“Tenía esa percepción. Que el agua sí o sí iba a llegar. Pero no sabía cuanta. Siempre imaginé, qué se yo, cuarenta centímetros. Y, después ya el agua empezó a avanzar por los lugares más bajos, en dirección a mi calle. Y ya, ahí empezó a pasar gente, más gente, más gente, ya no pude entrar más el auto, porque ya era un bloque de gente, así como lo que te contaba antes, con televisores, un caballo, un colchón, una cama. Era extraña imagen, porque era un grupo muy, muy fuerte, que llenaba de borde a borde la calle. Mojados. Era horrible la imagen. Bueno, así que yo ya me quedé, mis hijos se fueron los tres, y quedó mi señora, y yo. Y dije, bueno, yo me voy a quedar acá, a ver qué pasa. Y me llamaban mis amigos por teléfono ‘che, mirá que el agua va a llegar hasta tu casa’ y qué se yo... Y digo, sí, yo estoy acá esperando nomás. Y el último que me llama es Javier (un amigo) que también que me dice eso y le digo ‘Mirá, estoy viendo que el agua está pasando por debajo de la puerta’. Así, como una lengua que avanza debajo de la puerta, y se cortó la comunicación. (...) Y el agua empezó a subir, empezó a subir, y bueno llega un momento en que ya me llegó al pecho el agua. Y yo tenía dos entresijos, así que fui subiendo cosas, había puesto la heladera arriba de una mesa, sillas y le digo a mi señora ‘mirá, vamos a salir..’ (AM).*”**

En este caso, nuevamente estamos frente a la tensión entre lo que imagina el narrador como “lo posible” y lo que efectivamente sucedió, y un “otros” que funciona como portador de una evidencia de la proximidad del suceso real. Hasta aquí, como vemos, encontramos la construcción de un “nosotros” que se posiciona del lado de quien se considera a salvo de un peligro que afecta y/o afectará a “otros”.

LP trabaja limpiando casas de familia. Me recibe en una de esas casas. Ella, el marido y un hijo viven en la misma casa que se inundó, es en barrio Chalet. El “nosotros” del comienzo es también relativo a la familia, no incluye a nadie más que a los habitantes de la casa. LP también habla de sí misma como quien no se esperaba lo que pasó, y que frente a lo que decían “ellos”, fue a verificar, vio que “estaba todo seco, seco” y se fue a dormir. El ellos son todos –intendentes,

gobernadores, la gente- los que decían que “venía el agua”. Frente a esto, la evidencia empírica que proporciona ir a ver personalmente, y el “yo” que se habla a sí mismo y confirma su decisión:

(4) “... la inundación fue en el 2003, hacía rato que estábamos viviendo ahí ya, **era un barrio tranquilo, no pasaba nada. Vida de barrio viste.** (...) Y era todo descampado, como lagunas así, que bajaban los patos, y todas esas cosas. Nunca hubo problemas, lo que pasa fue la inundación de 2003, que **yo** no me la esperaba a la inundación. O sea, nos venían diciendo de hacía diez días antes. **Ellos**, los coso, los intendentes, los gobernadores, nada, la gente decía: ‘Mirá que se viene el agua, mirá que se viene el agua’. **Y yo todos los días cuando salía de trabajar, me iba y recorría un zanjón, que queda por allá, por General López, cerca del río. Estaba todo seco, seco, seco. Así que no, digo yo, hasta último momento me dijeron, y me fui de vuelta a recorrer el zanjón, todo seco. No, dije yo, ustedes me están cachando, me voy a dormir.** (LP).

Es decir, “era un barrio tranquilo”, el enlace entre el “nosotros” y el “acá”, es fuerte, porque tiene que ver con confiar en ciertas garantías que confiere el lugar que se habita.

El quinto testimonio es el de CP empleado de la Municipalidad. Vivió la inundación en el barrio Barranquitas. Tiene 40 años, se inundó su casa y la de sus padres, que está muy cerca, a la vuelta de la esquina. La vivencia, colectiva, como en los otros casos, es familiar en un comienzo y se vuelve social en la construcción de un “nosotros” al final que incluye a los vecinos. Me recibe en la casa de su madre, que también fue una vivienda inundada, y su madre participa también de la entrevista. Ambos siguieron viviendo en sus casas después de abril de 2003.

La misma marca de evidencialidad que ubica en la propia percepción del narrador la fuente de lo que se describe está presente en su orientación inicial:

(5) “**Estaban todos los vecinos**, que por allá estaba todo lleno de agua, y después fuimos a mirar a la esquina, que acá en la esquina en calle Brasil se inunda, la “Alianza Santafesina” siempre se inunda, con lluvia (...) Porque esta es la parte más baja del barrio, y llegó, y **nosotros decíamos** ‘se está inundando’, y a mi papá le dice al vecino de al lado ‘no te rías que vos te estás inundando’, así que vinimos para acá, y **yo estuve ayudando a levantar cosas** y vino un amigo de mi hermano también a ayudarnos a levantar (...) Y subimos todo a la terraza, y cuando subimos todo a la terraza cuando nos dimos cuenta ya estaba esto lleno...Y sí, alzamos estas mesas, porque **primero creíamos que iba a ser algo así... primero subimos las cosas a la cama, después arriba de la mesa, después arriba del ropero, y después ya arriba de la terraza porque ya... Claro,**

nosotros sabíamos que el Salado estaba crecido pero nosotros fuimos con unos vecinos a mirar y estaba bien.”(CP)

Nuevamente encontramos el contraste entre lo que se esperaba y lo que proporcionó la experiencia de “ir a ver”, en primera persona, en este caso del plural, un *nosotros* inclusivo que coloca al narrador como parte de la familia o de “los vecinos”, hubo todo el tiempo una decisión colectiva.

Agregamos, ahora el segmento narrativo de CH, que vivía en Barrio Santa Rosa de Lima. Después de la inundación se fue y no volvió a vivir ahí. Como LP, CH trabaja limpiando casas de familia. Realizamos la entrevista en una casa en la que ella trabaja limpiando. En su narración se puede ver la misma tensión que en los casos anteriores. El “otro” viene con una información que no entra en los parámetros de lo creíble:

(6) “Y porque fue una cosa que como todo, uno no cree, entonces, empecé a escuchar griteríos y vino una prima a decirme que se venía el agua y yo no, como que estaba en otro mundo, no caía, no quería creer, y bueno. Yo me acosté, todo, y... mi prima vino a la madrugada y yo me fui de ahí más o menos como a las 11, porque a las 11 llegó el agua a mi casa, de la mañana, así que fue de día. Yo como que miraba las cosas y como que no daba crédito a lo que estaba mirando” (...) (CH)

En el caso de CH no aparece el “nosotros” hasta que en una nueva secuencia repite lo narrado y llega al desenlace. En su construcción inicial la primera persona es exclusivamente del singular, la narradora se integra con otros recién en las acciones de cierre, cuando aparecen los “otros” que la sacan de su estado de incredulidad.

(6.b) “Claro, y yo no le di crédito. Y bueno, y me acosté, como que nada. No preparé ropa, no preparé nada, porque no creía. Dije ‘no, dejate de hinchar’ que va a ser...Y bueno y me acosté, con decirle que ni preparé ropa, salimos con lo puesto. Porque tenía el nene, tenía mi nieto, que tenía dos años y algo, y ni siquiera ropita para él. Nada, nada. Me levanté y mi hija que tenía un poco más de conciencia que yo, estaba un poco más avispada, que se yo, porque yo me doy cuenta que pasé a un mundo, me.... que se yo...Entonces ella agarró, lo llamó a mi yerno, que nos vino a buscar mi yerno, y bueno, y nos fuimos con él. Los tres nos fuimos con él a la casa de los padres de él. (CH).

Las secuencias de orientación dan información acerca de los actores, el espacio y el tiempo de inicio de los hechos (Labov, 1997). A partir de allí se suceden

las secuencias de la complicación o nudo, referidas a “lo que pasó”, las evaluaciones y un cierre que vincula los hechos con el tiempo presente. En estas narrativas, la presentación es un “*nosotros*” familiar que se corresponde con la vivencia personal, y un “ellos”, *los otros*, que son quienes podían saber algo que el “nosotros” no sabía.

Esto aparece también en el siguiente testimonio, el de MG, que me recibe en el lugar donde trabaja, una oficina pública de la administración provincial, donde también trabaja su marido. Cuando le pregunto, al comienzo de la entrevista, si aún vive en la misma casa me responde:

(7) *“Sí...en una zona no inundable, yo vivo en una zona que jamás en los años que existe Barranquitas en ese lugar, jamás se inundó. Fue un fenómeno”.* (MG)

Más adelante, después de varias evaluaciones relativas al suceso de la inundación, enmarca el hecho en esta narración:

(7.b) *“Yo estaba acá (se refiere a la oficina) y me llamó por teléfono mi hijo a las diez y media. Porque era, el 30 de abril me llegó a mí, no el 29 eh. Y dice ‘mamá, el agua está en la esquina’, le digo ‘pero hijo como va a estar en la esquina el agua’, ‘mamá está en la esquina el agua, vení, no lo asustes a papá –porque mi esposo es depresivo- venite ya’. Entonces yo agarré mi cartera digo ‘me voy, me voy, que me está llegando el agua’. Y dicen mis compañeros ‘eh, como vas a ser exagerada, cómo te va a llegar el agua a vos, nunca te llegó’. Bueno, yo llego a mi casa y era, para sacarle una foto, era una película. La gente corriendo por el callejón que le decimos nosotros, con los colchones, a los viejitos adentro de unos fuentones los llevaban, estaban durmiendo los viejitos. Los viejos se levantan a las diez de la mañana, adentro de los fuentones las viejitas vestidas así todas mojadas las traían de la Perón (se refiere al nombre de la Avenida Perón) allá abajo, corriendo, pero ellos ya esperaban el agua porque mi cuñada dos días antes se vino a mi casa, dijo ‘aca no se inunda MG me vengo a tu casa’.* (MG)

En todas estas secuencias de orientación inicial y en los comienzos de los nudos conflictivos se destaca la misma tensión en juego, la tensión entre saber y no saber, que es también la de creer y no creer. La presentación la hace un ‘yo’ que toma algunas precauciones, verifica la situación del río o del agua alrededor de su casa, llega a suponer que el agua puede llegar a entrar, hasta levanta muebles. Las fuentes que cada uno tomó para reaccionar son distintas: la sabiduría de un vecino experimentado (en el relato de JC), la radio (en el caso de AL), la propia percepción (para AM), la observación de las calles o del terreno (en los relatos de CP y de LP).

Pero lo que puede verse en estos relatos es que la asignación de sentido desde un comienzo estriba en encontrar una razón que explique por qué cada uno se quedó en su casa, dado que lo que ocurrió después era inimaginable. Como aclara MG, “yo vivo en una zona ‘no inundable’”. Aquí lo reportable tiene un doble valor: la dimensión improbable de los sucesos y la alta exposición de los protagonistas narradores a una situación de peligro y de sufrimiento.

En el caso de JLC, con quien conversé en su casa, junto a su mujer MC, también vemos cómo aparecían estos mismos elementos en el comienzo, de la siguiente manera:

(8) *“-Sí, yo estaba acá y él **no me creía**, él estaba en Paraná y yo le decía venite que se viene el agua. Fue tremendo, acá llegó a la tarde, a la siesta (MC)*

(8.b) *–“Sí, como a las 3 de la tarde empezó a subir el agua, de golpe. Yo estaba en Paraná y vine, y cuando yo llegué como a las 5 de la tarde ya el agua me llegaba al pecho, y quisimos abrir la puerta y después de cerrarla ya no la pudimos abrir nunca más. (JLC)*

(8.c) *-No, no, fue horrible, yo estaba con mis cuatro hijos, no, tres, no, sí, cuatro, Toto era chiquitito, y mi hermano que tenía unos conocidos **que vivían por allá, a dos cuadras de acá**, me dice ‘podés... G esta con los chicos’, tenía dos chiquititos, ‘que se queden en tu casa, porque se viene el agua’ ‘sí, no hay drama’. Y viene esta chica... yo no los conocía, porque era así.. de acá al lado ‘me podés tener los colchones’, ‘sí’, los colchones, máquinas, de todo, un depósito era ahí en la galería. Y bueno, viene esta chica con estos dos chicos y yo estaba con mis cuatro hijos, dos chiquititos, y mi sobrino de enfrente que estaba boludeando acá, no se pudo volver a su casa enfrente” (MC).*

La ayuda a los demás, el agua que llega a dos cuadras, y la idea de quedarse porque se está a salvo. Dice MC que el marido no le creía, y esto vale para las demás entrevistas, no había marco de creencias previo que incorporara la posibilidad de que pasara lo que finalmente pasó.

JB y SB son un matrimonio, ambos jubilados, fueron trabajadores de Vialidad Nacional. Los veo en el living de su casa, la misma casa que se inundó en 2003. Ellos co-construyen el recuerdo en un diálogo que va hilvanando la palabra de los dos en un solo cauce:

(9) *“-Yo estaba en la casa de mi hermana **y salí con el agua acá, mirá**. Y después llegamos acá y ‘no, no va a llegar, no va a llegar, no va a llegar’, y llegó (JB)*

(9.a)-Ay era horrible, porque vos veías de allá como venía el agua pero no en la callecita, **nunca nos pasó** (SB)

(9.b)-En lo de mi hermana, cuando yo salí que todavía no había completado, salí para acá (JB)

(9.c)-Él fue a buscar a la hermana que es grande para que salga y se venga que no se quede, y la hermana estaba poniendo cositas para que el agua no le entre. Pobrecita. (SB)

(9.d)-Debajo de la puerta. (JB)

(9.e)-Nosotros también. (SB)

(9.f)-No sirve de nada (JB)

(9.g)-De todas formas **lo nuestro no fue tan grave**. Entonces ella agarró y se vino porque llegó descompuesta porque llegó y se daba vuelta y el agua venía atrás de ella. y no podía creer.(SB)

(9.h)-No puedes sacar nada ni mover nada porque es muy rápido viste (JB)

(9.i)-Allá fue en media hora (SB)

(9.j)-Sí, y después cuando **yo vine acá vine tranquilo**, dije 'no acá no va a llegar'. y me fui a ver allá en Iturraspe y Presidente Perón, y ya se venía el agua también y la gente enloquecida sacando cosas.

(9.k)-Ay, era horrible, horrible era". (SB)

(9.l) **"Y yo estaba trabajando y uno de los chicos me dice "mamá se viene el agua"** eran las 10 de la mañana, y yo dije bueno, no sé. Y a las 12 me dice "no vas a venir, que el agua está en la esquina, por favor que todo el mundo dispara como loco". Entonces le digo a la directora, **me voy porque dice que el agua está llegando a mi casa. Ay no puede ser...."** (SB)

EP es un hombre que vive en el barrio Arenal. Cuenta que tiene hasta tercer grado porque es nacido y criado en el campo. Al momento de la inundación –y al momento de la entrevista también, EP vive de "cirujear", de juntar y vender cartón. Su casa, de construcción precaria, pero con el suelo de cemento hecho recientemente, está muy cerca del agua. Esa casa se inundó y EP nos cuenta así el momento en el que esto sucedió:

(10) **-“Ya a la madrugada estaban anticipando, estaban diciendo, pero lo que pasa es que nosotros fuimos a ver y bueno era la parte de aquel lado. Y estábamos mirando el noticiero y decía el intendente de acá de Santa Fe que Chalet, que San Lorenzo, Centenario, no llevaban riesgo de inundación, que no iba a pasar a mayores, estaban hablando ahí en la televisión y nosotros teníamos el agua acá dentro de la casa ya.** (EP).

Si bien en este caso fue todo más rápido que lo que cuentan el resto de los testimonios, porque casi desde el comienzo, desde que empezó a registrarse el ingreso del agua a la ciudad, estuvo inundada su casa, también hubo un primer momento en el que supusieron que no iba a llegar hasta ahí.

LM vive en Barrio Centenario, en la misma casa en la que pasó la inundación. Trabaja como empleada administrativa, en la administración pública nacional, y me recibe en su oficina. Aunque esa misma semana también nos reunimos en el barrio y salimos a caminar y me va contando la historia mientras me muestra cada lugar al que refiere. El día de la inundación para LM empezó así:

(11) *“Mirá, el problema, **yo por lo menos no sabía nada**, yo había visto el revuelo que había ese 29 de abril Mi hija tenía que ir a la Facultad esa tarde, a las cuatro de la tarde ya nos cortaron la luz. Y que mi hija me dice ‘mami me voy a la facultad’, ‘no le digo te quedas porque algo debe estar pasando’, porque la gente corría a comprar bolsas de residuos para llenar con arena. Pero no sabíamos, yo por lo menos no sabía, después me entero cuando voy y ayudo a la gente a cargar bolsas de arena, que era porque ya estaba inundado Chalet, el barrio Chalet que está enfrente nuestro ya estaba inundado, y era para que el agua de Chalet **no nos entre a nosotros al FONAVI**⁶⁵”.* (LM)

LM, como gran parte de las personas que vivieron esta inundación en sus barrios y en sus casas, comenzó ayudando a otros ante la irrupción de la situación:

(11.b) ***Nosotros**, los vecinos, cuando nos empezábamos a enterar de lo que pasaba. Bueno, ahí trabajamos mis tres hijos y yo sacando gente, buscando gente, ayudando a la gente mayor, a trasladarla a los pisos superiores, sabiendo que no podíamos contar con el primero porque no sabíamos qué iba a pasar en el primero”* (LM).

Entonces, su ‘nosotros’ responde al ‘nosotros, los vecinos’.

MM es cordobés, vive en Santa Fe desde 1998. Trabaja en un Maximercado y allí mismo trabajaba en 2003:

(12) *“Trabajaba acá. Si justamente me agarró acá adentro a mí. Si bien no fui del último grupo que salió fue cercano a las 6 de la tarde, que yo me fui. Estábamos justamente subiendo toda la mercadería, **para ver si podíamos salvar, esperando algo que nadie soñaba que iba a pasar, ni se imaginaba**. Entonces, bueno, hacíamos este tipo de trabajo de subir todo lo más que podíamos, y bueno, había dejado dicho en mi casa que cualquier cosa que pasara que me llamaran. Y más o menos a las 6 de la tarde me llamó mi suegra, y me dice, venite M a casa, no te preocupés, entró un poquito de agua, así que pero necesito que vengas”.* (MM)

⁶⁵ FO.NA.VI es la sigla para Fondo Nacional de la Vivienda, la entidad estatal que construyó ese complejo de edificios en el que LM vive y que está en Barrio Centenario. Hay otros edificios del FO.NA.VI en la ciudad de Santa Fe en barrio Las Flores.

En el mismo Maximercado trabaja RN, y en 2003 se inundó también la casa de su madre en barrio Roma:

(13) *“Bueno, llegué al mediodía, me acuerdo que me llama mi mamá y me dice R está entrando agua a casa. En ese momento había otro gerente acá, donde la comunico ‘mirá me voy a acercar a la casa de mi mamá a ver qué pasa’. Después de ahí no volví hasta la tarde, bueno llego a la casa de mi mamá con el agua a los tobillos, me fui con un par de canastos acá que pedí porque me dice ‘traé algo como para subir algo’, por las dudas, viste, estábamos subiendo cosas a la altura de la mesa. Y bueno mi mamá, mi papá, mi hermano más chico, bueno arrancamos a subir las cosas hasta que bueno, ya no me acuerdo pero era cuestión de horas nomás que empezó a subir mucho más rápido el agua, trabábamos las puertas, me acuerdo que trabábamos las puertas con destornilladores, mi viejo clavó las puertas, con destornilladores porque se empezaban a hinchar las puertas, llego calculo las 3, 4 de la tarde y ya llegó al nivel del picaporte, ya las cosas que estaban arriba de la mesa se caían todas, de la heladera, se caían, se caía todo, este y bueno ya como a eso de las 6 de la tarde salimos con mi vieja, con mi vieja, con mi hermano y con un ovejero por la ventana de la puerta principal, **salimos por ahí y caminamos tres cuadras con el agua acá al pecho, tres cuadras con el agua al pecho**” (RN).*

MCA me recibe en su casa de barrio Chalet, en esa casa vivía con su hijo y su madre cuando se tuvo que evacuar el 29 de abril, y en esa casa vive actualmente. Aunque pasó casi un año alquilando en otro barrio, antes de volver a instalarse. Ella es referente del a Carpa Negra de los inundados.

(14) *“Mi sobrino, que venía del norte, también, esas cosas que te cuentan, que los caracoles suben, que ponen huevos más arriba, viste, tía mirá que pasa esto. **Nosotros somos familia de isleros**, entonces andamos siempre mirando esos detalles. Mi viejo siempre fue a la isla, nos gustó siempre la isla, entonces esos detalles los tenés en cuenta entre comillas, tampoco te imaginás. Bueno, pasaba el 28 de abril y bueno, cada vez había más ruido, el agua seguía avanzando, yo estaba en Barranquitas, cerca de la entrada a la autopista, ya estaba por ahí a la tardecita, y vos veías que seguía avanzando y el que entonces era presidente de la vecinal yo lo llamaba y le decía, ey, ¿pasa algo, cómo está, qué pasa? No sé ahí me están por decir, me están por llamar, que se yo. Como a las 8 de la noche me llama la mujer y me dice, parece que viene, sigue avanzando, vamos a armar cuadrillas de chicos para que vayan a bolsear, para que el agua no sobrepase, primero en Santa Rosa de Lima, se van a bolsear allá. Bueno, armamos eso, que ya no había arena, ya no había bolsas, ya era un quilombo, pero de este lado todo el mundo estaba como diciendo nooo, no va a llegar, son 8 km, no va a llegar, bueno cada vez más tarde a las 10 de la noche yo la llamo a mi sobrina y le digo ‘mirá, vení a buscar a la abuela y a Joaquín. Llévatelos, yo no sé qué va a pasar pero llévatelos’. Y mi hijo tenía 5 años. Mi madre tenía 78. Entonces, viene V, los carga a estos dos y se los lleva. Ahí*

*seguimos organizando, nos vamos a la vecinal, estábamos armando una biblioteca popular así que empezamos a subir los libros al primer piso. Mientras le avisábamos a los vecinos pero que **te miraban como diciendo vos estas loca, que va a pasar, no pasa nada**” (MCA).*

*(14.b) “Después muchos aprendieron cómo hace el agua. Hasta ahí vos sabías, llueve, el agua se va por algún lado, nos inundaba en ese momento también, en algún momento entraba también el agua, pero siempre era un poquito y se iba. Per nunca nos había entrado. Es más, **venía gente a evacuarse a este barrio, vos veías que entraban con camionetas, llenas de colchones, se iban corriendo de aquellos barrios más al norte, a Chalet, yo decía uuhh estamos locos, este barrio es muy bajo, el agua llegaba a pasar lo que eran las vías del Mitre, que ese es otro tapón que tenemos del agua que viene para acá y estamos fritos**, porque acá se nos llena de agua porque somos una palangana. Y ahí empezaron las especulaciones, que va a llegar hasta el dintel de la puerta. Yo decía que dintel, si entra acá, entra todo, **acá nos borra**”. (MCA)*

Uno a uno, cada relato reitera la diferencia entre la expectativa y lo que realmente sucedió, y lo infructuosas que resultaron ser las medidas preventivas ante los hechos. El ‘nosotros’ es la referencia que incluye al ‘yo’ y a la familia, y, en algunos casos, a los vecinos. Sin embargo, como vimos, MCA empezó a asumir que estaba pasando algo impredecible antes de que pase. Hay otro caso, el de NC que también supuso lo que iba a suceder. Ambas refieren como las trataban “de locas”.

*(15) “Bueno, yo tuve una experiencia, **que me trataron de loca**. Un día antes, bueno eso decían que venía el agua que venía el agua, estaba lloviznando, pero nada, **ese día fue que decían que todo bien que no pasaba nada, pero yo tenía esa sensación que algo sabía que iba a pasar**. Estábamos todos asustados, pero como el intendente decía que estaba todo bien, organizado, que el agua estaba digamos controlada. Esa noche del 28 para el 29 los perros lloraban mucho, yo tenía una sensación de que algo iba a pasar, lloraban mucho los perros, yo decía a mi mamá vamos a llamarlo a M. porque presiento que va a pasar algo, lo llamo a mi hermano, dos de la mañana, diciendo que algo estaba sucediendo, que el llanto de los perros” (NC).*

NC es profesora de danza para niños y niñas especiales. Nos recibe en la Asociación en la que trabaja. La casa que se inundó, donde vive con sus padres, está en Barrio Santa Rosa de Lima.

MD y NJC son un matrimonio que vivía en barrio Roma. Son militantes de Derechos Humanos desde hace muchos años. La casa que se inundó no la están habitando actualmente, aunque la conservan, me reciben en una casa que alquilan, y me cuentan su investigación porque son parte querellante en la causa judicial:

(16) *“-La otra cosa que demuestra la pericia es que estuvieron entre 24 y 48 horas para dar la orden de evacuación, eso está probado en las pericias, y si la daban entre las 24 y las 48 horas acá no había muertos. Al menos los que ellos reconocen como los 23 oficiales, muertos son más pero los 23 que ellos reconocen...(NJC)*

(16.1)-Que dijeron lo contrario, porque Álvarez (el intendente de la ciudad de Santa Fe) decía ‘quedensé, quedensé...’(MD)

(16.b) -El también lo manifiesta, el 29 a la tarde larga un comunicado en que apela a la buena voluntad del pueblo santafesino y después de sus tareas laborales que se queden en sus hogares. Eso fue tremendo, eso salió por LT10 a las 6 de la tarde, nunca pudimos conseguir esa grabación. Después del 4 de mayo se sacaron muchas cosas de ahí...(NJC)

(16.c) -Y también está la reunión que tienen en casa de gobierno. (MD)

(16.d) -Que eso fue a las 11 de la mañana (NJC)

(16.e) -Hay una reunión donde está todo el gabinete, y tienen un mapa y Fratti marca con una línea roja por donde va a pasar el agua, y es donde llegó el agua, eso está, vos decís qué es lo que no sabían (MD)

LG y SG son madre e hija. Ambas jubiladas, una de ama de casa, la madre, y de empleada pública la hija. Viven en un departamento en barrio Centenario, y allí mismo, donde estaban en 2003, me reciben:

*(17) -Claro, **nosotras no sabíamos y no teníamos idea de que iba a venir esa cantidad de agua, viste**. Nosotras esperábamos que llegara el agua a la escalera, viste, de abajo (SG)*

(17.a) - Dos o tres escalones.(LG)

(17.b) -Dos o tres escalones, pero no esperábamos que iba a llegar al primer piso. A la mañana cuando aclaró viste, estaba en el primer piso el agua. (SG)

GV es estudiante de Trabajo Social y operador de Salud Mental. Tenía 17 años cuando la casa de sus padres, donde vivía, en Barrio Roma se inundó. Los padres volvieron a vivir allí, él me recibe en su casa actual.

*(18) Bueno y ese día, a la par de estar haciendo todo eso, cuando ya empezó a subirse a la vereda el agua, estaba ahí viste que **no sabías qué iba a pasar el vecino de enfrente tiene un flete y mi viejo le dice bueno llevamos algo**, y en eso llegamos a cargar toda una camioneta y lo llevamos al centro, que había un local de una mujer amiga de mi vieja que nos prestó para llevar los muebles, y algo ahí también llegamos a llevar, el tema es que cuando la camioneta vuelve, prácticamente ya no había forma de entrar al*

*barrio, a esa cuadra por lo menos. **El vecino llevó nuestras cosas, y no pudo... lo que te quiero decir es que no había como, no se sabía nada, pero bah, había más una seguridad de que no nos iba a pasar, entendés, de que ahí no iba a llegar a ese nivel. Pero cuando siguió subiendo el agua... porque aparte te acordás que Álvarez, el lindo de Álvarez, eh salió a decir que esos barrios no se iban a inundar. Eso fue, bueno, en LT10, salió en la radio. (GV)***

TN es mecánico de autos. Tiene el garaje en su casa, en Barranquitas, la misma casa en la que vivió la inundación y en la que nos reunimos con él:

*(19) -En 2003 estábamos acá. Si, eso fue como a las... yo estaba trabajando allá en el fondo, como las 10 y media me acuerdo que era, y el pibe mío se fue en la moto, y se volvió, dice 'viejo, vos sabés que ahí atrás **están los negros, un hervidero de gente**', dice, '**están todos ahí, se están inundando**'. Y la señora de acá la vuelta que tiene un almacencito, ella que además **está en conexión con ellos**, que le compraban que se yo, le dijo a uno de los chicos que fueron a comprar ahí, 'decile a tu papá que vaya subiendo arriba de la mesa, porque se nos viene el agua'. Pero esto habrá sido a la tarde. Como a las 11 vino el pibe dice 'viejo, el agua está saliendo por las bocas de tormenta de allá de la otra cuadra', creo que es Perú. Y bueno nos sentamos a comer y estaba el día viste medio con garúa, viste, una humedad, y nos sentamos a comer, y vuelve de vuelta mi hijo ya cerca de las 12 dice 'mirá, que el agua está acá, eh. Entonces, salgo afuera, estaba en la esquina el agua. Pero esto pasó en una hora. El agua como que viste va subiendo despacito, va avanzando que se yo. No vino, así, una catarata de agua. Después vino la catarata de agua. **Y entonces digo 'sabés que vamos a hacer chicos, vamos a poner unas bolsas de arena allá', por las dudas, si nunca llegó el agua acá, digo 'cuanto puede llegar'**. Yo por referencias que tenía de otros vecinos, no las grandes inundaciones porque si esto antes quedaba inundado de agua, viste, pero por el Salado. Después que hicieron la avenida ya no. Después hicieron el otro terraplén alto ya quedó aislado. Precisamente el agua entró porque no se terminó allá. (TN)*

NH vive en barrio Hipódromo, es empleada en un estudio jurídico, y estaba en su trabajo el 29 de abril de 2003 cuando la madre la llamo. Hoy, nos lo cuenta, en esa misma casa a la que volvió a vivir, con su esposo:

*(20) Yo trabajo hasta las dos de la tarde y tipo una y media me llama por teléfono mi mamá que vive acá adelante, y me dice 'Norma vos sabés que nos estamos inundando'. **Y yo digo 'mi mamá está borracha', porque no toma nunca nada de alcohol, pero. 'Mami, pero digo yo, mami si hay un sol**', 'no, sí, pero vos sabés que el Salado'. Y yo lo comento con la gente que trabajo y digo 'ah, sí', dicen 'esta mañana daba la radio que por Recreo por esa zona el Salado estaba...'. Y mi mamá que me dice 'vengan por que no sé si por las alcantarillas, por las zanjas, -dice- no sé por donde -dice-, pero ya acá se está llenando de agua la calle. Y no sé si no tendremos que*

levantar los muebles, los vecinos, están levantando todo.’ Bue, me vengo y lo llamo a mi esposo que trabaja en el correo y le digo ‘mirá’, y me dice ‘sí, vos sabés que a mi también’. Ya empezaba el rumor viste, de que había lugares que estaba cortada la calle y tiene que haber sido la zona del norte. Entonces bueno, yo vengo bajo en el colectivo que viene por Don Bosco y para ahí en Estanislao Zeballos, quiero entrar por esta calle, ya estaba todo bajo agua, cortadas las calles, seguía el sol, eh” (NH).

Distinto es el caso de OA, que dejamos para el final de los testimonios. Ella tiene 90 años y vive en Santa Rosa de Lima. Es Madre de Plaza de Mayo, su hija es desaparecida durante la dictadura de 1976. OA tuvo agua hasta el techo de su casa donde vive sola. Estaba en su casa ese 29 de abril, la misma casa donde me recibe. OA prácticamente no quiso hablar de la inundación. Habló de su hija y de las acciones que se realizan en el barrio Santa Rosa. Pero, al igual que todos, ella no tenía información de lo que iba a pasar:

(21) Este, yo primeramente creía que... llovía y que era un agua que esto iba a pasar. Después uno se entera que se venía la inundación y que decían los políticos... (OA)

Finalmente, lo que empieza a ocurrir luego de estas introducciones en el texto narrado es que se muestra el corrimiento de ese primer estado de cosas, se empieza a modificar el estatuto de lo “no inundable” y eso arroja a las personas a un estado de total incertidumbre en unas pocas horas. La continuidad de algunos de estos testimonios recorridos más arriba, muestra ese pasaje, esa transición sufrida en primera persona del singular una vez que se suceden los hechos ya en interacción directa con el agua en las casas:

(22) “Y, yo te diría en dos horas. Fue muy, muy rápido. Avanzaba muy, muy rápido. Salimos y ya la corriente era fuerte. Ya íbamos agarrándonos. Y un vecino nos ayudó porque una corriente tumbó todo el tapial del Ferrocarril. Y ahí pasaba muy fuerte el agua, así que logramos sacar a mi señora, a la perra, a la guinea, sacamos todo, y me volví, y me quedé en el entrepiso y el agua llegó hasta el tirante del entrepiso, hasta la mitad del tirante. Y quería subir, subir, tenía una ventana, bueno, digo si sigue subiendo salgo por la ventana. Y ahí me quedé dos noches”. (AM)

AM se preguntaba a sí mismo ¿qué hacer? si el agua seguía subiendo.

LP también habla de lo que decía para sí, y lo que hacía ‘la gente’.

(23) *“Era de noche. Aparte llovía, hacía frío, no había luz, **la gente lloraba, los chicos gritaban, los perros, todos gritaban, acá estoy, sáquenme, todos. Y yo a pesar de todo, de que estaba nerviosa porque estaban los chicos, los más grandes, yo no sé nadar, mi hija no sabe nadar, mi marido sí sabía nadar, mi hijo también sabía nadar. Y mi hijo agarraba y se zambullía para meterse por la ventana y sacar algunas cosas. Lo único que manotearon fue una radio, y una frazada que estaba seca, pero al llover se mojaba todo eso, estaban todos mojados. Era un desastre, de solo pensar que pasó todo eso y vos mirabas de allá arriba como el agua corría, era una correntada que te llevaba, vos veías los animales como los llevaba, los chanchos que son pesados, los llevaba. Decía yo entre mí, qué hago”.*** (LP)

Es distinto el caso de CP, que avanza en la complicación con un micro relato en primera persona del singular que narra minuciosamente como entró y salió él del agua tras larga lucha y espera.

(24) *“Y bueno mientras estaba ayudando cada vez más y **me olvidé de mi casa.** Y cuando llegué a mi casa **yo había subido todo a la cama,** y después a la cucheta, y después ya boyaba todo, el lavarropas, la heladera, boyaba todo. Y bueno, **yo había hecho también arena, piedra, todo eso y cerré la reja, cuando cerré la reja se me cayó la llave, y yo no sé nadar,** y estaba arriba de una banqueta **que yo hice en el año ´85, (...)** esa banqueta es algo que hice yo con mis propias manos y me duró muchísimo y me la llevó el agua y estaba arriba de la banqueta y eso me salvó, porque tenía el agua hasta acá arriba de la pera. Estuve todo un día ahí, ahá. Por ahí **yo a veces me tildo, y es por eso. Todo el día”.**
“Sentía el perrito de al lado que lloraba, lloraba hasta que se ahogó, uh, **digo yo, ahora me toca a mí,** porque claro nadie veía, nadie sabía que estaba ahí”.
“Me rescató el vecino de acá al lado con la piragua, me fueron a buscar con la piragua, se movía la piragua, claro tenía tres metros, y decían vení Marcelo, **pero yo tenía miedo,** hasta que me rescataron... claro, dicen que después roncaba como loco. Pero me rescataron ellos, gracias a ellos...”
(CP)*

Luego del momento de peligro, aparece también aquí el yo en la reflexión –el que se dice algo a sí mismo- que observamos en los demás relatos.

Lo que estamos viendo, tomando a la primera persona como un hilo que recorre toda la estructura, es el pasaje del “yo” inmediatamente anterior a la inundación, al “yo” que la experimenta. En ambos casos, lo que aparece en común, es la incertidumbre que se extiende en el tiempo. Pero en estos fragmentos del

desarrollo ya aparece el “yo” expuesto a los hechos, que no puede hacer demasiado. Mientras las cosas suceden, el yo vuelve sobre sí mismo.

Todos estos testimonios tienen su heterogeneidad, como marcábamos al comienzo, y sus reiteraciones. La experiencia que tensiona lo posible con lo sucedido es reiterada. Lo muestra también los segmentos que siguen:

(25) *“No, nada, yo me encontré... digo ‘voy con esa bolsa de arena, tapo la entrada de la puerta, chau, salvados todos’. Pero, claro, llego ahí el agua a la cintura. Bueno, no sé, me quedé así como hipnotizado. Mi suegra que lloraba. Le digo ‘pará, pará, tranquilízate’, le digo. Ya empecé a temer por la vida de ella, porque viste, uno es joven, no sé, te salvás. Así que bueno, entré, entré a mi casa cuando vi, estaba todo lleno de agua, así que desperté, y dije ‘voy a salvar lo que pueda’. Y empecé a salvar cosas, así, tonterías, que se yo, cualquier idiotez que vos veás lo subías, ya en la oscuridad”(MM).*

(26) *“Yo hice un par de viajes más. Empecé a sacar gente. Gente en silla de ruedas que había que llevarlos. Pero cada vez que volvía, cada vez era más alta el agua en el barrio, más gente llorando desesperada, vecinos, amigos míos de toda la vida, inmóviles, mirando y llorando totalmente impactados.*

(...) Yo volví hasta las 7 de la tarde que a las 7 de la tarde ya se veían los techitos nomás desde allá arriba. Y era un caos

(...) Yo me volví destrozada, me encontré con mi amigo que me había sacado, que también es psicólogo social, y me pidió perdón, que se yo por su desconfianza, y la idea era empezar a laburar desde la escuela de psicología social armando equipos yo desde mi inconsciencia, yo estaba inundada, o sea yo no podía hacer eso. Intenté pero yo soy una directa damnificada, cómo voy a ayudar así. La idea era ir a centros de evacuados. Pasé por el Normal. Estaba todo medio militarizado, los tenían medio como negros que no se muevan, viste, porque “iban a robar”, esas cosas me empezaron a hacer cada vez peor”. (MCA)

(27) *“Yo caminaba y decía, digamos sabía donde iba, sabía, estaba consciente de que me inundé y seguramente mi casa iba a estar, es decir en ese momento yo nunca me imaginaba que iba a estar dos o tres metros, me imaginaba que capaz que inundada hasta 25 centímetros”. (NC)*

(28) *“Cuando llego acá a la esquina, a esta esquina que ya el agua me daba arriba de la rodilla, ya me daba arriba de la rodilla, bueno a mí particularmente lo que más me shockeó, que se me pone la piel de gallina, fue ver una nena una criatura que le llegaba el agua a la cintura que estaba así agarrada de las manos y lloraba, mi mamá, mi mamá, mi mamá, decía, estaba parada en Bvard. Zavalla, sola. Fue lo que más me shockeó y lo único que hice, porque estaba en el medio, así, fue sacarla de ahí, la*

arrimé le digo 'parate acá en la puerta, ¿viste que hay una farmacia?, ahí, 'que ya va a venir tu mamá, ya va a venir tu mamá', le dije y había una señora ahí, no sé si era la madre o no, por ahí no pensé en quedarme más con ella, la dejé ahí, la subí a la escalerita y vine a buscar el auto, cuando vine a buscar el auto estaba flotando en la playa, boyando" (RN)

Se describen en primera persona del singular los estados internos en los que la sorpresa colocó a cada uno. Pero a su vez, volviendo al comienzo, estas voces, estas narrativas, nos sitúan frente a la posibilidad de interrogarnos sobre esa necesidad de iniciar los relatos respondiendo a una pregunta tácita, que parece sobrevolar en el aire aclarando por qué no se fueron de sus casas antes, o por qué optaron por creer la versión del futuro equivocada. ¿Cuál es la presuposición que está ocasionando esta explicación? En otras palabras ¿por qué la historia se cuenta de esta manera? Asumiendo que las narrativas no hablan solo de acciones pasadas sino de cómo los individuos entienden estas acciones (Kohler Riessman, 1993) evidentemente fue relevante, y es, por lo tanto, narrable, para cada una de estas personas que ante la información que tuvieron no pudieron prever lo que sucedería. Las descripciones iniciales se orientan hacia lo que cada uno, en primera persona del singular o del plural, hizo con esa incertidumbre. De alguna forma parece que se estuviera respondiendo intertextualmente a algún discurso social que acusara o culpabilizara a las personas inundadas en algún aspecto de su comportamiento⁶⁶. Al avanzar en el análisis de las narrativas, y poniendo esto en relación con la red discursiva que presentamos en capítulos anteriores, vemos que, examinando nuestros datos, esta hipótesis no es ajena al sentido que la categoría de *inundado* tiene en el imaginario local y que ya hemos revisado. Es decir, al inundado de alguna manera se lo responsabiliza de su propia tragedia, y por lo tanto, es importante explicar las propias acciones en términos de respuesta a esa representación.

Lo que vendrá en el transcurso de los relatos, como adelantábamos al empezar este capítulo, es una modificación de ese “nosotros” que refiere a quienes no sabían ni imaginaron lo que iba a pasar, que se irá transformando en un “nosotros” inundados, como sujetos marcados. Pero eso llegará más adelante,

⁶⁶ También es necesario tener en cuenta que estudios en torno a situaciones de riesgo por cuestiones climáticas extremas han demostrado que un bajo porcentaje de las personas advertidas por las autoridades que están a cargo de las evacuaciones en una emergencia aceptan ser evacuadas (Smith y Kain, 2010), de todos modos, lo que aquí estamos intentando observar no son las razones personales, psicológicas, emocionales o racionales, por las cuales esto sucede, sino qué lugar ocupa y qué función cumple esto en la construcción narrativa en cuestión.

antes se expresa, en el entramado social, una división respecto del “nosotros” y el “ellos”, que se manifiesta en formas de delimitación que articulan elementos territoriales con elementos identitarios.

5.2. Los otros

En las narrativas, como hemos visto, se dan dos dimensiones básicas, la del punto de vista y la del ordenamiento temporal, ambos aspectos justamente distintivos con relación a otros géneros. En términos de estructura narrativa, estas dos dimensiones básicas se plasman en la composición en secuencias del texto, en las que, luego de una orientación inicial se van alternando las complicaciones que hacen avanzar el relato con las evaluaciones que expresan la posición enunciativa de quien enuncia. A medida que las narrativas se adentran en la complicación, o nudo, las acciones comienzan a sucederse y una mayor cantidad de cláusulas secuenciales se despliegan. El protagonismo de la primera persona como actor o agente de los procesos comienza a dividirse y tensionarse con la presencia de una tercera persona, una forma de el ‘ellos’, un ‘otro’ u ‘otros’ que es parte del entramado social a partir del cual se construye la propia definición identitaria.

Asimismo, aflora la tensión entre lo que cada uno suponía, y lo que pasó, efectivamente.

Volvemos ahora nuevamente al relato de JC, y vemos cómo se menciona a un “ellos” que no se había mencionado en los segmentos iniciales de las narrativas. Habíamos visto el “ellos” referido a los vecinos, con quienes se participa también de un “nosotros”, en la orientación inicial. Pero hay, a continuación en el relato, un “otro” que a priori no es parte del “nosotros”:

(29) -“Y aparte yo pensaba, el agua entra por allá y se va a ir **hasta el fondo, los que se van a inundar son la gente de la villa en el fondo.** Pero ¿qué es lo que pasó?, se fue hasta la villa y allá pegó en el terraplén y el agua volvió, una especie de... de allá volvió con una fuerza, ya ahí, que se yo, en 20 minutos empezó a entrar agua, brotaba el agua del piso, brotaba, una cosa así...”

(29.a)“...y estando enfrente **ahí me empecé a preocupar**, porque el agua seguía subiendo, y en un momento, acá subió digamos hasta arriba de la ventana esa, o sea dos metros y medio. Y de enfrente, desde la piecita en que estábamos, veíamos que el agua iba subiendo ¿no? Había

tapado ya todos los pilares, una cosa increíble. Tengo fotos de eso, después podemos verlas. Ah, y me empecé a preocupar porque el agua terminó de subir y se quedó ahí, y digo yo, qué bueno que no subió más, ahí quedó, pero cuando me doy cuenta no podíamos bajar por adentro porque el agua estaba hasta arriba, y desde donde estábamos, la ventana estaba muy alta para bajar a una canoa o a alguien que pase. Y con una persona de 80 años y qué se yo... y al final subió un poquito más y a la mañana cuando amaneció bajamos a otro techito, con mucho cuidado, que se hizo más bajito y ahí fue que salieron primero los más viejos...” (JC).

El yo aparece como actor de procesos mentales, acciones como “pensar”, “preocupar” “darse cuenta”, “decir”, en una acción reflexiva en la que se proyecta el momento siguiente: ¿qué hacer ante la evidencia? Y, luego, está también el nosotros, como sujeto de la acción conjunta. Pero también está la ‘otra’ zona, ‘la villa del fondo’.

Junto a la experiencia del suceso de lo que inesperado, la aparición del agua, aparece un actor más, que es parte del entramado social.

AL incorpora en su narración a la gente “de allá atrás”:

(30) **“Los malhechores se empezaron a venir para estos lados. Dicen que las ratas salen por el barco, cómo es que dicen, el dicho ese, bueno, es como que se empezaron a desparramar por todos los barrios. Y ahí en mi barrio ahora más o menos dicen que está, después de la inundación ya no se podía entrar si no te conocían tenías que pagar peaje, no te dejaban entrar. Drogados por todos lados, borrachos por todos lados, no, fue un caos. Mis vecinos por ahí me venían a ver y me decían ‘por favor no vuelvan, no vuelvan’. Porque la gente que vivía allá atrás de Santa Rosa, bien al fondo, los mandras salieron, se vinieron para el centro, hasta acá que era un barrio tranquilo ya no podés estar tan tranquilo”.** (AL)

En el relato de TN también está identificado ese “allá atrás”:

(31)-“Nadie sabía la dimensión, porque nadie decía nada, porque si a vos te avisan la dimensión, váyanse porque se viene el agua, traten de sacar, eso ya el día ese que te digo que mi hijo fue, **porque ya la gente de allá atrás estaba inundada desde la tarde del otro día**, a vos te daba tiempo, porque de este lado todavía no pasaba nada. Y bueno, seguía subiendo el agua y se vino, se vino, se vino, se vino”.

(31.a)-“Lo peor fue a la noche, esa noche brava, porque **tenés una mandrada por acá atrás, empezó el tema del choreo**. Los que se iban de la casa, chau, nadie quería abandonar la casa. Por eso nos quedamos

nosotros. Se escuchaba, era, una de tiros preguntale a otro, una de tiros, después entró gendarmería y pusieron toque de queda". (TN)

El testimonio de AM también nos da una clave de lectura en este sentido:

*(32) "Eso es Barrio San Lorenzo. (...) Barrio que, **a pesar de estar cerca del centro la gente dice `voy al centro`, porque se siente lejos**". (AM)*

Se pone de relevancia la división de los barrios en centro y periferia, donde existe, además, la periferia dentro de la periferia. Las expresiones de localización y de pertenencia espacial que funcionan metafóricamente⁶⁷ (Lakoff y Johnson, 1987), son relevantes para la construcción del territorio como mundo social, como figuración. Hay, en el imaginario colectivo una asociación establecida entre aquello que está "atrás" y lo que quedó afuera de cierto acceso, que no participa del "nosotros". También JLC nos aporta esa metáfora espacial:

*(33) "Cambió el barrio. Es decir, antes vos tenías una clase media laburante, **y cuando se vino la inundación** hay como una especie de deserción. Hay mucha gente que alquilaba acá, no hay tantos propietarios y la gente que alquilaba se fue. **Y la gente que sobrevino es la gente que vino de atrás**, de la villa, que se fue instalando ahí. entonces la conformación, la población del barrio, **fue mutando**, digamos. Por eso si vos hacés ahora un rastreo puerta a puerta te vas a encontrar con gente que se inundó pero en San Lorenzo, en Santa Rosa, digamos..." (JLC)*

Para LM, al igual que para JLC, el barrio hoy cambió:

*(34) "-No, no, no. La gente no habla pero tampoco se olvidó. En este momento **el Centenario es una cuna de delincuentes porque tenés los ladrones, tenés los rateros, tenés los drogadictos, tenés las bandas que se tirotean a cualquier hora en cualquier lugar, no importa si hay chicos, si no hay nadie.***

(p) -¿Eso no era así antes?

*(34.a) -No, vos sabés que no. Yo digo que desde que yo fui a vivir, ya te digo, en diciembre del 82 **hasta antes de la inundación se vivía muy distinto en el Centenario**, o yo estoy loca, pero a mi me parece que se vivía distinto, **hay mucha gente distinta, mucha gente se fue, se regalaban los departamentos uno con otro**". (LM)*

Como vemos en el siguiente testimonio de CH, ella sitúa el lugar donde vivía como "al fondo", pero a su vez, la situación de haberse inundado coloca a las

⁶⁷ Desarrollamos este punto con más profundidad en el capítulo siguiente.

personas en una posición social determinada sobre la cual se dan aclaraciones acerca del “yo”:

(35) *Arenales entre Mendoza y Braile (...) Sí, mucho más para allá, mucho más para allá. Eso viene a ser Santa Rosa **al fondo** (...) Mendoza está asfaltada, y Braile no, no está asfaltada, yo estaba entre esas dos calles. (...) En ese momento trabajaba, gracias a dios me topé con buena gente, una patrona excelente, me ayudaron un montón. **Yo no era una persona de andar pidiendo, así, no es mi estilo, no me gustaba, vio que repartían ropa, repartían... bueno, no, aparte no tenía tiempo para hacerlo tampoco** (CH).*

En el caso de MG, no se trata de un ‘ellos’ que refiera a ‘los del fondo’ sino a ‘los de abajo’. Nos cuenta que su calle:

(36) *“-Era la calle principal, la primera asfaltada que hubo”.*

(p) *“¿Ah, sí?”*

(r) *“-Sí, porque había fábricas. Estaba la fábrica pero añosa que ahora ya cerró porque se murieron todos los dueños, la fábrica de caños, de caños de esos de barro para el desagüe, estaba ahí a mitad, y Codema, que viene a ser una fábrica metalúrgica que hacía todas las cosas para la Coca Cola, para esas cosas, y mandaba a Brasil, entonces ellos se pusieron de acuerdo con mi papá que tenía... él se dedicaba a los chanchos, entonces como él tenía el negocio de mandar los chanchos a Italia, cuando venían de allá llovía y no podían entrar. Entonces, eh, se pusieron de acuerdo la fábrica, mi papá, y algún vecino que quería, porque otros dijeron ‘yo viví cuarenta años en el barro que me importa vivir otros cuarenta más, y mi papá le decía, pero es un adelanto’. Bueno, se hizo, yo tenía 5 años cuando se hizo el asfalto. Pues todo el mundo pasaba por el asfalto ese, toodo el mundo. **Y vos tenías la gente de la Perón para abajo, que estábamos a cuatro cuadras de la Perón, que no cruzaban ellos para este lado. Porque siempre tuvieron la vergüenza de los de aquel lado...que el que más o menos de este lado vivía es una clase media, no una clase baja, es una clase media...**” (MG).*

Entonces, “la gente de la Perón para abajo”, es el ‘ellos’ identificado aquí, en la configuración de relaciones de distancia social. Pero continuemos un poco más respecto de la definición de ese ‘ellos’.

(37) (p) *“-Y ¿de la Perón para abajo...?”*

(r) *-**Es una clase, es una villa prácticamente. Bueno. Entonces nosotros teníamos la alegría de que no venían.** Y cuando se hizo la Iturraspe se descomprimió un poco la nuestra, empezaron a ir por la Iturraspe. **Bueno, cuando vino la inundación de 2003 ya ellos dispararon del agua, pobre gente no porque a algunos los tapó y no todos son malos, porque hay una cantidad y una cantidad, se cruzaron de este***

lado. Todo el mundo, en ese momento, la solidaridad era darle albergue. Después quedamos sin nada. Mi hijo ayudando al vecino con el agua acá, mi hijo es un chico que tiene un metro ochenta y cinco, el agua acá, ayudándolos a sacar el televisor, y los negros de arriba de la vía a los tiros para robarle las cosas. Yo desesperada en la planta alta, mirando como estaban los negros asaltando y por favor le dije, vení. Ayudalos, pero, no sabés qué hacer si ser solidario con el vecino nuestro porque era de al lado de nosotros o tener que esconderte debajo del caparazón porque esos negros te iban a matar. No porque sean negros, porque los míos son negros, pero son de malvivir.

(p)-Vecinos también, o sea...

(r) -No. **Esos son de la Perón para abajo** . O sea que **nosotros nunca, no es porque hicimos discriminación, no, es porque ellos mismos se discriminaban** y no cruzaban, pero porque ellos de **allá para allá, eran dueños y señores**". (MG)

Aparentemente, no se portan en la imagen de sí los atributos estigmatizantes que se adjudican a ese "ellos", "los del fondo", "los de abajo", "los de atrás". Es además importante para quienes cuentan su historia dejar claro el límite. En el caso de este último testimonio, la frontera es la Avenida Perón, y el territorio del "nosotros" es el de la calle asfaltada. Más allá de esa línea, habitan los inundados/inundables, y más allá de esa línea, habitan los 'negros de malvivir', también. Lo que sucedió con la crecida del río Salado fue el que el río cruzó esa línea, y produjo un efecto de igualación.

Es importante tener en cuenta la fuerza ilocucionaria del lenguaje cuando nombra algo. En la continuación del testimonio que acabamos de leer, se responde con estas palabras a la pregunta sobre dónde vive un familiar:

(38) "(p)-Y de qué barrio es ella? (En relación a la cuñada)

(r)-De la Perón para abajo... entonces dice 'yo me vengo para acá y se trajo los muebles'. Mi otra cuñada que también vive al lado de la casa de ella **me trajo todos los muebles, hete aquí que tuvieron que venir volando y sacar todo porque el agua ya estaba al borde. Bueno, a mi no me entró como a todos acá al techo, nos entró un metro ochenta, doce días con el agua adentro de mi casa. Yo tengo muchísimas fotos, la historia de mis hijos y la mía, desapareció con la inundación**" (MG).

Es decir, vive 'de la Perón para abajo', donde viven 'los malvivientes'. Si podemos decir que para la narradora, nombrar esos espacios diferenciados constituye un modo de mostrar una frontera con lo que no se es, también cabe preguntarse por esas apariciones en el discurso que hablan de una parte del 'nosotros', en este caso las cuñadas, habitando del otro lado. De alguna manera,

parece ponerse de manifiesto el poder simbólico de la delimitación, poder que puede desconocer el dato concreto y material inmediato de la localización geográfica de casa. No importa quién viva dónde, la asociación entre territorios, sujetos y valores morales permanece por sí sola con la fuerza de la sedimentación del sentido. En el capítulo siguiente volveremos sobre esto para interrogarlo desde el funcionamiento retórico y conceptual de las metáforas en el discurso.

En el relato co-construido de JB y SB también se habla del efecto de la inundación en el surgimiento de un nuevo “ellos”:

(39) “(p) *El barrio cambió?*

“-Mirá el único cambio que hay que no sé si es favorable o desfavorable es la gente que en ese momento dispuso de dinero se compraron, pobrecitos, también ante la necesidad, compraron televisores, se compraron, bueno **también toda la gente allá viste, si, celulares de todo, y tomaron protagonismo que antes no tenían, eso les sirvió a ellos para poder acercarse cada vez más a los otros grupos digamos, antes estaban allá pobres relegados.** (JB)

(39.a)-Sin despreciar a nadie, te decimos ese detalle porque hoy vienen a hacernos daño, por eso... (SB)

(39.b)-Tienen protagonismo, participación, antes no, **eran callados sumisos allá pero el cambio que produjo la inundación fue ese, se vieron con dinero y se vieron iguales a todos, que son iguales a todos viste, pero ahora si vienen con prepotencia, con autoridad** (JB)

(39.c)-Ni quieras contestarles algo que te dicen (SB)

(39.d)-No, no. Y por ahí con agresividad también, acá sin ir más lejos, acá en la esquina, arrebatan la cartera a las mujeres, a los chicos de colegio (JB)

(39.e)-A cualquier hora (SB)”

Y más adelante continúan:

(39.f) –“Esa es la relación que hacemos nosotros, después del 2003. Antes no estaban, y ahora están y quieren tener protagonismo. Nosotros en cierta medida los catalogamos como de la villa, me entendés, gente de condición humilde. Hay gente buena, como todos, te quiero decir que el protagonismo que tienen ahora no lo tenían antes de la inundación. Y nosotros lo relacionamos con el hecho que ahí se vieron ellos con el dinero que les dio el gobierno con poder adquisitivo, y se compraron televisores, y se compraron zapatillas Puma, de marca. (JB)

(39.g)-En vez de comprar las cosas de la casa. (SB)

(p) -¿Ahí en ese barrio se inundaron?

(39.h) -**¿Ellos? Pero siempre se inundaban ellos.**

(39.i)-Sí, pero a lo mejor en una magnitud tan grande, no. O el gobierno no los reconocía. (JB)

(39.j)-No, no los reconocía, porque vivían en el lugar donde no debían estar. Y siempre se inundaban (SB)”.

Son variadas las formas de nombrar a ese “ellos”, “la gente de atrás” o “de abajo”, “la gente del carro”, que, insistimos, es parte de esta trama social compleja, preexistente a la inundación, pero que la inundación permitió visibilizar especialmente.

En el testimonio de MM aparecen nombrados también, como una amenaza, un factor que empeora la tragedia de la pérdida:

*(40) -“Un metro 78 fue el pico máximo. No, y todo, se perdió todo, yo no recuperé nada. Lo bueno era que vos sacabas el colchón y venía alguien y se lo llevaba, sacabas algo y se lo llevaban, **la gente**, en la puerta de mi casa, en mi calle eran montañas de basura, y la gente a cada rato, pasaba un grupo y desarmaba todo sacaba una cucharita, esto, y lo volvía a amontonar, venía otro grupo, sacaba, y así todo el tiempo, todo el tiempo, todo el tiempo, cosa que vos sacabas a la calle, cosa que se llevaban. **La gente ... del carro**, qué se yo, no, era de terror, por ahí, porque te tenías que estar cuidando todo el tiempo, todo el día, **había gente que salía para hacer daño**, le importaba hacer daño, hay gente que es muy mala, muy mala, que es lo que hizo más terrible eso, porque vos de repente si no hubiese existido eso que salían a robar, que se agarraban a los tiros, gente trabajadora no se agarraba a los tiros, si vos estabas cuidando tu casa. Si no hubiese sido por esa gente hubiera sido más pasable todo, que fue la gente que quemaron los colchones, los colchones que dieron de la inundación, colchones que mandaron, mandaron un montón de colchones **que nunca le llegó a la gente trabajadora, llegaron a la gente, los quemaron, quemaron colchas”** (MM).*

Y en el testimonio de RN también se establece un “ellos”, “gente que quería entrar a robar”, matizado con una reflexión sobre la propia percepción a la luz de la gravedad de los hechos, las pérdidas que implicó y la cantidad de muertes que hubo, que en este caso son referidas por la visión de “bolsas” con cuerpos, en el piso de la comisaría:

*(41)-Lo que sí yo vi particularmente, que vi, venía acá el comisario de la segunda fue a los tres días mas o menos, tres cuatros días después de la inundación, que nos acercamos hasta la comisaria **porque quería entrar gente acá a robar**, también estaba lleno de agua, mirá la ignorancia nuestra, preocuparnos porque la gente entrara a robar, o sea con con toda la pérdida que hubo pensábamos ‘está por entrar gente a robar’, ni nos imaginábamos la pérdida que había acá adentro. **Después pensamos, que tontos que***

somos, que saquen, pobre gente. Llegamos a la segunda y como éramos muy conocidos con el comisario porque bueno son los que nos cuidan a nosotros, porque es así, viste por ahí ellos vienen, necesitamos para limpieza, nosotros colaboramos, y ver bolsas negras. Dentro de la comisaría, dentro de la comisaría, que decía la gente que no, yo cuando entré entro a una habitación así y salgo **así vi bolsas en el piso** y salí, no quería saber nada” (RN).

GV identifica la imagen de un “otro” en estado de necesidad:

(42) –“La otra imagen más triste todavía **era ver gente peor que uno, con más necesidades que uno, revolviendo eso que uno tiraba para llevarse cosas, esa imagen es tristísima**”.(GV)

MCA también reflexiona sobre ese “ellos” que es parte de esta historia:

(43) –“-En los techos. Si, si. Habían armado unas ranchadas interesantísimas, porque cada manzana es como que tenía un rancho, un techero que cuidaba lo otro, viste. Porque la gente es muy loca, quería cuidar lo que tenía abajo y no tenía nada, pero se quería quedar viste, era una cosa que no, está bien, **andaban los chicos malos, andaban dando vueltas, algunos con menos códigos que otros nos robaban las garrafas, lo que flotaba se lo llevaban. Se cagaban a tiros, porque estaban todos chupados, imagínate a la noche.** (MCA)

NC habla de un ‘ellos’ que “se quiere inundar”:

(44) “Yo creo que estamos viviendo en una sociedad donde el asistencialismo es lo más importante, esto que significa, que vivimos en una sociedad donde **no le gusta trabajar a la gente, y en estos barrios han surgido personas que no le importa como viven, sino ganarse el plan, el plan del día, de estos de hijos hijas, bueno. Tengo entendido que cuando llueve hay gente que por lo menos gracias a dios se ocupa y se preocupa y miran la defensa de Santa Rosa porque están las defensas nuevas, que bueno, los motores funcionen, pero la gente del barrio, muchas veces, los agujeros para que salga el agua les ponen, la tapan con colchones, porque más de uno se quiere inundar para ganarse el dinero**” (NC).

Ahora bien, el “yo” y ese “nosotros” que pasó por la experiencia de la inundación, junto a sus familiares y a sus vecinos, se verá expuesto a ciertas transformaciones, en términos identitarios cuando el relato se adentra en la secuencia de cierre.

Esto está en relación con el hecho de que la inundación propició, de algún modo, la evidenciación de diferencias entre sectores medios relativamente estables y sectores medios bajos de estabilización económica más reciente o más precaria. Y esto no está exento de tensiones. Como dice Ezequiel Adamovsky, históricamente la Argentina ha sido considerada una sociedad de clase media, identidad caracterizada más por las connotaciones antiplebeyas, que por el nivel de ingresos (2012).

5.3. Estar inundados, ser inundados

Es este último apartado de análisis recorreremos segmentos que corresponden a las secuencias de cierre de estas narrativas, y observamos los modos que tienen quienes narran, de nombrarse a sí mismos, y las formas de referirse a las nuevas dimensiones identitarias que portan, como sujetos que atravesaron la experiencia de la inundación.

Comenzamos por la voz de JC, cuyo relato se desliza del presente al pasado como si ese estado temporal fuera un indecible, poniendo de relevancia, en esa duda frente a la conjugación verbal, la tensión que se instala en el hecho de permanecer inundado después de la inundación:

(45) *“Ah, tenía una carpeta de antecedentes docentes que había juntado, a mi no me gusta hacer papeles, y eso se perdió y dije, nunca más presento un antecedente. La escuela me pide, “no, **yo estoy inundado, yo fui inundado, no hago más nada”...”pero un papel” “no, **tengo el papel de que fui inundado, nada más”**. (JC).***

En la entrevista a JC, toma la palabra SC, su mujer, y realiza una evaluación de los hechos y nombra a ese nuevo “nosotros”:

(46) *“(...) ese mismo fin de semana vos salías de acá a General López (avenida en la que está la casa de Gobierno, la Legislatura y la Catedral, es en el centro de la ciudad) y veías en General López las pibitas pintaditas para ir al baile, todo lo demás, y acá **éramos una sarta de, de, de... de inundados, realmente**”. (SC).*

La propia denominación de *inundado* como atributo permanente –o al menos perdurable o cronificado- de un ser, puede leerse, entonces, a través de la operación retórica de trasladar un estado coyuntural a la construcción identitaria.

Considerado como una metáfora, el recurso es de desplazamiento del dominio fuente: un lugar o espacio, al dominio meta: una persona, que habita ese espacio o lugar.

Un fragmento de la narrativa de JLC, en este caso del comienzo de la entrevista, en el que explica la historia del nombre del barrio, nos permite observar este funcionamiento del lenguaje que hace que quien habla “sea” el lugar:

(47) “-Bueno, inicialmente siempre fue Barrio Roma. A partir de la inundación se dividió y pasó a llamarse barrio Garay. Lo cual fue una novedad para nosotros, digamos. **Nos generó todo un trastorno de identidad incluso, fuerte.** Toda la vida se llamó barrio Roma, eso genera una especie de pertenencia bueno para aquellos que quieren el barrio, fuerte y de golpe te encontrás con **que no sos más barrio Roma**, y decís, ‘puta’ **soy Barrio Garay** y hasta ahora no te identificás como tal. Vas a Walmart y te preguntan de qué barrio sos y decís Roma. A partir de la inundación cuando hacen la división para repartir las ayudas y demás, definen que este barrio se llama Garay” (JLC).

En ese sentido, si un espacio está inundado mientras está cubierto de agua, una persona “se inunda” o “está inundada” en tanto se funde su identidad con la del espacio. Como un segundo desplazamiento, se pasa del verbo estar al verbo ser, en tanto el dominio meta: la persona, puede moverse o secarse, y permanecer “inundada”.

Estamos, entonces, frente a una construcción identitaria marcada por el hecho de incorporar a la identidad personal una identidad social que está estigmatizada. De *estar inundado*, donde *inundado* actúa como participio para definir un modo de estar que puede circunscribirse temporalmente, a *ser inundado*, donde *inundado* actúa como adjetivo que califica a la persona que lo porta, y no connota una temporalidad evidente, o acotada a alguna circunstancia.

Lo afirma AL, desde el uso del “nosotros” y del “yo”, donde pertenecer a la condición de *inundado* es ingresar y permanecer en un estado determinado por el despojo:

(48) “...Si con la plata que **me** tenían que dar a mi para poder arreglar todo este desastre hicieron la Avenida Alem. A **mí** me dijeron “no, a vos no te tapó, te llegó hasta acá el agua”. Y con la plata que me robaron a mí, que **nos sacaron a los inundados**, hicieron la avenida Alem. Por eso te digo que **la inundación no terminó cuando bajó el agua. Nosotros seguimos inundados. No tenemos agua pero estamos inundados. Yo cómo arreglo, con qué arreglo, yo no tengo...**”(AL)

Las narrativas tienen el potencial de generar una multiplicidad de posicionamientos del yo. Así, a medida que avanza el relato aparece un nuevo sujeto que enuncia, *el inundado* que habla tras la vivencia relatada y se incorpora, a través de tensiones que habrá que analizar, a un colectivo nuevo, en términos identitarios. Aquí se inaugura otro “nosotros”. Ya no es el del comienzo, el “nosotros” de los que no sabían o no podían imaginar lo que iba a ocurrir. Antes de la inundación no eran *inundados*, pero tampoco *inundables*. Por eso, fueron quedándose en sus casas, a pesar de todo, por no pensar lo impensable. La inundación pasó, pero quedó algo, algo que se puede nombrar difícilmente, o que se puede mostrar a través del lenguaje. Esto es algo que modifica la forma de nombrarse a sí mismos o implica la expresión de una conciencia sobre esa marca, y aparece contrastando en el comienzo y en el final de las entrevistas, donde se encuentran secuencias y codas, que enlazan esos hechos con el presente. Ese enlace es, en líneas generales, una manera de evaluar el propio relato, y de reforzar el propio lugar de enunciación, por eso aparece focalizada la primera persona del singular y del plural, donde lo que se presenta ya no es lo vivido, sino la percepción sobre lo vivido. En el siguiente fragmento CP lo describe en detalle, el aspecto con el que él “bajó del techo” tiene nombre: es aspecto de inundado.

(49) *“Si, a mí me dieron, a los inundados nos dieron esos días. Claro, porque me acuerdo cuando bajé del techo con unos zapatos grandes así, parecía Gabi, Fofó y Miliki, y todo barbudo, todo harapiento, y cuando fui al trabajo se quedaron sorprendidos, porque claro, yo soy impecable. Siempre me decían, vos andás en la zanja y con los borcegos lustrados, te brillan...”(CP).*

El estigma es una clase especial de relación entre el atributo y el estereotipo que se fija como parte de la identidad personal y social (Goffman, 2010). Descubrirse inundado es ingresar a una categoría social que tiene asociados aspectos determinados, por ejemplo, el desaseo, o como habíamos visto en (35) la característica de “andar pidiendo”. En este sentido, la víctima de la inundación sufre un proceso de estigmatización.

En el cierre de la conversación con LM nos dice:

(50) *“Por eso te digo, abandono de todos lados, **si se hacían campañas para los inundados pero de eso no me llegó nada. A mi mamá tampoco, inundada, de eso no le llegó nada. No, no, no, terrible, después a mi si me daban las cajas que te daban las cajas de mercadería, una vez por semana, una vez por mes, o una vez cada quince días ya ni me acuerdo como era. Y que qué traía, una botella de aceite, un paquete de yerba un paquete de azúcar, un paquete de polenta y dos paquetes de fideos y vos con eso tenías que tirar.... de ahí un mes o quince días. Grasa para cocinar, hacer tortas fritas”** (LM).*

También en el cierre de NH, se enuncia por primera vez la condición de estar inundado:

(51) *“Sí, después a los 7 u 8 días paso un camión dejando bidones de lavandina para la limpieza de las casas esas cosas, que, este la mayoría de la gente lo retiraba, nosotros gracias a dios no lo necesitábamos no lo usamos. El sindicato de donde uno trabaja te ofrecía colchones, frazadas, este, alimentos, viste. Pero en ese momento estas solo. Por eso te digo la solidaridad viene después, pero de la propia gente de los que no sufrieron en carne propia, y del que tiene un poco más y da, pero el gobierno muy poco, muy poco. Es más tratan de, la sensación es de que tratan de ocultar la realidad, ocultar la realidad. O sea que si no existiera que hay canales de tv que no dependen del gobierno, y que muestran un montón de cosas, yo creo que ni siquiera se hubieran enterado a nivel nacional de que **nosotros estábamos inundados.** (NH)*

Estas palabras de NH surgen luego de que se refiriera a la gente que se había inundado de esta manera:

(52) *“Y después vino todo el lío de la gente que se había inundado, que pedía, que pedía, que pedía, a nosotros nos dieron esa ayuda que dieron, nos dieron a nosotros, a mis padres cosa que pudimos con eso comprarles a ellos todo lo que se les compró, todo nuevo, y así y arreglarles las paredes, y pintárselas, y cambiarle la cara a la casa para que no sea tan terrible”.*

Es decir la negociación discursiva para ser parte de ese “nosotros” se va evidenciando en el transcurso de la narrativa personal.

En el siguiente fragmento del cierre de AM aparece un modo de visibilizar lo que connota el sintagma “ser inundado”, una marca, no observable pero marca al fin, que deja el agua, pero a la vez, negociando mediante marcas de distancia, refiriéndose al inundado en tercera persona, la cuestión identitaria:

(53) “La ciudad sigue con su ritmo habitual y las zonas no afectadas se fueron olvidando, y quedaron los lugares que fueron... **ya inclusive la palabra inundados ya no sonaba bien**. Hubo un momento que era una palabra marginal, y decían `otra vez, otra vez con los derechos y bla, bla, bla`. **Vos escuchabas**, no era bien visto, digamos. Y es más, fue un grupo muy chico que siguió luchándola, que estuvieron en la plaza. **Yo acompañé un par de veces, pero yo también quise integrarme**, no sé si es un método para olvidar, pero integrarme a la vida de desarrollo, de hacer cosas. Yo, además, tenía que seguir trabajando, y bueno, te metés en eso y como que dejás de lado, pero vos notabas que cualquier trámite, cualquier cosa, **era ‘ el inundado’, viste, parecía que seguía mojado**. Una cosa (se ríe un poco) triste, pero la ciudad... es así, qué se yo, tiene ese formato. Y fue solidaria en su momento. Pero pasado ese momentito, todo cambió”. (AM).

En el mismo sentido lo refiere JLC en el final de su narrativa:

(54) “Incluso el término **inundado** tiene en sí, en el imaginario colectivo, casi como un sentido peyorativo. La palabra inundados tiene como un sentido peyorativo, **los inundados no nos autodefinimos como inundados**, en la conversación por ahí surge, **nosotros como dice ella** (se refiere a su esposa que participa también de la entrevista) **los inundados**, pero sino en general no se dice, **nosotros los inundados**. Pero el otro para **insultarte si te dice inundado**, en el folclore de la cancha” (JLC).

También lo dice NC:

(55) Y creo que la ciudad siempre estuvo dividida **entre los inundados y los no inundados**. Los no inundados no les importa nada, y los inundados buscamos, buscamos pero no tuvimos el apoyo ni la ayuda de nadie. Porque **yo vi dos ciudades esa vez cuando estábamos inundados. Las dos veces, el que está inundado y el que no** (NC).

Y MCA, recordemos, militante social y referente de la Carpa Negra:

(56) “Después, **se desdibujó la lucha de los inundados**, empiezan a decir ‘si qué más quieren, después cuando les dan plata se compran equipo de música’, todas **esas boludeces que van diciendo de los inundados**.” (MCA)

Desde la mirada de los otros al *inundado* se lo ve mal, entonces, inundarse vulnera, o amenaza en algún aspecto la identidad previa a los hechos, entra en tensión con aquel “nosotros” de la secuencia inicial, que explicaba que era imposible prever lo que pasó. Vemos en (53) como AM pasa de la primera persona del

singular a la segunda, y a la tercera: del “vos notabas...” a “era ‘el inundado’, parecía que seguía mojado”, en lo que puede leerse como un juego de distancias en la narración de la propia experiencia como inundado. AM nota que “el inundado” es objeto de una mirada estigmatizadora. En tensión con esto aparece el “yo”, el yo de quien quiere integrarse, no quedar atrapado en el estigma.

En el cierre de la entrevista a JLC y su mujer MC ella se refiere por primera vez en todo el relato a este nuevo nosotros que estamos observando:

(57) *“Lo que pasa es que **para la mayoría de nosotros los inundados**, fue una cosa que se pudo evitar, por eso, si se hubiese actuado de buena manera no hubiese pasado lo que pasó, entendés, o sea no es que vino el agua y nos agarró, no, no, era algo que ya se venía, o sea que hubo tiempo, por eso uno no lo toma como la naturaleza en sí, sino como que fue la mano del hombre acá, no la mano del hombre sino la indiferencia, la indiferencia del hombre. Yo nunca lo vi como ‘se nos desbordó el agua’, no como la naturaleza no, yo lo vi como la mano del hombre, la indiferencia y el mal obrar”.* (MC)

En las siguientes palabras de CP también se explicita el “nosotros” que emerge luego de lo pasado, en frontera clara con el “ellos” que señala a quien no pasó la inundación:

(58) *“Ya le echaban la culpa, **culpa de los inundados esto culpa de los inundados lo otro**, pero es porque no pasaron lo que **pasamos nosotros**. Pasamos humillación. Burla. Discriminación. (Interviene su madre en la entrevista: “Si, esa manga de negros”...lo dice imitando a quienes los llamaron así a ellos.) Porque **ahí estábamos haciendo cola para mendigar un plato de comida, todos haciendo cola, ricos, pobres, todos...**”(CP).*

La estigmatización que existe en las representaciones acerca de los inundados está enlazada con la desigualdad estructural, por lo tanto con posiciones que no tienen una gran flexibilidad, y es allí precisamente donde esta inundación muestra la particularidad de haber provocado que esas fronteras muestren posibilidades de desplazamiento. LP aporta otro “ellos”, los que se diferencian del nosotros porque no son tan “bajos”:

(59) *“Porque bien que lo vimos, que había gente que tenía más cosas que uno, que se daban más allá de nosotros, **nosotros éramos más bajos que ellos, y estábamos comiendo las mismas cosas, estábamos durmiendo en lo mismo. Entonces yo pienso que la gente se dio cuenta, y somos todos iguales**. O sea a veces que hacemos, hicimos una despedida del año una vuelta, esa gente nunca se juntaba, y ahora sí nos*

juntamos todos, comemos lo que hay y nadie tiene diferencia de nadie. Yo creo que la inundación trajo también sus frutos, que antes era diferente a nosotros, la comida, el modo de vestirse”.

“Después de la inundación quedamos todos iguales, sin nada. Sin ollas, sin platos, sin nada” (LP)

La representación de que ‘los que tienen’ y los que ‘no tienen’, los ricos y los pobres, se han juntado puede contener para algunos una connotación de *igualdad* o *igualación*, que en cierto modo reivindica y pero también pone en crisis la propia imagen o representación de sí. En las palabras que siguen, de LP, también entra en juego esa distancia/cercanía social. Pasar por la experiencia de no tener ropa para ponerte, de tener que usar la ropa que te ofrecen en un operativo determinado de contención, es una experiencia humillante. “Yo nunca anduve así”, dice ella. Es decir, esa imagen provoca una representación de sí que ella necesita aclarar que es incorrecta:

(60) “Al día siguiente encontré a mis hijos recién, pero yo los quería ver, si estaban bien, me fui hasta allá, aunque no tenía con qué, no tenía más plata, no teníamos qué comer, no teníamos nada. Andábamos como... como esos chicos que andan ahora... en la calle, todo, sin qué ponerte en los pies.. la ropa que te daban. Yo no me quejo, pero te daban ropa que vos te agachabas y se te veía el culo, se te veía todo... y yo me pedí una remera larga, para taparme viste, a mi no me importaba, salí así viste, no me importaba porque yo nunca anduve así tampoco. Zapatillas me dieron, mirá como fue las zapatillas, eran una alpargatitas azules muy lindas de arriba. Y bueno yo caminaba por el agua, caminaba, porque vos no sabés lo que podés pisar en el agua, cuando salí del agua ya no tenía más plantillas, la parte de abajo, no tenía más nada”. (LP)

La cuestión de la ropa aparece varias veces en los relatos. Recuerda AP:

(61) -Te daban ropa, te daban remeras, unos agujeros así, creo que nosotros tenemos mejor ropa que lo que te daban ellos. Un asco la ropa que te daban. Un asco, un asco. (AP)

AP y su marido EP nos cuentan que desde el año 2003 viven del “cirujeo”. Gran parte de su ropa, la de la pareja y sus cinco hijos, es regalada o encontrada. Entonces, la comparación con la ropa que les dieron cuando fue la inundación es un dato que se vuelve más significativo aún.

(62) “Si no, acá, acá impresionante, y ahora el drama es cada vez que llueve. A lo mejor yo les digo, uno no es que quiera vivir mal, sino que uno quiere adelantar y vivir bien, pero que pasa, por ahí no te da, lo que vos cobrás no te da, y lo que hacés por día tampoco, porque te digo, hoy en día,

fijate la yerba, el medio, diez pesos loco, viste, y hay lugares que te la cobran más, entonces vos decís, vos no sabés si les vas a dar de comer a los chicos, los vas a vestir, yo te digo acá les damos de comer a los chicos, eh...no me hablés de vestir porque no llegamos” (AP)

Ellos tienen agua en la casa cada vez que llueve, eso les pasó “siempre”, antes de 2003 también, más o menos desde 2000; y tienen que atravesar el barro con los chicos alzados hasta el asfalto para llevarlos a la escuela. Las ambulancias y los patrulleros no llegan hasta su cuadra. La expresión de AP, “uno no es que quiera vivir mal” puede leerse desde una trama intertextual, dado que la negación ‘no’ introduce un sintagma ‘que quiera vivir mal’ que en alguna otra escena discursiva, en alguna otra voz, está afirmado. Alguien dice que hay quienes “quieren vivir mal”, lo que equivale a la idea del ‘vago’ que es ‘responsable de su propia tragedia’ y a eso responden estas palabras, a esa acusación.

En el cierre de la entrevista, EP concluye:

(63) *“Con el carrito ese de cuatro ruedas que me hice hacer, ando por todos lados. Como le digo, **al nene le da vergüenza, al nene más grande le da vergüenza salir a juntar una botella, un cartón, yo le digo vos fijate que yo junto 60 o 100 kilos o 200 antes me ponía tarde y mañana yo juntaba hasta 700 kilos, llevaba y entregaba y eran 300 o 400 pesos que me traía a la casa y bueno yo ponele salgo una hora, una hora y media, lleno el carrito, voy y vendo, ya tengo 50 o 60 pesos que tengo para la comida y para el vicio mío que es el cigarrillo nomás, porque la bebida no me llama la atención, viste, no, no soy amante al alcohol, como los demás trabajan y ya lo primero que hacen es una cervecita, un vino, no. Yo lo que sí, el mate, el cigarrillo, lo principal para mí. Teniendo todo eso...” (EP)***

En la reflexión final sobre la propia experiencia, MG dice:

(64) *“Y... está siempre, cuando vos vas y hacés.. como la parte de Barranquitas, hasta Facundo Zuviría, porque es todo Barranquitas, Barranquitas Este, Barranquitas Centro que somos nosotros, y Barranquitas Oeste que es el fondo. Bueno, vos decís Barranquitas, **“Ahhh, ustedes son inundados”, somos los discriminados porque somos inundados. Aparte, el precio de la casa lo que baja, todo, todo. “Che, no irá a venir la inundación acá?” No querido, si ese fue un fenómeno. No y la gente no lo entiende, no lo entiende o no lo quiere entender (MG).***

Aparece el ‘nosotros’ como ‘los discriminados’. En el relato de CH también puede observarse en la secuencia de cierre esa frontera entre el “nosotros” y el “resto”:

(65) *“Eso le queda a la persona que lo vivió. Para el resto es una cosa más. Con eso vamos a quedar **marcados nosotros, que lo vivimos en carne propia, nada más, pienso que es así**”.* (CH)

La reflexión final de TN nombra también, de alguna forma, la discriminación sufrida, frente a “los altos”, del centro:

(66)- *“Y después, te digo, lo que pasó en el centro, que ahí fue cuando **estos.... Porque sino capaz que nos dejaban con el agua acá meses, que se ahoguen estos negros, total.** Como llegó al centro, ahí empezaron a zapatear **los altos, viste.** Se iban a inundar allá eh, en el centro, imagínate llega el agua, no, no el agua iba a llegar si dice que en las bocas de tormenta en el centro, **no eran los negros tapando con bolsas, no, eran gente que no querían que les llegue el agua viste, del centro...**”* (TN)

En un mismo sentido, MCA recuerda:

(67)-*“Todo era cola. Yo porque era autoevacuada, yo estaba salvada porque tenía para comer, mi familia extendida podía cuidarnos, pero otros no tenían para comer, o sea que tenían que hacer colas infames para conseguir un colchón, una frazada, comida, unas cajas de mierda. Primero era toda esa ayuda en función del que iba a pedir, primero tenías que sacar un carnet de autoevacuado, en la escuela de Servicio Social, que yo ni siquiera esas colas hice porque por suerte conocía gente, yo no quería hacer ninguna cola, era muy espantoso, **era muy denigrante, nosotros no estábamos acostumbrados al asistencialismo, o sea que nos dolía peor todavía, los que estábamos más o menos, los que teníamos laburo, no estábamos acostumbrados a la asistencia del estado de alguna manera nos generaba mucha vergüenza ir a hacer esas colas.** Y bueno, por suerte tenía amigas que me hicieron el carnecito de autoevacuada, como para tener el carnet de que te inundaste como si no fuera suficiente ver lo que te había pasado. Y la otra gente que sí o sí tenía que hacer cola, era un espanto ver las colas, la gente, los chicos, las madres, una cosa terrible lo que hicieron”* (MCA)

Y como integrante de la Carpa Negra y referente de la lucha barrial desde la vecinal y luego trabajadora del Centro de Salud en temas de salud mental, como psicóloga social, MCA analiza las connotaciones de las diferentes formas de “ser inundado” de acuerdo al barrio o a la zona que habitan:

(68) *“Después se unió, **pobreza, Oeste, inundación y el inundado también es peligroso, porque es del Oeste. Antes los inundados para nosotros eran los que estaban en las costas.** Se quiso mostrar esto como una catástrofe natural, en realidad de natural no tiene nada, en realidad es*

una catástrofe social. Desmontar esa idea también fue difícil porque muchos medios la instalaban así, obviamente a conveniencia de los gobiernos. Pero todo ese trabajo creo que se hizo, ya no es que somos inundados como los que viven la costa, nosotros sabíamos que había inundados que era gente que vivía del río, que estaba acostumbrada a que el río suba y baje. Vos sabías que esos inundados existían. Pero después, tomar como natural que el río entre a ocho kilómetros y te inunde en horas, viste no, no, es una idea que tratamos de desmontar, todavía nos sigue costando. Generalizan: “todos se asentaron en zonas inundables”. Mentira, por eso tenés anillos que te protegen. Entonces, bueno, Manhattan, Holanda, también tendrían que inundarse. Lo que no está bien es las obras que hacen que son obras corruptas” (MCA).

También NH habla de esos diferentes “inundados”:

*(69) (p)-Esta inundación es particular porque fue por el río Salado... (r)-Sí, no solamente por eso sino porque llegó a sectores que nunca había llegado. **Afectó gente que nunca había afectado. No es solamente el isleño que siempre vive a la orilla del río, que sabe que se va a inundar y que hay que sacarlo cada vez que se inunda.** Esta vez afectó la ciudad. De una manera violenta, imprevista, nadie te avisa. Porque vos suponete que a nosotros nos lo hubieran venido diciendo una semana antes, el río Salado viene creciendo de una forma que nunca ocurrió, puede arrasarse tal cosa, puede romper las defensas en cualquier parte de la ciudad, la gente tiene que tomar sus precauciones, cuales son las precauciones, levantar los muebles, nada, que si a mi yo no tengo mi mamá que vive acá adelante y me avisa que el barrio se está inundando, yo vengo a las 3 de la tarde y ya el agua estaba en la puerta de mi casa. Cuando yo salí a la mañana estaba todo sequito como está ahora. Ni llovía ni nada. **Después de eso si vos no te vas y no tomás las precauciones, sos el responsable principal de lo que te ocurrió. Yo te avisé. No, no, ni siquiera eso.** En algún momento se va a saber que hubo un aviso de alguien que el gobierno no lo tomó en serio o no lo quiso transmitir a la población para no crear el dichoso pánico, y que la gente que no se qué es peor. **Pero ya te digo, vos hasta ese momento creías que con una bolsita de arena en la puerta ibas a parar el agua. Ahora sabés que no la para nada. Que no la para nadie.***

*(69.a) **Son esas cosas que marcan viste, son esas cosas que marcan.**(NH)*

GV era un chico en edad de colegio secundario en 2003, pero las marcas de lo vivido fueron decisivas también en su historia personal, porque fue su experiencia en la inundación de 2003 lo que lo llevó a formarse y trabajar en salud mental como operador comunitario:

*(70) “A su vez **nosotros cuando fuimos convocados para la selección, de los trabajadores que iban a sostener este dispositivo, la mayoría era***

gente inundada, fue una convocatoria de ese tipo, porqué, porque no se buscaba la asistencia, la contención profesional, sino que se buscaba que uno como haberlo vivido en carne propia, en vida propia haber pasado por esa experiencia, y a su vez haber podido sostenerse en sí mismo, y haberla podido superar, como el estado propio de uno subjetivo le respondió de otra manera, ¿no? De enfrentar la situación, de sostenerse, de sostenerlo en ese momento, y no haber caído, bueno eso fue el ingrediente principal que se tuvo en cuenta para la convocatoria y la selección. De hecho nos habían preguntado en la entrevista por escrito y personal eso cómo habíamos vivido esos días, si habíamos hecho algo, y bueno yo ahí quedé segundo seleccionado contando toda la experiencia” (GV).

De alguna manera, pasar a ser un inundado es ingresar a un nuevo estado, que tiene sus consecuencias, su cadena de signos asociados. Los inundados históricamente han sido *los del fondo*, los *de allá atrás*. Inundarse para algunas personas conllevó un desplazamiento en el que el estereotipo aquél del inundado, entra en colisión con la construcción de la propia identidad.

En el tramo siguiente de la entrevista con GV, agrega:

(71) -“**Un inundado se lo puede ver así, digamos, cuando no lo resolvió de manera saludable, como que logra superar esa situación y uno tiene otras motivaciones propias del ser humano que son propicias de la vida, volver a proyectarse con cosas. Pero también puede ser que el inundado termine con esto de hacer una respuesta impulsiva a lo que pasó, de no haber cerrado ese duelo, lo puede estirar, se puede hacer eterno.** Que es lo que le pasó a mi viejo. El estuvo dos años con licencia psiquiátrica” (GV)

Cuando estamos terminando la entrevista con MG, suena el teléfono. Ella atiende y es su hijo. Y ella dice en esa conversación:

(72) -“*Me están haciendo una entrevista...*

-....

(72.a)-*Una entrevista de inundados, si yo soy una inundada...*

-...

(72.b)-*Y vos también, negro croto (risas)*

(...) (MG)

Sumamos aquí dos testimonios más, que muestran esa tensión. Las palabras reflexivas de MD, que en la estructura narrativa corresponden a un segmento evaluativo, expresan directamente estas divisiones territoriales e identitarias que trazan líneas imaginarias de organización social en la ciudad de Santa Fe:

(73) “... yo siempre me acuerdo, o sea, que a los poquitos días, **nosotros andábamos de acá para allá, y yo voy a una convocatoria que habían hecho de la universidad**, que habían convocado a los proyectos de Extensión, que somos los que más contacto tenemos con los barrios, para organizar actividades en los centros de evacuados, y yo voy y aparece una docente de Humanidades, **yo estaba con la ropa que me habían dado, me sentía una crota, porque viste que con la ropa te identificás**, y este, esta estaba botas negras, la llave del auto, que se yo, y ella era la que comandaba el grupo, porque ella tenía un contacto con los Cascos Azules, y bueno, empezó a hablarnos, ¿no? Y por ahí en un momento se hace como un *impass*, y la mina me conoce a mí, que se yo, la conocía a mi vieja, se me pone a hablar ahí y no sé que me dice, y vos ¿cómo estás? Y ella me dice, ¿qué vos te inundaste? Si, le digo. ¿Y donde vivías vos? Así, eh, ¿y dónde vivías? Porque **la categoría de docente universitario vos no te podés inundar**, porque ¿donde te fuiste a vivir querida? Ese es el pensamiento que primaba acá, y que la ciudad lo bancó unos días nomás, **el tema de tener los negros en el centro**. Y después, tomó el tema ese volver rapidito a la normalidad, era ‘volvamos a ubicarlos como corresponde, cada cual en su lugar’ “. (MD)

Las narrativas tomadas de las vidas son formas particulares de creación y conservación de un “yo” (Bruner, 2003). El punto en la narrativa en primera persona, a diferencia de otros géneros dentro de las historias, es que lo disruptivo es resuelto por los protagonistas retornando la historia al equilibrio, y esto incluye siempre algún tipo de actitud evaluativa (Martin & Rose, 2008). Lo central consiste en ligar la estructura con lo que Labov (1997) denomina el “concepto socioemocional” de evaluación. Para comprender cómo se incorpora lo vivido al lenguaje, y se le otorga sentido, en tanto hay un sentido de las cosas que deriva de la capacidad de narrar (Bruner, 2003).

El final del testimonio de MM, recordemos que es santafesino por opción, oriundo de Córdoba, sostiene esa primera persona del comienzo del relato:

(74) “Nosotros estamos rodeados, tenemos terraplén. Lo que pasó en 2003 fue algo terrible, pero superó el terraplén, el terraplén tiene 2 m y pico, **nunca más va a pasar eso**. Más de meterse agua adentro...No, el día que terminé mi casa arriba fue una cosa que, un alivio, ya tenemos un lugar, si se viene el agua, hasta 2 metros 40 que suba el agua tenemos una casa. Ya está todo planeado, te juro por dios que está todo hablado, yo ya tengo todo pensado qué hacer, siempre tuve todo pensado. Primero salvar los viejos, y después salvar lo que más se pueda, y bueno, chau. No, pero ahora ya está, es historia todo eso, es historia. Ojalá que no pase nunca más” (MM).

Es también el caso de RN, que cuando fue la inundación tenía 22 años. Lo que aparece como sujeto “post inundación” es, precisamente, el narrador en tanto poseedor de un relato:

*(75) “Para mi particularmente, cada vez más, yo soy de Santa Fe, nací acá, viví en Buenos Aires, volví a los 11 años. Tengo muchos compañeros en otras sucursales en Buenos Aires, por ser Maxiconsumo. Y es el tema de que hasta hoy en día cuando vienen acá, **lo primero que preguntan es adonde estuvo el agua, porque es lo primero que preguntan, todos**, porque vieron las fotos de la cancha de Colon, porque vieron fotos de acá de los gerentes que mandaron a Buenos Aires, hay fotos donde hay cosas flotando acá, son terribles, y lo que primero que vienen dicen che, **y les dicen andá a hablar con R que él sabe más, o que le pasó esto...**” (R).*

Antes de finalizar este capítulo, cabe introducir aquí un fragmento de la entrevista a S, una narrativa incrustada en la narrativa mayor sobre la propia vivencia, en este caso hablando de una tercera persona en discurso referido:

*(76) “Ni pensaba yo una cosa así. Tal es así que mi hermano decía, hace 40 años que vivo, él vivía en Barrio Santa Rosa, y **dice hace 40 años que vivo acá y jamás me inundé. ¿Me voy a inundar ahora? No quería salir por nada. Y porque el agua vino de golpe, le tapó la casa, tuvieron que salir. Medio ahogados pero salieron. Los alcanzaron a sacar y traerlos al centro, donde estaban todos los inundados**”(S).*

Estos desplazamientos que narran MD y S están graficado el pasaje hacia lo imposible, lo inesperado, lo que no tenía que suceder, a la inscripción del suceso en la propia identidad.

La pregunta sobre el rol de la inundación en la conformación de identidades colectivas (Koller, 2012) orienta este trabajo en la creencia de que es allí donde se han producido transformaciones. Lo que ha sido tocado por el agua cambia de nombre. Nuevos sujetos han sido inundados. En sus voces podemos oír cómo se representan a sí mismos narrando esa parte de sus biografías.

Recordemos a P. Bourdieu que afirma, retomando a Goffman, que las disposiciones adquiridas en la posición que los agentes ocupan implican una adaptación a esta posición, “lo que Goffman llamaba el *sense of one’s place*” (Bourdieu, 1987: 131). Pero esto también implica un *sense of other’s place* (Bourdieu, ibídem: 134). Es decir, los *habitus* como esquemas de clasificación funcionan estableciendo lo que se acepta o lo que no se acepta, lo esperado y lo

inesperado entre los agentes que ocupan posiciones vecinas en el espacio social. Y, de esta manera, suponemos que estos agentes están sometidos a condicionamientos semejantes, y tienen todas las posibilidades de tener disposiciones e intereses semejantes, y de producir, por lo tanto, prácticas también semejantes. Pero, ¿qué ocurre cuando esas evidencias del mundo social, muestran que no son tan estables como suponemos? Las representaciones que los grupos tienen sobre sí mismos y de los otros grupos tienen por sobre todo fuerza performativa, contribuyen a hacer lo que los grupos son y lo que hacen. Por eso mismo la disputa por los significados de esa representación pone en juego en gran medida el capital simbólico de los sujetos.

La inundación fue una serie de sucesos disruptivos respecto del orden de lo posible, y esto impacta en sus consecuencias también inesperadas.

Una de esas experiencias, como hemos estado leyendo en estos tramos de los testimonios, es la de la pérdida.

CP dice:

(77) *“Bueno, **perdí todo yo, perdí todo**” (CP)*

AM, usando la segunda persona –“vos veías”- en la función de generar empatía, y pasando a la primera del singular –“he visto”- como testigo, como marca de evidencialidad:

(78) *“Pero era dramático **porque vos veías** que se perdía, y era la foto copiada papel, no es la de hoy que podés tenerla copiada en un disco. Y es más, **he visto un hombre parado en la vereda, llorando, por las fotos**, porque era su historia mínima, ¿no? su historia íntima. Y eso ya no lo recuperaba...” (AM)*

LP, también habla de la pérdida:

(79) *“**Para mí** fue lo más doloroso, perder todas las fotos de mis hijos cuando eran bebés, no tengo ni un recuerdo de ellos, nada. **Yo que acostumbraba a tener todo, de bebés, encima guardaba la ropita de ellos. Todo perdí**, no sé, tengo fotos ahora de grandes” (LP)*

Hay un marcado y contundente contraste entre el antes y el después, es la experiencia que les esperaba a esas familias cuando pudieron volver a sus casa. Es fue la experiencia de la pérdida, que es abarcadora, es total. Así lo relata AP:

(80) *“Sí, después para volver, limpieza, una mugre, barro, chiquero, todo. Bueno, acá **nosotros tiramos todo, todo, todo, todo**. Cosas, muebles, todo eso, aparte se deshizo todo con el agua también” (AP).*

Y más adelante en la conversación su marido dice, hablando del río Salado del cual están muy cerca:

(81) *“-Por ahí voy y lo miro viste cuando cruzamos de aquel lado, y digo yo que **tanto sufrimiento nos trajo, porque en el 2003 nosotros quedamos sin nada** (EP).*

(82)- *“Mirá, **nosotros, nosotros**, antes de 2003 que yo estaba trabajando que tenía trabajo efectivo (en la pollería San Lorenzo), tenía mejores cosas de las que tengo ahora, estaba mejor ubicado, quiero decir, tenía mis cosas, tenía hasta 3, 4 motos tenía, porque trabajaba bien, pero después nos agarró la **inundación perdí todas las cosas, perdí el laburo, perdí todo**” (EP).*

Finalmente, OA, nos cuenta que lo único que quiso salvar fue la urna con los restos de su hija:

(83) *“.... y por teléfono me hablan de los Derechos Humanos y me dicen que qué necesitaba, y yo les digo mirá mándame unas bolsas de arena, y yo digo con eso no va a entrar agua, y en eso me llama y dice mi hijo ‘abrí la puerta que te vas a inundar’, y me dice, ‘qué arena mami’, y ahí enseguida lo llamó al hermano para que me llevara. Yo lo único que le dije a mi hijo ‘dame la urnita de Miri’, que yo la tengo ahí... y me la llevé, si me la lleva el agua se me lleva lo único que tengo”. (OA)*

OA luego reflexiona sobre lo mal que están las cosas porque en el país y dice que hay toda una generación de personas valiosas que fueron asesinadas durante la dictadura militar. Y reflexiona también sobre las relaciones barriales solidarias que existen. Como si la experiencia de la inundación no pudiera colocarse en eje en su enunciación, porque el eje de lo que le interesa contar es otro, habla desde su lugar como Madre de Plaza de Mayo, y esa construcción identitaria es la fundamental.

Como decíamos, en los testimonios hay muchas reiteraciones, como así también un espectro heterogéneo de referencias y posicionamientos. Equivalencias y diferencias hay en cualquier entramado social. La inundación de 2003 afectó a personas de varias clases sociales, según ellos mismos relatan: *“En la Carpa Negra se juntó la clase media con trabajadores y pobres. Y algunos era la primera vez que veían un pobre” (MCA)*. Eso hizo que las experiencias variaran, y mucha de esa diversidad queda afuera de lo que recoge esta selección de testimonios. Lo que sí

aparece, como un eje que enlaza todos los relatos, es el de la articulación que se advierte entre la identidad, el territorio y la experiencia.

5.4 Conclusiones:

Según E. Goffman (2010), las sociedades establecen medios para categorizar personas y los “atributos” que se perciben como “naturales” dentro esas categorías o identidades sociales. Cuando el “atributo” produce en los demás descrédito amplio, se ve como defecto, falla o desventaja y entra en discrepancia con el estereotipo de cómo debe ser determinada especie de individuos, es un estigma. En este caso, el ‘inundado’ es quien no tiene nada.

Ya hemos mencionado en el comienzo de esta tesis que las personas que narran, a medida que dan versiones de la realidad, construyen al mundo y se construyen a sí mismas, y pueden hacerlo desde diversas posiciones, ya sea enfatizando la verdad de lo que cuentan, o evidenciando la fragilidad de la memoria o la relatividad de un punto de vista, y a su vez, cada narración brinda al narrador -y al que escucha- una oportunidad de auto entendimiento, situándose frente a los acontecimientos y frente a los otros (Ochs & Capps, 1996). Teniendo en cuenta este funcionamiento de lo narrativo, podemos notar cómo el “nosotros” que se inscribe en el colectivo inundados⁶⁸, como forma de autorreferencia, surge hacia el cierre de las entrevistas, cuando ya se ha desarrollado el nudo del relato y no antes, como un ‘nosotros’ que es resultado de lo vivido. Como dice N. Elias el modelo de los pronombres puede utilizarse como conjunto de coordenadas en relación a funciones y figuras sociales, o sea, en relación al entramado humano de interdependencias. Es entonces, el ‘nosotros, inundados’, el fruto de una determinada figuración. La imagen de la figuración es, por su parte, condición de la imagen propia en tanto individualidad, en tanto conciencia de la identidad personal (Elias, 2008: pp. 151-152), y, a su vez, las figuraciones cambian a lo largo de la vida de las personas. El

⁶⁸ Siempre teniendo en cuenta que esto no significa que nombrarse parte de ese colectivo sea sinónimo de participar de la lucha organizada. Es oportuno citar aquí a Jorge Alemán en una entrevista en Revista Hamartia de mayo de 2018: “*Estamos frente una realidad donde la gente puede padecer cosas horribles y sin embargo no sumarse a una voluntad popular. O no inscribirse dentro de una voluntad popular. Que la gente esté mal no quiere decir que la vuelva candidata a un proyecto transformador*” (Jorge Alemán, “La termita neoliberal”, en Revista Hamartia, Abril 2018. Disponible en: <http://www.hamartia.com.ar/2018/04/16/la-termita-neoliberal/>)

desenvolvimiento de las formas narrativas permite expresar esos cambios. El problema es, no solamente, cómo subraya Elias, por qué algunas personas se perciben como parte del mismo grupo al hablar de 'nosotros' y se refieren colectivamente a un 'ellos' que constituye otro grupo con otras características, sino qué sucede cuando ese binomio nosotros/ellos atraviesa una experiencia de trastocamiento.

Volviendo a Goffman, cada individuo es una entidad alrededor de la cual es posible estructurar una historia, y aunque la costumbre es dar por supuesto que es solo una, la realidad es que los hechos de la vida de un ser humano suelen ser, pueden ser, y son a menudo por completo contradictorios. La unicidad totalizadora de la línea vital está en marcado contraste con la multiplicidad de "yoes" que se descubren en el individuo cuando se lo observa desde la perspectiva del rol social. Ser compañeros de infortunio, para algunas personas que 'se inundaron', ha sido el inicio de un determinado tipo de participación en grupos y organismos que actúan para reivindicar derechos y la búsqueda de respuestas institucionales respecto de lo ocurrido, como pudimos ver en el capítulo anterior. Para otros, ha sido el ingreso a un "nosotros" inesperado, como efecto de una repentina sucesión de los hechos, que parece que no se pueden desandar. En tanto representación sociocognitiva, ser un *inundado* implica, de un modo u otro, integrar un colectivo, identificarse como miembro de un grupo. Esto conlleva lidiar con una serie de características comunes atribuidas, y una serie de experiencias pasadas, a partir de un dispositivo que actúa modelando la realidad. La cultura habla a través de las historias individuales (Kohler Riessman, 1993), y ese "yo" que estructura las narraciones expresa un lugar de tensión con la cultura. Dicho en otras palabras, funcionaba, hasta 2003, en el imaginario local, un estereotipo del "casi-inundado", ese sujeto social caracterizado como quien sabe que la posibilidad de inundarse está cerca, pero no hace nada. Este estereotipo se ve puesto en tensión con los sucesos del año 2003, esas tensiones son las que pueden verse al interior de estas narrativas, a su vez, en las relaciones intertextuales entre los testimonios y los discursos circulantes en las esferas públicas.

6. Metáforas y sentido común: lo que hizo el río

*“Pero...había algo tremendamente preocupante
que angustiaba al rey.
Los muchos demonios por él derrotados
se habían reunido y,
convertidos ahora en terribles tempestades,
todos los años y en más de una ocasión,
arrastrando nubes de arena, barrían la meseta
y lo destrozaban todo: mieses y ganado.
El resultado venía a ser
como el de una gran inundación,
y nada quedaba tras su paso”.*

Historias mágicas del Tibet

*“Las aguas del Salado visitaron mi barrio,
fue una lengua enorme, sedimentosa, oscura,
no se parecía al río manso de mi infancia,
más bien era el mismo demonio
que estiraba su lengua sobre nosotros”.*
Por encima de los techos. Roberto Malatesta, 2004

Indudablemente, uno de los recursos más poderosos del lenguaje es el recurso de evocar imágenes. En el momento de contar lo vivido en la inundación, las personas se encuentran con esa limitación de lo que es posible decir. LM lo expresa muy enfáticamente: *“Yo lamento no haber tenido una cámara de fotos, por dios. A vos te*

queda en el recuerdo lo que viste pero no podés transmitirlo, no podés reflejar en el otro lo que fue realmente. No te sale, no te salen las palabras para describir semejante cosa”.

Es también una constante en las entrevistas la necesidad de las personas de buscar diarios de la época, o la actitud de recorrer la casa e incluso la propuesta de recorrer el barrio, para “mostrar”. La experiencia indexical de señalar la marca, es parte necesaria del relato en primera persona para revelar, hacer ver, la experiencia.

Ante ese límite, la aparición de metáforas puede verse cada vez que hay que nombrar lo desconocido, o narrar lo inesperado, todo aquello que de alguna manera pone al lenguaje sobre sus bordes.

Decimos con Achugar, que las metáforas se usan para realizar una pintura de la realidad (Achugar, 2001), creando un nexo entre ciertos modelos cognitivos y la cultura. Es decir, estamos entendiendo a la metáfora como dispositivo lingüístico que da forma a nuestra comprensión de la realidad, y es a partir de aquí que nos preguntamos cuáles son las metáforas que están delineando algunas de las representaciones acerca de la inundación.

Pero además, si seguimos la teoría de G. Lakoff y M. Johnson (1986) que hemos propuesto anteriormente, diremos que el lenguaje, aún cuando el narrador o la narradora no esté necesitando de recursos especiales para trasladar una vivencia o una impresión extraordinaria a quien escucha, funciona a través de la evocación de marcos o estructuras mentales: toda palabra evoca un marco (Lakoff, 2007:23) y se define en relación con ese marco. Según este presupuesto del enmarcado, las palabras que eligen los hablantes para el lenguaje en uso transmiten ideas y visiones del mundo. Las palabras, conectadas entre sí, permiten conceptualizar un ámbito de la experiencia en términos de otro, este tipo de razonamiento pertenece al dominio de lo que G. Lakoff denomina metáfora conceptual. Este pensamiento metafórico no es necesariamente poético ni particularmente retórico, se trata de una forma de pensar habitual y cotidiana (Lakoff, 2016:29)

De esta manera, la metáfora es definida como una proyección entre dos dominios semánticos distintos, el dominio de origen –dominio conceptual concreto- y el dominio de destino –dominio conceptual más abstracto- (Lakoff y Johnson, 1986). Esto permite estructurar un dominio conceptual en términos de otro, es decir, razonar en el dominio semántico que crea la metáfora, con las inferencias del

dominio fuente, por lo general más ligado a la experiencia. Se entiende, entonces, que las metáforas constituyen instrumentos a partir de los cuales conceptualizamos la realidad, y que se ponen de manifiesto a través del lenguaje que utilizamos para hablar de nuestras experiencias.

Desde estas bases de la teoría cognitiva de la metáfora conceptual nos proponemos acceder a la evocación de marcos conceptuales y sistemas de creencias que se activan mediante un determinado uso del lenguaje, a partir, principalmente de la selección léxica. Así, el esquema conceptual de la metáfora nos permite abordar el modo de dar sentido a experiencias en común, en contextos compartidos, en marcos históricos determinados, instanciados en testimonios personales que hablan de lo vivido. Cabe señalar que, en el caso de la inundación, es importante tener en cuenta que se trata de un fenómeno que activa tanto marcos relativos a los supuestos sobre el mundo natural como a dimensiones de lo social.

Este capítulo, entonces, parte de estas ideas y se propone indagar qué metáforas conceptuales y retóricas se pueden rastrear en las narrativas personales con las que venimos trabajando. Hemos visto anteriormente, o mejor dicho nos hemos centrado en ver, cómo los narradores y las narradoras se construyen y despliegan a sí mismos a lo largo del relato. Veremos ahora cómo las personas hablan del agua, del río, del lugar, de lo que sucede. De esta manera, aspiramos a mostrar cómo actúan las metáforas respecto de la construcción de representaciones de la inundación, en tanto hecho que aconteció abruptamente para la sociedad santafesina y al que, una vez allí, hubo que atribuirle sentido. Se parte aquí del postulado de que este ordenamiento social y su cohesión se asientan sobre la organización de cierta coherencia entre las creencias sobre la realidad, las acciones a emprender y las normas instituidas de la propia comunidad (Vizer; 2003). Es decir, lo que encontraremos son las formas de comprensión que restituyen algo de esa coherencia que la inundación puso en crisis.

6.1. Agua viva

Recapitulando lo que hemos analizado hasta aquí, podemos decir que todo indica que en Santa Fe se tensionan dos tipos de narrativas sobre el sentido de la inundación: las que, por un lado, construyen una catástrofe natural, y las que, por otro lado, construyen un hecho político. En esa negociación por la asignación de sentido puede considerarse que la construcción de la ‘catástrofe natural’ se enmarca en un orden discursivo y en un orden social que tiene el poder de enmarcar gran parte de la comprensión del hecho. Las metáforas, desde el enfoque cognitivo, veámos, son también formas de enmarcado de la experiencia.

En principio, definimos los conceptos metafóricos como formas de estructuración parcial de una clase de objetos o experiencias en términos de otra clase de objetos, por ejemplo, la inundación entendida en términos de guerra, o en términos de película de cine. Pero, además, *las metáforas conceptuales* pueden ser difícilmente identificables como tales, asentadas en el sentido común instalado, desde el cual seleccionamos ciertos rasgos para comprender ciertas experiencias. Esos rasgos que se transfieren tienen que ver con opciones subjetivas, ideológicas y culturales, y pueden manifestarse en todo tipo de elementos gramaticales. Por ejemplo, expresiones como “está lejos mi cumpleaños” –mediante el adverbio “lejos” se conceptualiza metafóricamente el tiempo como espacio-, o “ganar tiempo” – mediante el verbo “ganar” se conceptualiza metafóricamente el tiempo como sustancia- están profundamente arraigadas en nuestro lenguaje en uso y no evidencian una operación retórica de reemplazo de una forma literal por una forma figurativa en su utilización. Sin embargo están funcionando metafóricamente. No se trata de metáforas universales, sino que emergen de acuerdo al sentido común de una cultura, enfatizan algunos aspectos y ocultan otros, y esto influye en las experiencias y acciones.

Consideramos, entonces, apoyados en esta perspectiva, que el análisis de la conceptualización metafórica permite acceder a representaciones y valoraciones ideológicas presentes los modos de construcción de la inundación, como hecho y como experiencia vivida.

Antes de comenzar el recorrido por los testimonios, cabe explicitar aún un aspecto o herramienta teórica fundamental. En la formulación de la teoría de las

metáforas conceptuales, Lakoff y Johnson distinguen tres tipos diferentes de metáforas: las *ontológicas*, las *estructurales* y las *orientacionales*. Las metáforas ontológicas proyectan una experiencia en el plano de una entidad o una sustancia, o un objeto sobre otro que tiene un status diferente. Dentro de las ontológicas existen las metáforas de *personificación* en la que el objeto se especifica como persona. Las metáforas estructurales son aquellas en las que un concepto, en general una experiencia o actividad se estructura en términos de otra. Y, por último, las orientacionales, que son metáforas que no estructuran un concepto en términos de otro, sino que organizan un sistema global de conceptos en términos de otro sistema, la mayoría tienen que ver con la orientación espacial.

En este sentido, comenzamos por analizar un tipo de expresiones de uso extendido en todo el conjunto de narrativas con las que estamos trabajando, que nos hablan de cómo se concibe el comportamiento del agua.

(1)“- No, todo tranquilo, nunca hubo problemas, lo que pasa fue la inundación de 2003, que yo no me la esperaba a la inundación. O sea, nos venían diciendo de hacía diez días antes. Ellos, los coso, los intendentes, los gobernadores, nada, la gente decía: **Mirá que se viene el agua, mirá que se viene el agua**. Y yo todos los días cuando salía de trabajar, me iba y recorría un zanjón, que queda por allá, por General López, cerca del río. Estaba todo seco, seco, seco. (...) Y yo iba y miraba y nada, y bueno hasta último momento no pasaba nada, me fui a dormir la siesta. Y cuando me levanté **me dicen L se viene el agua**, `andá' le decía yo, como vi todo seco. Y después miré hacia fuera y viste la gente salía, con cosas. 'Será verdad' decía yo, y me fui para allá, y era verdad **se venía el agua**.... (LP)

(2) “...Yo estaba trabajando, uno de los chicos me dice `mamá, **se viene el agua**’, eran tipo diez de la mañana, y yo dije ‘bueno, no sé’, viste, nunca nadie esperó... y a las doce me dice ‘mamá no vas a venir, que **el agua está en la esquina, por favor**’. (SC)

El agua “se venía”. Es una expresión típica de la comunidad de hablantes de la zona que en tanto rodeada de ríos tiene históricamente la condición de ser “inundable” en términos generales.

De esta manera comienzan las secuencias de complicación o nudo en la mayoría de las narrativas. Una especie de 'visita' que es calificada como inesperada y sorprendente. El "agua", no importa cuál, ni de dónde, pero tampoco es cualquier agua, es "el agua", que "se viene", es decir, viene hacia acá, hacia donde está el hablante, "hacia mí" o "hacia nosotros", podríamos decir.

(3) *"Esa noche no dormimos, nos tirábamos en la cama y salíamos a ver cómo estaba el agua y así. Cada vez venía peor. No sabíamos, no teníamos idea de que iba a **venir esta cantidad de agua**. Esperábamos que llegara el agua a la escalera, viste. (...) Dos días **estuvo el agua**. Hasta que el gobernador dio la orden de dinamitar la Av. Mar Argentino, ahí, y entonces **el agua se fue**". (LL)*

(4) *"...El fue a buscar a su hermana, y ella agarró y se vino. Y llegó descompuesta, porque **el agua venía atrás de ella**". (SC)*

(5) *"...Me fui cuando **el agua todavía no había llegado a mi puerta**. No vi mi casa tapada, el agua estaba por entrar". (CH)*

El agua "venía", "llegó", "entró", "estuvo" y "se fue". Si como sostiene E. Goffman, en nuestra sociedad, en la vida cotidiana, se perciben dos clases de marcos de referencia primarios, que son los naturales y los sociales (Goffman, (2006 [1974]) podemos ver en estas estructuraciones referencias al marco relativo a la naturaleza, el agua es, este caso, un elemento de la naturaleza que proviene del río. Ahora bien, dice Goffman que los marcos naturales son aquellos que se identifican con sucesos no dirigidos, no orientados, ni animados ni guiados, sino puramente físicos. Con el agua así descrita, como un elemento diferente del río, como una fuerza que elige su objetivo en su movimiento, como algo que viene "hacia nosotros", lo que se pone en foco es que el comportamiento del agua, que se representa como una acción dirigida. En ese comportamiento, el agua "rompe", la inundación "se llevó" cosas y personas:

(6) *"Porque había una correntada, y aparte el zanjón que vos no veías dónde estaba, **te podía llevar el agua**. (...)... Porque esa correntada te **llevaba al río mismo, al Salado, todo lo que encontraba se llevaba todo**". (CH)*

al Salado. *Nadie se imagina los gritos que era esa noche, no te olvidás nunca de los gritos, de los perros, como lloraban esos animales". (LP)*

(7) *"... Cuando hicieron dos o tres cuadras se les dio vuelta la canoa y los llevó arrastrando hasta la cancha de Colón, que ya estaba toda rotas las rejas, **la había roto toda el agua...** Y a veces decían **lo que hace el río, el río se lo lleva.** No sé cómo es la historia, **yo no quiero saber más nada del río, pero seguimos estando ahí.***

*... Que lo tengan en cuenta el 29 de abril porque fue un desastre. Y dicen que la gente no se perdió, y **el agua se llevó un montón de gente,** eso que nadie diga que no porque yo también vi **esa criaturita que se llevó el río, no tenías escapatoria, para mí era el río porque era una cosa que corría, era una ola como en Mar del Plata,** esos animales que son pesadísimos pasaban así". (LP).*

Tenemos, entonces, que el agua "se viene", y "te lleva", "te llevó todo", "se llevó un montón de gente", "era una cosa que corría". Una entidad no humana que pasa a comportarse como si se tratase de un ser provisto de decisión y voluntad. En este sentido, funciona conceptualmente como metáfora ontológica. El dominio fuente sería el de los seres vivos, en tanto tienen alguna motivación para impulsar su acción, y el dominio meta sería el del agua del río que aumentó su caudal.

En términos cognitivos, un proceso abstracto y sin sentido que sería una gran masa de agua fuera de su cauce, se convierte en términos de la experiencia en algo concreto, un ser que entró a las casas, hizo daño y se fue. Desde el punto de vista discursivo, el agua actúa por sí sola, la naturaleza se expresa. Como consecuencia el factor de la responsabilidad humana, es decir, el marco social, queda desenfocado en la narrativa, y en la comprensión del hecho. Como dice Goffman los marcos de referencia constituyen un elemento central de la cultura de los individuos, de sus sistemas de creencias, o su cosmología.

Sintácticamente podemos ver, y pudimos verlo en los análisis realizados en el Capítulo 3, también esa construcción de agentividad: el agua es el actor que realiza los procesos, los cuales son mayormente procesos materiales. Este es un patrón de transitividad recurrente, a partir del cual se observa la activación de un marco acerca de la fuerza de la naturaleza. El resultado de esta forma de enmarcado, creemos, es dotar de sentido y comprensión al episodio en función de las acciones destructivas al agua, como fenómeno de la naturaleza, evocando un accionar

inevitable. En las narrativas en tensión en la escena discursiva de la ciudad de Santa Fe, esto es una base sobre la cual se llega a despolitizar el hecho de su posible contenido político. Al respecto, cabe agregar una cuestión sobre la estructura sintáctica de la representación de procesos realizados por agentes naturales como acciones auto impulsadas. En términos de M.A.K Halliday (Ghío y Fernández, 2008) podrían entenderse como procesos ergativos, en los que el participante inanimado actúa como animado, por ejemplo, la diferencia entre decir “el delantero metió un gol”, a decir, “la pelota entró en el arco”. Esta opción en la construcción de la cláusula permite una operación de “desagentivación” de la acción, que es lo que hemos estado identificando como formas retóricas de “catástrofe”, con el efecto de “despolitización” que conllevan. Como lo dice MCA:

“Se quiso mostrar esto como una catástrofe natural, en realidad de natural no tiene nada, en realidad es una catástrofe social. Desmontar esa idea también fue difícil porque muchos medios la instalaban así, obviamente a conveniencia de los gobiernos” (MCA).

A estos procesos de construcción de agentividad del río se suman otra serie de expresiones metafóricas que se presentan en las narrativas: el agua “causa daños”, tiene “furia”, “arrasa”, “te traga”, la naturaleza “se enoja”. En el intento por comprender, nombrar lo anormal, lo extraordinario, se atribuye a la naturaleza la fuente, el origen del daño. Como si lo inexplicable pudiera cerrarse en sí mismo, en esa no explicación.

(8) *“La gente del Centenario es gente que está muy vinculada con el río y con el agua, también la gente de Villa del Parque o de Barranquitas mismo, **el agua del Salado siempre causó daños digamos en esos barrios**”.* (JC)

(9) *“Fue impresionante, la gente había puesto de un árbol al otro árbol una soga, para que la gente se agarre de ahí para pasar, **porque venía con tanta furia el río, vos sabés que te llevaba**”.* (LL).

(10) *“Una cosa terrible. Vos **la veías así de lejos y estaba quieta el agua pero cuando entraba en tu casa daba vuelta lo que encontraba**”.* (AL).

(11) **“Vos mirabas, era como si hubiera agarrado un tornado adentro de la casa, todo dado vuelta. (...) Todo dado vuelta. Era un remolino. Vos ponés un coso y lo movés así, bueno así fue. Un desastre. No te das una idea, uno lo cuenta y a lo mejor decís no puede ser, pero es verdad. Fue increíble la cosa esa”.** (LP).

(12) **“Y después cuando ya llegó el agua que empezamos a tener medio metro de agua, ya ahí entró a borbotones el agua, arremolinaba adentro de la casa y arrasaba con todo. La frase de la UNL era “cuidado con el río”, nosotros dijimos “no, con el río tenemos que convivir”.** (LL)

(13) **“El que sabe del río dice que del Paraná te podés salvar, pero del Salado no, no luches porque te traga el agua. Eso dicen, yo no sé. No sé nadar tampoco”.** (LP)

(14) **“Yo nunca vi tanta fuerza en el agua como ese día, que me dio miedo. Mirá que a mí me encanta el agua, pero me dio respeto”.** (LP)

(15) **“Cuando se enoja la naturaleza es muy fea, muy mala. Los tsunamis, los tornados, las inundaciones. Esas cosas de la naturaleza no puede el hombre predecirlas o no. Los tornados no es por la mano del hombre y las inundaciones tampoco”.** (MC)

(16) **“Cuando quisimos salir nos fuimos caminando, y la gente de Barrio Chalet gritaba que los fueran a buscar a los techos. Yo nunca vi tanta fuerza en el agua como ese día, no me dio miedo, pero me dio respeto, mirá que a mí me encanta el agua. Hasta el día de hoy no lo puedo creer”.** (LM)

(17) **“(p) Y el río? ¿Conocés el río?**

-No, no lo conocía hasta ese día que pasó debajo de la cama. Por abajo, por arriba.... Todo el mundo dice ‘che, nunca fuiste a pescar al Salado?’ ‘no, el Salado vino a pescar para casa, digo yo, se acercó a casa’. No, pero bien, bien, entero, marcado pero entero”. (MM)

(18) **“Era inimaginable. Mi mamá siempre decía, el agua y el fuego no tienen gajo, no tenés de donde agarrarte. Terrible. El agua entra, entra, entra y entra. No te perdona, el agua no te perdona. Se mete por todos lados, es increíble”.** (TN)

(19) *“Porque lo que pasó con Centenario, Villa del Parque, Chalet, fue como un tsunami, como una correntada que pasó, arrasó, y después se fue, desembarcó de nuevo en el río y ahí fue dos o tres días el agua nomás, pero también se llevó todo lo que pudo”.* (NH)

Si pensamos en el mecanismo metafórico del isomorfismo, es decir, relaciones comunes en el seno de entidades diferentes, podemos considerar que un río y un ser animado son entidades que pueden funcionar (ser vistas) como isomorfias, en tanto el río, o el agua, puede moverse visiblemente, impulsada por sí misma. Como dicen Lakoff y Johnson, no son arbitrarias las metáforas, y están basadas directamente en la experiencia. El hecho lingüístico que se produce, entonces, es el de hablar de ese movimiento como podría hablarse del movimiento de un ser animado y con voluntad, que, además, tiene un poder extraordinario. Como si fuera un demonio:

(20) *“Lo más impresionante era que vos decías cómo se puede agitar el agua adentro de una casa si está toda cerrada, no sabés como se agitaba el agua adentro, vos veías el agua como si fuera ola que golpeaba, así, castigaba. Era como si fuera que en tu casa estaba el demonio, porque vos no lo podías creer. Si vos me decís, bueno, se agita el agua afuera en la calle, fenómeno pero que se agite el agua adentro, de tu casa. Que golpee las cosas, de acá para allá, vos veías la garrafa para allá, la heladera que se iba para allá...”*(TG)

Una misma metáfora conceptual puede concretarse en múltiples formas, con variedad imaginativa (Lakoff y Johnson, 1986), o puede ser una expresión literal, no imaginativa, es decir, una metáfora difícil de reconocer como tal. En este caso, decíamos, la metáfora que subyace en estas expresiones es de tipo ontológico: la naturaleza es un ser animado, y desde allí, el agua como un elemento que tiene voluntad de dañar, arrasa, traga, se lleva todo lo que puede y se va. Tiene fuerza y furia. Es decir, se dota a un elemento que no es ni humano, ni animales, de las cualidades, acciones, características y objetivos de un ser con voluntad y emociones. Probablemente la función de la metáfora del ser animado en este caso sea la de ayudar a transmitir algo de la percepción experiencial.

De hecho, se puede volver, reflexivamente sobre la propia forma de expresión, como en el siguiente testimonio:

(21)- ***“Al río también le hemos hecho un montón de daño. El río es algo natural que busca pasar y pasa. Él no tiene la culpa si donde el nivel es bajo hay una casa, entendés, porque quién cercó al río, y seguimos seguimos expandiéndonos para allá. Vos fijate, todo lo que hay en la circunvalación aquella, todo ganado al río. ¿Entonces? ¿Que yo voy a importarle al río? No. De ninguna manera. Yo lo que creo es que realmente los que invadimos el río no tomamos las precauciones para que después, ocurra lo que ocurre. O sea darle una alternativa al río, tiene que tener una salida por algún lado, si vos hacés lo que hicimos acá, la circunvalación oeste, fijate cuántos aliviadores tiene esa circunvalación, cuantas salidas del agua de nosotros para afuera, no hay, entonces, cuando vuelva a venir el río, si supera la defensa va a pasar por arriba o va a romper, porque ¿qué hace el agua? desgasta desgasta, desgasta, erosiona, erosiona y rompe. (NH)***

Las metáforas son necesarias para enfrentarnos de manera racional con nuestras experiencias, permiten estructurar algo que no se entiende en términos de algo que se entiende. Permiten el ingreso al orden del discurso de aquello que no estaba en el orden de lo posible. Como dice Fairclough, comprender cómo un dominio particular es metaforizado en términos de otro es un punto fundamental para la comprensión de las prácticas discursivas (Fairclough, 1999 [1992]).

Hay dos metáforas más que operan ontológicamente, no ya en referencia al río, sino al lugar:

(22) ***“El gobierno, qué puede hacer ahora.... están haciendo esa circunvalación, va a ser una defensa contra el río, pero vos sabés que nosotros estamos encerrados ahora en un plato hondo”.***(NH)

(23) ***“Porque acá se nos llena de agua porque somos una palangana”.*** (MC)

Es decir, la posición como personas “inundables” es estructural, es como en el plato o en la palangana, inevitable, viene dada.

Consideramos que los contenidos que vehiculizan aquí estas metáforas conceptuales, que son del orden de la representación de la inundación como catástrofe natural, muestran, justamente, un sentido que opera desde lo más sedimentado del sentido común, bajo un patrón que adscribe la responsabilidad de

las acciones destructivas al fenómeno natural y sugiere que éste actúa con decisión. Esta idea de la catástrofe natural es la que ha hegemonizado los discursos mediáticos, y esto es, precisamente, lo que quienes están convencidos de que es menester investigar el hecho ocurrido en 2003 en el seno de la justicia, discuten. En este punto las palabras de uno de los testimonios, pertenecientes a un hombre que es parte de los organismos que continúan en la lucha por que las causas que están en la justicia tengan tratamiento, y por sostener una memoria colectiva viva lo explicitan:

(24) “Los ríos crecen, las sociedades, los hombres, los rodean, nos inundamos. El río no piensa, ese es el primer concepto que tenés que tener claro que es un concepto de avanzada, los ingenieros no hablan todavía así, hablan de inundación, inundación con la represa, el valle inundable, cuando vamos al derecho a nivel internacional vemos que los ríos no inundan, los ríos crecen o decrecen”. (NJC)

Donde lo inexplicable se vuelve explicable, ingresa lo político. La negociación de sentido, el sustrato ideológico, construyen una trama que podemos intentar ver en el discurso, en opciones lingüísticas, en este caso, en formas metafóricas de conceptualizar la experiencia.

6.2. Líneas en el espacio: ‘allá atrás’, ‘de abajo’, ‘al fondo’

Además de la representación del río, del agua y su comportamiento, pudimos observar en el capítulo anterior determinadas formas de representación del territorio, del espacio barrial y del entramado social y las distancias relativas entre el ‘nosotros’ y el ‘ellos’ que se establecen desde el relato. Para la construcción de esos signos, y la delimitación de posicionamientos, se reiteran una serie de expresiones que pueden abordarse desde el enfoque metafórico también. Entonces, en esta segunda instancia del análisis, y entrando en la construcción del mundo social, vamos a ver la utilización de metáforas conceptuales que permiten delinear una imagen de la “otredad”.

(25) “Yo no los conozco los barrios, viste, pero este... San Lorenzo, todo por ahí, **ahí atrás viste**, ahí atrás de la ruta, ahí se veía toda el agua adentro, por lo menos 15 días estuvo”. (LP)

(26) “No pasó nada, no es cierto...Ahora, una noche, viste, una noche sí, se **sentían tiros ahí atrás**...(LP).

(27) “Ay, no, tremendo...Y a todo esto, veíamos la gente que venía de Santa Rosa... Nadie decía nada. Algunos venían con lágrimas en los ojos, con sus televisores al hombro, bolsas de ropa, vos vieras la gente que pasaba. **Todos de allá atrás**. Y hay casas lindas, no hay ranchos nomás, hay casas de material. (LP)

(28) “Yo me acuerdo un chico que venía del trabajo a esa hora, todos los días, lo veía pasar. Y me acuerdo que vino con un piloto y se paró, ahí arriba de la vía, vos sabés que ese hombre quedó duro. (...) Yo lo veía y decía, este hombre qué va a hacer. Yo creo, no sé si se quedó una hora ahí, porque **él vivía allá atrás**, al fondo. No sé qué habrá hecho ese hombre. Al rato, la gente subía los autos arriba de la vía, no va a pasar la vía decían. (LP)

(29) “**Se estaba inundado allá atrás**, y veíamos pasar la gente, mirá pobre gente, decíamos, mira como van, iban con todos los carritos viste, con ropa, heladeras, televisores, todo, iban caminando para allá, viste, yo “pobre gente” y mirábamos, mirábamos, y nos íbamos hasta allá para ver el agua, cuando nos dimos cuenta, el agua nos llegaba acá, tremendo”.(MC)

(30) “Para colmo, **las casas de allá al fondo** no sé cómo habrán estado pero vos decís, las casas que estaban bien, digamos, clase media, ahí es donde estaban a robar, querían robar lo que había”. (LP)

(31) ... Y aparte yo pensaba, el agua entra por allá y se va a ir **hasta el fondo**, los que se van a inundar **son la gente de la villa en el fondo**. (JC)

(32) “Tengo entendido yo que Chalet empieza **de San Lorenzo para atrás**, tengo entendido, pero bueno, acá lo tomamos como barrio Chalet” (RN).

(33) “Y el pibe mío se fue en la moto, y se volvió, dice ‘**viejo vos sabés que ahí atrás están los negros**, un hervidero de gente, dice, están todos ahí, se están inundando’ ” (TN)

(34) *“Nuestro barrio parecía calle San Martín en un día de compras, había tanta gente iba y venía porque iba a ver, yo también me fui hasta allá al fondo para ver si, nunca en mi vida, yo vivo en Santa Rosa de Lima nunca crucé de una zona hasta la otra” (NC)*

(35) *“Yo no tengo un plasma, el vecino del fondo tiene un plasma. Y te dice ‘ah viste, nosotros no pagamos y yo tengo luz’. Y bueno vos tenés que sonreír porque... y te da bronca, mirá vos. A nosotros no nos alcanza para comprar un plasma y este compra un plasma. Todo bien, pero.... Y ellos viven así y les gusta vivir así, de arriba. Si terminara eso del asistencialismo, regalos, el no trabajar porque reciben un dinero, cambiaría la mentalidad de mucha gente”. (NC)*

(36) *“Esos son de la Perón para abajo . O sea que nosotros nunca, no es porque hicimos discriminación, no, es porque ellos mismos se discriminaban y no cruzaban, pero porque ellos de allá para allá, eran dueños y señores” (MG).*

Expresiones como “la gente que vivía allá atrás”, “la gente de la villa del fondo”, se reiteran, se vuelven necesarias para la construcción del propio relato. En estos testimonios encontramos la presencia de un tipo de metáforas conceptuales orientacionales ligadas a la representación del otro y de la trama social a partir de la espacialización de esas relaciones. Estas metáforas nos permiten comprender el modo de organizar un sistema de conceptos, y su asociación a valores, en términos espaciales, un modo de conceptualizar simbólicamente el espacio y con él, a un “ellos” que “es de” ese espacio. La localización “del fondo”, o “allá atrás”, o “para abajo” está señalando algo. Un lugar que refiere a una zona indefinida y lejana, pero ¿lejana con respecto a qué? Podemos atrevernos a decir que es lo que está más lejos de la ubicación del centro en términos simbólicos. Lo que está detrás de algún tipo de umbral, por lo pronto el umbral que divide lo que se puede ubicar con precisión y lo que hace uso de un “allá” inespecífico. Hay, además, en el imaginario colectivo una asociación establecida entre lo “del fondo” y lo que es postergado, por lo tanto marginal o pobre, con todas las connotaciones que la pobreza tiene. La denominación “los del fondo”, sirve al que habla como modo de categorizar personas, con las estigmatizaciones que la pobreza tiene, y esto es parte de las representaciones sociales que organizan el sentido en estas narrativas.

La asociación del fondo, de lo de atrás, con lo malo o lo desconocido, que son, en este caso, los más pobres, es parte del discurso presente en estas

narrativas. Lo que se pone de relevancia es la división de los barrios en centro y periferia, donde la periferia dentro de la periferia es un lugar peligroso, con el cual mejor no mezclarse.

Como resultado obtenemos que la inundación puso de manifiesto las divisiones sociales, la fragilidad de los más excluidos y la presencia de la desigualdad como un factor social imperante, aún en la situación de crisis compartida. O tal vez, precisamente, ante ese desorden, ese caos, esa amenaza respecto de todo lo conocido, es importante volver a referenciar el lugar de cada uno.

6.3. Guerras y demonios

Una de las analogías recurrentes en los discursos locales es la imagen de la guerra, que podríamos considerar que funciona como una metáfora estructural. Es decir, elementos de la comprensión asociados a una determinada experiencia se trasladan hacia el entendimiento de otra experiencia.

Entre las observaciones que realizamos, a poco de repasar la lectura analítica del corpus, es que hay metáforas emergentes en el discurso de estos hablantes allí donde pareciera que el lenguaje no alcanza para describir lo ocurrido. Del mismo modo, se acude durante las entrevistas, a todo tipo de elementos visuales. Se buscan fotos, marcas en las paredes, recortes de diarios, para mostrar, dentro del decir, o para decir mostrando. En términos de semiótica social, podríamos leer estos discursos como un conjunto de modos distintos (Kress, 2010) que se ponen en juego a la hora de narrar.

Para todos, sin excepción, esta inundación es algo incomparable (“de no creer”, “nunca visto”, “increíble”, “imposible de imaginar”, “inimaginable”) con nada vivido hasta el momento y significó un “antes y un después en sus vidas”. Cuando se intentan establecer descripciones acerca de lo vivido, comienza a aparecer esta idea de lo indescriptible. O de lo inenarrable. La realidad se dio vuelta. Entonces, el

entrevistado tematiza esta dificultad para describir la magnitud de lo ocurrido. “No hay palabras”. Y en ese límite del lenguaje aparecen dos cosas. Una es la emoción aflora y en el lugar de la palabra, aparece el cuerpo, la mueca, el llanto, el gesto. La otra es la figura lingüística, metafórica, la palabra prestada, podríamos decir, que permite, precisamente, mostrar, más que describir. Después de buscar un rato cómo explicarse, como hacer entender que la inundación fue lo que fue, a veces después de un silencio, aparece la expresión metafórica a través de la comparación.

Como dice Jelin (2006: 71) la relación entre la experiencia traumática y la capacidad de narrar puede ser vista desde el ángulo de la discursividad para interrogar la ‘incapacidad de narrar’, que Ernst Van Alphen nombra como “incapacidad semiótica” (citado por Jelin, *Op. Cit*) que impide la representación en los términos del orden simbólico disponible.

Todos los recursos posibles para una discursividad multimodal son requeridos para dar cuenta, en principio, de dos cuestiones que están unidas: una es la magnitud del hecho en sí mismo, y otra es la huella del hecho en las personas, la presencia en tiempo presente (valga la redundancia) de la inundación. Es poder decir: “Mirá”.

(37) *-“Abrir la casa y volver al barrio la verdad que fue **muy muy terrible, era como que le había caído una bomba**”.* (MCA)

(38) *-No sé si **como una guerra**, lo que sea, pero sentía que todo, mucha gente que lloraba, yo mientras iba caminando veía que era un caos. La gente desesperada, se apagaban las luces, hubo cortes de luces.* (NC)

(39) *En teatro nos imaginábamos una guerra, y ahí yo dije uf, esto es **como una guerra también*** (NC)

(40) *“No, el baño que yo lo tenía impecable, con unos azulejos con florcitas amarillas me acuerdo, estaba todo.... **Parecía de la guerra**. Vos sabés que una de las cosas que dijo Reutemann, yo creo que fue la única cosa acertada que dijo, **era como que al barrio lo hubieran puesto misiles**. Cómo habían quedado las casas adentro. Vos entrabas, **realmente parecía que había sido la guerra**. El baño parecía esas letrinas, viste, hasta arriba todo negro, negro, negro. Un olor a podrido.* (LP)

(41) *“Esto es como decían, **como la gente de edad que vivieron la guerra, dicen la Gran Guerra, que creo que fue la segunda guerra***

mundial, y esta es como eso, hablar de “la” inundación, es esta. Porque fueron 100.000 personas que se inundaron”. (JC)

(42) “El helicóptero patrullaba de noche(JB).

*(42.a) Encima todo sin luz. **Parecía una guerra**”. (SB)*

*(43) –“Entonces, vine, y ya eran los camiones con arena, le gente ya venía toda mojada, llorando, todo, viste, **como guerra**, ay no sé, no entendía nada, las sirenas, desesperación”. (SB)*

Aparece el sufrimiento compartido y personal. El sufrimiento ocasionado por un proceso, en este caso, la violencia de la naturaleza. Decíamos, con Lakoff, que la metáfora traslada el sentido de un campo al otro, y la metáfora estructural estructura una experiencia en términos de otra. Hay aquí, creemos, una mención al escenario de destrucción como fruto de un ataque: la guerra implica, entre otras cosas, enemigos. Es decir, la naturaleza, el río, o el agua, actúa como un enemigo sobre un blanco, un objetivo, de manera superior y poderosa. Pero también la guerra implica víctimas inocentes, el lugar del inundado, y grandes niveles de destrucción material y de incertidumbre. Finalmente, la guerra evoca necesariamente la pérdida de vidas.

Por último, queremos señalar el recurso de hacer la analogía con las películas, como mención de lo que no puede enmarcarse en el espacio de lo realmente vivido, sino que es fruto de algún tipo de ficción.

*(44) “**La imagen era como el éxodo de las películas**, la gente cargando, y gente, gente, gente, viviendo en las esquinas, desde eso, y tenías además el tema de las tomas de las viviendas, cosa que acá no es habitual, tomas de viviendas, de locales, de lo que sea”. (MD)*

*(45) “Cuando nosotros salimos por esas puertas del costado porque las puertas no se abrían más de la fuerza del agua, o sea, vos entrabas abrías una puerta de vidrio así **y entraba una cantidad de agua, como la ves en las películas**. Porque, vos acá tenías un poquito así de agua, y cuando llegás a la vereda tenés agua hasta acá, y cuando llegás a la calle tenés agua hasta acá”. (SC)*

En este caso, entonces, la experiencia de la inundación se estructura en términos de otra experiencia, la del cine. Como espectadores alucinados, los inundados se quedaron viendo que estaba ocurriendo algo fuera de la realidad.

6.4. Conclusiones:

Dice G. Lakoff que pensar de un modo diferente requiere hablar de un modo diferente. La teoría de la metáfora, nos permite dos cuestiones: por un lado, advertir lo inadvertido, el sentido que se desliza calladamente, imperceptiblemente, en la operación metafórica, y que está conllevando una especie de “gramática ideológica” y por otra parte, encontrar el modo en el que aparece en el discurso lo inefable, lo inexplicable. Partimos, decíamos, de la idea de que la metáfora impregna la vida cotidiana, el lenguaje, el pensamiento y la acción. Es decir, forma una red compleja de representaciones. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente metafórico, implica conceptos metafóricos, y expresiones metafóricas de esos conceptos. En este sentido los valores fundamentales y arraigados de una cultura, serán coherentes con la estructura metafórica de los conceptos fundamentales de la misma. El objetivo de la metáfora es el de dotar de mayor comprensión un aspecto del concepto, en términos de otro concepto más claramente delineado.

Estas líneas nos permiten continuar líneas que nos lleven a comprender cómo se negocia el sentido de lo que se va organizando discursivamente. Sin dudas, la expresión metafórica se revela como un recurso discursivo fundamental para poder comunicar lo inefable, aquello que las personas no pueden explicar de otra manera.

Y si bien los discursos tienen matices y principalmente las narrativas personales están atravesadas por múltiples voces, existe una fuerte presencia del río, o del agua, como agente de la acción y una concentración en el comportamiento del agua como eje del relato.

Volviendo a lo planteado en el comienzo de esta tesis, nos hemos preguntado si los diarios construyen el episodio como catástrofe natural –lo cual

puede fundamentarse a través de un análisis sistémico funcional en términos de procesos y participantes- y nos hemos preguntado luego dónde se asienta este relato, porqué es posible que hegemonice el sentido de las narrativas locales. En otras palabras, ¿cómo procede ese juego dialéctico en la construcción de representaciones, entre los discursos que llamamos hegemónicos y los procesos de significación desde la lectura personal de la propia vivencia?

El hecho de que las narrativas personales construyan al río desde la personificación, en términos de metáfora conceptual ontológica, nos permite fundamentar que en esas metáforas podemos encontrar datos para entender cómo se conceptualiza el episodio. Si esas expresiones metafóricas, están evidenciando marcos de referencia mentales que estructuran conceptos metafóricamente, en consecuencia, no se trata solo de un modo de hablar, sino de un modo de ver el mundo.

Según Goffman parece existir la creencia de que el mundo puede ser percibido totalmente ya sea en términos de acontecimientos naturales o de efectos guiados. Vemos, luego del análisis, que el enfoque metafórico nos posibilita observar que las narrativas personales construyen al acontecimiento como natural, pero, en su comportamiento extraordinario, el río actúa como si fuera un ser vivo. El agua es partícipe y sus acciones parecen guiadas por una intención. Y esto nos permite entrever que en esas creencias se asientan las construcciones que leemos en los diarios.

En este sentido, esto coincide con lo que hemos analizado en los capítulos 3 y 4 acerca de la construcción narrativa de los diarios (*El Litoral, Clarín, y La Nación*) en la que el participante implicado que se lee principalmente es “el agua”, o “el Salado”, asociado éste a acciones materiales, es decir, funcionando como actor/agente, o existente; o bien en otros casos no hay actores ni en términos de agencia ni en términos de afectados, o la agencia la realiza la naturaleza, o hay procesos nominalizados sin agencia o con la agencia mitigada, del tipo “arrollador avance del agua”: el hecho se ocurre a sí mismo, y fundamentalmente, no hay personas, es decir, pareciera no haber dimensión social ni política del hecho en el planteo del tema. Entonces, la ‘retórica de la catástrofe’ se articula en operación

hegemonizante con el discurso sobre la inundación, por sobre la lectura política de los hechos.

Creemos que esto responde a que existe un supuesto que se estructura sobre un dualismo naturaleza-cultura o naturaleza-política, típicamente occidental, desconociendo que las llamadas “catástrofes naturales” implican factores sociales, económicos y políticos junto a los fenómenos naturales (Trckova, 2012). Y si bien acontecimientos como la inundación de Santa Fe del año 2003 revelan que la naturaleza no puede verse como algo aislado de los procesos socio-económicos que se desarrollan en el mundo, podemos ver también, que los conceptos que estructuran los discursos sobre lo ocurrido conllevan esos supuestos que mencionábamos.

Como señala Maskrey (1993) la ocurrencia de un "fenómeno natural" sea ordinario o incluso extraordinario (mucho más en el primer caso) no necesariamente provoca un "desastre natural". Los fenómenos naturales son desastres únicamente cuando los cambios producidos afectan una fuente de vida con la cual el hombre contaba o un modo de vida realizado en función de una determinada geografía. Inclusive, a pesar de ello, no se podría asociar "fenómeno natural" con "desastre natural". Los fenómenos naturales no se caracterizan por ser insólitos, más bien forman conjuntos que presentan regularidades y están asociados unos con otros. Es decir, separar el fenómeno del desastre, implicaría no tomar la situación de desastre como una consecuencia inevitable de, por ejemplo, los niveles extraordinarios de precipitaciones. Esto sería parte de una especie de “reenmarcado”, que no parece haber sucedido en Santa Fe, al menos en términos generales.

Por un lado, en consecuencia, el análisis de las metáforas contribuye a la corroboración de la hipótesis general respecto de que la representación de la experiencia de la inundación se construye en tensión entre la narrativa del hecho natural, que hemos llamado ‘retórica de la catástrofe’, y la del hecho político, en la que emergen significados vinculados con la incertidumbre, el temor al otro, la experiencia colectiva y la presencia del Estado (Trckova, 2012). Por otro lado, y aunque queda claro que estos acontecimientos ponen de relevancia la vulnerabilidad de la sociedad, y que el mayor daño ocasionado es el que se deriva de los aspectos que hacen a la prevención, la capacidad de acción y reacción y la contención, todos ellos aspectos relativos a la responsabilidad política y no al

fenómeno natural, sin embargo, podemos afirmar, que la narrativa del hecho natural estructura gran parte de los discursos locales.

Consideraciones finales Parte III: Identidad, lenguaje y crisis

La problemática de la identidad, vista desde un abordaje interdisciplinario de las ciencias sociales, ha cobrado gran desarrollo en las últimas décadas, en gran medida en torno a un replanteo de la categoría de identidad para entenderla como algo no acabado, abierto a la temporalidad y la contingencia (Arfuch, 2005). En la investigación esto implica asumir a la identidad como parte de un proceso dinámico que se desenvuelve en una trama compleja de relaciones y representaciones. En el caso que nos ocupa, recorreremos múltiples versiones de un evento a través de narrativas individuales. Y podemos ver cómo estos testimonios narrados uno a uno co-construyen una comunidad narrativa más amplia, que da forma a las percepciones de estas personas sobre sí mismas como miembros de un conjunto que ha atravesado una experiencia en común (Smith y Kain, 2010). A su vez, esta experiencia encuentra su correlato en la palabra, y actúa como fundamento de la autorización de la palabra misma (Agamben, 2001).

Como venimos afirmando, estas narrativas contienen representaciones sociales: imágenes y creencias básicas compartidas que constituyen la base del significado (Raiter, 2001), que están formadas a su vez desde marcos (*frames* tanto en el sentido de Lakoff como en el de Goffman, desarrollados en el Capítulo 1) y de esta manera funcionan como parte de los mecanismos productores de una determinada configuración social. Este ordenamiento social se asienta sobre la organización de cierta coherencia entre las creencias sobre la realidad, las acciones a emprender y las normas instituidas de la propia comunidad (Vizer, 2003). Y esta coherencia, precisamente, brinda un suelo de certidumbre para las relaciones y las acciones de los actores - certidumbres sobre las realidades naturales, sobre las propias instituciones, sobre los valores y los imaginarios culturales, sobre uno mismo y sobre el o los otros-. Desde esta perspectiva, lo que encontramos es que la coherencia se restablece en los relatos a partir de la construcción de una

expectativa que es la de que el agua no iba a entrar a las casas. Quien relata le otorga una estructura a los eventos en función del cálculo de las acciones, pensamientos y sentimientos (Bruner, 2003) y desde allí estos narradores cuentan su experiencia. Es decir, desde las representaciones que les otorga un determinado sistema de creencias acerca de lo posible. Una vez establecido esto, aparece lo anómalo, el nudo del relato. Lo posible se ha visto trastocado, y lo inesperado ha sucedido. Para esta narrativa local la representación de la inundación toma forma de crisis, es decir de temporalidad de transformación, un punto de no retorno. Ahora bien, lo que se transforma, una vez atravesado ese umbral de lo esperable/posible, es una condición misma del ser. Una parte de la identidad personal se pone en juego, y a través de esa experiencia y su relato, quien narra pasa a integrarse a un rango colectivo de pertenencia que forma parte del imaginario social pero que estaba a una clara distancia de su propia posición. Se pasa, entonces, a ser un inundado, y por lo tanto a portar una marca. Es decir, algo de lo irreversible, de esa temporalidad extendida indefinidamente hacia adelante, se expresa identitariamente. El agua se va pero el signo queda. Como dice Pierre Bourdieu, las distancias sociales están inscriptas en los cuerpos, en la relación con el cuerpo y con el lenguaje.

A su vez, como señala Dominick Lacapra (2006) las experiencias traumáticas así como desafían la cuestión misma de la identidad, o pueden constituirse en su amenaza, funcionan como fuentes de la misma, como vemos que sucede en las transformaciones del 'nosotros' a lo largo de la narrativas personales.

Si entendemos a las identidades colectivas como representaciones sociocognitivas que se articulan con representaciones hegemónicas que estructuran el sentido común (Koller, 2012), podemos ver la estigmatización sobre esas identidades como dispositivo de control o regulación social, en gran medida porque está entretejida en la trama discursiva de las propias narrativas personales. Asimismo, el estigma es una marca que habla de lo que ocurrió, de un nuevo estado de cosas que siguió, año tras año, en discusión y tensión ideológica y política en la ciudad de Santa Fe. Volviendo a Lacapra, las posiciones subordinadas son cruciales para la experiencia y la identidad. La formación de la identidad podría definirse, y siempre en términos no esencialistas, como el "conflictivo intento de configurar y en cierta manera coordinar posiciones subordinadas en proceso" (Lacapra, 2006: 88).

Parafraseando a Elias cuando sostiene en el “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”, que “en la pequeña comunidad de Winston Parva se encontraba un tema humano universal” (Elias, 1998: 81), podemos decir que dentro de la comunidad de Santa Fe, en la figuración que surge de la trama de relaciones materiales y simbólicas que se dan a partir de la inundación entre distintos actores sociales, es posible ver cómo se despliega la construcción de identidades colectivas desde experiencias y representaciones compartidas.

En esa figuración aparece concretamente la demarcación de una línea divisoria que opera material y simbólicamente. De esa línea ‘para allá’, o ‘para atrás’, o ‘para abajo’, habita un tipo de ‘otredad’ cuya existencia sirve para corroborar el lugar del ‘nosotros’. Poder delimitar ese ‘ellos’ genera grados de cohesión e identificación colectiva que brindan, a su vez, pertenencia. La autoimagen de superioridad, que también genera la creencia en la inferioridad de otros grupos, es la base de la asociación de un determinado rango social con un determinado valor humano. La condensación de este sentido se realiza en las dinámicas de la discursividad social que se produce, reproduce y circula en las esferas públicas y privadas. Así, en términos de Elias, los establecidos atribuyen al grupo marginado “malas” características, frente a la imagen propia que se modela con base a la acción normativa: “la exclusión, la estigmatización de los marginados, resultaron ser armas poderosas que eran empleadas por los establecidos para conservar su identidad, para reafirmar su superioridad, para mantener a los otros firmemente en su sitio” (Elias, 1998: 86). Como expresa Roberto Esposito en *Inmunitas*, en relación al sentido de lo inmunitario como defensa frente a lo que contagia, Elias refiere también al “miedo a contaminarse” que puede encontrarse entre las emociones de los “*insiders*” frente a la certeza de que pueden perder status. En conclusión, la estigmatización por sí sola, como hemos visto, resulta un arma poderosa en las tensiones y conflictos y una forma de control social ampliamente extendida. A este poder se suma su capacidad de perduración, después de que las marcas de la condición estigmatizada desaparecen. Salir de la

situación de 'estar inundado' no implica necesariamente dejar de 'ser inundado'. No hay nada que garantice que se vuelva a desplazar la línea que el agua pudo mover.

Asimismo, la experiencia de la precariedad que aquí se pone de relevancia está organizando las representaciones no solo acerca de quién es quién y la fragilidad de esas posiciones, sino acerca de lo que ocurrió en términos de suceso y del propio espacio social. Como vemos la inundación lleva a las personas a la experiencia del límite del lenguaje. Las imágenes se vuelven necesarias para transmitir la magnitud de eso que pasó. La imagen de una fuerza externa y destructiva que apareció de pronto es la forma más directa de representar lo que sucedió. Según Goffman, el acontecimiento asombroso provoca búsquedas de explicación sencilla y natural, y los individuos muestran considerable resistencia a cambiar sus marcos de referencia. Como dice Giddens, para vivir nuestras vidas damos normalmente por supuestas cuestiones que, según han descubierto siglos de indagación filosófica se derrumban bajo una mirada escéptica. Se trata de cuestiones relativas al tiempo, al espacio, la continuidad y la identidad. (Giddens, 1997: 53). Precisamente estas dimensiones son las que se han visto alteradas para estas personas a partir de abril de 2003.

7. Conclusiones finales: del estigma a la precarización de la vida

7.1. Ideologías cotidianas

“Llega la noche sin ningún mensaje de Santa Fe. Pasamos otra noche en nuestro navío cerca de la isla, a la espera. Sólo a la mañana siguiente nos mandan nuestros ‘sirgadores’ que deben llevarnos hasta el puerto. Estos especialistas tiran de los barcos tanto en el agua como sobre la tierra firme, guiando sus caballos o dejándolos buscar su camino al azar, entre los juncos y los camalotes de la orilla. Viven en las islas en pequeños ranchos contruidos con barro y bambúes. Son indios mansos en su mayoría, o negros, mulatos, cuarterones y pardos, de sangre más o menos mezclada”.

El río Paraná. Cinco años en la República Argentina.
Lina Beck-Bernard, 1864

Este proyecto se inició partiendo de la pregunta sobre los procesos de configuración de lazos sociales, y especialmente acerca de cómo se construyen esos lazos a través de redes de prácticas discursivas. Hemos observado la red intertextual que se configura entre discursos de la esfera pública, mediáticos y políticos, y de éstos con narrativas personales.

Conversar, contarse cosas, hacer circular un relato, comentar lo que se ve o lee en medios de comunicación, fomentar las charlas de vecindad o en la calle, dar sentido a experiencias en común, son acciones, actos de habla, que dan vida a narrativas sobre la realidad social.

Esta investigación pone en relación precisamente eso, un conjunto de relatos, noticias y textos que constituyen una serie de eventos discursivos en torno a la inundación del año 2003. ¿Por qué hacer eso? En principio, porque se busca comprender cómo participa el lenguaje de los modelos interpretativos con los que se nombra la realidad, se la describe, se la valora y a partir de los cuales se realizan acciones, se argumentan líneas de debate y se producen, reproducen y transforman identidades sociales en diferentes posiciones en el entramado social. Y todo esto en

relación a un hecho que es mucho más complejo que lo que podría considerarse como el 'hecho natural' de una inundación. Pero, además, porque el episodio inundación en 2003 en Santa Fe se inscribe en la historia santafesina de un modo singular, se trata de entender esa singularidad también.

Sabemos que el habla de las personas es una fuente de evidencias acerca de varios aspectos de sus vidas (Cameron, 2001: 8). Entonces, la abordamos discursivamente no como una superficie transparente. El modo en que las personas comprenden su mundo no está simplemente expresado en su discurso, sino que al mundo se le da forma en los diferentes usos del lenguaje que las personas tienen disponibles. En este sentido, los discursos forman los objetos de los que hablan. Hemos utilizado aquí el análisis de estos discursos para la comprensión de fenómenos sociales. Y los hemos puesto en juego también para comprender mejor el funcionamiento del lenguaje mismo.

Estos testimonios hablan de una vivencia que en algunos casos se vuelve inenarrable. Los días en los techos, el trabajo que "murió", las herramientas se arruinaron, la mercadería que se perdió, las fotos que se mojaron. Después del 29 de abril, durante dos meses las escuelas fueron centros de evacuados y los centros de evacuados fueron campos de concentración, mientras las personas deambulaban por las calles sin rumbo. Es un esfuerzo emocional grande recordar eso que se vivió, vio, sintió, olió, pensó. Algunos vivieron varias inundaciones en el mismo día, porque se inundaron sus lugares de trabajo, sus viviendas y las viviendas de sus familiares. No había vida cotidiana. De todo esto se habla en Santa Fe cuando se toca el tema 'inundación'.

Hemos partido del presupuesto de que los discursos contienen representaciones sociales –imágenes y creencias compartidas que son la base del significado (Raiter, 2017)-, y de esta manera funcionan como parte de los mecanismos productores de una determinada configuración social, es decir como mecanismos de cohesión social y de percepción de un orden social dotado de una relativa estabilidad. Este ordenamiento social y su cohesión se asientan sobre la organización de cierta coherencia entre las creencias sobre la realidad, las acciones a emprender y las normas instituidas de la propia comunidad (Vizer, 2003). Y, en consecuencia, esta coherencia asegura un marco de certidumbre para las relaciones y las acciones de los actores, certidumbres sobre las realidades

naturales, sobre las propias instituciones, sobre los valores y los imaginarios culturales. Así, las certidumbres se establecen a partir de la producción de un orden de relaciones entre creencias y prácticas, que a su vez se organiza y se instituye en noticias, rituales, prácticas recordatorias, relatos y narraciones.

El caso de la inundación de Santa Fe de abril - mayo de 2003 presenta algunas características específicas que hemos señalado: calificada como “desastre” y “catástrofe” dentro de una región "inundable" por definición y en la que la historia de las inundaciones puede recorrerse a lo largo de todo el siglo XX y lo que va del XXI, en la ciudad, en su cordón periférico y en los alrededores. Esta inundación sorprendió a los santafesinos, aún cuando, por un lado la creciente y las anegaciones circundantes habían comenzado hacía ya aproximadamente un mes y había sobre esto una cobertura mediática local permanente, y por otro lado, hay una vasta experiencia de inundaciones en la región, es decir, la inundación podría pensarse como una *amenaza* presente en el imaginario (Castoriadis; 1993) de la zona, que ha originado prácticas de defensa de todo tipo. Partiendo del presupuesto de que la inundación –en general como componente propio del territorio, pero también en particular como hecho concreto tomando el caso de la inundación de 2003- afecta las condiciones de existencia y, por ende, la percepción de la configuración social, introduciendo un estado de incertidumbre particular dentro de la vida diaria, podemos considerar los discursos analizados en función de una trama de construcción de ideologías cotidianas (Voloshinov, 2009). Los sistemas ideológicos, que articulan la moral social, se cristalizan a través de la ideología cotidiana, le dan el tono y a la vez se alimentan de ella.

Como dice René Kaës, citado por Jelin (2006: 73) una catástrofe social implica el aniquilamiento de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales, que no son otra cosa que enunciados fundamentales que regulan las representaciones compartidas.

¿Qué pudimos ver, entonces, en la red discursiva que construye sujetos y representaciones sobre un acontecimiento que puso en crisis la estabilidad de esos sistemas de creencias, y amenazó las líneas que ordenan, conectan y separan los espacios que habita y en los que se referencia a sí misma la comunidad santafesina?

¿Cómo aparecen y cómo funcionan, en esas dinámicas de tensión entre la cohesión y el conflicto, donde los marcos de certidumbre han sido puestos en crisis, las representaciones acerca de uno mismo, y del otro, del nosotros, y del ellos, y de los lugares habitados en el territorio y en lo social?

En conclusión, lo que pudimos ver a través del análisis es que la inundación de 2003 constituye una crisis, con una duración que varía según cada vivencia y según cómo se la represente y con un vasto campo de efectos dislocadores. En la inundación de 2003 hay una frontera simbólica que se ha desplazado y cuya reubicación está en disputa. Ese desplazamiento es clave para la vida en la ciudad porque involucra directamente la identidad de muchas personas, sino de todas. Desde la prensa, desde las organizaciones sociales y desde las narrativas personales se tensiona el significante «inundado». Tanto su carácter estigmatizante como su poder de resignificación de la identidad personal y colectiva, social y política, son parte de esa tensión. Asimismo, la idea de la inundación como algo inevitable o como algo que involucra responsabilidades gubernamentales y políticas también está puesta en discusión en la arena discursiva a través de las formas de nombrar lo ocurrido.

El agua puso a las personas en una nueva situación, que en muchos casos implicó una nueva figuración, y por lo tanto, una nueva posición en una retícula espacial y simbólica a partir de la pérdida, de las necesidades, del carnet de inundado, de las filas para la caja de víveres, etc. Todos esos atributos que podían leerse hasta 2003 como rasgos identificados con un sector social marginal, ahora pasaron a ser rasgos extendidos a gran parte de la población. Entonces, el «nosotros» se ve compelido a reordenar qué lo diferencia de un «ellos», para trazar los contornos de la propia identidad.

En su interés por explicar lo social, Norbert Elias reformula el problema en términos de explicar la posibilidad de naturalizar un «nosotros» que integre y configure la experiencia subjetiva. Desde su perspectiva se comprenden los mecanismos de cohesión social funcionando mediante procesos de identificación, los cuales permiten experimentar un sentimiento de igualdad⁶⁹. Pero precisamente, la relación entre la conducta y la experiencia es cambiante, aún lentamente, y de

⁶⁹Es, por ejemplo, este mecanismo el que ha originado el aislamiento de los moribundos del resto de los vivos en las sociedades occidentales, dado que los vivos no se identifican con los muertos en términos sociales (Elias; 1989a).

manera imperceptible para quienes están implicados, se va construyendo históricamente.

Ahora bien, entre el yo y el nosotros se puede analizar una dimensión específica de la experiencia. Interrogando precisamente ese “entre” en el que se regula la identificación con un nosotros –experiencia de la igualdad- y la integración del yo –experiencia de la diferencia-. Ese lugar tensional es el que hace, en su regularidad, que las relaciones no se reproduzcan simplemente, sino que el entrelazamiento cambie. Si cada figuración social es aquél entramado en el que un número de personas se incluye nombrándolo como “nosotros”, si desde esta perspectiva no habría posibilidad de decir “yo soy” sin incluirse en un “nosotros”, uno puede preguntarse por los contenidos de ese deíctico en el contexto concreto en el que una gran parte de la población arma un nuevo nosotros: “nosotros inundados”. Queda claro, luego del análisis que entre la prensa, los documentos y las narrativas personales construyen distintos sujetos inundados. Entre el inundado como equivalente a quien reclama violentamente y que no tiene representatividad legítima de ese colectivo, que hemos leído en los diarios; el inundado-pueblo que deviene finalmente en un nosotros que adquiere una voz representativa, que vimos en los documentos; y el nosotros estamos o somos inundados que surge a lo largo de las narrativas personales, hay tensiones que se verifican precisamente en ese entre. Y, como vimos, al interior de cada discurso hay también desplazamientos y transformaciones de esa denominación.

7.2. La incertidumbre y su mapa

Ahora bien, junto a la cuestión de las construcciones identitarias, hemos buscado en las narrativas de los actores sobre la vivencia de la inundación, cómo se fue representando, tiempo después de ocurrida, esa experiencia donde lo cotidiano ha sido trastocado, modificado de manera abrupta, es decir, luego de que algo de ese ordenamiento social se vio dislocado, o amenazado en una situación de crisis o de emergencia, y cómo se reconstruye un sentido de lo cotidiano y un

reordenamiento social, asumiendo que la ruptura de un equilibrio anterior, genera su posterior restitución (Esposito; 2005). Al mismo tiempo, esos procesos de producción son constantes: así como la formación de los individuos es un proceso constante, tan constante como el de la formación de lo social (Elias; 1990), entendiendo lo social como figuración, es decir, como estructura dinámica surcada por el conflicto y la inestabilidad. De hecho, si pensamos en estos procesos funcionando en sociedades actuales, se puede hallar un consenso –aún con variedad de criterios, posicionamientos teóricos e hipótesis diversas- en afirmar que el miedo y la sensación de incertidumbre son factores protagónicos a la hora de pensar sus configuraciones (Bauman, 2007; Barbero, 2000; Elias, 1989; Beck, 1998).

En un folleto editado por la Carpa Negra a un mes de su surgimiento dice: –Aquí estamos aprendiendo a luchar por nosotros y por todos. No se trata de una caja más o menos. Se trata de que nuestra catástrofe sirva para darnos cuenta de que vivimos en una ciudad insegura, con gobernantes que no consideran a una gran parte de la población y con ciudadanos que reclaman ser tratados como tales”.

Insertando el hecho en un contexto más global podemos decir que la inundación crea incertidumbre, pero también nos habla de una incertidumbre mayor que la incluye. En esta misma dirección, los procesos de reconstrucción de lo cotidiano, son procesos de reconstrucción de las certidumbres que el avance del agua puso en crisis. Esta dialéctica entre incertidumbre/certezas es un componente de la condición precaria (Butler, 2006, Lorey, 2016).

En los relatos recopilados en –Contar la inundación” (Hechim, Falchini; 2005), mediante entrevistas realizadas a las personas afectadas por la inundación de 2003 aparece frecuentemente la mención al sentimiento de miedo. Hay quienes definen directamente la vivencia del hecho a través de nombrar el miedo, los temores, el pánico. También al caos, la incertidumbre y la pérdida. Esto mismo, hemos visto, aparece en las narrativas testimoniales trabajadas a lo largo de la tesis. Siguiendo a Bauman (2007), el miedo vivido en términos sociales se incorpora como experiencia y produce sentidos que forman parte de la cultura de un determinado contexto. Sin dudas la inundación impacta materialmente en las condiciones de la vida de los afectados directa e indirectamente. Pero, ¿cómo ingresa al orden del discurso? Es decir ¿con qué representaciones se asocia o articula, acerca de lo social y lo

natural, lo institucional y lo político, lo humano o lo sobrehumano? ¿Cómo ingresa al orden del discurso aquello que no estaba en el orden de lo posible y qué representaciones sociales se ponen en juego para la nueva configuración de lo cotidiano?

Lo que hemos podido encontrar en esta red discursiva es que la inundación ingresa como un componente de precarización de la vida, y así se incorpora. Es decir, que se hace cuerpo, se hace biografía y se vuelve parte de la identidad. Ya sea en tiempo pasado, o en presente continuo. Ser inundado, en vez de estar inundado. O haberlo sido. En ambos casos hay un antes y un después, un punto de no retorno. En este sentido, y siguiendo a Lorey (2016) esto nos permite pensar críticamente cierta idea de la “desprecarización”. Es decir, no pensar en las políticas de desprecarización desde el Estado que, en este caso, volverían las situaciones a la “normalidad”, porque esa normalidad era en sí misma de precariedad. Por el contrario, en un plano más transformador aparece la posibilidad de configurarse como colectivos que actúan desde el reconocimiento de la condición precaria compartida. En el sentido más lato de lo común, opuesto a lo inmune, hay un destino común, que es precisamente esa condición de precariedad. Las formas de la precarización que se administran gubernamentalmente manejan el volumen de la incertidumbre, corriendo los límites de que va siendo aceptable como “lnormal”. La ideología cotidiana vive y se desarrolla en una malla de enunciados que se reiteran en las esferas públicas en el día a día. En esa trama de diálogos hemos estado a lo largo de estos capítulos. La narrativa que establece la prensa y que podemos ver que entra en polémica con la narrativa de las organizaciones aspira, precisamente, a ese retorno a la “normalidad”.

7.3. La representación del otro

La experiencia del miedo para el ser humano es, podríamos afirmar, transversal a cualquier coordenada de tiempo y espacio. No se conoce contexto, época, situación social, en la que no se haya construido de algún modo alguna idea de lo temible y en la que no esté presente la vivencia del sentimiento del miedo. Aunque el advenimiento de la vida moderna parecía prometer una paulatina

eliminación de los miedos propios de sociedades tradicionales (Elias, 1989; Bauman; 2007) -se suponía que la racionalización iba a otorgar un aumento en el nivel de la seguridad y la protección que terminaría por erradicar los miedos incontrolables que caracterizaban la existencia del individuo en sociedades con monopolios menos estables de violencia- lo que sucedió no fue que los miedos desaparecieron, sino que la tendencia, siguiendo a Elias, es a la disminución del temor inmediato que unos individuos sienten frente a otros, y a un aumento de los miedos interiorizados, y estos miedos interiorizados son respuesta a las coacciones que los hombres ejercen sobre los demás en el seno de la interdependencia social. Entonces, si todos los miedos son suscitados en los hombres por la interacción, en este sentido dependen de la estructura de su sociedad y se transforman con ésta.

De alguna manera, en las formas discursivas que hemos analizado aquí, aparece, a diferencia de lo que señala Elias, el temor inmediato de unos individuos frente a los otros, o en términos de Esposito, la necesidad de “inmunizarse” frente a la transformación de los límites que mantienen las distancias sociales conocidas.

Aún cuando se determine el miedo derivado de la inundación como un miedo relacionado a los fenómenos naturales, los factores culturales no dejan de tener implicancia en su sentido. Como dice Mary Douglas (1988), a la naturaleza se la conoce por medio de símbolos basados en la experiencia y esto implica interpretaciones que articulan dimensiones éticas, históricas y políticas.

Desde estudios de historia social sobre el miedos medievales (Duby, 1995, Ginzburg, 1991) se ha dicho que el hombre europeo medieval temía al pagano, al musulmán y al judío: o sea a los infieles, a los cuales debía convertir o destruir dado que no pertenecían a la comunidad cristiana latina. Es decir, el miedo allí aparece construido a partir de arquetipos que responden a la figura del extranjero absoluto, en el marco de las creencias religiosas. Frente a la epidemia de Peste Negra en el Siglo XIV, el temor a la enfermedad se articuló con la culpabilización dirigida a las personas pertenecientes justamente a esos tres grupos sociales, a quienes directamente se los acusó de envenenar los pozos de agua y expandir la peste entre los fieles.

En Santa Fe, la idea de que había un rumor que hablaba de “gente tapando con colchones” los espacios por donde el agua del río Salado podría escurrirse

“porque se querían inundar para cobrar” remite de algún modo a esta traslación de la amenaza.

Volviendo al escenario de las sociedades contemporáneas, Bauman nos acerca a una hipótesis subyacente, que es la que relaciona al miedo los términos de la desigualdad y de la sociedad de consumo, subsumiendo los diferentes miedos identificables bajo una misma sensación de miedo a la exclusión.

¿Qué infunde miedo a los hombres y mujeres en diferentes sociedades y períodos?, interroga Duby, y sostiene que respondiendo a esa pregunta se pueden encontrar signos de una concepción del mundo.

Ahora bien, la productividad de estas hipótesis enlaza con la mirada crítica hacia ciertos supuestos: la relación de un hecho que amenace la integridad o la vida misma y la referencia a este hecho como algo que provoca temores no es una relación autoevidente, sino sujeta a patrones y concepciones culturales determinadas por complejas tramas históricas⁷⁰. Lo demuestra Norbert Lechner (1999) en su estudio sobre las paradojas de la modernización en Chile y la disociación que arroja la comparación entre los datos de sensación de inseguridad – creciente- de habitantes encuestados en Santiago de Chile y las tasas de criminalidad –que disminuyen-. En este sentido estamos proponiendo la hipótesis de que, en nuestro caso de estudio, la inundación hace aparecer miedos que no necesariamente se circunscriben al desborde del río como fuente de temores, sino que ponen en evidencia la fragilidad de cierta estabilidad de lo social. Y con ello, estos miedos se incluyen en este catálogo de miedos contemporáneos que los autores coinciden en ver cómo “una clave de los nuevos modos de habitar y de comunicar” (Barbero, 2000).

En un planteo clasificatorio general, Bauman (2007) postula tres tipos de peligros, descriptos a grades rasgos, propios de las sociedades contemporáneas⁷¹:

⁷⁰ Por ejemplo, en la sociedad medieval, hasta el siglo XII, la miseria no fue un dato asociado al miedo, aunque la miseria existiera como un hecho de la vida de la mayoría de la población. En el año 1000, la indigencia era una realidad general, y aparece como soportable en un marco de solidaridad. Curiosamente, en el siglo XII se da en Francia una época de prosperidad y generación de excedente, que promueve el movimiento en centros urbanos y las migraciones del campo a la ciudad en busca de trabajo. Allí se generan mecanismos de exclusión de las participaciones del excedente, y es allí donde, rotos los lazos solidarios territoriales, la miseria pasa a asociarse al miedo. En los primeros suburbios se amontonan los desarraigados que dan lugar a una nueva narrativa: la del temor a la miseria en soledad, a que el hambre se profundice, aparece el miedo a colapsar (Duby; 1995).

⁷¹ Analizando los miedos de los hombres y mujeres medievales, Duby señala cinco tipos de miedo: el miedo al otro, el miedo a la epidemia, el miedo a la violencia, el miedo a la miseria y el miedo al más allá.

-Los peligros que amenazan el propio cuerpo, junto a los que amenazan las propiedades de la persona. Podríamos situar aquí, desde el miedo a la enfermedad, al deterioro físico, al dolor y la muerte, al miedo ser víctima de un crimen, por ejemplo, un robo.

-Los peligros que amenazan la duración y estabilidad del orden social del cual depende la seguridad del medio de vida. Podríamos pensar en el miedo al otro, a la diferencia, el miedo al caos social, el miedo a los grandes cambios.

-Los peligros que amenazan la posición jerárquica o la identidad misma, que desencadenan el miedo a la exclusión, a la degradación social⁷².

Este abanico de miedos, o podríamos aventurarnos a decir “sistema de miedos”, se relacionan y se implican, en las construcciones narrativas de los actores sobre la inundación. Frente a lo sucedido, se ven involucrados los peligros hacia la propiedad, la vida, la estabilidad del orden social y la propia identidad.

Sea como fuere, el sentimiento de vulnerabilidad frente a cualquiera de estas amenazas conlleva como resultado la precarización de la vida, y en consecuencia, diferentes formas de responder a ello. Una de esas formas, decíamos, es el intento por delinear en el propio discurso la retícula social que el agua ha borroneado.

Zygmunt Bauman (2007) describe cuatro factores del contexto contemporáneo global que pueden ser útiles para poner en juego algunas tentativas de comprensión. En primer lugar el hecho de que los vínculos entre las personas están en un constante proceso de enlace y desenlace: las apariciones y desapariciones de figuras en el ámbito de lo público y de relaciones personales en el ámbito de lo privado, las redes sociales, los vínculos descomprometidos, las fluidas prácticas del pasaje al olvido y el rescate desde el olvido, todo esto parece ser un efectivo remedio para evitar cualquier miedo a la pérdida y de la asociación de una pérdida a la eternidad. Todo puede volver. En segundo lugar, la experiencia de que hay grandes catástrofes anunciadas que nunca llegan. Los pánicos vienen y

⁷² En fin, uno puede objetar en este punto que poco quedará de este esfuerzo clasificatorio si nos detenemos a pensar relaciones entre uno y otro aspecto: una vez desencadenado el ejercicio relacional difícil será separar, por ejemplo, el miedo a la vejez del miedo al deterioro físico y del miedo a la exclusión o inclusive del miedo a la inestabilidad social; o, por poner otro ejemplo, cuesta pensar en definir un único criterio para clasificar el miedo a una alteridad que amenace tanto la integridad personal como el propio puesto de trabajo, como la estabilidad laboral general en una determinada coyuntura.

van y los golpes anunciados no llegan, pero mientras tanto una gran campaña para el consumo de productos “contra peligros inminentes” mantiene alejados los miedos mediante pactos que se renuevan permanentemente. Esto es, justamente lo que se halla en tercer lugar: que los peligros que se anuncian, llegan junto al anuncio de sus remedios. En cuarto lugar, y vinculado a lo anterior, la lucha contra los temores es una constante, un mecanismo de vivir con miedo, o mejor dicho, convivir con los miedos como una especie de compañía a la que se va desplazando constantemente. La hipótesis que funciona aquí es que no sería una meta erradicar los temores definitivamente, sino que los recursos que alejan temporalmente a los miedos, limitando coyunturalmente el alcance de los peligros, se sustentan en el principio mercantil del “disfrute ahora y pague después”. Las certezas más accesibles en este contexto son, parece, aquellos peligros que pueden calcularse y concebirse como riesgos, y en este sentido, propiciar “acciones racionales”. Los otros –los otros peligros, se entiende- son una especie de iceberg en la niebla, una premonición no escuchada. En definitiva, la ecuación entre control del riesgo y miedo es algo que se incorpora a la vida social, precarizándola.

Si aceptamos el presupuesto de que el miedo central en las sociedades modernas, asociado con la incertidumbre reinante, puede caracterizarse como miedo a la exclusión, o más bien a la marginación, entonces ¿existe este miedo como factor de contexto, con el cual la inundación de 2003 se articula y se resignifica, a diferencia de las inundaciones anteriores? Sí, según lo que se concluye de este estudio, si nos centramos en la relación entre esas representaciones y los procesos identitarios que hemos señalado.

En “El espectáculo del Otro” (2014), Stuart Hall se pregunta por el trabajo de la representación de lo que es considerado como diferente, y aborda con precisión el proceso de estereotipación o lo que él denomina representación estereotipante de la otredad. Sabemos desde la lingüística, desde la antropología, y desde la psicología que la diferencia es tan necesaria como amenazante. Ahora bien, estereotipar es una práctica significativa que reduce, esencializa, naturaliza y fija las diferencias. Esta operación múltiple puede verse condensada, en todas sus dimensiones, allí donde se conciben como innatos ciertos rasgos que operan metonímicamente como significante del sujeto en tanto identidad plena, como puede

ser , en el caso de los inundados, la ropa, que se nota sucia o prestada, como signo del despojado. Los estereotipos se refieren tanto a lo que se imagina en la fantasía como a lo que se percibe como "real".

La estereotipación despliega una estrategia de hendimiento mediante la cual construye/excluye: establece límites para distinguir y separar lo normal (tipo social) de lo anormal (estereotipo). Se señala lo que no pertenece, alrededor de lo cual se congregan sentimientos negativos. De este modo, la estereotipación es parte del mantenimiento social y simbólico y resulta un elemento clave en el ejercicio de la violencia simbólica involucrada en la reproducción de relaciones de poder establecidas. Finalmente, y esto es central, como vimos, la estereotipación ocurre en combinación con la desigualdad. Es un proceso que conecta representación, diferencia y poder (Hall, 2014: 472). El poder aquí entendido como una trama de relaciones circulares que establecen posiciones para todos los diferentes actores o sujetos en juego, tanto en posición de dominación como de subordinación. Según esta descripción, el funcionamiento del estereotipo es el de clasificar a la gente según una norma y construir al excluido como otro. En Santa Fe, como vimos, el estereotipo del 'inundado' se ve puesto en crisis, o en tensión, a partir de 2003. Por un lado se lo re-estigmatiza desde la prensa, y por otro lado se lo politiza desde las organizaciones. En las narrativas personales se lo incorpora mediante una marca biográfica, que es también una manera de trazar nuevas fronteras sociales. Es importante tener en cuenta que el establecimiento de estas categorías es parte también de la construcción de hegemonía. Por una parte, porque las víctimas de estos procesos pueden quedar atrapadas en su estereotipo, inconscientemente confirmándolo por medio de los mismos términos por los que trata de oponerse y resistir (Íbid: 476). Pero, por otra parte también en tanto hay un régimen dominante de verdad que organiza las formas de producción, reproducción y resistencia nos encontramos frente a articulaciones hegemónicas en juego.

Cabe preguntarse, a esta altura de la reflexión, si se puede modificar el régimen de representación dominante, y en qué medida, qué transformaciones son posibles, efectivamente. Se puede, porque sabemos que los significados y las identidades, no son fijas, sino precarias e inestables. Revertir el estereotipo no necesariamente es subvertirlo, pueden darse cambios parciales o desplazamientos, cuestionamientos diversos, desde adentro y desde afuera del colectivo de la

diferencia. ¿Se puede representar al otro, y a la diferencia, sin que necesariamente adopte una forma negativa o desigual? ¿Cómo se resiste esa interpelación, cómo se positiviza ese rasgo excluido o cómo se vuelve productivo?

Plantear esta pregunta podría ser una proyección para otro estudio, pero es posible, por lo pronto, concluir con que se puede intentar, y en gran medida es lo que llevan adelante las organizaciones de inundados en la ciudad de Santa Fe desde 2003 en adelante, mediante el sostenido proceso de renombrar lo vivido y resignificar lo ya nombrado.

8. Apéndice: Fotografías: las marcas, los cuerpos, las cosas

—Nos dejó el camino. ¿Y el río?
¿Qué fue del río? Eso es lo que nos quitaron.
El río fue para los otros.
Para nosotros las congojas y desabrimientos”.
Libertad Demitrópolis,
Río de las congojas

—Odio las cámaras. Se interfieren, están
siempre en medio.
Ojalá pudiera trabajar utilizando sólo los ojos”.
Richard Avedon,
en Retratos, de Truman Capote

A modo de epílogo, sumamos aquí la interpretación semiótica de una serie de fotografías de archivo. Habíamos visto en el comienzo de esta tesis, en el párrafo dedicado a la descripción de Santa Fe y su periferia como zona inundable que históricamente ha sufrido las aguas de los ríos que la rodean varias veces, que si nos circunscribimos al fenómeno de una gran extensión de agua cubriendo barrios enteros de la ciudad y entrando a las viviendas, podemos distinguir tres grandes episodios. La inundación de junio de 1905, la de 1983 y llegar a la de abril-mayo de 2003 que distinguimos como las “inundaciones históricas” de Santa Fe. Nos detendremos aquí en registros fotográficos de estas tres inundaciones obtenidos en dos sitios disponibles en línea dedicados a diferentes tratamientos periodísticos de temas locales: uno es el que pertenece al programa de televisión y de radio Para Conocernos⁷³ conducido por el periodista Luis Mino, y el otro es el espacio web de Imagica⁷⁴, un sitio de producciones y análisis periodísticos independientes. Ahora bien, son varios los factores a tener en cuenta respecto de la presencia de imágenes de la inundación. A diferencia de lo que ocurría en 1905 y en 1983, en

⁷³Tomamos de este sitio las fotografías de las inundaciones de 1905 y 1983. Para ampliar esta información está disponible aquí el vínculo para acceder al sitio web:
<http://www.paraconocernos.com.ar/?p=286>

⁷⁴Se copia aquí el enlace a la fuente mencionada, de la que se han tomado las imágenes que usamos en este trabajo. En el sitio Imagica cuyos responsables son documentalistas locales del equipo “Santa Fe Documenta”, pueden verse fotografías de archivo en la portada principal, al igual que donde dice “inundaciones anteriores”, y fotografías de 2003 organizadas temáticamente en el índice

[SantaFeInundaciones-2003](#)

2003 hay un gran número de imágenes que fueron registradas por las propias personas víctimas de la inundación, mientras estaban transitando la situación. Evidentemente las cámaras fotográficas digitales permiten una captura más sencilla, rápida y en copiosas cantidades de lo que pasa –de lo que va pasando- alrededor. Permiten casi un gerundio en imágenes fijas, un ir registrando nunca antes visto. Aquí, además de los alcances de las tecnologías digitales a disposición, hay que tener en cuenta la gran presencia mediática que se desató inmediatamente en el lugar de los hechos.

Encontramos, entonces, publicado en Internet, un abundante repertorio de fotografías provenientes mayormente de lo que podríamos ver como una gran fuente en la que incluimos sitios ecologistas, medioambientales de ONG`s o de grupos que documentan y denuncian las responsabilidades políticas relacionadas a lo sucedido en 2003, entre los que podemos encontrar también los relatos particulares de la vivencia de la inundación, contruidos desde la narrativa personal, con imágenes que acompañan esos relatos. En algunos casos, estos espacios de comunicación toman imágenes de las fuentes periodísticas –medios locales y algunos nacionales o internacionales como CNN-⁷⁵.

La idea de la que partimos es la de que las imágenes funcionan como signos, designando uno, o mejor dicho, algunos aspectos posibles de un universo, y llamando la atención de quien mira sobre esos aspectos, así, la fotografía, aún cuando indicaría en su naturaleza, lejos de transcribir la realidad, toma y fija aquello que selecciona mediante una operación que no es arbitraria (Sorlin; 2004; Bourdieu; 2003). Centrándonos en la construcción de lo que llamaremos imagen argumentativa, en relación a los registros de la inundación de 2003, miraremos también las fotografías de 1905 y 1983, las cuales, decíamos, responden a grandes inundaciones en la historia local. Si la de 1905 fue la primera del siglo: «La creciente más importante –de las conocidas hasta ese momento- donde el agua cubrió prácticamente toda la ciudad que despertaba de su letargo colonial» (Pais; 2008), la

⁷⁵ Se adjuntan a continuación enlaces a algunos de los sitios web donde hay información disponible sobre la inundación de 2003.

[SantaFeInundaciones-2003](http://www.proteger.org.ar/doc/50.html)

<http://www.proteger.org.ar/doc/50.html>

<http://www.greenpeace.org/argentina/cambio-climatico/v-ctimas-de-las-inundaciones>

<http://www.eco2site.com/informes/santafe.asp>

<http://argentina.indymedia.org/news/2003/05/11175.php>

<http://argentina.indymedia.org/news/2003/05/11295.php>

<http://argentina.indymedia.org/news/2003/05/110241.php>

de 1983 fue “la que se llevó el Puente Colgante” y la de 2003 fue la del sino trágico, la de la pérdida y la de las responsabilidades políticas, la de los “inundadores”.

Cada una ha dado lugar a diferentes representaciones sociales y la fotografía nos da algunas pistas de ellas. En todos los casos tomamos fotografías que han sido archivadas sin registro de autor, seleccionadas de acuerdo a su disponibilidad, sin constituir aquí un corpus de investigación propiamente dicho sino un apéndice que conecta con la idea de lo inenarrable que se trabajó en esta tesis en el Capítulo 6.

8.1. Tan lejos, tan cerca

Como dice Peter Burke (Burke; 2001) en su trabajo *Visto y no visto*, estamos tratando justamente “el uso de la imagen como documento histórico”, pero en este sentido también -como explica más adelante- se observa el uso de la imagen para influir en la opinión pública. Como sucede en el análisis de la imagen política de los siglos XVIII y XIX que el autor realiza, podemos encontrar en esta línea de tiempo cambios en el lenguaje visual, tomando como eje el objetivo de registrar la inundación. Cambios que están ligados a la vida de otros lenguajes y otros textos, es decir, que están dentro de una discursividad que remite a ciertas condiciones de producción situadas espacial y temporalmente y que, de esta manera, establecen lo decible, o lo fotografiable (Sorlin; 2004).

En 1905 encontramos una serie de fotos de la inundación en las esquinas más céntricas de la ciudad.



(1) 1905 - Esquina de calles Moreno y 25 de mayo, centro de la ciudad.



(2) 1905 – Calle Hipólito Irigoyen hacia el oeste a media cuadra de Av. Urquiza. Parte oeste de la ciudad.



(3) 1905 –Calle 25 de Mayo entre Irigoyen Freyre (ex Vera) e Hipólito Irigoyen. Centro de la ciudad.

Vemos en las fotos 1, 2 y 3, el agua en las calles, y las personas transitando en carros y canoas. El encuadre se repite, en general: las calles anegadas y la toma que se hace desde cierta distancia. Las personas las vemos distribuidas en el cuadro, en actitudes de trabajo, de observación o de traslado, y no accedemos prácticamente a ningún detalle de su figura. Los fondos fugan a lo lejos según las leyes de la perspectiva, o se quedan quietos rebatidos en los edificios que hacen esquina. En ninguna de estas fotografías encontramos un rostro, o un interior. Probablemente, como sucede con las pirámides de Egipto, al decir de Sorlin, el peso de la tradición –a veces originalmente condicionada por la tecnología- es tan fuerte que nadie se imaginó realizando otra cosa (Sorlin; 2004), y el panorama se reproduce.

Vemos un carro que surca las aguas en la ciudad llevando mujeres y niños, alejándose del fotógrafo.

Si pensamos en la fotografía como parte de los proyectos documentales de la modernidad, que como lo explica Luis Priamo, a fines del XIX y principios del XX

tuvo participación en varios registros de la construcción del estado moderno argentino (Priamo; 2003), para 1905 la mirada fotográfica en Argentina encontraba entre sus rasgos más firmes esa marca de reportaje testigo del crecimiento de una Nación. Es complicado pensar el registro de un episodio como el de la inundación en ese esquema de significación, pero la impronta de esa mirada puede encontrarse en imágenes de una composición ordenada y equilibrada, con grandes predomios de la perspectiva que va limpia hacia ese punto de fuga prometedor. Vemos una escena pública que pareciera estar bajo control.



(4) 1905 - Avenida Rivadavia entre Tucumán y la Rioja. Centro de la ciudad. El velero se encuentra en el sector donde actualmente está la Plaza Colón.



(5) 1905 – Estación Francesa de Trenes, hoy Terminal de Omnibus, en calle Belgrano esq. Hipólito Irigoyen.



(5 bis) 1905 – Desde la Estación Francesa del Ferrocarril (hoy Terminal de Omnibus) mirando a Plaza España.

Aparece la imponente de los medios del progreso (fotografías 4, 5 y 5 bis) sobresaliendo del agua, inamovibles en su monumentalidad. La Estación de Ferrocarril se ubica como plataforma de observación del exabrupto fluvial, que más bien parece ser un resto de incivilidad al que pronto se le pondrá coto. El velero por su parte, domina desde la vertical la escena, a la cual le sobra envergadura para hacerle frente. La marca de la perspectiva como rasgo formal llena el cuadro de aire.

Tendremos que llegar a 1983 para encontramos con una serie de imágenes que muestran a las grandes promesas de esa modernidad arrastradas por el agua, o derribadas sin remedio. Allí un pilar dinamitado en la ruta para que la fuerza del agua amaine (Foto 6), y el Puente Colgante - símbolo distintivo de la ciudad- caído dentro del río Paraná (Foto 7), lo cual fue el signo de la inundación del '83.



(6) 1983 – El aliviador N°4 en la Ruta 168 entre Santa Fe y Paraná, fue dinamitado para descomprimir la fuerza del agua.



(7) 1983- Caída del Puente Colgante arrastrado por las aguas de la Laguna Setúbal.

Junto a estas tomas, lo que abunda sobre 1983 son las fotos aéreas (Fotos 8 y 9). Estas fotos que representan una marca de época con relación a los medios disponibles en los '80 con los que por supuesto no se contaba en 1905, muestran, al igual que las fotos de 1905, una ineludible distancia respecto del problema fotografiado.



(8) 1983 - Intersección de la Av. Costanera, 7 Jefes y Diagonal Maturo.



(9) 1983 – Laguna Setúbal sobre Avda. Costanera

No podemos dejar de ver algo de lo que nombra Sorlin (2004) citando a la fotógrafa norteamericana Margaret Bourke-White acerca de la fotografía aérea destinada a los campos de combate: una operación de abstracción que brinda una información general, a distancia de la violencia que puede sentirse en las imágenes que se inmiscuyen en un mundo privado. Sobrevolar la escena permite objetivarla, y ausentar a los sujetos que la viven y, de algún modo, también a los que la miran, que están en una posición sobrehumana, desde el aire. Posición de control que la fotografía ha otorgado sabidamente.

En la inundación de 2003, el agua, nuevamente, como en 1905 también la encontramos retratada en la ciudad, cubriendo sus avenidas y plazas. Pero en esta oportunidad, podemos armar un archivo de tomas en las que la mirada de la persona –ya sea mediante el acercamiento físico o el acercamiento a través del lente- que saca la foto se aproxima a las personas que están en la foto (Foto 10), o inclusive el fotógrafo está adentro mismo de la canoa (Foto 12). Hasta cuando no hay gente en la imagen (Fotos 11 y 13), no podemos dejar de ver la gente que no está. Son fotos que provienen de alguien que, desde adentro, con una cámara

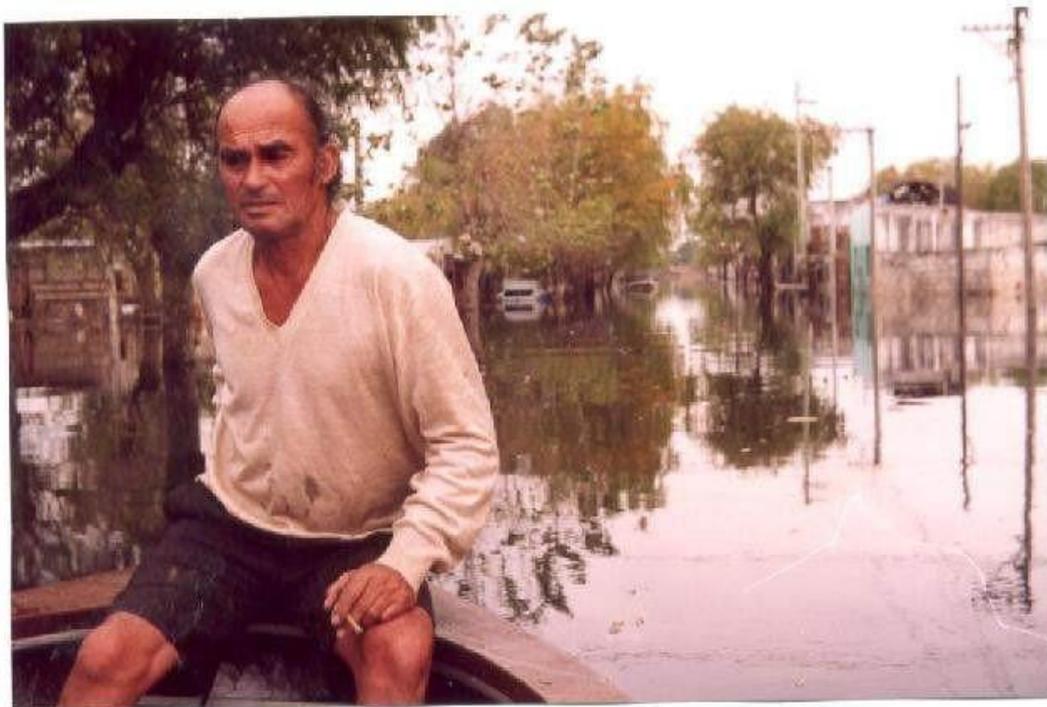
decidió mostrar lo que no se veía desde fuera, lo que no se veía desde lejos, es decir, a las personas y a sus cosas.



(10) 2003



(11) 2003 - Una escuela



(12) 2003- Barrio Santa Rosa de Lima, al suroeste de la ciudad – A una semana de la crecida



(13) 2003- El regreso a una casa, luego de que el agua bajó



(14) 2003- Barrio Santa Rosa de Lima – 16 de mayo

En estas tomas una información se agrega a la que teníamos hasta ahora: es la de los restos privados. De 1905 hemos visto evacuados anónimos en carro y canoa ordenados y sin desbordes y hemos visto agua invasora del espacio público, donde no tenía que estar pero aun así sin hacer efecto a los grandes íconos del progreso; de 1983 hemos visto masas de agua destruyendo rutas y puentes o manchando de marrón parte de un panorama verde en una visión geopanorámica; de 2003 hemos visto a gente de la cual, aunque no tengamos el nombre y el apellido, podemos escudriñar sus rostros para hipotetizar acerca de sus sentimientos. Hasta aquí, hemos visto lo que pasó. En cambio cuando vemos estos cuartos vacíos vemos también lo que va a pasar. Ya no sería el “esto ha sido” que Roland Barthes señala como el noema de la fotografía (Barthes; 2005), sino lo que implicará a futuro reestablecer esa situación para cada una de las biografías del lugar. Como también dice Barthes, en el fondo la fotografía es subversiva, y no

cuando asusta, trastorna o incluso estigmatiza, sino cuando es pensativa, o sea, cuando sugiere un sentido (Barthes, 2005).

Finalmente, incluimos algo inédito en el pasado, para nuestra selección: vemos un objeto sumergido bajo el agua que juega una posición de metáfora (Foto 14). Una muñeca retorcida y sin cabeza, semiflotante se vislumbra en el agua. Connotaciones varias pueden obtenerse de allí vinculadas a la infancia como víctima y las pérdidas para los más inocentes, pero en términos retóricos, lo que hay en esta foto es un tema hasta ahora ausente de las imágenes, es la muerte. La evocación de un ser humano ahogado en la figura de la muñeca. Sola, sin marco, sin contexto, totalmente sobresaliendo de su fondo, y desde el fondo, emerge la figura.

En conclusión, hay figura, gestos, personas y futuro.

En este rápido paneo en el que las fotografías están siendo extractadas como ejemplos de miradas posibles, lo que nos interesa ver es cómo, conjuntamente con las herramientas tecnológicas que van incorporándose, con lentes que permiten diferentes alcances, equipos cada vez más móviles y livianos, y accesibilidad a lugares más impensados desde los cuales realizar la toma, conjuntamente y en relación con este factor, se va produciendo un desplazamiento en la mirada y en la forma de retratar estos sucesos.

Siguiendo a Susan Sontag, es la relación entre imagen y realidad lo que se transforma: “la fotografía redefine la realidad misma, como artículo de exposición, como objeto de clasificación, como objetivo de vigilancia” (Sontag; 2006).

Está claro también que cada inundación ha sido diferente en sí misma, y ha ocurrido en una ciudad que cada vez es diferente a sí misma también, pero aún así, lo que consideramos relevante es que las diferencias en la representación que de la inundación se hacen no responden de manera puramente referencial –o reverencial si se quiere- a un imperio de los hechos, sino que responden al sentido que las personas que vivencian estos hechos les están dando cuando construyen un discurso visual acerca de esa experiencia.

El recorrido por estas imágenes nos ha llevado a un acercamiento gradual hacia las figuras, hacia la experiencia subjetiva y colectiva del ser inundado. Del fondo a la figura, del punto de fuga al ahogo.

Sin embargo, habría que ver cuál es el dato acerca de la relación con esa realidad que puede conocerse a través de estas imágenes. Hablar de acercamiento y emergencia de la figura por sobre el fondo no necesariamente quiere decir que se pase de una sensibilidad distante a un reconocimiento y por lo tanto una implicación con un drama antes negado. Retomando a Susan Sontag, en una sociedad que impone como norma la aspiración a no vivir nunca privaciones, dolores y sufrimientos, la sensación de estar a salvo de la calamidad estimula el interés en la contemplación de imágenes dolorosas (Sontag; 2006), es justamente la contemplación misma la que fortalece la sensación de seguridad.

8.2. La imagen argumentativa

Como hemos dicho, las miradas posibles para retratar las inundaciones son muy diferentes y creemos que están en intensa relación con lo que cada época, o cada discurso de época habilita a que sea mirado.

En el caso que hemos tomado aquí, abordando los usos sociales de estas fotos, debemos contar tanto la expresión misma, como el registro histórico, pero, particularmente en lo que refiere a las imágenes de la inundación de 2003, creemos que se orientan a una función fundamentalmente argumentativa y de orientación hacia la opinión pública. Proponemos comprender el uso argumentativo de la imagen en tanto muestra un acercamiento a las situaciones que retrata, ya sean éstos los rostros o los restos. En los materiales que estamos viendo, podemos decir que el primer plano se pone al servicio de la enunciación de denuncia, es decir, de la mirada valorativa u opinativa, cercana, que es parte del problema; o al servicio de la narración en primera persona, la posición de quien presenta lo vivido. El fotógrafo se acerca más al sueño de Richard Avedon que introducíamos en el epígrafe, y pareciera ponerse por delante de su propia cámara, estando presente ahí donde el cuadro se cierra sobre lo doméstico, lo domiciliario, en otras palabras, lo vivencial, porque aun cuando se retratan situaciones institucionales, o de espacio público, se está posando la mirada sobre la experiencia humana. Y de esta manera, se está politizando el tratamiento del tema. En tanto hay construcción de víctimas, hay una mirada moral, un ethos que está atravesando estas imágenes y que reclama justicia.

Si tomamos como dato para distinguir estas tres inundaciones del resto de las crecientes de los ríos, tanto del Salado como del Paraná, el hecho de que en las tres inundaciones el agua entró a los domicilios de las personas, podemos ver que, en términos de registros fotográficos, ese dato aparece en las fotografías de 2003, y no en las anteriores. Así, lo que encontramos, más allá de los condicionantes tecnológicos, es una construcción diferente del protagonista de la escena, es decir, la construcción de otros sentidos y otros mensajes de los que el fenómeno inundación construyó en 1905 y en 1983, en las imágenes de que disponemos. Sería posible hacer una lectura comparativa situados en la historia misma de la fotografía, para ver cuáles han sido los desplazamientos formales y conceptuales del modo de construcción de la imagen –y no solo la fotográfica- respecto de diferentes temas y respecto de diferentes géneros a lo largo del siglo XX. Aquí somos conscientes de que estamos comparando registros cuya adscripción genérica⁷⁶ no estamos considerando, esto en relación a las fotografías de archivo de 1905 y 1983, sobre las que no tenemos datos concretos de cuáles fueron sus condiciones inmediatas de producción y circulación. Tomamos estos materiales como representativos de una mirada de cada época, de su época, en tanto son lo que se ha conservado en ámbitos públicos de circulación o exhibición, aún cuando debamos prescindir de un perfil del enunciador de dichas imágenes.

Cada grupo de fotografías presenta diferentes modos de denotar y connotar las inundaciones a las que retrata, modos que son históricos y basados en convenciones que comparten las sociedades de las que forman parte. En este caso, los desplazamientos muestran que el ojo se posa en diferentes tipos de marcas. Si en 1905 se están mostrando las magnitudes de la inundación frente a la magnitudes del progreso mismo, y en 1983 la potencia destructiva de la inundación frente a esos colosales pilares de cemento, en 2003 el ojo mira a los inundados. Aún en la habitación vacía de la escuela en la que hay un perro y un colchón, que están fuera de sus casas.

En cualquiera de los casos hay, en la relación de la ciudad, con el agua una clave de construcción identitaria. Volviendo al texto de Libertad Demitrópulos que usamos como epígrafe de apertura de este capítulo, es que el río de las congojas es

⁷⁶ Aquí Pierre Bourdieu diría que “es a partir de su inclusión en un género como cada fotografía particular define su sentido y su razón de ser” (Bourdieu, 2003), pero aun acordando enteramente con la teoría de los géneros, no creemos que no utilizar la pertenencia de las fotos a un género determinado invalide el análisis dado que sus condiciones en cierto modo extraordinarias de producción y sus condiciones híbridas de circulación hacen que se trate de materiales de difícil clasificación. A la vez su riqueza amerita intentar trabajarlos aún en estas condiciones.

también el río en el que uno -se siente irse en la corriente cuesta abajo, entre pescados, flores, arenas y cañas. Una vez ahí dentro uno aprende a conocer la historia de sus abuelos comidos por los yacarés”.

Bibliografía general de la tesis

Achugar, Mariana. (2001) Piropos as metaphors for gender roles in spanish speaking cultures. Pragmatics. International Pragmatics Association.

Achugar, Mariana (1999). Construcción de la memoria: análisis de la confesión de un represor. Discurso y Sociedad. Barcelona, Gedisa.

Adamovsky, E. (2012) Historia de la clase media argentina. Buenos Aires: Planeta

Agamben, Giorgio (2001) Infancia e historia. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

Arfuch, Leonor, Comp. (2005) Identidades, sujetos y subjetividades. Ed. Prometeo, Buenos Aires.

Amossy, Ruth y Pierrot, Anne H. (2015) Estereotipos y clichés. Buenos Aires: Eudeba

Appel Michael (2005) La entrevista autobiográfica narrativa: Fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los Otomíes en México, en Forum Qualitative Sozialforschung (FQS) Vol 6, No. 2, Art. 16, 2005.

Bajtín, Mijail. (2008 [1979]) Estética de la creación verbal. México, Siglo XXI.

Bajtín, Mijail. (1997) Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores, y otros escritos. Ed. Anthropos, en co-edición con la Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Barcelona.

Barbero, Jesús Martín. (2000) Bogotá: los laberintos urbanos del miedo. En Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial, Patricio Navia y Marc Zimmerman coord. Siglo XXI, México.

Barthes, Roland (2005) «La cámara lúcida», Buenos Aires, Paidós.

Bauman, Zygmunt. (2003) Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Ed. Siglo XXI, Bs.As.

Bauman, Zygmunt. (2007) Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Paidós. Barcelona.

Beck, Ulrich. La sociedad del riesgo (1998). Hacia una nueva modernidad. Paidós, Buenos Aires.

Benveniste, E. (1991[1974]). Problemas de Lingüística General II. México: Siglo XXI. Trad: Problèmes de linguistique générale, 2, Paris: Gallimard

Beltramino, Tamara (2013). Tensiones, contradicciones y disputas en las formas de comprender las inundaciones en Santa Fe entre 1982 y 2003: ¿Crecida del río o inundación de la ciudad? X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

- Bochner, A. (2001). Narrative's virtues. *Qualitative Inquiry*, en: <http://qix.sagepub.com>
- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- Bourdieu, P. (1996) *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa
- Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, Pierre (2003) "Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía". Editorial Gustavo Gili. Barcelona
- Bourdieu, P. (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Bravi, Carolina (2012) "Memorias sumergidas, memorias emergentes. El caso de las inundaciones en Santa Fe" en revista *Aletheia*, Vol 3, n 5
- Briggs, Charles ([1986] 2003) *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge: Cambridge University Press
- Bruner, J. (2003 [2002]). *La Fábrica de Historias*. Buenos Aires: FCE. Trad: Making Stories: Law, Literature, Life. Cambridge: Harvard
- Burke, Peter (2001) "Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico". Barcelona, Crítica.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Cameron, Debora (2001) *Working with spoken discourse*. London: Sage Publications
- Castoriadis, Cornelius. (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol 2. "El imaginario social y la institución". Tusquets; Barcelona.
- Castro, Jorge (2011) *Verdades locas contra impunes mentiras. Inundaciones 2003-2007 en Santa Fe*. Santa Fe: edición del autor.
- Cello, Miguel, Haidar, Julieta y Del Frade, Carlos (2013) *Lo que el Salado sigue gritando diez años después*. Edición independiente no comercial, disponible en línea www.elgritodelsalado.com.ar
- Charteris Black, Jonathan (2008). *Metaphors as models of political leadership*. University of Durham
- Charteris Black, Jonathan y Ennis, Timothy (2001) *A comparative study of metaphor in Spanish and English financial reporting*. En: *English for specific purposes* 20, 249-266. University of Surrey
- Charaudeau, P. (2002) "Para qué sirve el análisis del discurso político", en *De Signis* 2.
- Corbetta, P. (2010). *Metodología y técnicas de la investigación social*. Madrid: McGraw-Hill

- Couldry, Nick (2008). Media discourse and the naturalisation of categories, en Wodak, R. & Koller, V. Eds. Handbook of Communication in the Public Sphere. Germany: Mouton de Gruyter
- Croft, William y Cruse, D. Alan (2004), Cognitive Linguistics, Cambridge: Cambridge University Press.
- D'Amico, Marcelo (2013) Inundaciones en la ciudad de Santa Fe (Argentina): Una mirada desde la sociología del cuerpo y de las emociones. RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, v. 12, n. 35
- de Fina, A. (2006), Group identity, narrative and self-representations, en De Fina, A., Schiffrin, D. y Bamberg M. (2006). Discourse and Identity. Cambridge: Cambridge University Press.
- Douglas, Mary. (1988) Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología. Alianza Editorial, Madrid.
- Duby, Georges. Año 1000, Año 2000. (1995) La huella de nuestros miedos. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile.
- Elias, N. (1982) La sociedad cortesana. México: FCE
- Elias, N. (1998) Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En: Norbert Elias –La civilización de los Padres y otros ensayos”. Bogotá: Grupo Editorial Norma
- Elias, N. (2011) El proceso de la civilización. México: FCE
- Elias, N. (2012) La soledad de los moribundos. México: FCE
- Elias, N. (2008) Sociología fundamental. Barcelona: Gedisa
- Escobar, María Soledad y Prósperi, Gabriel (2014) Inundados La Plata. Lo que el agua no encubrió. La Plata: EDULP
- Esposito, R. (2003) Communitas. Origen y destino de la comunidad. Buenos Aires: Amorrortu
- Esposito, R. (2005) Inmunitas. Buenos Aires: Amorrortu
- Esposito, R. (2011) El dispositivo de la persona. Buenos Aires: Amorrortu
- Esposito, R. (2009) Tercera persona. Buenos Aires: Amorrortu
- Fairclough, Norman (1999) Critical discourse analysis. The critical study of language. London: Longman
- Fairclough, N. (1999 [1992]). Discourse and social change. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (1995). Media discourse. Londres: Hodder
- Fairclough, N y Chouliaraki, L. (1999). Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Fairclough, N. (2003). Analysing discourse. Textual analysis for social research. Londres: Routledge.
- Fairclough, Norman (2008) El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades. Discurso & Sociedad, Vol 2(1) Pp: 170-185

- Fasano, Patricia (2006) De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza. Buenos Aires: Antropofagia
- Flowerdew, John y Richardson, John E. Eds (2018) The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies. Londres: Routledge
- Fonseca, Claudia (2005) La clase social y su recusación etnográfica. En: Etnografías contemporáneas. Año 1 (1), UNSAM, pp. 117-135
- Fontana, Silvia Esther (2009) –Sobre llovido, mojado. Riesgo, catástrofe y solidaridad. El caso Santa Fe”. EDUCC: Córdoba
- Foucault, Michel (1970). El orden del discurso. Barcelona: Tusquets
- Fuster, Sergio Luis (2012) Cuando llegan las aguas. Los inundados de Santa Fe. Rosario. Editorial Ciudad Gótica.
- Fraser, Nancy (2015) Fortunas del feminismo. Madrid/Quito: Traficantes de sueños/IAEN Insitituo de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Fraser, Nancy (1990) Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. Source: Social Text, No. 25/26, pp. 56-80
- Geertz, Clifford. (2003) Ritual y cambio social: un ejemplo javanés. En: La interpretación de las culturas, Clifford Geertz. Buenos Aires, Gedisa.
- Georgakopoulou, A. & Goutsos, D. (1999). Discourse Analysis. An Introduction. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Ghio, Elsa y María Delia Fernández. (2008). Lingüística sistémico-funcional. Aplicaciones a la lengua española. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral/Ed. Waldhuter.
- Giddens, A. (1987) Las nuevas reglas del método sociológico. Buenos Aires: Amorrortu
- Giddens, A. (1997) Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Península
- Ginzburg, Carlo. (1991) Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre. Muchnik Editores. Barcelona.
- Goffman, Erving. (1997 [1959]). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu. Trad. The presentation of Self in Everyday Life. Nueva York: Anchor Books.
- Goffman, E. (2006 [1974]). Los marcos de la experiencia. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI. Trad. Frame Analysis. Nueva York: Harper & Row.
- Goffman, E. (2010 [1963]). Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu. Trad. Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity. Prentice-Hall.
- Guber, Rosana (1991) El salvaje metropolitano. Buenos Aires: Legasa
- Guber, Rosana (2016) La etnografía. Buenos Aires: Siglo XXI

- Gutiérrez, Alicia (2003) La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu. En: Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales. Nro. 2 pp. 29-44
- Hall, Stuart. (2003 [1996]). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En: Hall y du Gay (comps.), Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, Stuart (2014) El espectáculo del 'Otro'. En: Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Colombia: Editorial Universidad del Cauca
- Halliday, M.A.K. (1982) El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M.A.K (1994) An Introduction to Functional Grammar. Londres: Edward Arnold.
- Hay, Colin. (1996) Narrating Crisis: The Discursive Construction of the Winter of Discontent". Sociology 30.
- Hay, Colin (2001) "Political time and the temporality of crisis". En: Provisional Panel: The Evolution of the State (Comp.)
- Hart, Christopher (2015) Critical Discourse Analysis and Cognitive Science. New perspectives on immigration discourse. Uk. Lancaster University: Palgrave
- Hart, Christopher y Piotr, Cap. Eds (2014) Contemporary Critical Discourse Studies. London: Bloomsbury
- Harvey, D. (1990): Tercera parte. La experiencia del espacio y el tiempo. En: La condición de posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 223-356)
- Hechim, M. y Falchini, A. (2005). Contar la inundación. Santa Fe: UNL
- Hier, Sean P. y Joshua L. Greenberg (2002) Constructing a discursive crisis: risk, problematization and illegal Chinese in Canada. Ethnic and Racial Studies 25.
- Hodge, R.y Kress G.(1999 [1993]). Lenguaje como ideología. Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Trad. Language as Ideology. Londres: Routledge
- Holton, Robert J. (1987) The Idea of Crisis in Modern Society. The British Journal of Sociology 38
- Hyvärinen, M. (2007). Analyzing Narratives and Story-Telling. The Sage Handbook of Social Research Methods.
- Jacobs, Ronald N. (1996) Civil society and crisis: culture, discourse, and the Rodney King healing. American Journal of Sociology 101.
- Jelin, Elizabeth (2006) La narrativa personal de lo "invivable", en Historia, memoria y fuentes orales, de Carnovale, Vera, Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto Comps. Buenos Aires:

Cedinci Editores-Memoria Abierta

Jelin, Elizabeth (2012) Los trabajos de la memoria. Lima: IEP

Jonhstone, B. (2000). Qualitative methods of sociolinguistics. Oxford/Nueva York: Oxford University Press

Kohler Riessman, C. (1987). When gender is not enough. *Women Interviewing Women. Gender and Society*. 1 (2) 172-207

Kohler Riessman, C. (1993). *Narrative Analysis*. Boston: Sage

Koller, V. (2004) Businesswomen and war metaphors: Possessive, jealous and pugnacious? *Journal of Sociolinguistics* 8/1, Oxford, UK.

Koller, V. (2012). How to analyse collective identity in discourse - textual and contextual parameters. *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines* <http://cadaad.net/journal>. 5 (2) 19–38

Kress, G. (2010). *Multimodality. A Social semiotic approach to contemporary Communication*. Londres: Routledge.

Kurzban, R. & Leary, M.P. (2001). Evolutionary Origins of Stigmatization: The Functions of Social Exclusion. *Psychological Bulletin*. 127 (2) 187-208

Labov, W. (1997). Some Further Steps in Narrative Analysis. *The Journal of Narrative and Life History*. 7. 395-415.

Labov, W. (2003). Uncovering the event structure of narrative. *Georgetown University Round Table 2001*. En Deborah Tannen y James Alatis (eds.), 63–83. Washington, DC: Georgetown University Press.

Labov, W. (2006). Narrative pre-construction. *Narrative Inquiry* 16(1). 37-45.

Labov, W. (2010). Narratives of personal experience. *Cambridge Encyclopedia of the language Sciences*. Patrick Hogan

Labov, W. (2013). *The Language of Life and Death. The Transformation of Experience in Oral Narrative*. Cambridge University Press.

Lacapra, Dominick (2006) *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: FCE

Laclau, E y Mouffe, C. *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 2004.

Laclau, Ernesto. (2010) La articulación y los límites de la metáfora. *Revista Studia Politicae*, N°20, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba.

Lakoff, George (2016) *Política moral. Cómo piensan progresistas y conservadores*. Madrid: Ed. Capitán Swing

Lakoff, George (2007) *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Editorial Complutense S.A, Madrid.

- Lakoff, George (1993) *The contemporary theory of metaphor*. En: Ortony, Andrew (ed.) *Metaphor and thought*. Cambridge: University Press
- Lakoff, George (1987) *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories reveal about the Mind*. The University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1986 [1980]) *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra: Madrid.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1980) *The Metaphorical Structure of the Human Conceptual System*. *COGNITIVE SCIENCE* 4, 195-208 University of California. Berkeley
- Lamont M. & Mizrachi N. (2012). *Ordinary people doing extraordinary things: responses to stigmatization in comparative perspective*. *Ethnic and Racial Studies* 35 (3) 365-381
- Lazar, Michelle (2008). *Language, communication and the public sphere: A perspective from feminist critical discourse analysis*, en Wodak, R. & Koller, V. Eds. *Handbook of Communication in the Public Sphere*. Germany: Mouton de Gruyter
- Lechner, Robert. (1999) *Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social*. Contribución al Foro de Desarrollo y Cultura BID, París.
- Link B. G. & Phelan J. C. (2013). *Labeling and Stigma*. En C.S. Aneshensel et al. (eds.), *Handbook of the Sociology of Mental Health, Second Edition*, 525-541
- Lorey, Isabell (2016) *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de sueños
- Martin, J. & Rose, D. (2008). *Genre Relations. Mapping Culture*. Londres: Equinox.
- Martin, J. & White, P. (2005). *The Language of Evaluation. Appraisal in English*. Palgrave Macmillan.
- Martín Rojo, Luisa (1996) *El orden social de los discursos*, en "Discurso", 21-22, México (pp 1-37).
- Marradi, Archenti y Piovani (2007) *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé
- Marramao, G. (2016) *Spatial turn: espacio vivido y signos de los tiempos*, en *Historia y Grafía*, N° 45 (22). Universidad Iberoamericana.
- Maskray, A. (1993) *Los desastres no son naturales*. Bogotá: La Red

- Massey, D. (2001) Politics and space/time, en Space, place and gender, USA: Minnesota University Press, pp. 249-272.
- Massey, D. (2012) La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: Albet y Benach, Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Barcelona: Icaria.
- Menéndez, Eduardo L. y Di Pardo, Renée B. (2009). Miedos, riesgos e inseguridades. Los medios, los profesionales y los intelectuales en la construcción social de la salud como catástrofe. CEIESAS. Publicaciones de la Casa Chata: México
- Mezeland, Harrie y Ten Have, Paul (1998). Essential tension in (semi-)open research interviews. En: The deliberate dialogue: qualitative perspective on the interview, I. Maso y F. Wester, eds. Brussels: VUB University Press, pp. 87-113
- Ochs, E. & Capps, L. (1996). Narrating the Self. Annual Review of Anthropology. 25. 19-43.
- Pais, Fernando (2008) Agua de nadie, Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral.
- Portelli (2002) Las fronteras de la memoria. La massacre de las Fosas Adreatinas. Historia, mito, rituales y símbolos. En: Sociohistórica, Nro. 11-12, pp. 163-176
- Priamo, Luis (2003) "La fotografía y el estado moderno", artículo en Ojos crueles, Temas de fotografía y sociedad Nro. 1. Buenos Aires
- Quarantelli E. L. (1988) Lessons Learned from Research on Disasters. Preliminary Paper #133. Disaster Research Center. University of Delaware.
- Raiter, A. (2016). Representaciones sociales, en Raiter, A. y Zullo, J. (comp.) Al filo de la lengua. Medios, publicidad y política. Buenos Aires: La Bicicleta Ediciones.
- Raiter, A. (2003) Lenguaje y sentido común. Buenos Aires: Biblos.
- Raiter, A. (2001). Representaciones sociales. Buenos Aires: Eudeba.
- Raiter, Alejandro (1994) La especificidad del discurso político, en A. Elizancín (ed.) Análisis del discurso.
- Reguillo, Rosana. (1998) Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad. Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de investigadores de la Comunicación. ALAIC, Recife, Brasil.
- Reguillo, Rosana. (2005) Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea.
- Richardson, J. (2007) Analysing Newspapers. An approach from Critical Discourse Analysis. London: Palgrave
- Richardson, L. (1990). Narrative and sociology. Journal of Contemporary Ethnography. 19(1) 116-135

- Shotter, John. (2001) Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje. Amorrurtu. Bs.As.
- Simpson, Edward. (2005) The 'Gujarat' earthquake and the political economy of nostalgia. London, Sage.
- Slembrouk (2004) Reflexivity and the research interview. Habitus and social class in parents accounts of children in public care. En: Critical Discourse Studies Vol. 1, No. 1 April 2004, pp. 91-11
- Smith, C. & Kain, D. (2010). Making sense of hurricanes: public discourse and perceived risk of extreme weather. East Carolina University. En: Critical Approaches to Discourse Analysis Across Disciplines. 4 (2) 180-196.
- Smith, Catherine y Kein, Donna (2010) Making Sense of Hurricanes: Public Discourse and Perceived Risk of Extreme Weather. En: CADAAD Vol 4 (2) 180-196
- Sontag, Susan (2006) -Sobre la fotografía", Buenos Aires, Alfaguara.
- Sorlin, Pierre (2004) -El siglo de la imagen analógica. Los hijos de Nadar". Buenos Aires, La Marca.
- Stein Howard F. (2002) Toward an Applied Anthropology of Disaster: Learning from Disasters— Experience, Method, and Theory. University of Oklahoma Health Sciences Center. Illness, Crisis & Loss, Vol. 10, No. 2, April 2002 154-163 2002 Sage Publications
- Stein Mark (2004) The critical period of disasters: Insights from sense-making and psychoanalytic theory. Vol. 57(10): 1243–1261 The Tavistock Institute SAGE Publications London, Thousand Oaks CA, New Delhi
- Schiffrin, D., Tannen, D. & Hamilton, H. (2003). The Handbook of Discourse Analysis. Oxford: Blackwell.
- Schiffrin, D. (2006) From linguistic Reference to social identity, en De Fina, A., Schiffrin, D. y Bamberg M. (2006). Discourse and Identity. Cambridge: Cambridge University Press.
- Talbot, Mary (2007) Media Discourse. Representation and Interaction. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Trckova, Dita. (2012) Metaphorical Representation of a Natural Phenomenon in Newspaper Discourse on Natural Catastrophe, CADAAD.
- Trew, Tony (1983) Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica, en Fowler, R. et al. Lenguaje y control. México: FCE.
- Turner, Victor. 1980. La selva de los símbolos. Madrid: Siglo XXI.
- Ullberg, S. (2009), -De inundados a Inundados: Posdesastre y Movilización Social en Santa Fe, Argentina", en Visacovsky, S. (Ed.) Estados Críticos. Estudios sobre la experiencia social de la calamidad. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Ullberg, Susan (2013) Watermarks: Urban Flooding and Memoryscape in Argentina. Estocolmo: Acta Universitatis Stockholmiensis

- Ullberg, Susan (2016) Marcas de agua. Un análisis antropológico de inundaciones urbanas y memoria social en la ciudad de Santa Fe. En: *Pensamiento Social Sueco sobre América Latina*. Buenos Aires: CLACSO
- van Dijk Teun A. (1996) Opiniones e ideologías en la prensa. *Voces y culturas*, (10, II Semestre 1996), pp. 9-50.
- van Dijk, T. A. comp. (2001 [1997]) *El discurso como interacción social*. Barcelona. Gedisa
Trad: *Discourse as Social Interaction*. Londres: Sage.
- van Dijk, Teun. (1992) *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.
- van Dijk, Teun (2001) La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad, en: Wodak&Meyer (comps.) 2003, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Velázquez Ramírez, A. (2013): La producción política del espacio: el problema de la praxis. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 18, Nº 63, pp. 63-74.
- Verón, E. (1983) *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa
- Verón, E. (1987) La palabra adversativa. En E. Verón (comp.) *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* Buenos Aires: Hachette.
- Visacovsky, Sergio E y Rosana Guber. (2005) “¿Crisis o transición? Caracterizaciones intelectuales del dualismo argentino en la apertura democrática”. *Anuario de Estudios Americanos* 62.
- Vizer, Eduardo; (2003) *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía
- Voloshinov, Valentin (2009 [1929]) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot
- Wagner-Pacifici, Robin. (2000) “Theorizing the Standoff: Contingency in Action”. Cambridge: Cambridge University Press.
- Walter, Tony, Littlewood, Jane y Pickering, Michael (1995). *Death in the News: The Public Invigilation of Private Emotion*. En *Sociology* Vol. 29, Sage Publications.
- West, Brad y Smith, Philip (1997). *Natural disasters and national identity: time, space and mythology*. *Journal of Sociology*. SAGE Publications. Australian Sociological Association. 33 (2) 205-215
- Rieslig, M. y Wodak, R. (2001) *Discourse and discrimination*. London: Routledge
- Wodak, Ruth (2003) El enfoque histórico del discurso, en Wodak y Meyer (Comps.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Wodak, R. y Krzyzanowski M. (2008) *Qualitative discourse analysis in the social sciences*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Wodak, Ruth (2011) *The Discourse of Politics in Action. Politics as Usual*. Lancaster: Palgrave

Wodak, Ruth y Meyer, Michael Eds. (2016) *Methods of critical discourse studies*. London: Sage

Wolf, Mauro. (1988) *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Ed. Cátedra.

Yus, Francisco (2014). El discurso de las identidades en línea: El caso de Facebook. *Discurso & Sociedad*, Vol. 8(3), 398- 426 402

ANEXO 1

Se presenta en la siguiente tabla un listado de personas entrevistadas en el trabajo de campo para la obtención de narrativas personales que se analizan en capítulos 5 y 6.

Nombre/s	Edad	Ocupación	Barrio	Lugar de entrevista	Volvió a vivir en la casa que se inundó
1- JC y SC (su esposa)	56 años	Fotógrafo - Empleado	Centenario	Me recibe en su casa.	Sí
2-LL y AL (su esposo)	60 años	Taller de costura	Roma	Me recibe en su casa.	No
3-LP Barrio Empleada doméstica	48 años		Chalet	Me recibe donde trabaja.	Sí
4-MD y JNC (su esposo)	55 años	Terapeuta Ocupacional – Docente universitaria- Militante de DDHH	Roma	Me recibe en su casa.	No
5-MG y TG (su esposo)	59 años	Empleada pública del Estado Provincial– Taller de costura	Barranquitas	Me recibe donde trabaja.	Sí
6- LM	55 años	Empleada pública del Estado Provincial	Centenario	Me recibe en donde trabaja y en su casa.	Sí
7-NM	55 años	Empleada en un estudio jurídico	Villa Hipódromo	Me recibe en su casa	Sí

8-OM	90 años	Jubilada de cocinera Madre de Plaza de Mayo	Santa Rosa de Lima	Me recibe en su casa	Sí
9-LG y SG (su hija)	82 años – 63 años	Jubilada de Ama de casa – Jubilada de empleada pública	Centenario	Me recibe en su casa	Sí
10- JC y SC	60 años 55 años	Jubilados de Vialidad Nacional (los dos)	Barranquitas	Me recibe en su casa	Sí
11-JLC y MC (su esposa)	48 años – 47 años	Empleado en una Obra Social – Lic. en Comunicación Social	Barrio Roma (o Barrio Garay)	Me recibe en su casa	Sí
12-TN	60 años	Mecánico de autos	Barranquitas	Me recibe en su casa	Sí
13-RN	31 años	Empleado de Supermercado (sub-gerente)	Centenario	Me recibe donde trabaja	No
14-NC	39 años	Profesora de Danza y Expresión Corporal para Chicos Especiales	Santa Rosa de Lima	Me recibe donde trabaja	Sí
15- MV	36 años	Empleado en Maximercado	Roma	Me recibe donde trabaja	Sí
16-GV	26 años	Estudiante y Trabajador en Salud Mental	Roma	Me recibe en su casa	Sí
17-AM	50 años	Artista – Docente- Director del Museo Municipal de	San Lorenzo	Me recibe donde trabaja	No

		Artes Visuales			
18-CH	51 años	Empleada doméstica	Santa Rosa	Me recibe donde trabaja	No
19- MCA	47 años	Psicóloga Social – Peluquera	Chalet	Me recibe en su casa	Si
20- EP y AP (su esposa)	40 años	Cartonero	Arenal	Me recibe en su casa	Si
21-CP		Empleado Municipal	Barranquitas Centro	Me recibe en la casa de su madre	Sí

ANEXO 2

Fuente: Documento “Evaluación del impacto de las inundaciones y del desbordamiento del río Salado en la provincia de Santa Fe, República Argentina, junio de 2003”. CEPAL-Naciones Unidas-Oficina en Buenos Aires. Distribución Restringida LC/BUE/R.254

“IMPACTO EN LOS SECTORES SOCIALES”

“Si bien la provincia de Santa Fe se ubica entre las más desarrolladas de la República Argentina, en el período reciente, como el resto del país, había sido fuertemente afectada por la crisis económica y sus implicaciones sociales. Conforme el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) el conglomerado urbano de la ciudad de Santa Fe (Distrito de la capital) registraba a un 63.7% de su población bajo la línea de pobreza y alcanzaba una tasa de desempleo de 23% (Encuesta de hogares, octubre de 2002)”.

“CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL ÁREA DE EMERGENCIA (SISFAM, 2000)”

“De la población total la proporción por sexo es similar al promedio nacional (52% de mujeres), y en los límites etarios la población de 18 años y menos representa el 46% de los cuales: el 17% tiene hasta 2 años, igual proporción de 3 a 5 años. En el tramo de 6 a 12 se encuentra el 38% y en el tramo de 13 a 18 años el 28 % restante. En el otro extremo, en el conjunto de las áreas consideradas como afectadas, se relevaron 3.614 mayores de 65 años, lo que representa el 5,7%.

El tamaño medio de los núcleos familiares es de entre 3 y 4 personas por núcleo (3.36), con entre 1 y 2 menores de hasta 18 años por núcleo (1.5). Aproximadamente, la mitad de los núcleos familiares relevados son de tipo nuclear y alrededor de 1 cada 4 núcleos es monoparental. Se registró jefatura femenina en el 41% de los núcleos, de los cuales casi el 64% tiene menores de hasta 18 años. La tenencia de menores no difiere del promedio que se observa en los núcleos familiares con Jefe varón. 2.089 núcleos familiares están compuestos por sólo mayores de 65 años (11%).

La tasa de asistencia escolar en el segmento de 6 a 12 años resulta considerablemente alta y homogénea en las distintas áreas consideradas. La correspondiente al segmento de 13 a 18 años, también resulta homogénea en términos de las diferentes áreas, aunque presenta valores inferiores a las del segmento etáreo anterior

En términos generales, la condición de actividad de los Jefes de núcleos familiares muestra un panorama de fuerte precariedad laboral. El 20 % de los mismos están desocupados. Ello significa una tasa de desempleo del 26,5 % si se relacionan los jefes desocupados con los jefes económicamente activos. Dicha tasa es más del doble que la que registra la EPH para todo el aglomerado Santa Fe (12,5%). El

panorama de desempleo es, no obstante, más grave en el área Noroeste de la zona inundada y algo menos severo en la del Suroeste.

Es destacable, asimismo, la elevada proporción de Jefes de núcleos familiares insertos en la economía no registrada, el 65,2 % de los mismos trabajan sin cobertura previsional. Se trata de una situación verificable en niveles similares en las tres áreas consideradas.

Por otro lado, casi una cuarta parte de los Jefes de núcleos familiares son económicamente inactivos. Dentro de ellos se incluyen situaciones de inactividad diversas, desde aquellas donde los miembros están dedicados a tareas del hogar, hasta donde las personas, debido a su mayor edad, están fuera del mercado de trabajo. En estos casos, cuando el activo es un perceptor de ingresos previsionales constituye un factor fuertemente favorable. En tal sentido es destacable que la mayoría de los Jefes inactivos tienen cobertura previsional (61,6 %).

Cuando se considera la condición de pobreza según tramos de edad, resulta decisiva la consideración de los segmentos demográficos, en general, más vulnerables: los menores y los mayores.

El cuadro con esta información es categórico: casi la totalidad de los menores de hasta 18 años de edad son pobres (93,8 %). Proporción que se mantiene sin variaciones significativas en todas las áreas, aunque es algo más elevada en el Noreste. Igualmente, el peso de los menores indigentes alcanza valores muy significativos: más del 70 %, mostrando la misma incidencia relativa por áreas, que fuera señalada”.

ANEXO 3

Se presenta en la siguiente Tabla un relevamiento de los documentos de las agrupaciones de inundados donde aparecen los topoi seleccionados para el análisis del esquema argumentativo en el Capítulo 4. A los fines del desarrollo de la exposición en dicho capítulo se toma en el texto una selección de los mismos, pero para que pueda constatarse su presencia a lo largo de todo el corpus se exponen a continuación en su totalidad.

TABLA 1: Línea de tiempo de topoi

Documento	Título	Topoi
29/10/2003	A seis meses del 29 de abril	Responsabilidad: —A todo este panorama debemos sumar <u>la ineficacia de las políticas habitacionales en curso</u> , donde no se tiene en cuenta la opinión de las personas implicadas y se las quiere trasladar a lugares alejados de aquellos en los que han construido sus vidas, trabajos y vínculos” . Unidad: ” <u>TODOS SOMOS AFECTADOS. SALVEMONOS ENTRE TODOS CON DIGNIDAD</u> ”
29/12/2003	A los ocho meses del 29 de abril de 2003	Responsabilidad: —Más allá de su discurso, <u>el gobernador demuestra una continuidad política en el tratamiento de la situación de los damnificados por la catástrofe social. Como lo hizo Reutemann, desconoció e ignoró el acto recordatorio del día de la catástrofe</u> , en La Carpa Negra, aún cuando en su agenda había un pedido de audiencia”. Unidad + Responsabilidad: — <u>La realidad es la ausencia de políticas públicas frente a la catástrofe hídrica y el desconocimiento de las denuncias, petitorios, documentos, solicitudes de audiencia, etc. realizados por las distintas voces de la comunidad santafesina</u> ”.

29/04/2004	A un año de aquel 29 de abril de 2003/No olvidamos	Ver ejemplos analizados en texto de Cap. 4, apartado "Los inundados-pueblo".
29/10/2004	A dieciséis meses de la catástrofe social, se continúa consolidando la impunidad	<p>Responsabilidad: "Precisamente esta Ley dio origen al Ente de la Reconstrucción, organismo que se suponía, solucionaría los problemas; en la realidad sólo consolida con su accionar la impunidad de los sucesivos gobernantes. Profundiza y da continuidad a <u>la ausencia del Estado</u>".</p> <p>Corrupción: "Los más de 500 sueldos, viáticos y alquileres, la gigantesca infraestructura, los contratos con las empresas privadas de correo. A lo que se debe sumar los gastos de algún agasajo. En síntesis, <u>la catástrofe es un gran negociado para algunos</u>". (Todo esto referido al accionar del creado ad hoc Ente de la Reconstrucción).</p>
29/11/2004	La impunidad por decreto	<p>Responsabilidad: "Un 29 más, y pasaron ya 17 meses de aquél en que una catástrofe social y política – evitable – afectaba a un tercio de la población de Santa Fe. <u>Desde entonces y hasta hoy, la impunidad se refleja en todos y cada uno de los actos de gobierno</u>".</p> <p>Unidad: "Frente a la impunidad decretada, <u>las organizaciones de inundados y quienes los acompañan, han logrado a través de sus luchas – las movilizaciones, el Congreso de Inundados, las rondas de los martes, los juicios políticos a los responsables, la Carpa Negra de la Dignidad, la denuncia penal, los informes presentados sobre personas fallecidas a consecuencia de la catástrofe, las cruces plantadas en la plaza – avances que comienzan a abrir brechas en la impunidad</u>".</p>
29/12/2004	S/T	<p>Responsabilidad: "Sabemos que nuestra lucha será larga y sabemos también <u>cual es el poder al que nos enfrentamos</u>: El mismo que mandó a asesinar en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001".</p> <p>Unidad + Injusticia Social: "Para enfrentar este poder mafioso es necesario <u>estar más juntos que</u></p>

		<p><u>nunca, por ello convocamos a los demás sectores que sufren las consecuencias de esta corporación:</u> a los desocupados que ven el hambre en la mirada y el cuerpo de sus hijos, a los trabajadores cuyos salarios no superan la línea de la pobreza, a toda la población que cada día ve más lejos el acceso a la salud y a la educación.</p> <p>Sólo con <u>la unidad de los que no nos resignamos a estar de rodillas frente a esta corporación podremos terminar con la impunidad y comenzar a transitar un camino de justicia”.</u></p>
<p>29/01/2005</p>	<p>La consecuencia de la impunidad</p>	<p>Injusticia social: <u>“Nunca existió en nuestra provincia una política de salud que contemple al hombre desde una mirada integral y en la medida, que se agudizaron la pobreza y el desempleo, se profundizó la desatención en la prestación de la salud pública.”</u> Esta realidad <u>afectó a los sectores más humildes de la población; los mismos que sufrieron las mayores consecuencias de la catástrofe hídrica”.</u></p> <p>Responsabilidad: <u>”Decimos que fuimos abandonados, ya que sabiendo lo que estaba sucediendo con el río, no nos quisieron avisar. Esto aparece permanentemente en quienes sufren en mayor medida los efectos psico-físicos por lo vivido : “¿Por qué no nos avisaron?”</u></p> <p><u>No se instrumentó ningún programa de evacuación ni contención. Cómo pudimos debimos abandonar nuestras viviendas. Para salvar nuestras vidas, solo contamos con la ayuda solidaria del pueblo. No dispusieron centros de evacuados con condiciones dignas, donde se atendieran las necesidades que la situación vivida nos generaba. No se proyectaron nuevos espacios para atender las urgencias en salud, y nos consta que por no haber atención adecuada en los hospitales, muchas veces camas disponibles, perdieron la vida muchos de los nuestros y otros quedaron con secuelas para siempre”.</u></p> <p>Dolor: BASTA DE PARCHES, MENTIRAS Y NEGOCIADOS HECHOS CON NUESTRO</p>

		DOLOR.
29/02/2005	Luces y sombras de la ciudad de Santa Fe	<p>Injusticia social: <u>“La ciudad que se muestra es la del show, aquella llena de luces artificiales, las del Puente Colgante y la Costanera para la que hubo 300 mil pesos nada más que de costos y el anuncio de <u>proyectos faraónicos que nada tienen que ver con las necesidades y urgencias de las zonas afectadas</u>”.</u></p> <p>Dolor: <u>“Esta es la ciudad a oscuras y oculta que hace mucho tiempo no tiene nada para festejar, donde Navidad y Año Nuevo son fechas de dolor por lo perdido, el hambre y el abandono a que nos someten los gobiernos de turno”.</u></p> <p>Unidad: <u>“Que el año que se inicie nos encuentre unidos y firmes en esta lucha por la verdad y la justicia”.</u></p>
29/03/2005	La irresponsabilidad que asesina	<p>Responsabilidad: <u>“Si hay irresponsabilidad asesina”, al decir del Presidente Kirchner, para quienes dejaron encerradas a cientos de personas en un local, que se convirtió en una trampa de fuego, la hay también para quienes dejaron librados a su suerte a un tercio de la población de nuestra ciudad, encerrada en una gigantesca olla”.</u></p> <p>Corrupción: <u>“Los loquitos no usamos la plata de los inundados para hacer la Avenida Alem y 27 de Febrero. Ni tampoco mandamos la plata para los inundados del río Salado a más de 250 Km. de distancia del río Salado.</u></p> <p>Los loquitos inundados vimos las ruinas de nuestros hogares. Mientras <u>el gobierno recibía millones de dólares para destinarlos en parte a la EMERGENCIA PROSELITISTA DEL PARTIDO GOBERNANTE”.</u></p> <p>Responsabilidad: <u>“Nos sometieron a la violación de nuestros hogares y nuestras vidas, con un río predecible, dejando una defensa abierta, ¿para qué?</u></p> <p>¿Por qué en Buenos Aires la tragedia del boliche Crogmañon tiene responsables y en Santa Fe nadie se hace responsable? ¿Por qué al jefe de</p>

		gobierno de la ciudad de Buenos Aires la justicia le inhabilitó los bienes y acá en Santa Fe, <u>a los máximos inundadores de la historia Argentina, no se les toca ni la sombra?</u> –
29/03/2005	A 23 meses decimos: Basta ya!	<p>Dolor: –Frente a un dolor que no cesa y que aún no encontramos las palabras para expresarlo”.</p> <p>Responsabilidad+Riesgo: –En una ciudad vulnerable, en riesgo hídrico permanente, y después de la terrible experiencia de la catástrofe, <u>todavía no tenemos plan de contingencia ni plan de evacuación”.</u></p> <p>Injusticia social: –Frente a una ciudad <u>condenada desde la inundación, a mayor pobreza e inseguridad,</u> nos responden con mayor asistencialismo y más policía, sin atender las causas reales que la provocan.”</p> <p>Unidad: –Por eso, en este mes de conmemoración y lucha, <u>nos convocamos a organizarnos</u> y actuar en defensa de nuestros legítimos derechos, en la Asamblea Permanente de Afectados por la Inundación”.</p>
29/04/2005	A dos años del 29 de abril	<p>Responsabilidad: ¿Es natural que dentro de la ciudad existiera un río con 2 metros y medio más de altura que afuera, sobre su cauce, separado por un murallón que hace de pecera y no tiene salidas de emergencia, ni bombas que puedan funcionar para sacar el agua?</p> <p><u>¿Es natural que un gobierno deje inundar a su pueblo sin avisarle?</u></p> <p>¿Es natural que mientras se ahogan personas con el río adentro de la ciudad el director de defensa civil este brindando con champán en una fiesta en Paraná?</p> <p>Injusticia social: –La catástrofe de la inundación fue posible porque nuestra provincia está en catástrofe. Santa Fe es una de las ciudades más pobres de la Argentina con el 46,6 % de pobres y 17.1 % de indigentes”.</p>
29/05/2005	A 25 meses, donde hay un	Injusticia social: –Según la realidad oficial, debemos estar orgullosos de que en Recreo se

	<p>dolor, surge una lucha</p>	<p>vaya a instalar la Promoción Comunitaria más grande del país. Esto, para nuestra realidad significa que va a <u>haber más personas en estado de pobreza, más personas sin trabajo, más personas sin educación.</u></p> <p>Injusticia social: -Según la realidad oficial, en boca del Intendente, <u>“pobres hubo siempre”</u> y <u>“además nos podemos ir a vivir a otro lado”</u>. Esto, para nuestra realidad significa un insulto y la verdadera cara de quienes detentan el poder”.</p> <p>Responsabilidad: -Según la realidad oficial, tenemos la suerte de ser beneficiarios de la ley 12183 de reparación. Esto, para nuestra realidad significa que debemos firmar un documento renunciando a nuestros derechos constitucionales de <u>accionar contra el Estado inundador y la confiscación de 4000 pesos”.</u></p> <p>Dolor: -A 25 meses nos queda claro que la realidad oficial está construida con mentiras mientras que la <u>nuestra con sufrimiento”.</u></p> <p>Unidad: -A 25 meses sabemos que la única esperanza valedera es la esperanza activa, aquella que <u>sale, con otros,</u> a buscar lo que nos han quitado”.</p> <p>Responsabilidad + Unidad +Dolor: <u>“No dejaremos a los inundadores en paz, dónde vayan los iremos a buscar. Y seguiremos exigiendo indemnización para todos los afectados, indemnización que reconozca el <u>daño material, físico, psíquico y que reconozca, entonces, la magnitud de este desastre.</u></u></p> <p><u>Seguiremos haciendo carpas, marchas, movilizaciones, informes, libros, videos, denuncias,</u> documentando la negligencia, la injusticia y el dolor”.</p>
<p>29/07/2003</p>	<p>A 27 meses de la inundación</p>	<p>Unidad: —.estamos presentes en esta plaza, a dos años de la instalación de la Carpa Negra de la Memoria y de la Dignidad y de la primer ronda de la Marcha de las Antorchas”.</p>

		<p>Injusticia social + Responsabilidad: <u>–Estamos inundados de pobreza, porque en –Santa Fe, la mejor provincia para vivir”, la mitad de la población no puede satisfacer sus necesidades básicas y quiénes tienen la responsabilidad de generar los medios que permitan una vida digna están ocupados en los negociados electorales.</u> [88] Estamos inundados de indigencia, porque en ”Santa Fe, la mejor provincia para invertir”, la segunda en producción de alimentos, se muere de frío y de hambre en las calles de la capital”.</p>
29/04/2006	Documento a 3 años de la inundación de Santa Fe	<p>Dolor + Unidad: <u>–Primero el shock que produjo la entrada del agua en nuestros hogares, donde se vulneró nuestra integridad. Luego se nos puso en la categoría de animales, amontonando la gente en galpones, escuelas, en diferentes lugares, hacinados, sucios, desamparados.</u> A pesar de todo esto y cuando apenas, podíamos entender lo que nos había sucedido, salimos a las calles a luchar, sacando de lo profundo de <u>nuestras almas, el dolor, la bronca y la impotencia, en un grito de justicia”.</u> Unidad + Solidaridad: <u>–Durante estos tres años, los movimientos de inundados en lucha, junto a las organizaciones sociales, civiles, políticas y los ciudadanos anónimos que desinteresadamente colaboraron en los centros de evacuados, sacando gente de los barrios inundados, somos quienes hemos tenido que poner todo nuestro esfuerzo en ordenar meticulosamente los hechos que aparecían desarticulados; en encontrar datos que sistemáticamente se ocultaban”.</u></p>
29/04/2007	Al cumplirse un año de la inundación decíamos:...	<p>Injusticia social + Corrupción: <u>–Construyeron el puente Rosario Victoria, con 48 km de terraplenes para concentrar en 11 puertos privados que están en manos de las multinacionales cerealeras, la salida de la producción de Santa Fe y Entre Ríos y no pudieron construir 800 metros de terraplén de defensa en el 2003 y nos sumergieron en el horror, con mas de 150 muertos.-</u> Hoy hay un <u>caos hídrico</u>, bajo la amenaza de volver a inundarse millones de hectáreas, <u>sin obras de infraestructura adecuadas a un plan provincial de escurrimientos de aguas”.</u></p>
29/04/2008	A 5 años de la	<p>Responsabilidad + Corrupción: <u>–Este estilo de</u></p>

	<p>Inundación de Santa Fe</p>	<p>la <u>función pública mercenaria, con una pata en lo público y la otra en lo privado, con la ética del bolsillo</u>, favoreciendo a los más poderosos a costa de toda la ciudadanía, no muere ante las buenas intenciones, se reproduce constantemente contaminando todos los rincones de la sociedad y se ha enquistado en el Estado, degenerando la política con el descreimiento generalizado, desarrollando el clientelismo obsecuente, sembrando la desconfianza y el desconcierto, fragmentando la sociedad para sus propios intereses y beneficios.”</p> <p>Unidad: <u>“El futuro debe construirse con Justicia y Verdad para todos y entonces sí la ciudad será de cada uno indivisiblemente más humana, más nuestra y verdadera”.</u></p>
<p>29/04/2009</p>	<p>Asamblea de Personas Afectadas por la Inundación. A seis años del 29 de abril de 2003</p>	<p>Responsabilidad: <u>“Seis años han pasado y el ex gobernador inundador; en aquel momento máxima representación ejecutiva del Estado, sigue diciendo <u>“a mi nadie me aviso”</u> y esta frase es la mejor prueba penal que existe contra el Estado Santafesino ausente. Nadie sabía nada de la defensa abierta. Nadie sabía que el Salado que pasaba por la ruta a Esperanza <u>llegaba 24 horas después a la ciudad, contra nosotros los barrios más humildes</u>. Nadie sabía nada de <u>la defensa inconclusa</u>, con un 25% de riesgo hídrico. Nadie se acordaba del <u>terraplén hecho en el mismo lugar en 1998.</u>”</u></p> <p>Riesgo: <u>“Han pasado seis años y <u>el peligro de anegamiento e inundación del Norte y del Oeste por lluvias copiosas, no ha desaparecido</u>”.</u></p> <p>Responsabilidad + Riesgo: <u>“Hacer obras en los barrios inundados no solo es un derecho para sus habitantes sino <u>una obligación impostergable que no depende de ningún 29 de abril.</u>”</u> Las cloacas, el pavimento, los desagües, los planes de viviendas dignas, se anuncian se prometen, pero siguen sin aparecer y siempre nos faltan cinco para el peso. <u>La inversión social urgente debe ser para los barrios afectados en primer lugar”.</u></p> <p>Dolor: <u>“Esta plaza esta <u>regada de nuestras lágrimas</u>, de nuestros deseos y pedidos de justicia, del dolor de todos los que murieron en el</u></p>

		<p>momento y en el después, y también de no tener lo que perdimos”.</p> <p>Injusticia social + Unidad: -Ese camino de justicia sigue siendo el único que nos permite renovar las esperanzas, que los de abajo, los que nos inundamos el 29 de abril del 2003 podemos aspirar a vivir y brindar así <u>a la juventud de los barrios asolados por toda clase de miseria e inseguridad</u> la bandera sostenida desde hace tanto tiempo por las Madres de Plaza de Mayo: la única lucha que se pierde es la que se abandona”.</p>
29/04/2010	Documento Acto 29 de abril. A siete años	<p>Injusticia social: -Es así Santa Fe, una ciudad multitudinal, con sus <u>históricos índices de pobreza y desocupación</u>, astronómicos o menguados, según las estadísticas que se tomen para tajarla. Santa Fe plagada de edificios de <u>la opulencia Sojera en contraste del 50% de la ciudad sin los servicios básicos,</u> agua, cloacas, desagües, por nombrar los más acuciantes”.</p> <p>Dolor + Responsabilidad: -Esta Santa Fe que transitamos hoy, con nuestras presencias vivas, cargadas de recuerdos y consecuente presente <u>ante las 161 cruces, con sus vidas truncadas, en el 2003 y el 2007.</u> Son estas mismas cruces plantadas y encerradas por los delirios de grandeza de los que no la tienen, de los que hubo que llevarlos a declarar por conveniencia, <u>son y serán, una acusación permanente</u>”.</p> <p>Injusticia social + Corrupción: -No es un rostro bonito, pero si cierto. Es un rostro con <u>dos mitades desigualmente diferentes, esta no es una ciudad para todos,</u> es una ciudad para algunos que por rara casualidad, hoy sus nombres empiezan a ser coincidentes, con el ayer, y con lo reciente. Se dan la mano como padrinos bondadosos, hoy contratista privados rabiosos adueñándose de todo lo que se le obsequia en bandeja”.</p> <p>Responsabilidad: -Esta ciudad cumple hoy 7 años en que la mayor desidia pública conocida, se llevo a cabo con el mayor desparpajo, se inundó por una defensa abierta y no se dio</p>

		<p>ningún aviso de evacuación. <u>El ocultamiento de los verdaderos responsables del 29 de abril del 2003 sigue presente.</u> La inundación del 2003 se ha edificado con sus defensas, en una Justicia que es la reina de las Injusticias”.</p> <p>Riesgo: <u>Las lluvias continuarán y son previsibles y esperables con resultados que todos conocemos.</u> Porque hay cantidades de obras anticuadas y otras, mal hechas, mal planificadas, amoldadas a los negociados.-Inundados de ayer, inundados nuevos, inundados por venir...”</p> <p>Responsabilidad: <u>Pero en las sociedades, a las vidas humanas, las nuestras; las fuerzas de la naturaleza no perdonan nunca. Sólo producen tragedias, y casi todas provocadas por la incapacidad política y económica de no preverlas y de no hacer las obras públicas que corresponden”.</u></p> <p>Responsabilidad + Riesgo: Mientras tanto le queremos agradecer, PARTICIPATIVAMENTE, <u>nos seguiremos inundando,</u> en Santa Fe la Linda, de vidriera y fantasía. Nosotros vivimos en el patio de atrás de esta Ciudad <u>castigada de gobernantes asesinos o mediocres, porque al frente lo gozan otros.</u> Esta es nuestra realidad bicentenaria.”</p>
29/04/2011	S/T	<p>Injusticia social + Responsabilidad: <u>Hoy en nuestra ciudad la pobreza más extrema llega al 13 % y su desocupación crónica camuflada,</u> se esconde tras cifras que nadie cree que sean verdaderas. <u>Sus obras nuevas, algunas culturales no alteran el orden económico, están a la vista que la mayoría son privatizadas, tanto en el orden municipal como obras provinciales</u> las autopistas, o las nacionales la expansión de las vías navegables del Paraná y los nuevos puertos hacia el norte de Timbues. Mientras los desagües de los barrios del Oeste les cuestan encontrar presupuesto, siguen siendo virtuales porque son para los pobres”.</p> <p>Unidad + Injusticia Social: <u>Somos los inundados del ayer y del hoy.</u> Somos también los denunciantes de ese pasado nefasto y el</p>

		<p>presente turbio, porque esta provincia sigue construyendo un futuro <u>concentrado en lo económico hacia los que más tienen</u>".</p>
29/04/2012	No hay documento disponible	
29/04/2013	<p>A 10 años del crimen hídrico</p> <p>Inundados de ayer, inundados de hoy, de aquí y de todo el país, a los inundados por venir.</p>	<p>Responsabilidad: -Han descubierto que las lluvias inundan. Pero lo dicen en media lengua, <u>-se olvidan</u>" que las ciudades no tienen <u>desagües suficientes</u>, y se comen las palabras para no decir, que no hay un diseño urbano para todos los ciudadanos".</p> <p>-El -AMI NADIE ME AVISO" de Reutemann dejó inaugurado un nuevo procedimiento de cinismo político. El inundador de La Plata estaba en Brasil y en La Plata al mismo tiempo por la magia de las computadoras".</p> <p>Riesgo: <u>-Estas inundaciones se pueden volver a producir</u> en cualquier lugar del país y principalmente dentro de la pampa húmeda, Esto desgraciadamente nos cansamos de denunciarlo".</p>
29/04/2014	Documento a 11 años de la inundación de Santa Fe	<p>Responsabilidad: <u>-Se olvidaron</u> de la inauguración de la <u>defensa inconclusa del oeste</u>, se olvidaron de su frase asustada con referencia al movimiento de inundados cuando se escondió en el obispado en el 2003, y dijo -son cuatro locos que protestan". <u>Se olvidaron de la inundación del 2007</u>".</p> <p>Responsabilidad: -Porque todos los que participaron de la supuestamente olvidada reunión del 29 de abril del 2003, aquí, en esta casa de gobierno y <u>vieron el famoso mapa de hasta donde llegaría el agua</u>, fueron <u>cómplices participativos</u> de haber callado".</p> <p>Injusticia Social: <u>-Seguimos escribiendo la historia de las dos ciudades</u>, la de las luces, que iluminan circuitos callejeros nocturnos, puentes colgantes y casinos y la de las sombras, las de calles enteras sin desagües, las de piletas barriales cerradas por vías y avenidas. Las de días completos sin luz, las de barrios aislados sin transporte público".</p>

		<p>Responsabilidad: -En estos once años se han sucedido desastres, a lo largo y ancho del país: aludes en Tartagal y Catamarca, inundaciones en La Plata, Buenos Aires, Luján y Neuquén, por mencionar algunos. <u>Todos estos hechos no son caprichos de la naturaleza sino el producto de desidias políticas que tienen responsables</u> y que más temprano que tarde tendrán que dar cuenta ante la justicia y pagar por lo que no hicieron. <u>Cuando ocurren estos hechos, todos los ojos miran a Santa Fe”.</u></p> <p>Unidad: -Inundados de ayer, inundados de hoy, de aquí y de todo el país, a los inundados por venir, la lucha es inmensa y desapareja, pero tenemos algo que ellos no tienen y no tendrán nunca. <u>Nos rescatamos a nosotros mismos. Solo el pueblo salvo al pueblo”.</u></p>
29/04/2015		<p>Responsabilidad + Corrupción + Riesgo: -En la memoria del pueblo santafesino, no podemos olvidar los profundos daños que hicieron estos gobernantes, sus apoyos a <u>las privatizaciones, las exenciones de impuestos a las grandes cerealeras,</u> a las automotrices y las multinacionales que nos explotan y contaminan. <u>Los decretos de ayudar solo a los sectores económicos poderosos en la segunda inundación del 2007,</u> la insensibilidad de no dar muestra de ningún gesto solidarios con los casi 80.000 santafesinos <u>que volvieron a sufrir el mismo flagelo</u> por la desidia de Obeid y Balbarrey”.</p> <p>Injusticia social: -Seguimos escribiendo la historia de las dos ciudades, la de las luces, que iluminan circuitos callejeros nocturnos, puentes colgantes y casinos y la de las sombras, <u>las de calles enteras sin desagües, las de piletas barriales cerradas por vías y avenidas. Las de días completos sin luz, las de barrios aislados sin transporte público,</u> la de la emergencia de seguridad con operativos masivos que nunca se van a ocupar del verdadero dueño de la pelota en el narcotráfico que son los soportes financieros que lavan los dineros en efectivo de este flagelo”.</p>